



Universidad Autónoma de Madrid

**Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Filología Española**

Muertos incómodos y la literatura postzapatista

Tesis doctoral

Víctor Pablo Santana

Director: Dr. Teodosio Fernández

Madrid, 2010.

Índice

Prólogo.....	5
I <i>Muertos incómodos</i>	14
1 La parte de Taibo II.....	16
1.1 <i>Días de combate</i>	20
1.2 <i>Cosa fácil</i>	23
1.3 <i>Algunas nubes</i>	30
1.4 <i>No habrá final feliz</i>	32
1.5 <i>Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia</i>	34
1.6 <i>Amorosos fantasmas</i>	39
1.7 <i>Sueños de frontera</i>	41
1.8 <i>Desvanecidos difuntos</i>	45
1.9 <i>Adiós, Madrid</i>	48
2. La parte de Marcos.....	50
2.1 Capítulo I: La voz de Elías y el primer caso del detective.....	55
2.2 Capítulo III: Que incluye recetas de cocina, un grupo de campamentistas extranjeros curiosos pero estereotípicos, otro caso del detective en territorios zapatista, y donde el juego intertextual de la novela tiene sus más altas cotas.....	68

2.3 Capítulo V: Una visión original de ‘El Monstruo’ y una lectura obsesiva de los comunicados de Marcos.....	92
2.4 Capítulo VII: El encuentro de los detectives. Villismo vs. Zapatismo.....	112
2.5 Capítulo IX: La búsqueda de una definición del mal.....	134
2.5.1 Federico García Lorca.....	137
2.5.2 La Magdalena.....	138
2.5.3 Don Quijote y Sancho Panza.....	139
2.5.4 Doña Socorrito.....	140
2.5.5 Pedro Miguel.....	141
2.5.6 La Chapis.....	141
2.5.7 Leonard Peltier.....	144
2.5.8 Morales.....	145
2.5.9 Angela Davis.....	147
2.5.10 El Ruso.....	148
2.5.11 General Vicente Rojo.....	149
2.5.12 El Chino.....	149
2.5.13 Mumia Abu Jamal.....	150
2.5.14 Comandanta Esther y Comandante David.....	151
2.5.15 José Revueltas.....	154
2.5.16 Pablo Neruda.....	155
2.5.17 Informe sobre los trabajos de Elías en el monstruo.....	156
2.5.18 Manuel Vázquez Montalbán.....	158
2.5.19 Héctor Belascoarán y Elías Contreras.....	159
2.6 Capítulo XI: NADIE y el amor que no está más allá de la muerte.....	162
II La literatura postzapatista.....	199

3	Turistas del ideal: El descrédito de la intelectualidad zapatista.....	212
3.1	Vigil: El intelectual orgánico.....	213
3.2	Capitán-Marcos: Un personaje ausente.....	221
3.3	Augusto: Un Saramago con poco más que vanidad.....	227
3.4	Colores: El cantautor del compromiso.....	234
3.5	Stone, Grass y Bové-Nidalote: Turistas reconocibles.....	227
3.6	Paco: Mala literatura y terrorismo.....	229
3.7	Los gemelos Valdemont y su padre: La escritura colectiva.....	242
3.8	Consideraciones finales.....	246
4	<i>Esos hombres: nuestros hermanos</i> : Las memorias de una turista del ideal.....	249
4.1	Una autobiografía cauta.....	250
4.2	Ideología.....	252
4.3	Un mito.....	253
4.4	Marcos.....	255
4.5	Otros personajes.....	257
4.6	Varia invención.....	259
5	<i>Adiós cara de trapo</i> : La obra cumbre del postzapatismo.....	263
5.1	Capítulo Uno: Vida de Serapio Bedoya.....	268
5.2	Capítulo Dos: Camino a la zona de conflicto.....	281
5.3	Capítulo Tres: Vicisitudes de una inmortal.....	288
5.4	Capítulo Cuatro: Serapio y Nausícaa en Chiapas.....	295
5.5	Capítulo Cinco: El asesinato de Colosio.....	302
5.6	Capítulo Seis: La voz de un olor.....	309
5.7	Capítulo Siete: El asesinato de Ruiz Massieu.....	323
5.8	Capítulo Ocho: Bedoya y el origen de las palabras.....	327

5.9 Capítulo Nueve: Dos relatos que convergen.....	330
5.10 Capítulo Diez: Una novela de <i>La canción de Nausícaa</i>	332
5.11 Capítulo Once: La traición de Zedillo.....	327
5.12 Capítulo Doce: El tonto del pueblo.....	343
6 Elías y Magdalena después de <i>Muertos incómodos</i>	351
Epílogo.....	372
Bibliografía.....	382

Prólogo

Primera impresión.

Muchos de los escritores y críticos mexicanos de mi generación, los que cumplimos la mayoría de edad cuando iniciaba el nuevo milenio, vimos con un azoro particular el surgimiento del EZLN y fuimos seducidos por la retórica del Subcomandante Marcos (¿1957?). A diferencia de la caída del Muro de Berlín, no se trataba de un acontecimiento distante que marcaba un final —el de las dictaduras comunistas en Europa— y cuyo origen se encontraba varias generaciones atrás —¿por qué dividieron una ciudad?, ¿por qué la caída de bloques de cemento en Berlín repercute en la política de la Unión Soviética?, nos preguntábamos los que no hacía mucho habíamos aprendido a leer—; no, el EZLN era un inicio, una ética más que una política, y una voluntad inédita que lo distanciaba de las experiencias revolucionarias previas en la segunda mitad del siglo xx latinoamericano: la no-toma del poder.

Más que su guerra nos interesaba su política y más que su política un modelo literario que considerábamos absolutamente nuevo. En los comunicados de Marcos estaba todo: citas de Lewis Carroll, Shakespeare, Borges y García Lorca, relatos de la guerra que escribía como si fuera Galeano, juegos literarios como si fuera Cortázar o miembro de OuLiPo o estridentista, intercambios epistolares con Carlos Monsiváis y

Carlos Fuentes, una entrevista con Elena Poniatowska, la crítica de la sociedad del espectáculo, el relato humorístico de la decadencia de nuestra clase política y la construcción de un territorio —la Selva Lacandona— que parecía tan imaginario como Macondo, Comala o Yoknapatawphah, y en el que fumaban senda pipas Marcos y un escarabajo de aires quijotescos. Todo esto antes de que concluyera 1994.

Es evidente que mi generación no fue la única que se entusiasmó hasta el delirio con la literatura de Marcos —basta la lectura de los elogios que, cada vez menos, todavía suscita su obra—, pero cumplió una función más importante en nosotros, en mí, algo que no podía sucederle a los nacidos dos décadas antes: fue el primer escritor que ordenó mis lecturas y me inspiró a leer su canon, el primero al que quisimos imitar. Sé que es la clase de acontecimiento que visto en la distancia parece absurdo, ¿cómo puede convertirse un guerrillero enmascarado en el escritor de cabecera de tantos jóvenes dentro y fuera de las fronteras mexicanas?

Después de las armas.

Una vez superada la reacción inicial pudimos pasar a otros temas, pero la periodicidad con la que aparecían sus textos hacía del Subcomandante Marcos un compañero frecuente al que se había dejado de leer con lupa. Sin embargo su estilo mejoró notablemente. En 1996 apareció la *Cuarta declaración de la Selva Lacandona*, donde coinciden una de sus mejores exposiciones de la legitimidad de su causa en contraposición con la ilegitimidad del gobierno —uno de sus temas constantes— y un estilo whitmaniano elocuente. En respuesta a ese comunicado Octavio Paz escribió una

atinada crítica de la ética y la estética de Marcos que no podía ser tan fácilmente descartada por los lectores y los partidarios del guerrillero:

A veces anda por las ramas, como él mismo dice, y gasta mucha pólvora en infiernos: diatribas en contra del Presidente Zedillo, Castillo Peraza, Salinas, Muñoz Ledo, Prigione, etcétera. Una parte de mí lo aplaude: son sanas la insolencia y la falta de respeto; otra lo lamenta: la pasión no puede ni debe atropellar a la justicia ni a la razón. (...) El humor de Marcos, sus idas y venidas, me hacen sonreír aunque a veces me exasperan por su falta de coherencia. La invención del escarabajo Durito, caballero andante, es memorable; en cambio, sus tiradas poéticas me conquistan a medias: esos cuernos de la luna, de estirpe gongorina, que iluminan la noche de las montañas del Sur, aparecen con demasiada frecuencia en poemas, cuentos, novelas, pinturas e incluso en el cine y en sus carteles¹.

En el capítulo correspondiente ahondo más sobre la recepción crítica del Subcomandante. Lo que más me interesa de la cita es cómo la primera parte de la crítica de Paz ahora parece una profecía. Gradualmente, pero con mayor intensidad desde el fracaso de la marcha del EZLN a la Ciudad de México en 2001, los comunicados se han vuelto más irrespetuosos y bravucones.

Tras la marcha Marco guardó silencio por más de un año, y cuando volvió a escribir se enredó en una discusión estéril con el juez español Baltasar Garzón, en la que reivindicaba veladamente algunas de las demandas del grupo terrorista ETA —que tampoco dio su beneplácito a la intervención—. Después Marcos explicaría que era su estrategia para convocar a un encuentro de todos los involucrados en el conflicto del País Vasco. Además de ser irrespetuoso con el juez y acusarlo, infundadamente, de “hacer el ridículo con ese cuento engañabobos de agarrar a Pinochet”², parecía absurdo que tras no conseguir en México una ley que reconociera los derechos de los pueblos indios —eslabón fundamental para la firma de acuerdos de paz con el gobierno— el EZLN pretendiera abocarse a resolver un conflicto en Europa.

¹ Octavio Paz, “La Selva Lacandona”, *Vuelta*, febrero de 1996, pp. 14-15.

² Subcomandante Marcos, *A Ángel Luis Lara alias El Ruso: sobre la inauguración del Aguascalientes de Madrid*, 12 de octubre de 2002. Todas las citas del Subcomandante Marcos fueron consultadas en <http://palabra.ezln.org.mx/> salvo que se indique lo contrario.

En 2003 Marcos escribió profusamente sobre las impresiones de los zapatistas durante la marcha de 2001, anunció los festejos conmemorativos de los diez años de la insurrección de 1994 y la creación de los Caracoles, municipios donde los zapatistas ejercerían de facto la autonomía que les negó el estado mexicano en 2001. Pero sólo los militantes más entregados a la causa se interesaron por las actividades que organizaron, y los productos que distribuyó la revista *Rebeldía* —un recopilatorio de música en cinco CDs, un CDROM con todos los comunicados del EZLN y entrevistas a Marcos en audio, el libro cronológico *20 y 10 El fuego y la palabra* de Gloria Muñoz Ramírez— fueron material digno de coleccionistas nostálgicos y obsesos de la información.

Muertos incómodos.

En 2004 concluí mi licenciatura e inicié el doctorado en la UAM. Cuando hablaba con amigos que habían compartido la afición por los comunicados de Marcos, se oían cosas como esta: «Si yo todavía leí con muchísima atención *Siete pensamientos en mayo de 2003*.» «La verdad es que yo me desentendí desde la carta a ETA.» «¿Alguien piensa leer las ocho entregas de *Leer un video*?» En noviembre, con la creciente presión para encontrar un tema para mi tesis que tendría que empezar a redactar en no muchos meses, escribí en una libreta una lista de quince tesis posibles, dos de ellas eran estas: 1) Un estudio de los comunicados del Subcomandante Marcos de entre 2001 y 2004; la hipótesis: el desprestigio de la guerrilla ha mermado la calidad de la prosa de Marcos. 2) El estudio definitivo del canon del Subcomandante, rastrear las primeras influencias, sobre todo las que aparecen en los textos escritos antes de 1994. Como posibles tesis las dos eran opciones marginales y poco probables, hasta que

el 3 de diciembre leí en el diario mexicano *La Jornada* una nota en la que se anunciaba que Marcos y el novelista hispano-mexicano Paco Ignacio Taibo II (1949) tenían escritos los primeros capítulos de *Muertos incómodos*, la novela policiaca que empezaría a publicarse en ese medio dos días después —cabe destacar que Taibo II no es uno de los autores predilectos de Marcos, por lo tanto no es uno de los escritores que los lectores de Marcos conocimos gracias a sus comunicados—.

No quise precipitarme y decidí a esperar las doce entregas semanales en las que consistió la novela antes de seleccionar a *Muertos incómodos* como mi tema de estudio, pero después de leer el tercer capítulo ya estaba tomando notas.

Naturalmente, no imaginaba todavía cómo estudiaría la novela, y a las notas iniciales se unieron muchas más hasta que decidí con precisión cuáles eran los temas que quería estudiar y cuál era la mejor manera de abordarlos.

Primeros criterios.

Mi principal preocupación era no hacer un trabajo dedicado a la narrativa del Subcomandante Marcos ni uno sobre la recepción literaria e ideológica de Marcos y el EZLN en 1994. Lo primero había sido escrito brillantemente por Kristine Vanden Berghe en *Narrativa de la rebelión zapatista. Los relatos del Subcomandante Marcos* (2005) y lo segundo por Jorge Volpi en *La guerra y las palabras. Una historia intelectual de 1994* (2004). Me decidí por centrar mi tesis en *Muertos incómodos* y lo que ella significaba en la carrera literaria del Subcomandante.

Casi todos los criterios bajo los que elaboré mi tesis fueron dictados por las necesidades del trabajo, pero antes de empezar la redacción establecí dos reglas a las

que me obligaron los dos libros que mencioné antes. No podía —por incapacidad, por no repetir— hacer un análisis de la obra narrativa de Marcos inspirado en los trabajos que se engloban como *estudios culturales*, como hizo Vanden Berghe. Mi estudio tenía que tomar más en cuenta los parámetros estrictamente estéticos. Al mismo tiempo me impuse hacer un trabajo todavía más didáctico y descriptivo que el de Volpi; esta resultó ser una previsión muy útil al escribir sobre *Muertos incómodos*, un texto tan lleno de referencias a la realidad política y cultural más inmediata a la publicación de cada capítulo. En ese sentido, el mayor elogio que puede hacerse de mi trabajo —y cambiando nombres, lugares y fechas, la presunción más fuerte que tuve durante su redacción— está en la descripción que hace el escritor norteamericano David Foster Wallace del estudio de Joseph Frank sobre Dostoievski:

What Frank is about is showing that a comprehensive reading of Dostoevsky's fiction is impossible without a detailed understanding of the cultural circumstances in which the books were conceived and to which they were meant to contribute. This, Frank argues, is because Dostoevsky's mature works are fundamentally ideological and cannot truly be appreciated unless one understands the polemical agendas that inform them³.

El crítico mexicano Christopher Domínguez Michael (1962), hablando específicamente del Subcomandante, advierte lo mismo y establece el clima cultural al que pertenece:

Sólo un gramatólogo despistado se atrevería, en este caso, a hablar del texto sin el autor, del crimen sin el criminal, de la literatura sin el escritor. El subcomandante es inexplicable sin su vocación literaria, al grado que a cinco años de la rebelión de Las Cañadas, es absurdo imaginar al zapatismo sin la prosa de su jefe. (...) Marcos es incomprensible sin esa biografía colectiva de la élite que domina la alta y la baja política de la Ciudad de México, pues no puede ser de otra manera en un país centralista. (...) Es tan hijo del espíritu del 68 —aunque sea más joven— como Alex Lora, Carlos Monsiváis, Ernesto Zedillo, José Luis Cuevas o el rector Barnés de Castro, y como tantos miembros de la élite, artistas o políticos, intelectuales o académicos que se educaron en las universidades públicas o a través de las audiencias generadas por éstas. (...)

³ David Foster Wallace, "Joseph Frank's Dostoevsky", *Consider the lobster*, Estados Unidos, Back Bay Books, 2007, p. 258, (Lo que Frank quiere demostrar es que una lectura exhaustiva de la ficción de Dostoievski es imposible sin una comprensión detallada de las circunstancias culturales en que estos libros fueron concebidos y a las que ellos querían contribuir. Esto, argumenta Frank, es porque los trabajos de madurez de Dostoievski son fundamentalmente ideológicos y no pueden ser verdaderamente apreciados a menos que uno comprenda las polémicas agendas que las formaron).

Marcos escribe y actúa para la élite que lo creó, sus interlocutores concretos pueden verse, casi todos, paseando por los circuitos culturales del D.F., desde Tlalpan hasta la Condesa⁴.

Estructura del trabajo.

En *Muertos incómodos* cada uno de los escritores narra las aventuras de un detective. Marcos creó a Elías Contreras, un investigador indígena que hace su primera aparición en esta novela. Taibo II utiliza a Héctor Belascoarán Shayne, protagonista de nueve novelas previas. En la primera parte del trabajo analizo *Muertos incómodos* en dos apartados, el primero de ellos se titula *La parte de Taibo II*, y en él estudio la serie de novelas protagonizadas por Belascoarán Shayne comparándolas con *Muertos incómodos*. No creo que la lectura del capítulo pueda resultar difícil, pero será más luminosa para los lectores de la obra de Taibo II que para los lectores de Marcos. Mi misión era descubrir los elementos que unen a los títulos de la saga, para ello analizo una a una las novelas posteriores enfrentándola a *Muertos incómodos*. También busco las relaciones ideológicas y artísticas que tejen su obra y la de Marcos. Como en el resto de los capítulos, trato de identificar todos los objetos y personajes reales que, en no mucho tiempo, devendrán en personajes históricos menores o desconocidos.

Sigue *La parte de Marcos*, en ella estudio los capítulos de *Muertos incómodos* escritos por el Subcomandante. Utilizo un sistema inverso al de *La parte de Taibo II*, aquí desmenuzo uno a uno los capítulos y los comparo con el resto de su obra, la de sus autores predilectos y la de Taibo II. Seleccione este método porque me permitía ser más exhaustivo en este capítulo, que es el eje de los demás. La obsesión por identificar documentos, obras, personajes históricos, miembros de la clase política y las referencias

⁴ Christopher Domínguez Michael, "El prosista armado", *Letras Libres*, Enero del 1999, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=5646>. Todas las citas de *Letras Libres* fueron tomadas de la versión electrónica de la revista.

culturales, que Marcos deja caer a razón de varias por página, llega aquí a su cumbre. Quizá sea la aportación más significativa que deja mi estudio a los lectores de Marcos del futuro. Mi valoración de la novela es, en general, positiva, pero no dejo de señalar las irregularidades estilísticas y del argumento.

Como he dicho, quería ver el lugar de *Muertos incómodos* en la obra de Marcos, pero también, dada la importancia de su incursión en la novela —no es un secreto que es la ambición de la mayoría de los narradores—, quería comparar *Muertos incómodos* con otras novelas de escritores que vislumbraba influenciados por Marcos o que habían decidido escribir historias sobre el EZLN. En el segundo apartado, *La literatura postzapatista*, doy cuenta de una larga lista de libros que consideré incluir dentro de la literatura sobre el EZLN y la influenciada por Marcos, explico por qué he seleccionado las tres obras que analizaré —las cuales estudio con tres métodos distintos: la primera a través de sus personajes, la segunda por temas y la tercera, del mismo modo que en *La parte de Marcos*, es analizada capítulo a capítulo—, doy cuenta de cuál es la mejor de ellas —una novela que también supera con creces a *Muertos incómodos*— y explico el neologismo que aparece en el título de esta tesis.

A esto sigue “Elías y Magdalena después de *Muertos incómodos*”, y en ese capítulo estudio las apariciones del detective Elías Contreras en textos posteriores, en particular el desenvolvimiento fuera de la novela de su relación amorosa con Magdalena, una prostituta transexual que conoce en el séptimo capítulo.

En el epílogo anoto las consideraciones finales y hablo del último libro del Subcomandante Marcos, un libro ilustrado de prosa poética, erótica y fantástica, que dilapida una de las hipótesis que tenía antes de la redacción de este trabajo: que *Muertos incómodos* sería la obra de Marcos más compleja, arriesgada y alejada de su función de vocero del EZLN y su vocación de panfletista.

Me gustan la relaciones que tejen entre sí los capítulos sin depender el uno del otro, que cada uno de ellos haya encontrado su manera de contarse y puedan leerse por separado. Sin embargo en conjunto son una reflexión, si no global, al menos polifónica, si no total, al menos diversa, de la irrupción de Marcos en la escena literaria, la subsecuente producción de literatura postzapatista y la importancia de *Muertos incómodos* como obra puente entre el primer fenómeno y la consolidación del segundo.

Pienso también en los temas que no abordé. Algunos por ser baladíes, como las diferencias sintácticas y ortográficas entre el original publicado en *La Jornada* y la edición de Joaquín Mortiz. Otros temas más importantes quedan abiertos entre las páginas de mi trabajo, los propios de un estudio pionero. Me alegra pensar en mi tesis como un medio que enriquezca la discusión literaria en torno al EZLN y que acalle las aportaciones poco rigurosas o en las que la ideología supera al análisis estético.

I

Muertos incómodos

En el primer bloque de este trabajo estudio la escritura conjunta de la novela *Muertos incómodos* (2005), llevada a cabo por Paco Ignacio Taibo II y el Subcomandante Marcos, y publicada originalmente en doce entregas semanales en el diario mexicano *La Jornada*, del 5 de diciembre de 2004 al 20 de febrero de 2005.

Este bloque consta de dos capítulos o apartados principales: *La parte de Taibo II* y *La parte de Marcos*. Dado que han escrito los capítulos por separado —Marcos los nones y Taibo II los pares—, *Muertos incómodos* es fácilmente analizable por separado.

Con diferentes métodos, ambos explicados en cada una de las partes, trato de deducir sus técnicas, estilo y vicios literarios, además de explicar las referencias culturales, sociales y políticas que ambos hacen constantemente. El mural inmenso que tratan los dos de crear —no sólo en *Muertos incómodos*— tiene mucho de lo que el joven Carlos Fuentes (1928) y muy pocos otros en México han intentado: hacer el retrato generacional, la novela que cuenta todas las partes y el intrincado mapa mexicano. Las dificultades que presenta el texto son también fruto de esa ambición.

Un diagnóstico apresurado, pero también una de las premisas del trabajo: la acumulación de nombres, datos y eventos del presente inmediato no irán, con el paso del tiempo, en demérito de la calidad de la novela, pero sí dificultarán su lectura. En ese

sentido —además de medir la calidad estética de la obra, como explico en el prólogo de mi trabajo—, este apartado busca ser una guía de lectura exhaustiva.

La parte de Taibo II

Una buena historia a cuatro manos se escribe en tres fases: primera, ordenar la información; segunda, darle una estructura inicial, colocar los puntos de apoyo, elegir el hilo conductor, seleccionar las citas de los testimonios que apoyan, ubicar los contextos; tercera, redactar por turnos, corregir cruzado. Una mala historia a cuatro manos se escribe de la misma manera.

Paco Ignacio Taibo II

Hasta la aparición de *Muertos incómodos* como suplemento de *La Jornada*, la saga de novelas que inició Paco Ignacio Taibo II con *Días de combate* (1976) parecía concluida o al menos olvidada para desgracia de los seguidores de las aventuras del detective Héctor Belascoarán Shayne. La novena parte de la serie, *Adiós, Madrid* (1993), parecía cerrar el ciclo y estaba alejada de la tradición que se había forjado en *Días de combate* y afianzado en *Cosa fácil* (1977), la segunda entrega. *Adiós, Madrid* ya no estaba situada en la Ciudad de México y por lo mismo no participaban los compañeros de oficina de Belascoarán, sus hermanos ni la variopinta multitud de personajes que solían repetirse.⁵

⁵ La serie Belascoarán Shayne consta de diez entregas: *Días de combate* (1976), *Cosa fácil* (1977), *Algunas nubes* (1985), *No habrá final feliz* (1981), *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia* (1989), *Amorosos fantasmas* (1989), *Sueños de frontera* (1990), *Desvanecidos difuntos* (1991), *Adiós, Madrid* (1993) y *Muertos incómodos* (2004-2005). Yo he utilizado para las primeras nueve novelas la reedición en cinco tomos de Planeta-Booket de octubre de 2003, y para *Muertos incómodos* la primera edición mexicana de Joaquín Mortiz de abril de 2005. Las citas de *Muertos incómodos* se indicarán sólo con el número de la página y las que correspondan al resto de las novelas sólo se indicarán con el nombre de la novela y la página.

Héctor Belascoarán Shayne, protagonista de la serie de novelas, surge, en palabras de Taibo II, de los restos: “desarraigado, fugado de la clase media, curioso hasta la locura, terco obsesivamente; repleto de un sentido del humor a la mexicana, negro, algo tristón”⁶. A estas características podríamos agregar el distanciamiento del pasado —después de la primera parte apenas si recuerda a su ex-esposa—, su desconfianza del sistema político —y por ende su odio al oficialista PRI y a sus funcionarios—, su convicción de *izquierdista apolítico*, su solidaridad en el desapego —rara vez vuelve a ver a sus clientes pero ineludiblemente toma los casos por convicción ética—. Su cojera y parche en el ojo acaso acentúan su condición de apartado. Como la mayoría de los detectives de la literatura, “es soltero, un célibe. No está incluido en ninguna institución social, ni siquiera en la más microscópica, la célula básica de la familia, porque esa cualidad antiinstitucional (o no-institucional) garantiza su libertad”⁷.

Pero Héctor Belascoarán es consciente de *no ser* como un detective de novela y de cómo sus casos parecen distanciados de la tradicional lógica novelesca; además, muchas veces critica su propia incapacidad para la deducción rápida y acertada. En este trabajo nos toparemos más de una vez con la que el llama la ‘condición bizarra’ de su carrera detectivesca: sus burlas de las rápidas conclusiones a lo Sherlock Holmes, su actuación deliberada de detective de novela o de cine, y que, a diferencia del *solitario clásico* del que habla Piglia, no desdeña los favores que sus amigos le hacen —realizar llamadas telefónicas amenazadoras, búsquedas en internet—.

Pero lo fundamental en *Muertos incómodos* no es la felicidad que pueda causar a sus lectores fieles, lo verdaderamente importante es que es una buena novela. Releíble,

⁶ Paco Ignacio Taibo II, *Primavera pospuesta: una visión personal de México en los noventa*, México, Joaquín Mortiz: Planeta, 1999, p. 23.

⁷ Ricardo Piglia, *El último lector*, Barcelona, Anagrama, 2005, p. 80.

relevante. Esto se acentúa si tomamos en cuenta el panorama actual de la novela policiaca a cuatro manos, o el de la novela colectiva, sea ésta política o no. No está de más recordar que, en general, han sido lamentables los experimentos similares que se han hecho en el lapso de una década; algunos de ellos los menciono en el capítulo introductorio a las novelas postzapatistas.

En materia política el Subcomandante Marcos y Paco Ignacio Taibo II no vienen de los mismos orígenes aunque ambos sean de izquierda; desde la publicación de *Muertos incómodos* el EZLN ha marcado una distancia irrestricta del PRD (Partido de la Revolución Democrática), en el que milita Taibo II, si bien de manera errática y disonante. Aún así sus coincidencias son muchas, sus puntos de encuentro políticos —como en la Convención Nacional Democrática que convocaron los zapatistas en 1994— y literarios —la afición por las obras de Eduardo Galeano (1940) y Manuel Vázquez Montalbán (1939-2003)— existen. Lo que queda es una novela, pero en los márgenes se puede leer una escritura entre amigos, ‘compañeros de naufragio’, como habría dicho Vázquez Montalbán de él mismo y el Subcomandante.

En las siguientes páginas trataré de develar los guiños que Taibo II le hace a su propia obra y al Subcomandante por medio de *Muertos incómodos*. Si la crítica ya supone una lectura sesgada —se lee desde un ángulo predeterminado con el objetivo de encontrar *algo*—, aquí lo es por partida doble: supongo de antemano un sistema de correspondencias en la serie de Belascoarán Shayne y, además, creo que pueden ser leídas privilegiadamente desde la novela con Marcos.

Entre las constantes que hay en las novelas, las del argumento son las más fácilmente clasificables y, también, aquéllas cuya existencia no supone mayor sorpresa. La repetición de objetos y las obsesiones del detective son de mayor interés, aunque en más de una ocasión mucho más oscuras, o al menos descifrarlas requería de mayor

sapiencia. El miedo a ser envenenado con un refresco, su táctica de coerción telefónica o el hecho de que los contrainsurgentes robaran los refrigeradores de los guerrilleros, son algunos de los temas en que reincide y que, sin tener una relevancia específica, parecen las coordenadas secretas, al menos algunas de ellas, con las que se guía Taibo II en la escritura de sus novelas. En más de una ocasión, frente a estos casos, he optado por no ir *más allá*, evité explicar lo inexplicable, pero no he podido dejar de señalar lo que me parecía evidente.

Aunque fundamentalmente he tratado de leer las novelas desde *Muertos incómodos* —al menos ése era el objetivo primario—, no he podido evitar pensar en la serie como, permitiéndome la expresión gastada, una *caja de resonancias*. Así que también he hablado de los ecos que entre ellas se establecían, aún y cuando éstos no llegaban a la última novela de la saga.

Muertos incómodos puede tener una lectura que siga sólo las referencias culturales que se hacen los dos escritores. Otra opción es buscar las pistas, particularmente en las páginas escritas por el Subcomandante, de la crítica al *statu quo* cultural, del entramado a veces vodevilesco y a veces patético que forman intelectuales y figuras del poder. También se puede estudiar como espejo, paralelo y paródico, de la realidad política más inmediata, pero una lectura más detenida nos puede revelar sus convicciones políticas y literarias más profundas.

Literatura y política son el trasfondo del juego de ajedrez que supone esta escritura a cuatro manos. La fórmula de dos escritores trabajando en un mismo proyecto obliga a la sujeción a reglas preestablecidas, además de que sujeta a cada escritor a elegir temáticas que supone que el otro también domina. En principio, la excentricidad implícita de escribir con otro fuerza a recurrir a esquemas básicos, pero también —y en este caso es notorio— invita a contraponer dos visiones del quehacer. Un combate

irregular como todos. Finalmente, la inexperiencia de Marcos en la novela policiaca es equivalente a la de Taibo II en el panfleto. Y de allí el acercamiento único que se tiene de la saga leída desde la óptica de *Muertos incómodos*, la de encontrar al novelista —me refiero a Taibo II, por supuesto— en una situación límite, en una novela que se escribe sobre la marcha, mientras se publica.

Antes de detenerme en cada una de las novelas creo pertinente recordar una de las páginas finales de *Cuatro manos*, donde dos periodistas deciden novelar juntos una conspiración de la CIA que han descubierto, aunque de algún modo saben que no lo harán. No como imagen paralela a *Muertos incómodos* sino todo lo contrario, como la reflexión anticipada de Taibo II sobre la imposibilidad que la empresa de escribir con otro suponía: “Y aunque ahí había una novela, era una novela que el Gordo y yo nunca escribiríamos. Una maravillosa novela a cuatro manos que no sería escrita, de final incierto, cuyo centro sería esto de la información y la ética periodística, y las historias que se saben y no se saben, y una ciudad en la que llueve sin reposo, con ánimos de catástrofe”⁸.

1.1 *Días de combate.*

Días de combate está conscientemente construida como la primera parte de una saga. Los personajes centrales son presentados, se ahonda como nunca más en los orígenes de Héctor Belascoarán Shayne —padre vasco y madre irlandesa— y se ofrecen otra serie de aclaraciones que sitúan a Belascoarán en su ambiente, como el por qué de su decisión de volverse detective y su vida anterior como ingeniero.

⁸ Paco Ignacio Taibo II, *Cuatro manos* (1997), México, Booket: Planeta, 2004, p. 485.

Esta es también la novela menos politizada de la serie. Parece que Taibo II planeaba concentrar todo el tema político en Carlos, hermano de Héctor, pero al convertirse con el paso de las novelas en un personaje de pocas apariciones, la carga tuvo que recaer en el protagonista.

Días de combate narra la búsqueda que hace Belascoarán de un estrangulador de mujeres —un tema más regular en el género policiaco que los de las novelas posteriores— que actúa bajo el seudónimo de *Cerevro*. Su hermano, en el tono que utiliza dentro de esta novela, le recomienda a Héctor:

Cuídate del comandante de la judicial, que en sus horas libres, las horas que le sobran de golpear estudiantes o torturar campesinos, no se dedique a estrangular mujeres. Cuídate del presidente de la república (...) No lo entregues a la policía, que ellos están en otro juego⁹.

Cuando se cuestiona sobre los conflictos internacionales actuales, acaso influido por su hermano, el detective resume sus posiciones así:

en el conflicto entre Honduras y El Salvador: neutral. En la guerra del Medio Oriente: con los palestinos. En la bronca entre los negros y la policía de Nueva York: con los negros¹⁰.

Esta influencia aparece constantemente en la novela. Tras discutir con su hermano el caso del estrangulador *Cerevro*, el detective piensa que “todo podría ser político. ¿Y por qué no? Ésta era una de las muchas ideas residuales que había dejado la conversación con Carlos. Político. Un problema político”¹¹. Aún así, desde esta novela Belascoarán tiene una pésima impresión de lo priístas —miembros del Partido Revolucionario Institucional, PRI— y los caracteriza como escoria capaz de todo. Del estrangulador, antes de saber nada, especula que podría ser alguien del aparato del

⁹ *Días de combate*, p. 43.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 25.

¹¹ *Ibíd.*, p. 45.

estado: aunque podría ser cualquiera, “le parecía más consecuente pensar en el político priísta”¹².

Ese integrarse o desmarcarse ideológico no es exclusivamente político. Cuando Héctor lee el diario que le envía el estrangulador, desconoce la autoría de las frases de Nietzsche, quien es citado frecuentemente. “Tiene una extraña cultura. ¿De quién serán las citas?”¹³, se pregunta Héctor. Parece que Taibo II quiere decirnos que un detective *tan* mexicano, lector de novelas policiacas y amante de la trova latinoamericana, tiene una sensibilidad irreconciliable con la del filósofo alemán.

Como en las siguientes novelas, Belascoarán piensa en lo mexicano con cierto margen de dualidad. Primero no duda de calificar de *mexicana alegría* la brutalidad de la policía, pero en otra ocasión, ante la superficialidad con la que uno de sus compañeros de despacho habla de los mexicanos, ahonda más:

Eran “esos mexicanos”, gente que se hacinaba en familia dentro de un cuarto de seis por tres, que veía pacientemente a su padre cohabitar con su madre y que terminaba tirándose a su hermana por proximidad de cama, que estudiaba primaria y no la terminaba por lograr pescar chamba de mecánico que justificaba cierta libertad, un lugar en la familia, el derecho a embutirse seis cervezas las mañanas de los sábados, a pensar en casarse para repetir el ciclo. ¿Eran esos mexicanos calientes de los que hablaba su vecino el plomero?¹⁴

También se encuentra aquí una idea a la que recurrirá en *Muertos incómodos*. Viendo la ciudad desde una azotea, piensa que la “selva de antenas de televisión bombardeaba ondas, mensajes, comerciales”¹⁵. En el segundo capítulo de *Muertos*

¹² Ibid., p. 34.

¹³ Ibid., p. 177.

¹⁴ Ibid., p. 29.

¹⁵ Ibid., p. 25.

incómodos —primero que escribe Taibo II—, Belascoarán reflexiona de nuevo sobre la ciudad, en concordancia con su visión de la ciudad en la primera entrega:

¿Había más antenas o había menos? Había muchas más, se dijo. Muchas más antenas de televisión. (...) Pero, la verdad, lo de las antenas, lo tenía bastante claro. Había muchas más que antes, y no hay duda que formaban la cúpula de una selva. La selva de las antenas de televisión del DF (p. 23).

1.2 Cosa fácil.

Esta es una de las novelas más celebradas de Taibo II, y en ella uno de los tres casos a resolver es descubrir si Emiliano Zapata sigue vivo. La descripción física y sentimental que hace Belascoarán del caudillo del sur no difiere mucho de la que se hace en corridos de la revolución: “La mirada triste de don Emiliano lo persiguió mientras daba vueltas por el cuarto. La mirada de Emiliano Zapata traicionado”¹⁶.

Después, cuando sigue la pista de un hombre que piensa podría ser Zapata, un locatario de un mercado le dice que el viejo que busca “era muy amigo de Jaramillo, pero hablaba muy poco (...) Tenía la voz ronca”¹⁷. Rubén Jaramillo fue el miembro del ejército de Zapata que durante más tiempo se mantuvo en activo. Hasta su asesinato en 1962, encabezó movimientos agrarios en el estado de Morelos. En cuanto a la voz ronca, la seriedad y los ojos tristes, se puede decir que son los tópicos que conforman la imagen literaria y fotográfica de Emiliano Zapata.

Héctor analiza los rumores, versiones y leyendas más comunes que aseguraban que Zapata no había muerto en Chinameca, una de las cuales es la “que comentaba que

¹⁶ *Cosa fácil*, p. 22.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 165.

el caballo de Zapata nunca dio señales de reconocer el cadáver y ese caballo lo quería enormemente”¹⁸.

A pesar de que tener fe en la expresión de un caballo sea de una irracionalidad rampante, esa teoría, humorísticamente o no, se repite en otros escritores, entre ellos, el Subcomandante Marcos. En la tradición del EZLN de conmemorar el aniversario luctuoso de Zapata, Marcos escribió en 2000 *El caballo de Zapata*, un relato infantil narrado desde la óptica del caballo. La construcción de las cartas del caballo de Zapata a *Marinero*, caballo del Subcomandante, se hace a través de testimonios de compañeros de Zapata que se encuentran en *La irrupción zapatista* (1997) de Francisco Pineda Gómez, y en una carta que envió Emiliano Zapata a Gildardo Magaña en 1911. En esta versión que da el caballo de Emiliano Zapata, los soldados disparan a otro hombre que confunden con Zapata y el caballo rescata al general arrastrándolo y dejándolo al cuidado de una comunidad indígena:

En la Hacienda de Chinameca, Morelos, no pasó lo que dicen que pasó. Bueno, si pasó así, pero no mero así. O sea que si es cierto que el tal Guajardo se chaqueteó y le tendió una traición a mi General, pero no es cierto que ahí murió, ese 10 de abril de 1919. No, mi General quedó mal herido, es cierto, pero yo me di la maña para sacarlo y pelarnos luego, aprovechando la confusión y la polvareda que se levantaba con tanto tiro que echaban los pelones¹⁹.

En las últimas páginas de la novela, Belascoarán dialoga con un Zapata anciano y pobre que vive en una cueva en el DF. Éste es uno de los grandes momentos de Taibo II como escritor. La reconstrucción de las peripecias del Zapata oficialmente muerto que hacen Héctor y el propio Zapata es, al menos, deslumbrante. Las conclusiones a las que llega el anciano crean el final más lúcido de toda la obra de Taibo II. La destreza con la

¹⁸ *Ibíd.*, p. 51.

¹⁹ Subcomandante Marcos, *Memorias del caballo de Emiliano Zapata*, 12 de abril de 2000.

que se elaboró el texto, así como su relevancia dentro de lo que podríamos llamar la reescritura de la historia por parte de Taibo II, justifican la extensa cita:

—El hombre que busco salió de Morelos en el año 19 porque ya no se le quería bien.
—Algo hay de eso... El gobierno no lo quería bien.
—Luego estuvo en el 26 en Tampico con un joven de Nicaragua que se llamaba Sandino.
—General de hombres libres, el General Sandino —afirmó el viejo.
(...)
—A mediados del año 44 entró a trabajar en el Mercado Dos de Abril. Se llamaba entonces Eulalio Zaldívar. Gran amigo de Rubén Jaramillo.
—Gran amigo de un compañero, el último de los nuestros.
(...)
—Usted anda buscando a Emiliano Zapata —dijo al fin.
—Así es.
Durante un instante el viejo continuó fumando, como si no hubiera oído la respuesta, los ojos más allá de la cortina roja, en la noche cerrada a las espaldas del detective.
—No, Emiliano Zapata está muerto.
—¿Está seguro, mi general?
—Está muerto, yo sé lo que digo. Murió en Chinameca en 1919 asesinado por traidores. Las mismas carabinas asomarían ahora... Los mismos darían la orden. El pueblo lloró entonces, para qué quiere que llore dos veces.
Héctor se puso en pie.
—Lamento haberlo molestado a estas horas.
Extendió la mano que el viejo apretó ceremoniosamente.
—No hay molestia cuando hay buena fe.
Héctor cruzó la cortina.
Afuera, una noche negra, sin estrellas²⁰.

Taibo II no da su versión de los hechos para subvertir *en positivo* el destino de los personajes que le agradan, sino para repensar el pasado. La visión pesimista de un Emiliano Zapata en la miseria, confirma, esta vez no sólo en voz de Belascoarán Shayne, el dibujo en el que Taibo II hace de la Historia —en mayúsculas— una concatenación de historias —en minúsculas— de perdedores que no por quedarse solos dejan de luchar, aunque desconozcan los resultados de su trabajo. En *Primavera pospuesta* lo extrapola al ámbito literario:

Escribimos desde la sensación mutante de que nada de lo que se pone en el papel ha de alterar la historia, ni siquiera la historia personal, y sin embargo desde la clara percepción de que en medio de la selva urbana de antenas de televisión alguien nos escucha y todo está cambiando²¹.

²⁰ *Cosa fácil*, pp. 221-222.

²¹ Paco Ignacio Taibo II, *Primavera pospuesta: una visión personal de México en los noventa*, p. 11.

Un comentario al margen: en la versión cinematográfica de *Cosa fácil*²², además de las lagunas y la adaptación insatisfactoria, se decidió resumir el diálogo entre Zapata y Belascoarán que cierra la novela. Resulta más que misteriosa la decisión, sobre todo tomando en cuenta que Taibo II es co-guionista. Además de cierta amplificación inexplicable —la novela acaba *minutos* antes de que la película lo haga—.

Cosa fácil es también mucho más política que su antecesora, y marca la línea a las siguientes novelas. Convendría recordar, por ejemplo, el momento en que Héctor, al encontrarse en una cantina a trabajadores de la paraestatal PEMEX (Petroleos Mexicanos), escucha que gritan desde una mesa:

—¡Qué chingue a su madre *La Quina*! —dijo un petrolero que jugaba dominó.
—¡Que la chingue! —contestaron a coro otros tres que bebían brandy en la barra²³.

Joaquín Hernández Galicia, alias “La Quina”, fue hasta la presidencia de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) el dirigente del sindicato petrolero, pero escándalos de corrupción, y el no haber apoyado a Salinas en su campaña presidencial, lo obligaron a salir de la directiva.

El tema del sindicalismo es más que relevante en esta novela en la que Belascoarán Shayne se acerca a las huelgas y conflictos de dos sindicatos, uno independiente y el otro aliado a la patronal. Revisando el caso, piensa que “el estado había acumulado sobre sus espaldas la responsabilidad de generar violencia. El Estado o el sindicalismo charro”²⁴.

²² *Cosa fácil* (1982), México, Conacite Dos, dirigida por Alfredo Gurrola.

²³ *Cosa fácil*, p. 12.

²⁴ *Ibíd.*, p. 66.

Otro caso de realidad política insertada en la novela ocurre cuando, entre un cúmulo de cartas que Héctor revisa, encuentra una nota para que renueve su suscripción a *Excélsior*, que piensa no hacer “después de la mierda que se había vuelto”²⁵. Como está más que documentado y lo resume bien Elena Poniatowska, en julio de 1976 “la prensa mexicana padeció el golpe más fuerte a su libertad de expresión conocido como ‘El golpe a *Excélsior*’ (...). Desde el poder presidencial, Luis Echeverría manipuló la asamblea de cooperativistas de *Excélsior* para sacar a Julio y terminar con una línea crítica e informativa que todas las mañanas le agriaba el desayuno”²⁶.

Un detalle apolítico, pero curioso: Belascoarán reinicia una amistad con un antiguo compañero de colegio, que ahora conduce un programa radiofónico de madrugada. Entre las numerosas ocasiones que Héctor escucha el programa, en determinado momento el conductor anuncia:

Ahora, para abrir fuego, una canción de Cuco Sánchez que bien podría servir de himno a este programa²⁷.

Aunque el acontecimiento es meramente incidental, resulta de cierto interés ver cómo en la primera transmisión de la emisora zapatista Radio Insurgente el Subcomandante Marcos repite la fórmula del amigo del detective Belascoarán:

Y sabiendo que voy a ser duramente criticado por este programa, recurro a Cuco Sánchez y esta rola que bien pudiera ser el otro himno de los zapatistas. Se llama... ¿cómo se llama? *No soy monedita de oro*²⁸.

¿Casualidad? ¿Un apego sentimental exacerbado que hace a algunos mexicanos elevar a la categoría de himno las composiciones de Cuco Sánchez? Definitivamente²⁹.

²⁵ Ibíd., p. 22.

²⁶ Elena Poniatowska, “Homenaje a Julio Scherer”, *La Jornada*, 1 de diciembre de 2005, <http://www.jornada.unam.mx/2005/12/01/a07a1cul.php>. Todas las citas de *La Jornada* han sido tomadas del sitio de internet del diario.

²⁷ *Cosa fácil*, p. 117.

²⁸ Subcomandante Marcos, *Primera transmisión de Radio Insurgente*, 8 de agosto de 2003.

²⁹ Refugio “Cuco” Sánchez (1921-2000) compuso muchas bandas sonoras del cine mexicano de los cincuenta. Sus composiciones más célebres son, como ya es obvio, referente fundamental de los

Un tema que en esta novela también recuerda a *Muertos incómodos*, y en general a la obra del Subcomandante Marcos, es que Belascoarán investiga en *Cosa fácil* el asesinato de un homosexual. Y para referirse al asesinado o a los posibles cómplices, Belascoarán Shayne habla indistintamente de *maricones* y *jotos*.

No sólo es público el apoyo que el EZLN ha dado a los colectivos LGBT (Lésbico, Gay, Bisexual y Transexual), sino que uno de los personajes más importantes de Marcos en *Muertos incómodos* es Magdalena, una transexual. Aun así, siendo justos y evitando cualquier acusación infundada de homofobia a Belascoarán, Taibo II lo hace cuestionar su posición:

De repente se quedó pensando en que no sabía un carajo sobre los homosexuales. Que formaban parte de un mundo supuestamente tenebroso, del que sólo había oído medias palabras, que ni siquiera tenía idea de cómo hacían el amor los homosexuales (...). Mientras no molestaran a los normales, le importaba un cacahuete que cogieran como quisieran.

¿Y quiénes eran los normales? ¿Él, que había roto sus dos meses de abstinencia, recortada por dos o tres masturbaciones y un par de eyaculaciones nocturnas, haciendo el amor con una adolescente de brazo enyesado?³⁰

Hay otro tema de relevancia en la historia del EZLN que aparece en *Cosa fácil*: la teología de la liberación. Cuando Héctor Belascoarán encuentra a un sacerdote que tomó *la opción de los pobres*, lee en su oficina un cartel que reza: “CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO, LA PALABRA DEL SEÑOR LIBERA O ADORMECE. ¿CÓMO VAMOS A USARLA?”³¹

mexicanos nacidos entre 1930 y 1960. El estribillo de la canción a la que se refiere el Subcomandante, dice: “No soy monedita de oro / pa caerles bien a todos / así nací y así soy / si no me quieren ni modo.” No podría ser más acertada la elección como himno alterno, en un momento en que el zapatismo se había granjeado enemistades dentro de la izquierda.

³⁰ *Cosa fácil*, p. 117.

³¹ *Ibíd.*, p. 210.

Esta doctrina eclesiástica, pregonada por el brasileño Leonardo Boff y ligada a las guerrillas centroamericanas, facilitó el establecimiento de los zapatistas en las comunidades indígenas. Es innegable que la organización que los jesuitas habían establecido entre los pueblos les permitió permanecer tanto tiempo en la clandestinidad. Sin embargo, desde 1994 Marcos ha dejado claro su ateísmo y ha hecho lo imposible por desligar al EZLN de cualquier elemento religioso.

También, aunque en menor número de ocasiones, ha reconocido que “hay, es cierto, otra iglesia (...) que elige estar del lado de los marginados sin importar la festividad religiosa (...), esta otra iglesia camina de la mano de los pueblos indios y con ellos resiste y lucha”³².

Por último comentaré una estrategia de coerción que Héctor utiliza varias veces. Héctor necesita rescatar a una chica secuestrada y sólo conoce el nombre de la calle del hotel en el que la retienen, así que llama a todos dejando mensajes como éste:

—Comuníqueme de inmediato con el gerente... con el encargado... entonces... ¿Bueno?... Dígales a sus amigos que tienen hasta las doce de la noche de hoy para soltar a la muchacha, si no, volaré el hotel en mil pedazos. No me ando con mamadas³³.

En el epílogo de *Muertos incómodos*, Belascoarán, quizá ante la impotencia de acabar con El Mal, empieza a hacer llamadas al azar. Entre ellas, éste mensaje que deja en una contestadora de una entidad financiera, sería el más ilustrativo:

—Oiga, les habla Jesús María Alvarado para decirles que si forma parte de su directorio un tal Morales, se anden con mucho cuidado, porque es un tipo muy nefasto, experto en fraudes financieros a la nación en los que trata de chingarse a la inmensa mayoría del personal para beneficio de los menos. Más o menos lo que ustedes hacen, pero en delictivo. O sea que muy mal rollo el tal Morales... (pp. 234-235).

³² Subcomandante Marcos, *Febrero: Puebla, la segunda estela (la resistencia y otra iglesia, la de los equivocados)*, 3 de febrero de 2003.

³³ *Cosa fácil*, p.133.

1.3 *Algunas nubes.*

En *Algunas nubes*, tercera entrega de la serie de Belascoarán Shayne, también pueden encontrarse similitudes importantes con *Muertos incómodos*. En los capítulos cuarto y noveno, titulados “La historia de la Rata tal y como Héctor la sabía y otras cosas que no sabía” y “La historia del comandante Jacinto Saavedra tal como sólo él la sabía”, respectivamente, forman un recurso que está presente en otras de sus novelas y que no abandona en *Muertos incómodos*. Consiste en hacer una pausa en la acción para que el detective ate los cabos sueltos de la historia, o para dar una introducción precisa de un personaje que ha entrado en la novela, lo que hace que estos capítulos tengan cierta autonomía.

En “La historia de La Rata tal y como Héctor la sabía y otras cosas que no sabía”, parte de lo narrado transcurre a través de los recuerdos de Héctor, que fue compañero universitario de La Rata, y como lo indica el título del capítulo, la segunda mitad de la historia de La Rata corresponde a cosas que no sabía. Para unir lo que sabía y no sabía, Taibo II cuenta que Belascoarán “físicamente nunca lo volvió a ver”³⁴, y las próximas noticias que tendría de él serían por la lectura del periódico. Para pasar a lo que no sabe, explica que “esto es lo que Héctor sabía”³⁵ y que, aunque daba una buena idea de las actividades de La Rata, era insuficiente. El siguiente párrafo se inicia entonces así: “Héctor no sabía que”³⁶.

³⁴ *Algunas nubes*, p. 41.

³⁵ *Ibíd.*, p. 41.

³⁶ *Ibíd.*, p. 42.

“La historia del comandante Jacinto Saavedra tal como sólo él la sabía” es contada por un narrador en tercera persona —que es el narrador de todas las novelas de la serie, aunque generalmente se mantiene muy cerca de Belascoarán—, y aquí se detalla el ascenso de Jacinto Saavedra en el crimen organizado. A diferencia de la historia de La Rata, el detective no conoce nada de Saavedra, aunque es éste el que más se asemeja a Morales, la contraparte de Belascoarán Shayne y Elías Contreras en *Muertos incómodos*.

Los perfiles de ambos personajes son los propios de quienes, haciendo trabajos de contrainsurgencia, ascendieron en la redes de las corporaciones policíacas y asesinaron a los que, engañados, se pensaban sus compañeros de lucha. Pero además existen aquí, y en otras de las novelas de Taibo II, obsesiones que no son estrictamente argumentales, sino objetos y situaciones precisas que se repiten. Por ejemplo, Jacinto Saavedra y Morales tienen en común que robaron refrigeradores; Saavedra de casas de seguridad —casas utilizadas por guerrilleros como refugios o bodegas—: “robó refrigeradores de casas de seguridad de la guerrilla”³⁷; y Morales mientras desalojaba a los damnificados del terremoto de 1985 en la ciudad de México: “unos cabrones especulando con la desgracia de la gente, y el que coordinaba la operación con la policía y con los dueños de los edificios, era un tal Morales, el señor Morales” (p. 133).

Además en el capítulo final de *Muertos incómodos* Morales le confiesa a Belascoarán cómo amasó su pequeña fortuna: “¿Sabe cómo me hice de algo de lana? De la manera más pinche, robando refrigeradores y estufas en las casas de los que secuestrábamos y luego los desaparecían (...) ¿Para qué chingaos querías una estufa si te iban a torturar tres meses y si de churro no te mataban, pues te ibas a pasar años en el bote?” (p. 231).

³⁷ *Ibíd.*, p. 92.

1.4 *No habrá final feliz.*

En el primer capítulo de *No habrá final feliz*, cuarta parte de la serie de Belascoarán Shayne, “El gallo” Villarreal, un experto en drenaje profundo que comparte la oficina con Héctor, recuerda un día en que llega a la oficina una caja de refrescos envenenada: “En dos años que llevo en esta oficina ya me tocaron dos tiroteos, una caja de refrescos envenenada, la fiesta de un kindergarten”³⁸. Este temor permanecerá en el detective hasta *Muertos incómodos*. Cuando llega a la oficina de Morales y este le ofrece un refresco, así reacciona Héctor:

Héctor abrió el refresco con la base de una engrapadora que encontró sobre el refri y le dio un largo trago. Sabía a rayos. ¿Morales lo quería envenenar? Escupió el buche sobre la mesa. (...)

—¿Qué le puso a la cocaola? —Héctor pensó que le había puesto una docena de valiums. Morales no le latía para arsénico. Chance 100 gramos de polvo para matar ratas. ¿Todavía vendían eso?

—¿Qué chingaos, ay, ay, le voy a poner?

—Sabía a mierda —dijo Héctor como disculpándose por el lío que había armado.

—Estaría vieja (p. 230).

El sexto capítulo de *No habrá final feliz*, “Los entremezclados retratos de los tres vecinos del detective Héctor Belascoarán Shayne”, es uno más en la tradición de Taibo II de detener la acción para profundizar en sus personajes —aunque en éste es donde lleva el juego más lejos, sin parangón con las otras novelas de la serie salvo quizás el capítulo VII de *Muertos incómodos*, escrito por el Subcomandante Marcos—. Gilberto Gómez Letras tiene entre sus *frases afortunadas*: “Las mejores taquerías son las que tienen un dueño muy cogelón”³⁹. No me preguntes por qué, son cosas que uno sabe”⁴⁰. Es imposible coincidir o no con Gómez Letras, pero es un argumento teórico que se

³⁸ *No habrá final feliz*, p. 134.

³⁹ En la jerga mexicana, alguien que tiene muchos encuentros sexuales.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 176.

repite en *Muertos incómodos*, donde Osama Bin Laden es en realidad un taquero de Juárez que también protagoniza películas porno:

Y medio que averiguo que Juancho era un amigo de éstos, taquero allí en Juárez, que se cansó de la mala vida y hacía unos tres años se fue de mojado para poner una carnicería en Burbank, California. (...) Pero luego se me juntan los cables y me digo: Alvarado, ¿qué sabes de Burbank? Y resulta que algo sé, porque Burbank es la capital del cine porno de Estados Unidos, un pueblucho cerca de Los Ángeles, moteles y empresas triple x, coge y coge, filma y filma, viva el capitalismo salvaje. Y junto todo y me digo: “¿A poco estos culeros de Bush y sus amigos están haciendo los comunicados de Bin Laden, los mensajes del demonio, en un estudio porno en Burbank, California, que hasta desierto tienen por allí? ¿A poco todo es un montaje, una fábrica de sueños de mierda, con un ex taquero mexicano llamado Juancho de personaje central?” (pp. 29-30).

“Puras pinches fuerzas del mal sin rostro”⁴¹, piensa Belascoarán en el capítulo VII de *No habrá final feliz*. Y en el capítulo siguiente, hablando del halconazo⁴², piensa el detective que los manifestantes ese día observaban “los prodigios tecnológicos del mal”⁴³.

El mal, la maldad y los malos son tema recurrente en *Muertos incómodos*, en la obra de Marcos, y evidentemente aparece también en las novelas de Taibo II. El capítulo VII de *Muertos incómodos*, mencionado con anterioridad, lo dedica Marcos a unir reflexiones y definiciones del mal. Resalta la de Manuel Vázquez Montalbán, no sólo por su profundidad sino por lo acorde que parecería estar con la obra y vida de los dos autores: “es imposible contemplar el mal y no reconocerlo. El Bien no existe, pero el Mal me parece o me temo que sí” (p. 166). A la muerte del escritor catalán, hablando de la ubicuidad y compromiso que lo caracterizaban, Taibo II menciona apenas el viaje que Vázquez Montalbán hizo a la Selva Lacandona: “estaba en Cuba discutiendo la vigencia de los restos de la Revolución Cubana (...), se metía de cabeza en la guerra de

⁴¹ Ibíd., p. 189.

⁴² Masacre perpetuada por el estado mexicano contra estudiantes el 10 de junio de 1971, tema que surge también en *Muertos incómodos*.

⁴³ *No habrá final feliz*, p. 196.

los Balcanes, viajaba a Chiapas para hablar con *Marcos*, visitaba San Petersburgo para recontar la revolución rusa”⁴⁴.

Pero no sólo el mal obsesiona a Héctor. En esta novela el detective se desconcierta a tal grado, que siente su vida fuera de la lógica de las novelas policiacas: “En las buenas novelas policiacas, los pasos eran claros; hasta cuando el detective se desconcertaba, su desconcierto era claro. Nada parecido a esta situación”⁴⁵, piensa al imposibilitársele atar las dos historias, los dos casos que suelen encadenar los detectives. Al final, además de no resolver el caso, muere, y así se despide Taibo II de Héctor:

Al caer en el charco, estaba casi muerto. La mano se hundió en el agua sucia y trató de asir algo, de detener algo, de impedir que algo se fuera. Luego, quedó inmóvil. Un hombre se acercó y pateó su cara dos veces. Se subieron a los coches y se fueron.
Sobre el cadáver de Héctor Belascoarán Shayne, siguió lloviendo⁴⁶.

1.5 Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia.

En la quinta parte de la serie de Belascoarán ocurrió un prodigio posible sólo en la literatura: revivió Héctor Belascoarán. ¿Cómo se trae de la muerte a un detective? Taibo II no se siente capaz de explicarlo y en todo caso se justifica alegando que México es “un país en cuya historia abundan los regresos: aquí regresó el Vampiro, regresó el Santo (en versión cinematográfica), regresó incluso Demetrio Vallejo desde la cárcel, regresó Benito Juárez desde Paso del Norte...”⁴⁷

⁴⁴ Paco Ignacio Taibo II, “Manolo, el grafómano”, *La Jornada*, 19 de octubre de 2003, <http://www.jornada.unam.mx/2003/10/19/04aa2cul.php>.

⁴⁵ *No habrá final feliz*, p. 204.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 247.

⁴⁷ *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia*, p. 9.

Diez años después en *Primavera pospuesta: una visión personal de México en los noventa*, su libro inclasificable, incluye un cuestionario sin preguntas donde reflexiona sobre su labor de escritor, y revela allí más satisfactoriamente cómo y por qué tomó la decisión de matar y revivir a Belascoarán:

Yo no lo maté, lo mató la lógica dramática, la progresión de los hechos en una novela. (...) Magia blanca chilanga. Le hubiera hecho caso a mi madre que me dijo: “Hijo mío, eres un pendejo, nunca debiste haberlo matado”. Pero cuando escribes una novela, la novela manda, la novela mata. No se vale hacer trampas⁴⁸.

Respecto a *Muertos incómodos* parecería esto irrelevante, pero Elías Contreras, el detective de Marcos, también está muerto como él mismo lo dice en el primer capítulo de la novela: “Porque ahora ya estoy finado. Yo fui miliciano cuando nos alzamos en 1994 y combatí con las tropas del Primer Regimiento de Infantería Zapatista, que comandaba el Sup Pedro, en la toma de Las Margaritas. Ahora tendría yo unos 61 años pero no los tengo porque ya estoy muerto ya” (p. 11).

Pero si Taibo II decide que Belascoarán revivió por un capricho de escritor, el Subcomandante ni siquiera explica cómo es que Elías Contreras está muerto y participa en la acción de la novela sin que nadie repare en ello. Por su parte, Taibo II enlaza el final de la novela anterior con el principio de la nueva para, si no explicar la vuelta de Belascoarán, darle al menos una justificación estética al lector de la serie. La primera escena de *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia* muestra a Héctor preguntándole a su amante recurrente, la muchacha de la cola de caballo: “¿Cuántas veces te has muerto tú?”⁴⁹; después, aún en la cama con su amante, Belascoarán le cuenta qué se siente al estar muerto, con grandes similitudes con su propia muerte en la novela anterior: “Tienes la cara metida en un charco y los labios se te llenan de agua sucia”⁵⁰.

⁴⁸ Paco Ignacio Taibo II, *Primavera pospuesta: una visión personal de México en los noventa*, p. 22.

⁴⁹ *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia*, p. 11.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 12.

Hay otro detalle que resalta en *Muertos incómodos*, en el primer capítulo: su relación con la obra de Cortázar. En esta entrega de la serie, Belascoarán recuerda cuando su hermana lee “un texto de Cortázar sobre la estación de tren de Nueva Delhi y la sensación que le había causado la lectura (...) no había coexistencia pacífica con la parte de la sociedad que se estaba cayendo a pedazos, con esa otra parte tuya que se estaba hundiendo”⁵¹. En *Muertos incómodos* Belascoarán acude a casa de Monteverde, su cliente, y se sorprende al encontrar en el suelo “muchas de sus propias lecturas: Remarque, Fast, Haefs, Ross Thomas, Neruda, Hemingway, Cortázar completito” (p. 32).

Pero habría que matizar la impresión que podría tenerse de la influencia de Cortázar en la obra de Taibo II. En el cuestionario sin preguntas de *Primavera Pospuesta* responde esto: “La presencia de Cortázar: no lo sé (y enloquecí con sus novelas cortas). La del resto de la generación del *boom*: menos. (...) Me siento más influenciado por la generación de no-*boom*, mis contemporáneos: Skármeta, Soriano, Scorza, Galeano, Jesús Díaz”⁵².

También en esta novela cuenta que se “había puesto de moda hablar del DF como ‘el monstruo’, pero el nombre ocultaba la mejor definición”⁵³. Ese adjetivo para el DF lo utiliza también Elías Contreras, por consejo del Subcomandante Marcos:

—Ya —le dije— me salgo con unos campamenteros que de por sí van a México.
—Al monstruo, acuérdate que a la Ciudad de México le decimos “el monstruo”—me dijo el Sup. (p. 57).

⁵¹ *Ibíd.*, p. 17.

⁵² Paco Ignacio Taibo II, *Primavera pospuesta: una visión personal de México en los noventa*, p. 24.

⁵³ *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia*, p. 45.

Sería absurdo concluir que Marcos utiliza el término gracias a la lectura de las novelas de Taibo II, llamar ‘el monstruo’ a la Ciudad de México no está totalmente generalizado pero tampoco es raro encontrar a alguien haciéndolo, y el mismo Subcomandante ya lo había hecho en su discurso a la llegada a la capital del país en la Marcha de 2001.

Es pública la errante militancia de Taibo II en el izquierdista PRD. Entre las múltiples facciones de ese partido, siempre ha estado cerca del cardenismo, corriente que gira en torno de Cuauhtémoc Cárdenas, candidato a la presidencia en 1988, 1994 y 2000 e hijo del ex-presidente Lázaro Cárdenas. La admiración hacia Cárdenas —y presumiblemente la amistad con él— llevó a Taibo II a escribir la biografía del político michoacano⁵⁴.

Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia es por mucho su novela más cardenista, lo que se explica por haber sido escrita en 1989, al año siguiente del fraude electoral que llevó a la presidencia a Carlos Salinas de Gortari, del oficialista PRI, anulando la primera posibilidad real de la oposición de tomar la presidencia del país.

Entre los destellos de anti-priísmo y cardenismo de la novela, se encuentra el acto subversivo del hermano de Héctor de lanzarse a hacer *graffitis* como éste: “Si los priístas quieren gobernar, por qué no empiezan por ganar las elecciones”⁵⁵. Recorriendo la ciudad, Héctor encontrará otras pintadas similares: “Los que nacieron para mandilones, votan al PRI”, ‘¿Le prestarías tu bicicleta usada al candidato del PRI de este distrito? Entonces, ¿por qué vas a votar por él? ¡Viva Cuauhtémoc!’, ‘Un poco de

⁵⁴ Se trata de *Cárdenas de cerca: una entrevista biográfica*, México, Planeta, 1994.

⁵⁵ *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia*, p. 19.

confianza, en ésta nos libramos de esa bola de rateros. Comité Cardenista distrito XI’, ‘Los vecinos de esta cuadra no permitiremos que haya fraude. ¡Basta!’”⁵⁶.

Este diálogo entre Héctor y Gilberto Gómez Letras, plomero que comparte el despacho con el detective, es también ilustrativo:

- ¿Usted ya sabe por quién va a votar?
- A güevo, por Cárdenas.
- ¿Pues no que era abstencionista?
- Eso era antes. Ahora sí, nos jodemos al PRI.
- ¿Quiénes *nos*?
- Los cardenistas. ¿Dónde ha andado, jefe?⁵⁷

También, después de leer el currículo de Medina, un hombre que le cortó las manos al cadáver de *Che* Guevara y que, mientras transcurre la novela, planea intercambiar cocaína por armas para la *contra* nicaragüense, piensa que el infame personaje “sería apto para manejar las relaciones públicas de algún candidato del PRI a senador”⁵⁸. Pensando en Medina y viendo una numerosa marcha se cuestiona los motivos de la misma: “La manifestación podía ser contra el PRI, podía ser una manifestación cardenista, podía ser una manifestación contra Medina y sus mierdas de amigos que querían joder a los nicas”⁵⁹.

Conviene citar un fragmento de *Muertos incómodos* en el que se aprecia tanto el cardenismo como el anti-priísmo de Taibo II. Belascoarán habla con un taxista del excesivo gasto de gasolina de la clase media del DF, a lo que le responden:

—De que se la chingue el PRI la gasolina de Pémex, para financiar las campañas de uno de sus culeros, mejor que se la chingue el personal —remató el taxista, que sin duda llevaba años votando por Cuauhtémoc Cárdenas (p. 75).

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 107.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 41.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 102.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 121.

1.6 *Amorosos fantasmas*.

Ésta es una novela de lucha libre, o más bien, de ex-luchadores que se asesinan entre ellos fuera del ring. El funeral de uno de los luchadores le permite a Taibo II hablar de música de mariachi, y así encontramos otra similitud en los gustos musicales de los dos autores.

“¿Habría el Ángel pedido el Son de la negra como música de despedida terrenal?”⁶⁰, se pregunta Héctor en el entierro.

En el programa radiofónico antes citado, el Subcomandante Marcos comenta: “el Mariachi Vargas con el son de la Negra, el son de la negra no el *tzon* de la negra, porque eso quiere decir otra cosa en tzental; que me la traigan porque si no voy por ella”⁶¹. La broma, al menos para mí, es intraducible.

Se encuentran menos similitudes entre *Amorosos fantasmas* y *Muertos incómodos* que con la novela anterior de Belascoarán Shayne, debido en parte a que a partir de esta novela la saga se vuelve más concentrada, con menos injerencia en la realidad política. *Sombra de la sombra* (1986), *Cuatro manos* (1990) y *La bicicleta de Leonardo* (1993), por mencionar algunas, son novelas que aparecieron alternándose a la serie y en las que hay un entramado más cercano al de *Muertos incómodos*.

Un rasgo importante a resaltar, aunque ya visto antes, incide con la conversación antes mencionada entre Héctor y un taxista en *Muertos incómodos*. Antes de atribuirle el voto reiterado por Cárdenas, Héctor Belascoarán imagina que, por su profesión, debe

⁶⁰ *Amorosos fantasmas*, p. 172.

⁶¹ Subcomandante Marcos, *Primera transmisión de Radio Insurgente*, 8 de agosto de 2003.

tener “una notable percepción psicológica” (p. 75), mientras que en *Amorosos fantasmas*, siguiendo la idea de que los profesionistas que tienen acceso al trato directo y continuado con la gente poseen una profunda capacidad de análisis de los seres humanos, considera a los vendedores callejeros de chicharrón —‘chicharroneros’ en la novela— como “los mejores observadores del alma humana y que sin cometer errores podrían officiar como ayudantes de San Pedro en las puertas del cielo”⁶².

Tomando en cuenta lo dicho respecto a la posible influencia de Cortázar en Taibo II, parece extraño describir ahora un momento en la novela en que prácticamente le *copia* un fragmento de un cuento. “Aplastamiento de las gotas” forma parte de la sección “Material plástico” del libro *Historias de cronopios y de famas* (1962), uno de los más célebres del escritor argentino, y allí el narrador cuenta cómo desde su ventana ve caer las gotas de la lluvia:

aquí contra el balcón con goterones cuajados y duros que hacen plaf y se aplastan como bofetadas uno detrás de otro, qué hastío. (...) Está prendida con todas las uñas, no quiere caerse y se la ve que se agarra con los dientes mientras le crece la barriga; ya es una gotaza majestuosa, y de pronto zup, ahí va, plaf, deshecha, nada, una viscosidad en el mármol⁶³.

Esto es lo escrito por Taibo II, y no debería dejar lugar a ninguna duda:

Gotas gruesas, panzonas, que hacían “plof” al reventar contra la ventana, que doblaban las hojas de los árboles, que se estrellaban contra los cristales chorreando por los bordes⁶⁴.

Por último, una curiosidad apenas. La muchacha de la cola de caballo, la amante de Héctor que desaparece por temporadas y que no se decide, al igual que el detective, a tener una relación formal, tiene una descripción, o más bien comparación, similar en *Amorosos fantasmas* y en *Muertos incómodos*. En el primer caso Héctor la recuerda viendo una fotografía donde luce así: “el pelo se le había deslizado cubriéndole un ojo,

⁶² *Amorosos fantasmas*, p. 172.

⁶³ Julio Cortázar, “Aplastamiento de las gotas”, en *Cuentos Completos 1*, México, Alfaguara, 2001, p. 465.

⁶⁴ *Amorosos fantasmas*, p. 194.

como Verónica Lake”⁶⁵. Y en la novela con el Subcomandante anotará que “la muchacha de la cola de caballo, que ya no era una muchacha y que hacía mucho tiempo que no se peinaba de cola de caballo, sino de fleco tapando el ojo, a lo Verónica Lake” (p. 93).

1.7 Sueños de frontera.

En *Sueños de frontera* Taibo II narra la huida constante de una actriz entre la frontera México-Estados Unidos. Entre otros, le dedica la novela a Ofelia Medina, “de cuyas historias de la prepa (y sólo de éstas) he robado en el recuerdo para contar a Natalia”⁶⁶. Ofelia Medina es una actriz definitivamente famosa en México, aunque algo fuera del *stablishment* televisivo. Además es la actriz más comprometida con la causa zapatista. Y a pesar de que Taibo II explica que sólo se basó en el recuerdo de la adolescencia de la actriz, algunas similitudes resultan obvias, como su relación con la televisora dominante en México:

—Tú no sabes nada de las listas negras, Héctor —dijo Natalia—. Yo me eché tres años en la lista...

—¿Qué listas negras?

—Las de Televisa, hermanito. (...) Yo estuve congelada en Televisa tres años, por los del Sindicato de Actores. Tres años en que no me daban ni un papel de sirvienta chimuela en una serie de cómicos...⁶⁷

El personaje, que, como Ofelia Medina, es una actriz culta y de izquierda, está construido con referencias a lecturas que bien podría compartir con la actriz real. Por ejemplo, cuando Héctor la ve quitarle las pistolas a unos ‘guaruras’⁶⁸ y guardarlas,

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 218.

⁶⁶ *Sueños de frontera*, p. 7.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 51.

⁶⁸ Guardaespaldas en la acepción mexicana.

siente que es “un gesto que venía del pasado, el enorme morral donde entraban las obras escogidas de Lenin en tres tomos”⁶⁹. También en algún momento ella hace patente su bagaje de feminismo revolucionario: “Siempre que un hombre se acuesta con una piensa que adquiere propiedad. Mira, esa mierda fue algo que aprendí en la prepa leyendo a Babel y Luxemburgo”⁷⁰. Y le agrega opiniones literarias de la época en que debió estar en la preparatoria: “¿Te acuerdas de *Conversación en La Catedral*? ¿Te acuerdas del sonsonete de la novela?”⁷¹ El sonsonete al que se refiere es la repetición de la frase ‘¿Cuándo se jodió el Perú?’, y es natural pensar en cierta traslación a la realidad mexicana, tomando en cuenta que la frontera con Estados Unidos y los inmigrantes ilegales cruzando la línea fronteriza abren y cierran la novela. También es conveniente recordar que Taibo II ha dicho: “Vargas Llosa me apasionó en sus primeras cinco novelas”⁷².

En *Sueños de frontera* el poeta Enrique Cortázar, amigo de Héctor —y probablemente también de Taibo II, pues lo cita en otro capítulo—, recita el poema “Alta traición” de José Emilio Pacheco:

No amo a mi patria.
Su fulgor abstracto
es inasible.
Pero (aunque suena mal)
daría la vida
por diez lugares suyos,
cierta gente,
puertos, bosques, desiertos, fortalezas,
una ciudad deshecha, gris, monstruosa,
varias figuras de su historia,
montañas
—y tres o cuatro ríos⁷³.

⁶⁹ Ibíd., p. 80.

⁷⁰ Ibíd., p. 88.

⁷¹ Ibíd., p. 89.

⁷² Paco Ignacio Taibo II, *Primavera pospuesta: una visión personal de México en los noventa*, p. 24.

⁷³ José Emilio Pacheco, “Alta traición”, en *Tarde o Temprano (Poemas 1958-2000)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 73.

José Emilio Pacheco es un maestro para Taibo II, pues fue quien lo instruyó en la novela corta, área en la que es tan reconocido como en la poesía. Pacheco está también profundamente ligado a Octavio Paz, no en concepción política —Paz fue el intelectual de la derecha liberal más importante del siglo XX mexicano—, pero editó junto a él, Alí Chumacero y Homero Aridjis —que, curiosamente, es el intelectual ecologista más relevante del país—, la antología poética *Poesía en movimiento (México 1915-1966)*, que recopiló a la generación que escribió entre las fechas señaladas e influyó a los poetas posteriores.

La admiración de Taibo II también está patente en la novela. Después de que Héctor escucha el poema recitado por su amigo, tiene lugar el siguiente diálogo:

—Menos mal que en este país tenemos poetas así, si no, nos iba de la chingada —dijo Cortázar.

—¿Me lo repites por favor? ¿Te lo echas otra vez? —dijo Héctor y sacó del bolsillo de la chamarra un sobre viejo y una pluma para anotar las palabras mágicas del poema que contaban la patria que el detective bien quería y entendía⁷⁴.

“En Chihuahua todo el mundo sigue amando a Pancho Villa. Ése era un esencial punto de encuentro entre el detective y la ciudad, un apasionado encuentro”⁷⁵, sentencia el narrador a la llegada del detective al aeropuerto de la ciudad nortea, y su posterior recorrido por el museo dedicado a Pancho Villa confirma la magnitud de datos que conoce Belascoarán sobre el “centauro del norte”. El detective ve que han anotado los nombres de las veinticinco esposas de Villa, y a partir de ello se desarrolla este diálogo:

—¿Y se casó con todas, verdad? —preguntó Héctor.

—Eso se podía hacer antes, cuando la revolución, ahora con la crisis... —contestó con tristeza el celador.

⁷⁴ *Sueños de frontera*, p. 61.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 55.

En ese mismo mostrador se vende una foto del asesinato de Villa, y el encargado pone a prueba la sabiduría de los consumidores.

—A ver, ¿cuál es mi general?

—El que está detrás del volante —dijo Héctor sin dudarlo—. Villa venía manejando. El cuerpo que se ve en primer plano, caído sobre la puerta, pertenece al coronel Trillo.

El encargado suspiró. A veces se aburría de la presencia de oleadas de amateurs. Agradecía de vez en cuando a un profesional del villismo⁷⁶.

Si *Cosa fácil*, la segunda entrega, podría clasificarse como la novela zapatista de la serie, en ésta Taibo II decidió incluir sus conocimientos del villismo. Decisión que tomó también en *Muertos incómodos*, donde Héctor no oculta que prefiera a Villa sobre Zapata:

—¿Usted seguro ha de pensar que Emiliano Zapata era mucho más chingón que Pancho Villa? —preguntó Belascoarán para darle una medida de aceite al compañero zapatista.

Elías Contreras no sólo lo pensaba, sino que no entendía cómo alguien inteligente podía tener alguna duda. Miró a Belascoarán preguntándose qué clase de nauyaca lo había picado quitándole el seso.

Para impedir que le dijera que Villa era muchísimo mejor que Zapata, lo que daría por muerta la relación, porque el sup le había dicho que si el Belascoarán estaba medio pendejón, lo dejara tirado, Contreras le tendió el sobre (p. 129).

Además, debe recordarse que en el momento en que Marcos le solicita escribir la novela a cuatro manos, Taibo II “debido a este proyecto hace a un lado por el momento la escritura de la biografía de Pancho Villa”⁷⁷. Quizá también eso lo motivó a incluir de nuevo el detalle de las esposas de Villa, ahora en un diálogo entre Elías Contreras y Héctor Belascoarán:

(...) Pero resulta que ya en 1926 habían violado la tumba de Villa para robarle la cabeza, que nunca apareció y una de las viudas...

—¿Tenía más de una?

—Oficiales, tres, pero reales como 25... Pues una de las viudas, para que no fueran a seguirle robando cachos a los restos de mi general, lo había sacado de la tumba y lo había movido ciento veinte metros más para allá en el mismo cementerio de Parral (pp. 128-129).

⁷⁶ Ibíd., p. 57.

⁷⁷ Ericka Montaña Garfias, “Taibo II y Marcos escriben novela a veinte dedos”, *La Jornada*, 3 de diciembre de 2004, <http://www.jornada.unam.mx/2004/12/03/048n1con.php>.

1.8 *Desvanecidos difuntos.*

En esta novela, con mayor profundidad que en las anteriores, Taibo II analiza el caos mexicano, la lectura nunca lineal de la realidad, el absurdo que en México imposibilita sacar conclusiones de las pruebas más contundentes.

Contrario a la visión folclórica y condescendiente que enaltece el desbarajuste latinoamericano, la *magia* implícita en el desorden, hace que uno de los personajes, explicando las peripecias que sufre en las procuradurías ante un caso injusto, cuestione esa visión: “Y luego viene un mamón antropólogo francés y dice: ‘¡C’est merveilleux, le magique mexicaine!’ ¡Mis ovarios! ¿Dónde está lo maravilloso en que el puto de Kafka sea el papacito del poder judicial?”⁷⁸

Para analizar mejor cómo es que las apariencias se esfuerzan en engañar, un maestro encarcelado le explica a Héctor que la sagacidad de Sherlock Holmes puede ponerse en duda. El caso es el siguiente: al entrar un hombre a su despacho, el detective Holmes adivina que es periodista, está casado con una pelirroja, dejó de fumar recientemente, es zurdo, católico, regresó de la guerra angloboer, usa el reloj de su padre muerto y acaba de comer cerezas. Sherlock Holmes ha llegado a esta conclusión al ver los cabellos rojos que lleva el hombre sobre su saco perfectamente remendado, el reloj que no encaja bien en el chaleco y lleva en el bolsillo izquierdo, la tinta en la mano izquierda que sería con la que escribe, el hecho de que lleve tres periódicos, las manchas desteñidas en los dedos de su mano izquierda, la ansiedad de ex-fumador, la cruz que lleva en el pecho, el bronceado y la cojera —que evidenciarían su participación en la guerra—, y los huesos de cerezas en el pantalón.

⁷⁸ *Desvanecidos difuntos*, p. 122.

Desconcertado, Héctor le pregunta cuál es el error del detective inglés, que el maestro explica así:

—No, pues que al pobre tipo al que le adivinaron la vida, podrían habérsela adivinado mal, y todo es truco literario: podría no estar casado con una pelirroja sino ser puto y el pelo de la melena roja pertenecer a su amante que es pintor, y las manchas son de trementina o amarillo de zinc o no sé qué pedo, y no ser periodista sino apostador en las carreras de galgos y el que se murió no fue su papá sino su padrote, y el que le cose los puños es el pintor que se le da muy bien la pinche costura, y no comió cerezas sino pinches ciruelas, y quién chingaos sabe cómo fue a dar un hueso de cereza a la valenciana de su pantalón, y no es católico, sino ateo pero le tiene miedo a los vampiros por eso trae la pinche crucecita y, de pinche soldado, nada, y menos que acaba de llegar de la guerra boer, que la mera verdad es que está tostado por el sol del lado izquierdo de la cara porque se sienta del mismo lado siempre en los galgódromos y la cojera obedece a que se rompió la pata estando bien pedo⁷⁹.

“Héctor, que no creía en las coincidencias después de 38 años de mexicano en activo”⁸⁰, cuestiona en *Desvanecidos difuntos* a su ciudad y a su país con una agudeza mayor que en las entregas anteriores; y si en *No habrá final feliz* la realidad le parece inasible, esto le pasa con México —ciudad y país— en ésta: “había estado perdido en el centro del DF, en el interior de su cuarto hacía una semana, oyendo historias en la radio que hablaban de un país extraño que decían que era el suyo”⁸¹.

Taibo II, en la nota aclaratoria que precede a la novela, escribe que “aunque está inspirada en la reciente rebelión de los maestros oaxaqueños y chiapanecos, se encuentra ubicada en una inexistente región del sur-suroeste de México”⁸².

Esos levantamientos forman parte de la constante de rebeliones —EZLN incluido— que se presentaron en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, a pesar de la dura represión que caracterizó a su gobierno. La ubicación geográfica, coincidente con la de los zapatistas, le permite a Belascoarán compararla con la ciudad de México. Frente a un río reflexiona que eso es lo que necesitaba el DF: “Ninguna ciudad seria, importante, podía prescindir de un mar, un gran lago, un río con nombre exótico. La

⁷⁹ Ibid., pp. 136-137.

⁸⁰ Ibid., p. 115.

⁸¹ Ibid., p. 130.

⁸² Ibid., p. 108.

ciudad de México era hija de unas lagunas rellenas con muertos y templos aztecas y rerellenadas con turbios negocios urbanos y cascotes de cerros desmoronados”⁸³.

A estas alturas no parece novedad el anti-priísmo de Taibo II y su alienación frente al país, pero la destreza con que combina las dos obsesiones no deja de asombrar:

El país se te escapaba y se te escapa. Hubo unas elecciones fraudulentas, una crisis económica (...). Del país ciudad, el México DF que lo totalizaba todo, la ciudad mutante (...). Ese país mutante que integra los corridos de Cuco Sánchez, los chistes de Pepito, las lánguidas tardes de lluvia sin arco iris, los discursos de la modernidad priísta que ocultan los puñales de obsidiana del eterno poder⁸⁴.

También habla del “degenerado ése que se merecía ser presidente municipal priísta”⁸⁵, una comparación parecida a la que hace de Luke Medina en *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia*, a quien considera “apto para manejar las relaciones públicas de algún candidato del PRI a senador”⁸⁶.

En *No habrá final feliz* y en especial en *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia*, cuarta y quinta parte respectivamente, Taibo II afronta el hecho de la muerte y la resurrección de Héctor. En *Desvanecidos difuntos* vuelve al tema: “Ya había muerto así una vez antes, con el rostro hundido en un charco de agua sucia”⁸⁷. Lo hace mientras afronta de nuevo su muerte, y un par de páginas adelante piensa que está muerto y que “un día alguien lo descubriría o simplemente actuaría en consecuencia, apretaría el gatillo, le clavaría el puñal, le daría un refresco envenenado”⁸⁸. Se ha visto que el tema

⁸³ Ibíd., p. 152.

⁸⁴ Ibíd., pp. 160-161.

⁸⁵ Ibíd., p. 166.

⁸⁶ *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia*, p. 102.

⁸⁷ *Desvanecidos difuntos*, p. 157.

⁸⁸ Ibíd., p. 159.

del refresco envenenado es una obsesión que atraviesa la saga y acompaña a Belascoarán hasta *Muertos incómodos*.

En el cuestionario sin preguntas al que más de una vez me he referido, Taibo II habla de Carlos Fuentes como “una referencia obligatoria, me declaro deudor (...) de *La región más transparente*. Esa dimensión de la ciudad que logra Fuentes me habría de obsesionar primero como lector y luego como escritor”⁸⁹. En *Desvanecidos difuntos* le ofrece a su manera una referencia-homenaje: la primera vez que Belascoarán se encuentra al maestro encarcelado lo ve “con una vieja edición del Fondo de Cultura de *La región más transparente* (...) las páginas de Fuentes, llenas de niebla en un DF que ya no existía”⁹⁰.

1.9 Adiós, Madrid.

Ésta es la única aventura de Héctor Belascoarán que transcurre fuera de México. La capital española sirve de escenario para la novela que precede a *Muertos incómodos*, y es imposible no debatirse entre el placer y el desasosiego al enfrentarse a ella estudiándola desde la obra que escribió junto a Marcos.

Explicaré el caso: ésta es quizá la mejor parte de la saga —salvo en un posible empate con *Cosa fácil*—, pero también es la que reúne menos rasgos para comparar con el resto de la serie. El hecho de que el detective se encuentre fuera de su despacho en la calle Bucareli de la Ciudad de México, impide la intervención de Gilberto Gómez Letras, Carlos Vargas y Javier “El Gallo” Villarreal, sus compañeros de oficina. Es muy interesante ver a Taibo II manejando el argot madrileño y español —lo que no debe

⁸⁹ Paco Ignacio Taibo II, *Primavera pospuesta: una visión personal de México en los noventa*, p. 23.

⁹⁰ *Desvanecidos difuntos*, p. 132.

extrañar tanto, pues el escritor mexicano nació en Gijón—, pero resulta difícil ubicarlo dentro de la tónica general de las partes que preceden a *Adiós, Madrid*.

Aun así debe reconocerse que aparecen algunos rasgos ya encontrados en otras novelas que son dignos de ser mencionados. Por ejemplo, en el tercer capítulo Héctor se encuentra todavía en el DF y toma clases de merengue, donde la intimidad con lo demás estudiantes crece clase a clase, tanto que “habían corrido a un ayudante del maestro priísta por tratar de hacer reclutamientos chafas”⁹¹.

Alejado de la Ciudad de México se permite reflexionar sobre ella, algo ya visto en *Desvanecidos difuntos*. Aquí le pasa mientras recorre librerías de Madrid y trata de explicar su gusto por las novelas de ciencia ficción: “la imagería del holocausto ecológico o nuclear lo retraía a la memoria del DF, siempre al borde de la crisis, una ciudad que emitía vibraciones de desesperanza, de riesgo”⁹². Y, por último y también en la misma línea, piensa en México al ver a una mujer que se suicida y se pregunta: “¿Por qué lo desvalido se asociaba con México? ¿Por qué no aceptaba que la muerte también era patrimonio español, y que por lo tanto podía estar en Madrid viendo a una jovencita canadiense que se había tirado de una ventana porque tenía poco dinero?”⁹³

⁹¹ *Adiós, Madrid*, p. 210.

⁹² *Ibíd.*, p. 251.

⁹³ *Ibíd.*, p. 293.

La parte de Marcos

Una vez que le ponemos una etiqueta a sus obras, mantenemos a esos escritores en la memoria como producto del momento en que los conocimos. Si no satisfacen nuestras expectativas, los críticos y cronistas literarios los ponen en su sitio, como sellos pegados en una página equivocada del álbum. De esa forma negamos a veces a los artistas las posibilidades normales de crecimiento y de cambio que forman parte de las necesidades más elementales del arte.

Barry Gifford, *El libro de Jack*

A diferencia de *La parte de Taibo II*, donde el recorrido fue a partir de sus obras previas, en el caso de Marcos utilizo el método inverso: haré la búsqueda de las señales anteriores o posteriores a lo dicho en *Muertos incómodos* siguiendo el itinerario de la novela.

La incursión de Marcos en la novela policiaca tiene poco de respeto al género: mantiene sus tics, sus manías de panfletista, sus excesos en el hibridaje y la mezcla de géneros, y allí se encuentra su mayor acierto. La novela, haciendo un juego no intencional con su nombre, resulta incómoda, en particular para los que esperaban a Marcos en calidad de aprendiz de Taibo II, o, y esto es más probable, encontrarlo serio, comedido.

Todas las críticas negativas que recibió la novela son hechas exclusivamente a Marcos, la orientación de algunas de ellas —creo que equivocada— es la recriminación de no encontrarse ante el Dashiell Hammett del sureste mexicano, es decir, su falta de

oficio en la novela policiaca. También existen casos de una sospechosa incapacidad para contextualizar a la novela con textos semejantes, como medirla frente a *Pedro Páramo* (1955) de Juan Rulfo.

Sin embargo, las dos críticas paradigmáticas de la novela son la de Kristine Vanden Berghe en la revista *Estudios Mexicanos* de la Universidad de California y la de Fernando García Ramírez en *Letras Libres*.

Vanden Berghe, cuyo trabajo anterior respecto al zapatismo, *Narrativa de la rebelión zapatista. Los relatos del Subcomandante Marcos* (2006), es citado constantemente en este trabajo, cree que existen dos cambios fundamentales en *Muertos incómodos* respecto a la obra anterior de Marcos. El primero es la desaparición de la ambigüedad ideológica, dando paso a un discurso más agresivo:

Me parece que el hecho de que la ideología sea tan visible y esté tan poco escondida bajo una capa crítica es uno de los cambios más llamativos en el discurso literario del Subcomandante.

(...)

En la novela, el anterior esfuerzo de Marcos por parecer (...) más crítico y menos ideológico, se ha esfumado: *Muertos incómodos* es más pragmática, quiere persuadir y tiende a reducir al máximo las ambigüedades⁹⁴.

La primera observación es bastante certera y la explicación se encuentra, parcialmente, en la virulencia que adquirió el discurso de Marcos gracias a la historia reciente de fracasos políticos del EZLN, que en este trabajo se detalla y acompaña el análisis del texto. No estoy seguro de que, como Vanden Berghe sugiere, una obra necesariamente demerite en calidad por hacer más visible su ideología, y no me parece que el pragmatismo, ni mucho menos la persuasión, puedan considerarse características nuevas en la obra de Marcos.

Vanden Berghe también ve el surgimiento de dos temas: el ecologismo y la inclusión de minorías sexuales como personajes. A pesar de que Marcos ha ido

⁹⁴ Kristine Vanden Berghe, “Cambios y constantes en la narrativa del Subcomandante Marcos: De los relatos a la novela *Muertos incómodos* (falta lo que falta)”, *University of California Press: Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, verano de 2007, Vol. 23, No. 2, pp. 390-394.

introduciendo ambos temas en la agenda zapatista, que no haya econtrado la gradación con que estos temas aparecieron deriva más bien de que estudia *Muertos incómodos* sólo frente a los comunicados publicados entre 1994 y 1999.

La particularidad del dialecto con el que Elías Contreras narra sus pasajes en la novela son el objeto de muchas de las críticas, sin embargo sólo Vanden Berghe atina a decir por qué es una estrategia equivocacada y no un medio para acercarse más a lectores menos cultos —como parece sugerir Marcos en la novela—:

Pero cabe preguntarse si de esta manera no se aliena a una parte de su público culto, que constituye sin duda su público principal y, lo que es más importante para la causa zapatista, su público potencialmente más influyente⁹⁵.

Si la crítica de Vanden Berghe es ejemplar en la medida de ser la más rigurosa, la que apareció en la revista *Letras Libres* —heredera de *Vuelta* de Octavio Paz, quien, como se ha visto en la introducción de este trabajo, fue más bien benévolo con la obra literaria del Subcomandante—, lo es en la medida de su importancia como publicación clave en, cuando menos, el debate cultural mexicano.

Aunque en la revista nunca antes se habían ocupado de la obra de Taibo II y lo llaman ‘patíño’ de Marcos —“hasta le prestó el muñeco: Héctor Belascoarán, detective criollo y vengador de los jodidos”⁹⁶—, el crítico García Ramírez reconoce que “Taibo II intentó poner en los seis capítulos que le tocó escribir un poco de técnica literaria (suspense, creación de personajes verosímiles)”⁹⁷. El elogio existe sólo en la medida que haga lucir como un despropósito lo escrito por Marcos.

Es curioso que García Ramírez señale dos de los problemas que también aparecen en la crítica de Vanden Berghe, sin embargo el tono desdeñoso en

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 406.

⁹⁶ Fernando García Ramírez, “*Muertos incómodos* de Paco Ignacio Taibo II y Subcomandante Marcos”, *Letras Libres*, agosto de 2005, <http://www.lettraslibres.com/index.php?art=10639>.

⁹⁷ *Ibíd.*

proporcional al que Marcos utiliza cada vez más a menudo contra los grupos que considera enemigos —el de *Letras Libres* entre ellos—.

Primero habla de la falta de atenuantes en su discurso: “lo que dice es: es malo no respetar al diferente, ésa es la raíz del Mal. El respeto al derecho ajeno es la paz. Nada muy nuevo, por lo visto”⁹⁸. Y después califica a Elías Contreras y el modo en que Marcos utiliza al personaje: Marcos participa en la novela “a través del personaje de Elías Contreras, indígena y base del EZLN, a quien Marcos hace hablar como La India María”⁹⁹.

Afortunada y honestamente, García Ramírez explica la razón que motiva lo desaforado de la crítica que hace: la crítica que la propia novela hace de la revista, aunque en el terreno de la ficción. Y recuerda el capítulo V en el que “enviaron a Carlos Tello (autor de *La rebelión de las Cañadas*, que, por lo que se ve, caló hondo al desenmascarar a Marcos) para que escribiera un libro que les sirviera de punto de contacto con ‘los grupos de *Nexos* y *Letras Libres*’”¹⁰⁰.

El libro de Carlos Tello pudo calar o no al *desenmascarar* a los zapatistas, pero no es inverosímil pensar que Tello se prestó a la tarea de firmar como suyo un informe de la inteligencia militar, como dice Marcos en *Muertos incómodos*. Un informe muy mal escrito, la razón de mayor peso para que el libro no aparezca citado en este trabajo. ¿Qué se dijo en *Vuelta* —antecesora de *Letras Libres*— entonces?

La rebelión de las Cañadas es un libro bien escrito, pero no libre de incorrecciones (“habían sido ya notificados que”; “la capitán”; “al iniciar el año de 1994”; “el gobierno del estado circuló entre los medios”), cursilerías (“la toma fue, en verdad, ‘un poema’”; “habló para decir su verdad”) y despropósitos (“una multitud de casas, alrededor de catorce”), y no tiene el aire de un informe policiaco. Es, más bien, una mezcla de reportaje periodístico, investigación histórica de archivo y trabajo de campo, que se resuelve a veces en una narración ágil y a veces en algo que parece la redacción apresurada de una serie de fichas. (...) Pero ni las (mínimas) fallas estilísticas ni la falta de claridad sobre las fuentes disminuyen la enorme importancia de *La*

⁹⁸ *Ibíd.*

⁹⁹ *Ibíd.*

¹⁰⁰ *Ibíd.*

rebelión de las Cañadas (...). (Los pocos errores que se le han señalado, por lo demás, son insignificantes.)¹⁰¹

Los errores son mínimos, las incorrecciones apenas se notan, la falta de estilo no importa si va en descrédito de la guerrilla. La falta de unidad en el texto se debe a su mezcla de géneros.

La radicalidad de la revista ante el EZLN y Marcos ha tenido momentos todavía más lamentables, como cuando Christopher Domínguez Michael, el crítico literario mexicano por antonomasia —al menos de su generación—, aprovecha la reseña de un volumen de Editorial Era donde se recogen los comunicados de Marcos escritos entre 1995 y 1998, para exigir de la guerrilla, absurdamente, asunción de responsabilidad en el ataque de paramilitares a la comunidad indígena de Acteal —neutral en el conflicto— a finales de 1997:

Pero algún día, el EZLN tendrá que reconocer públicamente su parte. Si los muertos de la nochebuena de 1997 eran bases zapatistas o desplazados neutrales, son igualmente víctimas de un conflicto específico desencadenado, una vez más en la historia del siglo XX, por un literato furioso y por un ideólogo narcisista¹⁰².

Corolario: en la segunda reseña de *Letras Libres* sobre Taibo II, en este caso sobre su biografía de Pancho Villa y la de Zapata escrita por Pedro Ángel Palou, aprovechan para lanzarse contra los zapatistas:

Queda claro que Villa y Zapata están condenados a no descansar en paz, a que sus memorias sean motivo de rizar el rizo con mayores o menores logros literarios, cuando no sujetas a emulaciones potencialmente peligrosas como las enarboladas por el Frente Popular Francisco Villa o el EZLN.¹⁰³

¿Qué se puede hacer frente a la cerrazón del aparato cultural? Crítica, poca cosa más. Y no incurrir en la trampa de alabar al Subcomandante, de encontrarle virtudes

¹⁰¹ Aurelio Asiain, “*La rebelión de las Cañadas* de Carlos Tello Díaz”, *Vuelta*, septiembre de 1995, pp. 32-33.

¹⁰² Christopher Domínguez Michael, “El prosista armado”, *Letras Libres*, Enero de 1999, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=10639>.

¹⁰³ Noé Cárdenas, “*Pancho Villa, una biografía narrativa*”, de Paco Ignacio Taibo II, y *Zapata*, de Pedro Ángel Palou”, *Letras Libres*, Diciembre de 2006, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=11691>.

inexistentes a su narración. Ésas fueron mis coordenadas para seguir llegando a *La parte de Marcos*.

2.1 Capítulo I: La voz de Elías y el primer caso del detective.

Lo primero que salta a la vista en los primeros renglones de la novela, es la voz de Elías Contreras. Aunque según la ya mencionada crítica de *Letras Libres* lo “hace hablar como La India María”¹⁰⁴, es la singularidad sintáctica que posee el personaje uno de los grandes aciertos del Subcomandante Marcos. La originalidad de su habla traspasa la sintaxis y se aventura en metáforas memorables, a veces excesivas. Pero no ocultaré que su discurso se construye también con pleonasmos y la repetición incesante de muletillas, y esto es patente desde el principio. La novela inicia así:

“Todo lo que tarda más de seis meses, o es un embarazo o no vale la pena.”

Así me dijo el Sup. Yo lo quedé mirando por ver si estaba bromeando o lo decía en serio. Y es que a veces al Sup como que se le cruzan los cables. O sea que a veces los bromea a los ciudadanos pero con nuestro modo, y a veces hace bromas con nosotros pero con el modo de los ciudadanos. Y entonces como que nomás no le atina. Aunque no se ve que mucho le importe. Él se ríe (p. 9).

Taibo II cuenta que un amigo en común con el Subcomandante fue el que le llevó la carta donde Marcos le proponía escribir la novela: "Abrí el sobre, tenía una carta en la que decía ‘me gusta mucho lo que estás escribiendo, bla, bla, bla... Te propongo que escribamos una novela policiaca juntos’ (...). Yo escribí a toda velocidad una nota diciéndole que el título no me gustaba y proponiéndole algunas reglas y subreglas”¹⁰⁵.

¹⁰⁴ Arturo García Hernández, “*Muertos incómodos*, voz de alerta ‘frente al estado de injusticia’”, *La Jornada*, 23 de abril de 2005, <http://www.jornada.unam.mx/2005/04/23/a04n1cul.php>.

¹⁰⁵ *Ibíd.*

Pero leído *Muertos incómodos* en su primera entrega, el domingo 5 de diciembre de 2004 en el diario *La Jornada*, era sorprendente ver a Marcos *marcar territorio* desde la primera parte del capítulo, hablando con soltura de acontecimientos posteriores —como el viaje de ~~El~~ a Guadalajara del capítulo VII — y de algunos de los personajes secundarios —como Fuang Chu y Magdalena, también del capítulo VII—. Aunque Marcos deja el camino libre al personaje de Taibo II, marca el itinerario de Elías Contreras y anuncia que no abandonará el collage y el desfase típico de sus comunicados.

Lo que sí era esperable, o al menos no tan sorprendente en la primera lectura de la novela, es la aparición *post mortem* de Manuel Vázquez Montalbán, cómplice involuntario de la novela. Y si Taibo II entraba con Belascoarán y Marcos se inventaba un detective, Vázquez Montalbán tenía que estar presente con Pepe Carvalho, el héroe de su saga detectivesca. Jugando con el recuerdo de su encuentro con el escritor catalán, que consta en el libro de éste, *Marcos: el señor de los espejos* (1999), Marcos pone al escritor-personaje llevándole butifarras y demás embutidos a la Selva Lacandona.

Otro detalle que no escapa de la sospecha de ser autobiográfico, aunque no conste en el libro de Vázquez Montalbán, es que no le gusta ser llamado Manolo:

A Don Manolo no le gusta que le digan “Manolo”, sino “Manuel”. Eso me lo dijo cuando íbamos camino a la comandancia (...) creo que hasta nos hicimos amigos. Así fue como supe que no le gusta que le digan “Manolo”, pero a mí me basta con que me digan que una cosa no, para que yo terco en que sí. No lo hago por malora, es que creo que así me hicieron, o sea que es mi modo, o sea que contreras (p. 10).

Y acto seguido, aprovechando la palabra ‘contreras’, Elías le habla por primera vez al lector y se presenta:

Así me dice el Sup, “Elías Contreras”, pero no porque así me llame. “Elías” es mi nombre de lucha y “Contreras” pues así me puso el Sup porque dijo que yo también necesitaba un apellido de lucha, y que como siempre llevaba la contra en lo que fuera pues me quedaba bien el apellido “Contreras” (p. 10).

Si los comandantes zapatistas pueden tener nombres tan extravagantes como Brus Li y Mister, tenía que existir el relato del nombre del detective. Elías proporciona más, y más relevante, información personal:

Pero déjenme y les platico un poco de quien era yo. Sí, era. Porque ahora ya estoy finado. Yo fui miliciano cuando nos alzamos en 1994 y combatí con las tropas del Primer Regimiento de Infantería Zapatista, que comandaba el Sup Pedro, en la toma de Las Margaritas. Ahora tendría yo unos 61 años pero no los tengo porque ya estoy muerto ya. O sea que soy finado. Al Sup Marcos primero lo conocí en 1992, cuando se votó la guerra. Ya después lo volví a ver en 1994 y juntos nos cotorreamos cuando los federales nos atacaron en febrero de 1995 (pp. 11-12).

Sobre este párrafo hay dos temas a tratar. En primer lugar podemos leer cómo Marcos entrelaza la biografía de Elías con la del movimiento zapatista y recurre a temas que les son comunes: la guerra en 1994, la traición y emboscada tendida por el presidente Ernesto Zedillo (1994-2000) en 1995 y la muerte del Sup Pedro, equivalente a Marcos en la jerarquía del EZLN.

El segundo es que Elías Contreras está muerto. Como nunca queda claro en la novela, y en pocas ocasiones vuelve a mencionarlo, es un detalle oscuro que permite especular. Yo pensé al principio que Marcos trataba de conmemorar a los caídos durante la guerra o por ataques paramilitares. En su crítica, Glen S. Close llega a esa conclusión pero se aventura en otros terrenos más fantásticos: “to honor those Zapatista militants who fought in encounters with the mexican army (...) but also to liken his own novel, somewhat cheaply, to the most indisputable of classics in the Mexican narrative canon, *Pedro Páramo*”¹⁰⁶.

Calificar a la novela de *cheaply* es una cosa, pero encontrarle similitudes con *Pedro Páramo* es exagerado. Más increíble es que, según una nota de Close, no es la primera a la que se le ocurre, así que cita a Ilan Stavans, quien también encontró el

¹⁰⁶ Glen S. Close, “Muertos Incómodos: The monologic polyphony of Subcomandante Marcos”, *Ciberletras*, Vol. 15, 2006 (para honrar a esos militantes zapatistas que pelearon en encuentros con el ejército mexicano ...) pero como su propia novela, de algún modo barata, al más indisputable clásico del canon narrativo mexicano, *Pedro Páramo*).

rasgo: “His portions in *Muertos Incómodos* read like an amateurish tribute to the work of Juan Rulfo (...) Contreras’s first person speech is that of an uncultured peasant, just as in Rulfo’s oeuvre. Except that El Sup doesn’t have the talent to sustain such *weltanshaung*”,¹⁰⁷.

Elías Contreras no habla como personaje de Rulfo, y aunque es probable que una de las razones sea que Marcos no puede sostener un discurso semejante, tampoco intenta imitarlo.

Encontrar el parecido es difícil si tomamos en cuenta el tono festivo y de gran flujo verbal de Elías, frente a la parquedad y precisión de los personajes de *El llano en llamas* o *Pedro Páramo*. Es tan absurda la comparación que sólo se puede entender como hecha a medida para hacer lucir mal a la novela de Marcos y Taibo II ante Rulfo.

Y hay otro punto nodal que no puede dejarse de lado: los muertos no sólo hablan en Rulfo y el canon mexicano. Ahí está la *Antología de Spoon River* (1915) de Edgar Lee Masters, el padre de Hamlet, el fantasma de Canterville. Los muertos están en todos lados y prueba de ello es que Héctor Belascoarán Shayne, co-protagonista de Elías, murió en *No habrá final feliz*, la cuarta parte de la saga de la que *Muertos incómodos* viene a ser su décima entrega. Pero nadie sugirió tal similitud. Hay quienes ven a *Moby Dick* en todas las ballenas.

Tributos donde los haya. Una novela en la que podríamos hablar sin tapujos de un homenaje a Rulfo es *Mantra* (2001), de Rodrigo Fresán (1963). La última sección de su novela es un repaso cyborg-futurista de Comala y sus habitantes. Quien recuerde el inicio de *Pedro Páramo* verá la parodia:

Yo vine al D.F. —vine a las ruinas de lo que alguna vez fue el D.F. y que ahora es Nueva Tenochtitlan del temblor— porque me dijeron que aquí vivía mi padre creador, que aquí vivía Mantrax.

¹⁰⁷ *Ibíd.* (sus porciones en *Muertos incómodos* leídos como un tributo amateur al trabajo de Juan Rulfo (...)) El discurso en primera persona de Contreras es el del un campesino inculto, justo como en la obra de Rulfo. Excepto que El Sup no tiene el talento para sostener tal cosmovisión).

Mi computadora madrecita me lo dijo. Y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto a ella se le agotara su fuente de energía y un día se le agotó y se le encendió una luz roja como el fuego o la sangre y ya no siguió mostrándome cosas y gente en las paredes¹⁰⁸.

Esta parte del capítulo termina con Elías recordándonos que es ‘comisión de investigación’, y como el resto de la partes en las que se divide el capítulo, con una frase inconclusa que Marcos termina como título del fragmento siguiente.

Más o menos de este modo:

Yo me llamo Elías, Elías Contreras, y soy comisión de investigación. (...) aquí en Chiapas que está en nuestro país que se llama México. ¿Qué ónde mero queda eso? Bueno, pues ahí mírenlo en una mapa que está en la... (p. 12).

Comandancia General de EZLN

A continuación aparece un apartado escrito en tercera persona. Como su título indica, se desarrolla en la comandancia zapatista, y en él aparece el Subcomandante como personaje de la novela.

A la llegada de unos papeles, que sabremos después son los que envió Vázquez Montalbán a través de Pepe Carvalho, Marcos ordena que llamen a Elías. Lo que sigue es un dibujo de inocencia burlona en el que se nos explica cómo se cifrarían los mensajes entre los niveles de mando de los zapatistas:

El Mayor recibe y lee: “Localiza a Elías y dile que se dé su vuelta donde ya sabe para hablar con el viejo. Si puede mañana, está bien, si no pues cuando tenga chance. Es todo”.

En el radio, el Mayor transmite: “Gama, Gama. Si copias dile al del ojo grande que compre su anteojo mañana o cuando pueda”.

En lo alto de un cerro, el operador recibe y a su vez transmite: “Tortolita, tortolita, si copias, hay un 40 para Elías, que dice Nube que vaya mañana” (p. 13).

¹⁰⁸ Rodrigo Fresán, *Mantra*, México, Random House Mondadori, 2001, p. 513.

El primer párrafo del siguiente apartado le sirve a Marcos para explicar y recordar a los lectores su función de vocero:

el Sup hiciera un comunicado acusándolo al mal gobierno. Que de por sí es su trabajo del Sup pero que la problema es que la gente de la ciudad o sea que los ciudadanos ya están hallados a que los zapatistas les hablamos con la verdad o que sea que no les mentimos. Y entonces que la problema es que qué tal que el Sup hace el comunicado de denuncia y arresulta que la compañera no está desaparecida o que no fue el mal gobierno el que la perjudicó y entonces pues vamos a echar nuestra mentira y entonces pues nuestra palabra como que se hace débil y entonces aluego no nos van a creer (pp. 13-14).

Se pueden apreciar ya en este párrafo la muletilla ‘y entonces’ a la que recurrirá Elías con insistencia, incluso a párrafos completos, y que utiliza Marcos para unir una serie de suposiciones. Esto, con o sin ‘y entonces’, es uno de los rasgos humorísticos que permean los cuentos y muchas de las cartas del Subcomandante.

Pero el apartado tiene más interés. Se trata del primer caso de Elías Contreras, y de uno de los dos que resuelve antes de irse a la Ciudad de México. Marcos le dice que tiene sólo tres días para averiguar dónde se encuentra una mujer desaparecida, la del párrafo antes citado. Elías va al pueblo de Entre Cerros, donde desapareció la mujer, y habla con su esposo, Genaro, un responsable local zapatista. Elías escucha con particular atención algo en el final de su declaración: “Que quién le iba a hacer su pozol y sus tortillas. Que quién le cuidaba a los hijos” (p. 14). Ante la evidencia de que a él le importa su esposa por el quehacer de casa, camina por el pueblo hasta toparse con su comadre Eulogia. Ella es miembro de un colectivo de mujeres donde estaba María, la mujer desaparecida.

Eulogia no cree que María pueda haberse perdido porque conoce el terreno, sino que se la llevó El Sombrerón, personaje de una leyenda guatemalteca —y presumiblemente también chiapaneca— recogida por Miguel Ángel Asturias en *Leyendas de Guatemala* (1930), pero que para este caso viene a ser el equivalente al

más conocido *Coco*. Elías sabe que no existe El Sombrerón y le reclama a Eulogia, pero ella alega conocer algunos casos. Sostienen este diálogo:

—Pos ya ve que aluego pasan cosas compadre, como lo de la mujer de Ruperto —insiste la Eulogia.

—¡Ah que comadre!, pero eso no fue el Sombrerón, fue el Miguel. ¿A poco no se acuerda que los encontraron debajo del fogón a los dos, bien desnudos? —le insistí.

—Bueno —dijo la Eulogia—, pero aluego hay otras historias del Sombrerón que se me afigura que sí son ciertas. Yo nomás no tenía tiempo de explicarle a mi comadre Eulogia que los cuentos del Sombrerón eran eso, cuentos, así que me fui rumbo a la trilla que va a donde sacan leña (p. 15).

Parece que el Subcomandante quiere hablar aquí contra la superstición, que junto con el machismo, que ya se ha dejado entrever en el caso, son dos costumbres arraigadas en tierras zapatistas; o que al menos así los ve Marcos, quien presume de ser un ateo feminista.

Después Elías se encuentra con el Comandante Tacho, uno de los miembros más visibles de la dirigencia zapatista y acompañante de Marcos.

Carlos Monsiváis, en una entrevista previa al *Zapatour* de 2001, “confesó que le había inquietado el silencio en las presencias de *Moisés* y *Tacho*, testigos como tantas otras veces”¹⁰⁹; a pesar de la locuacidad del Subcomandante y la contrastante parquedad de los dos comandantes, Moisés y Tacho no sirven nada más de escolta o corte de Marcos, sino que ya han sido entrevistados profusamente por el intelectual francés Yvon Le Bot en *El sueño zapatista* (1997).

Elías saluda a Tacho con un “¿Idiay Tacho?” (p. 15), una interjección típicamente nicaragüense, que también puede ser escrita *ideay* y que denota extrañeza; aquí vendría a significar “¿Eres tú, Tacho?”

Aunque el saludo es breve, aprovecha para que Elías desee haberse quedado “a hablar con él del neoliberalismo y de la globalización y esas cosas” (p. 15). Aunque sólo a nivel de sospecha por la breve aparición de Tacho, se puede argumentar que quisiera

¹⁰⁹ Hermann Bellinghausen, “Monsiváis y el Sub: un mismo lenguaje”, *La Jornada*, 8 de enero de 2001, <http://www.jornada.unam.mx/2001/01/08/004n1pol.html>.

aquí desterrar el mito tan sembrado por los críticos del zapatismo: que Marcos es el único con capacidad crítica y poder de decisión dentro del EZLN.

Cuando se queda solo, Contreras vuelve a andar camino y, gracias a que es una vieja *picada* —un camino hecho a base de machetazos entre los matorrales—, recuerda la casa de la desaparecida y de su esposo, Genaro. Allí consigue mostrar por primera vez su capacidad detectivesca:

¡Machete! ¡Eso mero! No había encontrado por ningún lado el machete con el que la pretendida finada María se había ido a cortar leña. Entonces me recordé que en el sitio del Genaro había visto un machete al lado de los tercios de leña que se apilaban contra la pared de la champa. Había un buen tanto de leña, así que, ¿para qué había ido por más leña la entonces ya no tan finada María si ya tenía como para un buen rato? Se me ocurrió entonces que a la María no la habían desaparecido y que ella misma se había desaparecido. O sea que, como luego decimos acá, se había huido (p. 15).

No puede dormir por seguir pensando en el caso y recuerda: “la Sara me regaña porque mucho pienso” (p. 15). Sara no volverá a ser mencionada, por lo que aquí se abren tres posibilidades: o bien es un capricho de Marcos, o es una confusión con algún otro personaje —Magdalena, por ejemplo—, o una vil errata —algún personaje que pudo considerar en la redacción del primer capítulo y después omitió—. La tercera, a pesar de ser la más decepcionante, es la más probable.

Al otro día por la mañana va al Caracol de La Realidad, uno de los municipios autónomos zapatistas, desde donde el EZLN ha lanzado dos de sus ocho Declaraciones, y allí se encuentra con Mister y Brus Li, los dos comandantes con seudónimos más irreverentemente occidentales.

En la junta de Buen Gobierno del Caracol también se encuentra con las autoridades —el Subcomandante hace de nuevo gala de su tendencia al panfleto al

llevarnos a ver el funcionamiento de la nueva organización de las comunidades, Los Caracoles, vigentes desde 2003—, y hablando con ellos tras revisar las listas y no encontrar lo que buscaba, le dicen:

—¿Qué buscas pues? —me preguntaron.
—No sé —les dije, porque la mera verdad, que sea que yo mero no sabía qué buscaba, pero sabía que lo sabría cuando lo encontrara.
—Tá muy revuelto tu pensamiento —me dijeron los de la Junta.
—De por sí —les dije (p. 17).

Es la primera vez que se menciona el ‘tá muy revuelto tu pensamiento’, que Elías dirá constantemente en el resto de la novela.

Elías quiere saber si hay algún nuevo colectivo de mujeres al que hubiera podido irse María, la desaparecida. Hay uno nuevo, entonces la única mujer dentro de la oficina del Caracol dice:

—Pos sí, de por sí las mujeres son las más primeras en organizarnos, si estamos tardando en la lucha es por los hombres que tienen muy chiquito su pensamiento —dijo la única compañera que hay en la Junta. Los varones nos quedamos callados (pp. 17-18).

La frase es adoctrinante y fácilmente acusable de sexista. Sin embargo, por justicia al Subcomandante, debo señalar que es un juego que él se permite continuamente y en todas direcciones.

En la primera transmisión de Radio Insurgente —parcialmente bloqueada por el gobierno mexicano durante su transmisión y descargable en internet y de venta en CD— Marcos dice: “Nuestro equipo de reporteros, quiero decir de reporteras, porque aquí como en todos lados las hembras son mayoría... y así nos va”¹¹⁰.

¹¹⁰ Subcomandante Marcos, *Primera transmisión de Radio Insurgente*, 8 de agosto de 2003.

Elías va al pueblo donde está organizándose el nuevo colectivo de mujeres. Marcos insiste en explicarnos la mecánica de trabajo de los pueblos y Elías, tras ser recibido y que se le pida que espere, arguye que el responsable del pueblo fue a verificar que Elías era quien decía que era.

A pesar de que Marcos nos cuenta que han hablado de otros temas mientras cenan, el primer diálogo con guiones ya está dirigido a resolver el caso:

—El que va un poco mejor es el colectivo de mujeres, pero es que mucho le echa ganas
Abril —dijo el responsable (p. 18).

Elías quiere saber más sobre Abril y el responsable del pueblo le dice que llegó desde hace tres semanas y que al llegar sólo “dijo que era comisión de mujeres” (p. 18).

Quizá la misma obsesión de Marcos por explicar el funcionamiento de los Caracoles lo hace cometer un error de verosimilitud, pues la llegada de la misteriosa Abril no requirió de ninguna verificación o ese responsable del pueblo está mucho menos al tanto de las entradas y salidas de lo que Elías supone.

Abril se hospeda en casa de Doña Lucha, una viuda del pueblo, y Elías, preguntándole disimuladamente al responsable, investiga dónde viven. Va a la casa de Doña Lucha y ve salir a una mujer joven que supone es la mentada Abril y la saluda llamándole María. Ella agarra una piedra y amenazante le contesta que se llama Abril. Él, detective, empieza a suponer:

Yo la miré en silencio, (...) otra mujer se hubiera espantado y hubiera gritado o corrido, o las dos cosas. Ella, en cambio, estaba dispuesta a enfrentarse a un desconocido. Una mujer así no se queda callada si algo no le parece. Tampoco se queda a vivir con alguien que la maltrata (p. 19).

Le dice que busca a una mujer que desapareció en Entre Cerros y que su marido la busca.

—Acaso conozco el pueblo Entre Cerros, ni a la María ésa, ni a su marido Genaro.
Ahí nomás le aventé:
—Yo no dije que el marido se llama Genaro (...)
—No me voy a dejar que me lleven a la mala.

—Yo no vengo a llevar a nadie compañera, ni a la buena ni a la mala. Sólo ando investigando —le dije y me di la vuelta para retirarme.
Apenas di unos pasos y escuché su voz:
—¿No quiere pasar a comer algo? Doña Lucha hizo tamales.... (pp. 19-20).

Aunque, al terminar aquí el apartado de este capítulo, no conocemos a cabalidad la huida de María-Abril, Marcos nos ha mostrado ya gran parte de la estrategia detectivesca de Elías Contreras. Y todavía más importante: la dimensión ética del investigador. Elías sabe, como Belascoarán Shayne también, que hay un límite dentro de la investigación. En el final de *Cosa fácil*, la segunda parte de la serie del detective de Taibo II que ya he citado y a la que me he referido, Belascoarán deja descansar a un Emiliano Zapata anciano y sumido en la pobreza cuando éste se lo pide:

—No, Emiliano Zapata está muerto.
—¿Está seguro, mi general?
—Está muerto, yo sé lo que digo. Murió en Chinameca en 1919 asesinado por traidores. Las mismas carabinas asomarían ahora... Los mismos darían la orden. El pueblo lloró entonces, para qué quiere que llore dos veces
(...)
—Lamento haberlo molestado a estas horas.
(...)
—No hay molestia cuando hay buena fe.
Héctor cruzó la cortina¹¹¹.

En el segundo capítulo de la novela, escrito por Taibo II, está más acentuado que en Elías el estilo personal del detective, o al menos la reflexión y la actuación deliberada:

Belascoarán optó por el silencio. Hacía un par de meses había rentado en un videoclub la serie de Alec Guinness sobre una novela de Le Carré, (...) y había contemplado, fascinado durante seis horas seguidas, como Smiley-Guinness usaba el método de interrogatorio más eficaz del mundo: ponía cara de idiota (si no fuera inglés se atrevería decir que era la mejor cara de pendejo que había visto en su vida) y miraba fijamente a las personas, lánguido, como sin mucho interés, desinteresado, como haciéndoles el favor, y la gente hablaba, y hablaba, y él sólo de vez en cuando, muy de vez en cuando, soltaba una lacónica pregunta, como quien no quiere la cosa, nomás por no dejar (p. 26).

¹¹¹ *Cosa fácil*, p. 222.

Elías está en la Comandancia y Marcos lo espera para escuchar la resolución del caso. Y es allí el momento en que sabemos lo que hablaron Elías y Abril.

Como sus sospechas indicaban, Genaro era machista y cuando supo que a Abril “la iban a nombrar autoridad en el colectivo de mujeres pues hasta le pegó” (p. 20). El problema estuvo en la asamblea del pueblo pero no logró resolverse. Respecto a la leña, que fue lo que, después de hablar con Genaro, hizo sospechar a Elías que María no se había perdido, ella dijo que “le había dejado un buen tanto de leña al Genaro, nomás pa que viera que no se iba por haragana” (p. 20).

Comenta la irregularidad que le permitió pasar inadvertida en la comunidad: “aceptaba que era un delito el echar mentiras de que era ‘comisión de mujeres’, pero que así se le ocurrió para que la dejaran entrar en el pueblo” (pp. 20-21). También explica el por qué eligió ese nombre:

Que se cambió de nombre y se puso “Abril”, porque así se llama el mes de las mujeres que luchan. Que yo no le aclaré que el mes de las mujeres que luchan es marzo y no abril, porque estaban muy bravas las dos (p. 21).

El juego del nombre-mes es un adelanto al capítulo tres, el siguiente que escribe Marcos, donde a Abril le sucederán Mayo, Junio, Julio y Agosto.

El Subcomandante termina de escuchar a Elías y se sorprende de Genaro, al que conocía levemente. Entonces, para cerrar este penúltimo apartado le pregunta a Elías cuánto toma ser zapatista. Él le responde:

—A veces toma más de 500 años —le dije y me apuré a agarrar camino porque mi pueblo de por sí queda retirado (p. 21).

El verdadero final del capítulo está en la frase de los 500 años dicha por Elías, que aunque evidentemente se refiera a la colonización española, no deja de ser misteriosa y extraña como respuesta, en principio. Cabe recordar que desde la Primera declaración de la Selva Lacandona, donde el EZLN afirma: “Somos producto de 500

años de luchas”¹¹², se establece la conquista como punto de partida. “De la frase se desprende que el momento fundacional para la historia tal y como lo narran los zapatistas es la conquista de América”¹¹³.

Lo que sigue es sólo la formalidad novelística para invitar a Taibo II a escribir y la confirmación de la idea de la novela como la continuidad de su proyecto propagandístico.

Están solos Marcos y un teniente coronel del EZLN, que le dice que falta por hacer en la cuestión de las mujeres. El Subcomandante responde:

—Falta —dice el Sup y mete los papeles del caso en una abultada carpeta que dice: “Elías: Comisión de Investigación”.

Alguien, lejos de ahí, recibe un sobre cerrado cuyo remitente advierte:

Desde las montañas del Sureste Mexicano.
Subcomandante Insurgente Marcos.
México, noviembre del 2004 (pp. 21-22).

Se despide, y lo hará así en el resto de los capítulos, con la fórmula con la que lo hace en los comunicados y cartas.

Al final de la revisión de este capítulo queda la idea de este último apartado como anexo deliberado, debido a la estructura arquetípica del capítulo de la novela por entregas: enganchar al lector al final para que desespere por lo que viene —“Falta” es el nombre de este apartado y “falta lo que falta”, escrito entre paréntesis, el subtítulo de la novela—.

Otra idea que puede surgir es que Marcos se desespera por impactar al lector, pues a cada paso nos encontramos con una nueva referencia autobiográfica —de Marcos y del EZLN—, o de la historia reciente de México, tendencia que va en aumento conforme avanza la novela.

¹¹² CCRI EZLN, *Primera declaración de la selva Lacandona*, 1 de enero de 1994.

¹¹³ Kristine Vanden Berghe, *Narrativa de la rebelión zapatista. Los relatos del Subcomandante Marcos*, España, Iberoamericana, 2005, pp. 108-109.

2.2 Capítulo III: Que incluye recetas de cocina, un grupo de campamentistas extranjeros curiosos pero estereotipados, otro caso del detective en territorio zapatista, y donde el juego intertextual de la novela tiene sus más altas cotas.

El capítulo III de *Muertos incómodos* lleva por título un resumen de sí mismo:

Que es un poco bastante largo... porque de un sopetón da cuenta del Club del Calendario Roto; detalla cómo Elías resuelve el caso del Pájaro Carpintero; previene sobre los peligros de ignorar los usos y costumbres; advierte que los muertos no tienen compañía; y narra el viaje y la llegada de Elías a la ciudad de México con las maravillosas aventuras que le sucedieron, además de reflexionar sobre el Mal y el Malo (p. 37).

Se trata de una referencia a los títulos de los capítulos del *Quijote*. Si bien es cierto que no es el *Quijote* la única novela en la que se da una descripción minuciosa del contenido de un capítulo en su título, Cervantes es un escritor importante para el Subcomandante Marcos en su formación literaria, como se verá en el apartado sobre el capítulo IX de este trabajo.

La novela inicia con el diálogo “Yo no soy el asesino” (p. 37), y es intencional la frase gastada de novela policiaca. El narrador, desconocido para el lector hasta el momento, acota que tampoco es el mayordomo, y después nos explica que “ya ven que en las novelas policiacas el asesino es el mayordomo... o al revés” (p. 37), con lo que el Subcomandante se cubre de haber recurrido a un lugar común innecesariamente.

Cuenta que ha sido portero en partido de futbol en el Caracol de La Garrucha, uno de los municipios autónomos zapatistas. Se sirve de la anécdota futbolística para contarnos la vida de la comunidad, del terreno irregular donde juegan y cómo es que

durante los partidos “invariablemente uno que es autoridad, hace las veces de árbitro” (p. 38).

Se dividen en dos los tipos de equipos de futbol, los de zapatistas y los de campamentistas —“campamenteros” para los zapatistas—, con lo que ya sabemos que el narrador es uno de los observadores internacionales que acuden a vivir en las comunidades zapatistas. Y según dice, los zapatistas suelen ganar los partidos, pues los campamenteros “nos gritábamos indicaciones en francés, en euskera, en italiano, en inglés, en alemán, en turco, en danés, en sueco, en aimara” (p. 38). La inclusión del euskera y el aimara obedece más a criterios de corrección política que a una necesidad argumental. En el próximo apartado del capítulo, cuando el narrador se presente de manera explícita, se verá un juego más evidente con la selección de lenguas que hace Marcos.

Así como se traspasa el autoridad a la posición de árbitro —el juego de futbol, y como se lee a continuación, su estrategia, se convierte en una analogía del zapatismo—, el narrador cuenta que con el partido entendió “algo de lo que estos zapatistas llaman la resistencia” (p. 38).

Algo sucede después de que rápidamente los campamenteros han hecho dos goles al equipo local:

Entonces simplemente ocurrió. (...) No hubo una indicación precisa (...) Sin embargo, yo creo que tienen su forma de comunicarse, porque después del segundo gol nuestro, todos los zapatistas se fueron para atrás, a defender su portería. (...) “Se conforman“, pensé “y van a no perder por una goliza” (...) Nuestro equipo, que corría de un lado a otro, empezó a mostrar síntomas de agotamiento. (...) Entonces, sin que tampoco ahora hubiera una señal explícita, ¡zaz!, que se me viene encima todo el equipo zapatista. Nos hicieron 7 goles en 20 minutos (p. 39).

Además de reflejar la estrategia zapatista, coincide con la mística del zapatismo —y de la casi totalidad de los movimientos revolucionarios— en el convencimiento de que eventualmente vencerán.

La primera mención de Marcos al fútbol se encuentra en el poema *Problemas*, en el que trata de explicar qué es la patria. El poema está fechado en 1987 y está incluido en un comunicado de marzo de 1994:

Por ejemplo,
nos enseñaron que el amor a la patria es, por ejemplo,
saludar a la bandera,
ponerse de pie al escuchar el Himno Nacional. Emborracharse a discreción cuando
pierde la selección de fútbol.
A discreción emborracharse cuando gana la selección de fútbol¹¹⁴.

En una carta de 1999, después de que delegados zapatistas participaran en un partido de fútbol con exfutbolistas profesionales —como parte de los eventos de la Consulta que organizó el EZLN en ese año—, Marcos habló también de la estrategia de juego de los zapatistas:

PD ardida por la derrota: ¡A todos los que quieren y aman el fútbol! Sobre el marcador final, podemos decir que no refleja lo que realmente sucedió en la cancha, pues en el césped los zapatados mostraron un juego vivaracho y retozón que hizo la delicia de chicos y grandes. En fin, no perdimos, nos faltó tiempo para ganar (Napoleón dixit). Además, es claro que a nuestros muchachos les afectó la altura, el clima, el smog, el terreno, la crisis asiática, el Popocatepetl, el affaire Clinton-Lewinski y esos uniformes en los que cabíamos dos en cada uno. ¡Ah! Y no olviden que los zapatados llegaron un poco cansados porque arribaron al DF después de driblar a 70 mil federales¹¹⁵.

Para finalizar este apartado, el narrador se reconoce de nuevo como personaje de novela, además de campamentista zapatista:

Ustedes se preguntarán qué hace un campamentista “extranjero” en esta novela policiaca. Yo me pregunto lo mismo, así que no podré ayudarles en esto. Mientras se ve de qué va el asunto, les voy a contar un poco de mí. A lo mejor así descubrimos juntos que diablos estoy haciendo en esta novela (p. 40).

¹¹⁴ Subcomandante Marcos, *Problemas* (poema de 1987), 15 de marzo de 1994.

¹¹⁵ Subcomandante Marcos, *Sobre la coordinación de la consulta*, 17 de marzo de 1999.

Bajo el título de “El Club del Calendario Roto” inicia la segunda parte del capítulo tres. El club consiste en un grupo de amigos que, muy aventuradamente, puede hacer pensar en El Club de la Serpiente de *Rayuela* (1963) de Julio Cortázar.

El narrador se presenta como Julio@ o Juli@ Isileko, un filipino afincado en Cataluña cuyo apellido significa “secreto” en euskera, como él mismo aclara. Después especifica que pone la arroba al final de su nombre pues es “gay, homosexual, maricón, florecita, puto, mampo, mariposón, joto, puñal o como se diga en sus mundos de cada quien” (p. 40).

También sus señas particulares —aretes y tatuajes— lo hacen un ‘diferente’. Los ‘diferentes’ apasionan a Marcos y por lo regular asume que conforman ampliamente sus lectores y adeptos. Como en esta eumeración, sumada a la mención de todas las etnias indígenas de México, en su discurso más importante durante el *Zapatour* de 2001:

INDÍGENA, OBRERO, CAMPESINO, MAESTRO, ESTUDIANTE, COLONO, AMA DE CASA, CHOFER, PESCADOR, TAXISTA, ESTIBADOR, OFICINISTA, EMPLEADO, VENDEDOR AMBULANTE, BANDA, DESEMPLEADO, TRABAJADOR DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, PROFESIONISTA, RELIGIOSO, HOMOSEXUAL, LESBIANA, TRANSEXUAL, ARTISTA, INTELLECTUAL, MILITANTE, ACTIVISTA, MARINO, SOLDADO, DEPORTISTA, LEGISLADOR, BURÓCRATA, HOMBRE, MUJER, NIÑO, JOVEN, ANCIANO.¹¹⁶

Juli@ dice que es mejor no entrar en el tema de las preferencias sexuales porque “ya ven que luego asocian ‘homosexual’ con ‘criminal’” (p. 40). Un temor que es compartido por Marcos, para muestra lo dicho en una reunión preparatoria de *La otra campaña*:

Está, por ejemplo, la palabra “dolor” y no es lo mismo que la diga... (...) o que una lesbiana, un homosexual, o alguien otr@ cuyo amor es criminalizado;¹¹⁷

En uno de los automóviles que reparaba Juli@ fue que encontró “un libro de Manuel Vázquez Montalbán sobre el tema” (p. 41), se trata de *Marcos: el señor de los*

¹¹⁶ Subcomandante Marcos, *Discurso del Zócalo*, 11 de marzo de 2001.

¹¹⁷ Subcomandante Marcos, 6ª. REUNIÓN PREPARATORIA, 10 de septiembre de 2005.

espejos del escritor catalán. Otro mecánico del taller le dice que “cerca de su casa había un lugar donde se reunían unos jóvenes, algunos ‘aretudos’ como yo, y pedían apoyo para esos zapatistas” (p. 41). El Subcomandante persuade así a sus lectores europeos, pues presume, quizá sin equivocarse, que en Europa es entre los ‘aretudos’ y los ‘diferentes’ que el zapatismo tiene mayor apoyo.

A Juli@, tras inscribirse en un colectivo zapatista de Barcelona y leer los comunicados de Marcos, le parece que “ahí sólo aparecían pedazos de una historia más grande, como si los escritos sólo me dieran unas piezas de un rompecabezas y escondieran las otras, las más importantes” (p. 41). La metáfora del rompecabezas y la idea del conocimiento fragmentado aparecen antes en la obra de Marcos. Como en el título del ensayo de 1997 *7 piezas sueltas del rompecabezas mundial*. O en la afirmación recurrente de que en las reflexiones intelectuales del zapatismo hay un “reconocimiento de nuestras limitaciones teóricas, prácticas y, sobre todo, de visión universal”¹¹⁸.

Pero Juli@ no acepta con tanta tranquilidad el no hacerse una idea completa de los zapatistas y se pregunta: “¿Con qué derecho ese enmascarado de estambre me muestra unas cosas y me oculta otras?” (p. 41). Marcos se ha burlado en más de una ocasión de su físico y pasamontañas, como en ésta lo hace de su peso y pasamontañas después de haber criticado al izquierdista PRD:

¿No sabe el cintura de boiler enmascarado que las críticas duelen más en tiempo electoral, que los balazos en manifestaciones pacíficas?¹¹⁹

También el título de otra de las novelas de este estudio, *Adiós cara de trapo*, hace un juego similar con la apariencia de Marcos.

¹¹⁸ Subcomandante Marcos, *El mundo: Siete pensamientos en mayo de 2003*, mayo de 2003.

¹¹⁹ Subcomandante Marcos, *3ª reunión*, 20 de agosto de 2005 (el subrayado es mío).

Juli@ es notificado de que ya no es personaje de la novela y cree que es algo que “resolverán en la mesa de redacción del periódico o en la editorial del libro” (p. 41). Dado que Juli@ continuará tres páginas más como narrador en este apartado —y será narrador de nuevo en el capítulo—, parece una reiteración innecesaria que se sepa personaje de la novela; es uno de los juegos metaliterarios, no siempre afortunados, que aparecen continuamente en la obra de Marcos.

Anuncia que relatará cómo conoció a Elías Contreras, pero antes fumará un cigarro y advierte que en la novela todos fuman, sin importar el riesgo que implica para la salud:

El Belascoarán fuma, el Elías fuma, yo fumo, el Sup ni se diga. Deberían anexar un extinguidor con cada ejemplar y ponerle en la portada un letrero que avisara: “El tabaco puede ser nocivo para su salud” (...) aunque la novela no gane ningún premio literario, cuando menos le dan uno de la “Sociedad de no fumadores activos” (p. 42).

El tabaco, y el hecho de ser un fumador de pipa, es un tema reiterado en Marcos, quizá éste sea un *mea culpa* por más de una década de promover involuntariamente el tabaquismo. Una de las referencias más memorable al tabaco dentro de su obra se da en el cuento en el que el Subcomandante conoce a Don Durito:

Es la historia de un pequeño escarabajo que usa lentes y fuma pipa. Lo conocí un día que estaba buscando el tabaco para fumar y no lo encontraba. De pronto, a un lado de mi hamaca vi que estaba caído un poco de tabaco y que se formaba una hilerita (...) A unos cuantos metros y detrás de una piedra me encontré a un escarabajo sentado en un pequeño escritorio, leyendo unos papeles y fumando en una pipa diminuta¹²⁰.

Después de los consejos antitabaco entra de lleno en la descripción del ya mencionado “Club del Calendario Roto”.

A diferencia de lo que insinué antes, argumentando que el nombre del club podría evocar al cortazariano Club de la Serpiente, a Juli@ le parece un nombre más

¹²⁰ Subcomandante Marcos, *La historia de Durito*, 10 de abril de 1994.

propio de “una novela policiaca o para una sociedad esotérica secreta o para un grupo de conejitas desplazadas de las páginas centrales de Playboy” (p. 42).

Los integrantes del club son cuatro extranjeros que juegan fútbol en territorio zapatista.

La primera es Danna Mayo, una alemana repartidora de pizzas. Juli@ nos dice que no “es necesario que diga que es lesbiana, por las mismas razones que aduje antes” (p. 42), aunque hasta ese punto en la narración no había manera alguna de sospecharlo. Nos dice también que “se apellida Bí Mát, que es un apellido vietnamita que quiere decir ‘clandestino’” (p. 42).

La otra integrante es Juin Héleney, una francesa maestra de escuela en Toulouse, amante de Miles Davis, “que lleva el apellido serbio croata de Protuzakonitost, que quiere decir ‘ilegal’” (p. 43). Juin Héleney es conocida como ‘la güera’ o ‘la francesera’.

El último integrante, además de Juli@, es Vittorio Francesco Augusto Luiggi, un italiano que “se apellida Nidalote, que en albanés significa ‘prohibido’” (p. 43). Nidalote cree que existen los extraterrestres y se instalaron “hace tiempo en Washington, Londres, Roma, Madrid, Moscú, México y tornaron el poder e impusieron la moda del ‘fastfood’” (p. 43).

Salvo México, las otras ciudades son centrales del poder político y financiero, pues cree que se trata de los ‘extraterrestres malos’ —la polaridad bien-mal, aunque presente desde los respectivos primeros capítulos escritos por Marcos y Taibo II, empieza a ser un tema de mayor relevancia— y que los buenos llegarán a territorio zapatista; él planea entonces convertirse en su cocinero. Igual que Juin Héleney, Nidalote tiene un apodo —dada la dificultad de su nombre—, “en el pueblo le dicen ‘Panchito’, cosa que él y todos nosotros agradecemos” (p. 43).

Juli@ menciona respecto al grupo algo adivinable, que si “‘zapatizamos’ nuestros nombres tendremos: Mayo Clandestino, Junio Ilegal, Julio Secreto y Agosto Prohibido” (pp. 43-44). El juego de las lenguas que se hablaban en los partidos de fútbol continúa aquí, con los peculiares apellidos de los personajes en lenguas de territorios —Vietnam, Albania, Serbia y País Vasco— que estuvieron o están en conflicto.

Y vuelve a buscarle una categoría al grupo que no sea la de personajes de novela policiaca, pero ahora respecto a sus nombres ‘zapatizados’: “tenemos nombres de personajes de novela porno o de espías o de porno-espías, pero no de novela policiaca” (p. 44). Incluye, además, a otro personaje al club: “aunque le agreguemos a la Abril del capítulo primero, el calendario sigue incompleto, roto” (p. 44). Con lo que Marcos resalta la intencionalidad del nombre de Abril en el primer capítulo, y Juli@ demuestra disimuladamente que no sólo se sabe personaje de la novela, sino que además ya leyó lo escrito con anterioridad.

En el siguiente párrafo Marcos decide evidenciar la intencionalidad en la diversidad del Club del Calendario Roto:

el Sup nos metió en la novela por mula, porque ya ven que los zapatistas sostienen que el mundo no es sólo uno, sino muchos, y por eso le están aventando a la novela un mecánico homosexual y filipino, una alemana repartidora de pizzas en moto y lesbiana, una maestra francesa amante del jazz, y un cocinero italiano que cree en los extraterrestres. O sea que no nada más hay hombres y mujeres. Así que es posible que luego aparezcan más personajes “extraños” (p. 44).

Los personajes ‘extraños’ y la aclaración de que no existen sólo hombres y mujeres en el mundo, es un anuncio de la aparición de Magdalena, una transexual que conoce Elías en el séptimo capítulo.

Sin embargo Juli@ presume que la inclusión de Nidalote quizá se deba a que “en las novelas policiacas a los detectives luego les da por la gastronomía” (p. 44). Una evidente referencia a las novelas de Pepe Carvalho —personaje también del primer

capítulo de *Muertos incómodos*— de Manuel Vázquez Montalbán, dado que personaje y escritor están ensimismados en la creación culinaria.

A ambos les pide una disculpa, pues “en esta novela no se va comer muy bien que digamos” (p. 44). Los lectores de las novelas de Carvalho podrán recordar alguna de las innumerables recetas que aparecen en la serie, y los lectores de Vázquez Montalbán en lo general podrán recordar a su vez que, entre sus numerosos ensayos sobre cocina, publicó en 1985 una de sus reflexiones culinarias más memorables: *Contra los gourmets*.

En su prólogo a *Las recetas de Carvalho*, Vázquez Montalbán recuerda que “Carvalho es gastronómicamente ecléctico. He aquí su única connotación posmoderna”¹²¹. Lo mismo el Subcomandante, que incluye una de sus recetas en la novela:

Se llama “Marco’s Special” y se las paso tal y como me dijeron: una ración de carne de res a criterio, se parte en pedacitos y se fríe; se le agrega una latita de salsa mexicana y queso; se bate todo y se sirve caliente (p. 44).

Como a Nidalote no le gusta el platillo que él mismo ha cocinado, y no desea dudar de las habilidades culinarias del Subcomandante, “da como pretexto que la salsa era de la marca Herdez, “y el Sup claro me dijo que debía ser de ‘La Costeña’” (p. 44).

La preferencia de Marcos por la salsa La Costeña sobre la Hérdez quizá no sea puramente decidida por el paladar, intuyo sin mayores conocimientos que se deba a que La Costeña es una empresa nacional y Hérdez está asociada a la transnacional estadounidense Hormel Foods.

¹²¹ Manuel Vázquez Montalbán, *Las recetas de Carvalho*, Planeta, Barcelona, 1985.

El siguiente apartado se titula “Elías y el pájaro carpintero” y en él el detective resuelve el segundo y último caso independiente de la trama central de la novela, siendo el primero el de la desaparición de Abril en el primer capítulo.

A Elías lo envían a investigar un asesinato “al caracol de Morelia, en la zona Tzots Choj” (p. 45). Marcos se equivoca. Los Caracoles fueron la organización municipal autónoma que en 2003 suplió a Los Aguascalientes, en este caso el nombre de Morelia corresponde al nombre que tenía como Aguascalientes, pues bajo la nueva organización la zona Tzots Choj fue renombrada así:

El caracol de Morelia, de zapatistas tzeltales, tzotziles y tojolabales, se llamará **"TORBELLINO DE NUESTRAS PALABRAS"**, o sea "MUC"UL PUY ZUTU"IK JU"UN JC"OPTIC"¹²².

En este apartado Marcos quiere explicarnos los procedimientos de ésta novedosa organización, al contarnos Elías Contreras cómo es que deciden enviarlo a investigar el asesinato: “La Junta de Buen Gobierno de ése lado había mandado una solicitud de apoyo a la Comandancia General del EZLN. El Sup no estaba, así que le avisaron por radio y me dicen que dijo que me mandaran a mí” (p. 45).

En esta parte que narra Elías, Marcos recurrirá, al igual que en el primer capítulo, a los tres puntos que dejan inconclusa la frase para ser completada con el título del siguiente apartado:

En La Realidad, el responsable local me dio para el pasaje, unas tostadas, una bola de pozol y unos papeles. En uno leí...

Acta de levantamiento (p. 45).

¹²² Subcomandante Marcos, *Chiapas: la treceava estela. Tercera parte: un nombre. La historia del sostenedor del cielo*, julio de 2003.

En el Acta de levantamiento leída por Elías, el Subcomandante insiste en poner en marcha los procedimientos administrativos de los caracoles: “El c. Pedro Santis Estrada, Comisión de Honor y Justicia Municipal Autónomo, a las 9.25 pm. hace las siguientes descripciones del levantamiento del cadáver en la siguiente manera:” (p. 45). El resto del informe detalla cómo fue asesinado un hombre de treinta y ocho años mientras iba con su hijo de diez. Tras ser emboscado y baleado, corrió algunos metros repitiendo el nombre de sus presuntos asesinos. Los sospechosos negaban haberlo asesinado, y explicaban que traían armas por si encontraban un animal al que matar. Y que le dispararon a un pájaro carpintero pero no habían podido herirlo.

Elías va a conocer el terreno que es “acahual por un lado. Puro potrero por otro lado” (p. 47). Una vez allí expone su manera de analizar la escena, su estilo deductivo: “Algo no me checaba y no encontraba lo que buscaba. Seguido así me pasa. Seguí buscando sin saber qué mero buscaba, pero pensando que cuando lo encontrara lo iba a saber” (p. 47). La frase ‘muy revuelto tu pensamiento’, ya presente en el primer capítulo y que continuará diciéndose Elías a lo largo de la novela, también la escucha de las autoridades zapatistas cuando les reformula lo que él ya había pensado en el escenario del crimen:

Aluego supe que no iba a encontrar lo que buscaba y que eso era lo que buscaba, que sea que buscaba no encontrar lo que buscaba. Los que iban conmigo me dijeron que está muy revuelto mi pensamiento. Les dije que de por sí (p. 47).

Sin embargo Elías resuelve el caso de inmediato, pues si el terreno que había inspeccionado era acahual —en México, girasol con el que se cubren los barbechos— por un lado y potrero por otro, era imposible que estuviera allí un pájaro carpintero.

Las autoridades municipales se preguntan junto a Elías que “suponiendo-sin-conceder que no hubiera pájaro carpintero, entonces a qué le dispararon los acusados” (p. 48). Y él, en su estilo más desenfadado —y no puramente indígena, por

diferenciación— contesta que “lo mismo digo yo pero sin hablar como abogado” (p. 48).

Después repite, dos veces en un mismo párrafo y sin aparecer de nuevo en otro capítulo de la novela, la palabra *mostacilla*. Sin haber encontrado una fuente fidedigna que explique a qué podría referirse Elías, pero leyendo que cogió “mostacilla en el acahual y en el potrero” (p. 48) y que se queja diciendo que “pinche mostacilla onde quiera se mete” (p. 48), se puede adivinar que se trata de alguna especie de polen o insecto muy pequeño característico de la zona.

Marcos continúa con sus referencias al tabaco en la voz de Elías, que con un tono diferente del de Juli@, quien analiza excesivamente su aparición en la novela, se refiere a su elección de cigarro exclusivamente desde una cuestión del gusto. Cuando le preguntan si quiere cigarros ‘Gratos’ mentolados, responde: “quiero un cigarro, no un dulce” (p. 48).

Se entera entonces de que hay un testigo que ha declarado sobre el caso —Marcos desea convencernos de que, a pesar de las habilidades deductivas de Elías, un caso semejante en tierra zapatista no se resolvería exclusivamente a través de la conjetura—, y después de la confrontación judicial le llevan la “Declaración preparatoria pública”, de nuevo a partir de los tres puntos que concluirán la oración en el título del apartado siguiente.

La Declaración en cuestión, firmada por el mismo funcionario municipal del “Acta de levantamiento”, narra los hechos primero en tercera persona —lo que él testigo cuenta— y después se pasa a la primera, narrando el testigo al lector de manera directa los hechos:

Pascual Pérez Silvano, dice claro cómo fueron sus caminos en vista de las tres personas, que se encontraron en el cruce de camino (...) que invitado a la cacería y que no iba a aceptarlo

porque va a ir a traer maíz, al final acepté acompañarlo, fuimos en ese camino de Corostik (p. 48).¹²³

Este recurso bien podría ser uno bastante convencional en aras de agilizar la narración, o bien una referencia al modo en que regularmente son redactados estos documentos.

En la Declaración se dice que los acusados “dijeron que ellos fueron, aceptaron ser los responsables del asesinato a Francisco Hernández Solís” (p. 49), y para dejar sin lugar a dudas la absoluta responsabilidad de los homicidas, Marcos plantea como imposible un encarcelamiento injusto hecho por las autoridades zapatistas.

Una vez resuelto el caso, Elías pasa la noche en una tiendita llamada “Don Durito”, como el célebre personaje de Marcos —a pesar de que el imaginario de los relatos de Marcos apenas aparece en la novela—. La mostacilla hace su última aparición, no dejando dormir a Elías, quien llevaba “mostacilla hasta el alma” (p. 49).

El siguiente apartado, el penúltimo narrado por Juli@, se titula “Elías y el club del calendario roto”, e inicia cuando Juin Hélene, Junio del Calendario Roto, encuentra una serpiente enroscada a una de las vigas del techo bajo el que duermen. Debido a las características enumeradas de los miembros del Club, el suceso culminó en “un pánico generalizado, pero disfrazado de debate ecológico esquina con terapia colectiva” (p. 50). Danna Mayo tenía el argumento ecologista y Nidatole, el cocinero italiano, el argumento culinario, pues recuerda haber “leído en un comunicado del Sup que la víbora asada tenía sabor a pescado” (p. 50).

¹²³ El subrayado es mío, para señalar el lugar preciso del cambio de narrador.

El comunicado del que habla Nidalote es uno de 1995 al que el Subcomandante anexa una crónica —referida como postdata y que se titula “P.D. Que platica lo ocurrido los días 17 y 18 de febrero de 1995, octavo y noveno días de repliegue”— en la que narra su experiencia en el repliegue militar al EZLN en marzo de 1995. Mientras él y Camilo, el acompañante de Marcos durante la emboscada, se limpian los pies después de nueve días sin poder hacerlo, encuentran una serpiente que matan y después comen. La receta que leyó Nidalote, aunque mucho menos específica que el “Marco’s Special”, es ésta:

culebra se pela como descamisándola. Se le abre la panza como un largo cierre relámpago o "zipper", se vacían las tripas y se despelleja de una sola pieza. Queda la carne blanca y cartilaginosa. Se atraviesa con una vara delgada y se pone al fuego. Sabe como a pescado asado, como a Macabil¹²⁴.

Mientras el Club del Calendario Roto delibera cómo bajar a la serpiente, Elías llega, la baja con una vara y después le corta la cabeza con un machete. “Era una nauyaca” (p. 50), dice. La nauyaca, una serpiente de cascabel que presumiblemente habita la selva Lacandona, también es mencionada en el comunicado en el que Nidalote leyó cómo se preparaba la serpiente asada. En la crónica antes citada fue también después de matarla cuando se dijo qué tipo de serpiente era:

Culebra dijo Camilo mientras aventaba piedras, palos, botas y todo lo que encontraba a la mano. Por fin un garrotazo en la cabeza.
Nos acercamos temerosos.
Mococh dice Camilo.
Nauyaca digo yo.
Cojeando se acerca mi otro yo. Pone cara de conocedor cuando dice:
Es la famosa Bac Ne' o Cuatro Narices¹²⁵.

¹²⁴ Subcomandante Marcos, *DURITO II (El neoliberalismo visto desde la Selva Lacandona)*, 11 de marzo de 1995.

¹²⁵ *Ibíd.*

Elías le pregunta al Club del Calendario Roto si tienen pensado salir de los campamentos zapatistas. Todos los integrantes deben ir a la Ciudad de México, así que Elías les pregunta si puede acompañarlos. Los del Club respondieron “que sí, que por supuesto, que claro, que sería un honor, que etcétera” (p. 51). En su primera aparición Juli@ explicaba, tras haber sido notificado de que ya no era personaje de la novela, que se quedaría “para contarles de algunas personas con las que estuve en el campamento de paz de La Realidad y de cómo conocí a Elías” (p. 41). Promesa incumplida: pues además de que Elías nunca fue mencionado con anterioridad por Juli@, cuando se ven por primera vez aparecen como si se conocieran de tiempo atrás —el suficiente para que sea un honor que los acompañe a la Ciudad de México—.

Los miembros del Club le preguntan qué piensa hacer en el DF, Elías les miente: “Voy a México a buscar una medicina, pero no lo vayan a publicar” (p. 51).

Para dar mayor peso a la solidez del Club de la Serpiente —ratificar que no se trata solamente de campamentistas reunidos azarosamente en tierras zapatistas—, Julio cuenta que, al no poder dormir tras el evento de la nauyaca, “se convocó a una sesión extraordinaria del Club del Calendario Roto. ¿Tema? El viaje de Elías” (p. 51).

Las versiones sobre lo que en verdad haría el detective emitidas por los miembros del Club son conclusiones apresuradas e inverosímiles en torno a los pocos detalles —todos, de alguna manera, ideológicos— que conocemos de sus personalidades.

Junio Ilegal, la maestra francesa amante del jazz y Miles Davis, cree que “Elías iba a salir para comprar boletos para el Festival de Jazz en la Ciudad de México, al que el Sup iría disfrazado de saxofón y ya luego se iba a trabajar en un Table Dance ‘sólo para mujeres’ para juntar dinero para la causa” (p. 51). La mención del *tabledance* podrá ser entendida a la luz de las versiones de Danna Mayo y Juli@.

Mayo, la alemana lesbiana, sospecha que Elías “iba a averiguar la dirección de un hospital donde hacían operaciones de cambio de sexo, porque el Sup es lesbiano, o sea que le gustan las mujeres pero no le hacen caso y se iba a hacer mujer para que lo quisieran” (p. 51).

Juli@ dice creer que “Elías iba para averiguar cuándo era la Marcha del Orgullo Gay en la que el Sup se haría presente y saldría, simultáneamente, de la selva y del clóset” (p. 51).

Marcos es sumamente ingenuo al suponer que sus personajes sólo podrían imaginar el viaje de Elías en función de algo relacionado con sus vidas. Como versiones descabelladas no son necesariamente malas, pero no deja de ser una terrible caricatura y una oportunidad perdida para profundizar en los personajes.

También es lamentable que los tres hayan relacionado tan estrechamente el viaje de Elías con el Subcomandante. En particular si se toma en cuenta la escasa relevancia de Elías en sus conjeturas.

Nidalote propone una cuarta versión:

—No saben nada —nos dijo con desprecio—. El Sup es más machito que Pedro Infante y Lando Buzzanca juntos, y le gustan los sones y los huapangos. Además, si leyeran el periódico sabrían que Elías va a lo del asunto del Wal-Mart de Teotihuacan. (p. 51).

El desprecio a las hipótesis de sus compañeros está totalmente justificado.

Pedro Infante es un prolífico actor mexicano de las décadas de los cuarentas y cincuentas que, tras su muerte en un accidente aéreo, fue elevado a la categoría de icono sexual. En *Pepe El Toro* y *Dos tipos de cuidado* (ambas de 1953), y casi el resto de sus películas, representa al galán viril, noble y humorístico. Lando Buzzanca fue en diversas películas, como *Il merlo maschio* y *Homo Eroticus* (las dos de 1971), el prototipo del macho italiano.

Que los huapangos le gusten a Marcos es algo que Nidalote, del mismo modo que el sabor de la culebra asada, pudo haber leído en alguna carta del Subcomandante. En la primera carta que le envió a Carlos Monsiváis dice que mientras lee un libro del cronista mexicano escucha “En la grabadorita un huapango...”¹²⁶.

Nidalote habla también de la “construcción de un centro comercial de la empresa Wal Mart en un terreno ubicado en el perímetro C de la zona arqueológica de Teotihuacán”¹²⁷, que en 2004 generó un debate entre los colectivos que defendían Teotihuacán como patrimonio nacional, el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) y las autoridades federales y locales, quienes habían extendido el permiso de construcción a la empresa.

Según Nidalote el plan de Wal-Mart es robarse las pirámides del Sol y de la Luna piedra a piedra. Cuando los integrantes del Club le preguntan para qué, el les “respondió con tono de ‘elemental, mi querido Watson’” (p. 52), en obvia alusión a Sherlock Holmes, el detective de Conan Doyle.

Ésta es la explicación de Nidalote:

—Pues para que los extraterrestres buenos no ubiquen el lugar para aterrizar. Los extraterrestres buenos están esperando que los zapatistas extiendan su territorio y funden un Caracol en Teotihuacan, entonces van a bajar en las pirámides y tan-tan, se acabaron los Mac Donalds y las Pizzas Hut. Pero si las pirámides no son las pirámides, pues entonces no bajan los extraterrestres buenos y entonces sí tendremos Bush, Blair, Berlusconi, Aznar y FMI *forever*. ¿*Ci siamo capiti?* (p. 52).

Elías iría a investigar dónde esconderían las piedras. A pesar de que conocíamos de antemano la afición de Nidalote por la ufología, su hipótesis resulta más interesante que las de sus amigos.

Todos van a dormir, pero entre sueños Juli@ confirma que conocía los capítulos previos de la novela: “a diferencia de los demás meses de nuestro roto calendario, yo ya

¹²⁶ Subcomandante Marcos, *A Carlos Monsiváis: invitación a la CND*, julio de 1994.

¹²⁷ Arturo Jiménez, “Las obras de Teotihuacán son legales, reitera a *La Jornada* el titular de la dependencia”, *La Jornada*, 6 de septiembre de 2004, <http://www.jornada.unam.mx/2004/09/06/02an1cul.php>.

había leído el capítulo uno y dos de la novela ésta de ‘Muertos Incómodos’ y, aunque falta lo que falta, yo ya sabía a qué iba Elías a la Ciudad de México” (pp. 52-53). Lo que hace a su versión de lo que haría Elías una mentira hecha a la medida de lo que Danna Mayo y Juin Hélene auténticamente pensaron. Más de una vez la superposición de distintos planos narrativos —uno es la trama de la novela y el otro la lectura que hace Juli@— ocurre en demérito de la verosimilitud.

Como él sí sabe a qué va Elías a la Ciudad de México, siente miedo:

Mucho miedo. Pero no un miedo a lo desconocido. No, era algo más racional. Miedo a lo conocido. Miedo a la larga historia de derrotas. (...) Tuve miedo de que el Belascoarán y el Elías perdieran (...) Pero supongamos que el Elías y el Belascoarán no van detrás de un asesino, sino de EL asesino. (...) EL asesino no va a regresar a la escena del crimen, simple y sencillamente porque él es la escena del crimen. EL asesino es el sistema. (...) El MAL es el sistema y los MALOS son quienes están al servicio del sistema (p. 53).

La definición del mal de Juli@, que se extiende casi una página más, es la primera de las veinte que Marcos escribe en la novela. El resto de ellas están en el capítulo IX, donde Marcos busca a través de poemas y citas de escritores —Neruda, García Lorca—, activistas —Leonard Peltier, Angela Davis— y personajes literarios ajenos —Don Quijote y Sancho— y de la novela —El chino, Magdalena—, definir al mal.

Pensar en el mal lo pone de mal humor: “Hay que joderse. Los campamenteros no deberían hacer reflexiones metafísicas” (p. 53). Y lo mismo le sucederá al Ruso —también personaje de la novela—, en el noveno capítulo:

Eso es el mal. Eso y otras cosas que ahorita no puedo decir porque ya me encabroné. Ahí está su pinche torta (p. 157).

No conforme con haber hecho gala de haber leído los capítulos, Juli@ incluso predice el contenido de otros capítulos: “van a luchar contra un monstruo con ayuda de un detective y de un chino. Seguro va a aparecer por ahí un ruso. Y clavado que el chino ése es trotskista y el ruso es maoísta” (p. 54).

El siguiente apartado se titula “Elías y los usos y las costumbres”, es narrado por Elías Contreras quien, al igual que Juli@, se dirige a los lectores para explicar que fumará mientras nos narra: “Déjenme y me fumo un cigarrito y les sigo contando de cosas que pasaron antes de que me encontrara con el Belascoarán en el monumento a la Revolución, allá en la Ciudad de México” (p. 54).

Es la segunda ocasión en la que Elías se refiere a acontecimientos sucedidos antes de que se encontrara con Héctor Belascoarán Shayne. En el séptimo párrafo del primer capítulo nos aclara también que lo que contará sucedió “mucho antes de que me encontrara con el comisión de investigación que se llama Belascoarán, en el Monumento a la Revolución, allá en la Ciudad de México” (p. 11).

Elías acude a ver a Marcos antes de irse a la Ciudad de México y en el camino se encuentra a un tal Capitán Noé, que tocando la guitarra rehace la letra del *El venadito*, “corrido cuyo autor es el músico duranguense, Salvador Cabrera”¹²⁸.

La estrofa inicial de la versión de Cabrera dice:

Soy un pobre venadito que habito en las serranías,
soy un pobre venadito que habito en las serranías,
como no soy tan mansito no bajo al agua de día,
de noche poco a poquito y en tus brazos vida mía¹²⁹.

La primera estrofa de la versión del capitán Noé dice: “Soy un pobre capitán / que no tiene compañía. / Soy un pobre capitán / que no tiene compañía. / Y aunque yo no estoy casado / pos tampoco estoy capado / por eso es que tú me gustas / morenita vida mía” (pp. 54-55).

¹²⁸ Guadalupe Loaeza, “El venado... (¡herido!)”, *Revista de la Universidad de México*, septiembre de 2007.

¹²⁹ *Ibíd.*

Cuando se encuentra a Marcos, éste discute con Tacho —comandante de gran peso en la Comandancia del EZLN— el modo de construcción de un techo. El Subcomandante quiere saber si la posición de las vigas obedece a “algo científico o es por usos y costumbres. Porque si es científico quiere decir que hay una razón para que pongamos ese travesaño ahí y yo le pregunto cuál es la razón y él me dice que no sabe, que así le enseñaron que porque si no el techo se cae” (p. 55).

El respeto a los usos y las costumbres de los pueblos indígenas es una de las demandas más polémicas del EZLN, incluso dentro de la izquierda; convertido en uno de los puntos más discutibles de su propuesta y de más difícil interpretación. En 2001 Carlos Monsiváis le expresó a Marcos su apreciación:

Hay un punto que me preocupa de los acuerdos de San Andrés: el de usos y costumbres. No tengo nada claro el planteamiento, porque pienso que es un llamado al inmovilismo, tal y como se formula aún ahora. Un "así te quiero para que así te siga reconociendo". Hay la idea en el nuevo gobierno de apoyar a las comunidades indígenas, siempre y cuando sean leales a sus tradiciones y costumbres. Esto, para mi gusto, es profundamente inaceptable, porque la movilidad es también un derecho radical y es inevitable¹³⁰.

Una toma de postura más clara de Marcos sobre los usos y las costumbres la dio en un encuentro cibernético en 2001 —pero dejando sin aclarar el tema del inmovilismo que señalaba Monsiváis—:

Hay usos y costumbres que no sirven en las comunidades indígenas, principalmente los que tienen que ver con la segregación de mujeres en la toma de decisiones (...) Lo que demandamos es el reconocimiento a nuestro ser diferentes, a nuestra cultura, a nuestra historia, a nuestra lengua, a nuestras formas de gobernarnos, a nuestra forma de organización social¹³¹.

Para resolver la incógnita de la viga en el techo, Marcos se sube a la viga para verificar si es necesaria. Desde lo alto de la viga le pregunta a Elías “¿tú qué dices? ¿Es científico o es por usos y costumbres?” (p. 55). Elías apenas alcanza a moverse y responder que los usos y las costumbres cuando Marcos cae contra el suelo. Marcos

¹³⁰ Carlos Monsiváis, “Marcos “gran interlocutor”, *La Jornada*, 8 de enero de 2001, <http://www.jornada.unam.mx/2001/01/08/004n1pol.html>.

¹³¹ Subcomandante Marcos, *El EZLN responde a preguntas que han llegado a través de la página web y correo electrónico*, 9 de febrero de 2001.

plantea la dicotomía entre los usos y las costumbres contra lo científico, pero no la resuelve.

Nos cuenta Elías, para que mantenga Marcos también una relación con el tabaco, que “estaba el Sup tirado en el suelo, buscando su pipa y el encendedor” (p. 56), cuando entra una insurgente de nombre Erika. Ella le cuenta a Marcos que Noé, el letrista de la nueva versión del *Venadito*, la está toqueteando. El subcomandante la interroga y resulta que se ha equivocado de palabra y sólo le coquetea. Marcos le pregunta si quiere que reprenda a Noé, Erika le responde:

—No —dijo la Erika—. Sólo pregunto para saber si está permisado, porque si está permisado pues está bien. Y si no, pos entonces que primero se permise y ya luego me toquetea (p. 57).

Marcos insinúa, sin quererlo, una brutal intromisión del EZLN en la vida privada de sus miembros. Este acontecimiento puede relacionarse con los otros que en este capítulo explican el funcionamiento de los Caracoles.

Tras prepararse para su viaje a la Ciudad de México, Elías le pregunta a Marcos si desea algo más del DF, y éste le responde que sí: “que me traigas del monstruo un refresco que se llama ‘Chaparritas El Naranja’, uno de sabor uva. Y otra cosa, dile al Belascoarán que si no te enseña a jugar dominó en parejas, quiere decir que es muy baboso” (p. 58).

Elías le pregunta a Belascoarán en el séptimo capítulo por las ‘Chaparritas El Naranja’, Belascoarán le promete investigar, y en el capítulo VIII —escrito por Taibo II— Belascoarán le pide a Cristina, su amiga que le ayuda en las búsquedas de internet, que investigue su existencia. Y juega al dominó en el noveno capítulo, con Belascoarán

y sus compañeros de oficina. Antes, en el capítulo VII, el Ruso le cuenta que Morales era “muy culero él porque hacía trampa en el dominó, llevaba un plumón y le hacía puntitos a las fichas” (p. 111). Elías tomará como un consejo lo dicho por el Ruso y antes de jugar recuerda que “en la bolsa de la chamarra yo llevaba un plumín negro por si lo necesitaba, porque me acordé lo que me había contado el Ruso, que sea que se le podían pintar puntitos a las tablititas del dominó” (p. 174).

Marcos le explica que el dominó en parejas es junto a “las marchas y los temblores (...) lo más cercano que tienen los ciudadanos al trabajo en colectivo” (p. 58). El temblor al que se refiere Marcos es el de septiembre de 1985, dado que consiguió un esfuerzo de solidaridad ciudadana sin precedente en la historia nacional. Carlos Monsiváis, entre muchos más, comparte la visión de Marcos:

Otro tanto me sucede al evocar el 19 de septiembre de 1985. (...) En tumulto, se añadieron rumores y detalles, las caminatas despiadadas, las llamadas perdidas, la impresión de habitar una ciudad paralizada y a la vez renovada por un espíritu distinto, la solidaridad nueva... Sólo al día siguiente, luego del segundo temblor, advertí lo obvio, el surgimiento casi formal de la sociedad civil (démosle ese nombre) y su toma de poderes, al no hablarse todavía de empoderamiento. Y así, al cabo de incontables repeticiones, el 19 de septiembre se ajusta al debut formal de una especie inesperada y ya imprescindible¹³².

Antes de que Elías se vaya, Marcos le dice que no olvide que “con los comunicados me va a ir diciendo cómo”. Se refiere a un juego intertextual que hace Marcos en el capítulo V, entonces Elías revisa algunos comunicados que fueron publicados en 2004 en busca de mensajes cifrados que le faciliten contactos o pistas, con mayor y menor verosimilitud.

¹³² Carlos Monsiváis, “Los días de nuestra edad”, *La Jornada*, 4 de mayo de 2008, <http://www.jornada.unam.mx/2008/05/04/index.php?section=cultura&article=a03a1cul>.

En “El viaje de Elías según el Club del Calendario Roto”, Juli@ cuenta que salió el Club junto a Elías en un camión para coger el autobús al DF. Y que en La Ventosa, un poblado de cuatro mil habitantes en Oaxaca, los detuvo un puesto de migración y un oficial subió al autobús y vio a Elías, “quien hojeaba un ejemplar de la edición francesa de *Le Monde Diplomatique*” (p. 59). Cuando le piden su documentación, Elías contesta “*American citizen*” (p.59). El oficial, quizás ante lo inaudito de que un indígena se presente como estadounidense, da media vuelta y se va. El oficial se quedó tiempo suficiente, según Juli@ —continuando con sus observaciones a las características de la novela—, “para mantener el suspenso que toda novela policiaca requiere” (pp. 59-60).

La supuesta amistad entre Elías y el Club, apenas esbozada antes, parece menos real al no haber una ceremonia de despedida cuando llegan a la Ciudad de México. Elías le pide a Juli@ que le lleve un mensaje al encargado del Caracol de la Realidad: “El del ojo grande ya está con el doctor” (p. 60). Casi el prototipo del mensaje en clave.

Juli@ cuenta que a su regreso Marcos le corroboró lo que ya sabía desde su primera intervención: que sólo sería personaje en este capítulo. Elías debe estar solo, según Marcos, porque “los muertos no tienen compañía” (p. 60). Una respuesta que a Juli@ habría encontrado extraña si no hubiera leído los capítulos previos de la novela, lo que abre la pregunta —no contestada en la novela— de si fue gracias a Marcos que Juli@ leyó los capítulos, o si al menos éste estaba enterado.

Por último, vuelve a reflexionar sobre las novelas policiacas:

De todas maneras, no sé ustedes, pero yo ya estoy cansado de esas novelas policiacas donde todos los personajes son muy inteligentes y cultos, y el único tonto e ignorante es el lector. No sé si tontos, pero aquí todos somos ignorantes... porque siempre falta lo que falta (p. 60).

Juli@ se equivoca notablemente en este juicio, no resiste el mínimo examen. No tenía que revisar el canon de la novela policiaca para darse cuenta que los tontos e

ignorantes pueden aparecer perfectamente en una novela policiaca —buena o mala—, le hubiera bastado leer la serie Belascorán Shayne.

El último apartado es “El viaje de Elías según Elías”, en él el detective ve por primera vez la Ciudad de México y piensa que “como aluego dice el Belascoarán, tiene un chingo de antenas, como sombreros flacos en su cabeza de las casas” (pp. 60-61)

El capítulo II, el primero escrito por Taibo II, inicia con una reflexión al respecto:

¿Había más antenas o había menos? Había muchas más, se dijo. Muchas más antenas de televisión. ¿Muchas más que cuándo? Que antes, claro. (...) Pero, la verdad, lo de las antenas, lo tenía bastante claro. Había muchas más que antes, y no hay duda que formaban la cúpula de una selva. La selva de las antenas de televisión del DF. La selva de antenas y postes de luz y arbotantes, que se enlazaban con árboles, surgían de azoteas, colgaban de tendedores, se izaban sobre palos de escoba, gloriosas, arrogantes (p. 23).

Es un tema que en la obra de Taibo II aparece también en la serie de Belascoarán Shayne y en *Primavera pospuesta: una versión personal de México en los noventa*.

Andrés y Marta, que tendrán poca incidencia en la novela, son los ‘ciudadanos’ que recogen a Elías en la estación de autobuses. Andrés le pregunta a Elías si le gusta el fútbol, pues “él le iba a los pumas de la UNAM pero que cuando se enteró que también le iban la Rosario Robles y un locutor de Televisa, mejor se cambió de equipo y ahora le va a los Jaguares de Chiapas pero que tienen uniforme de chetos” (p. 61).

Rosario Robles fue presidenta del PRD entre 2002 y 2003, saliendo del partido en 2004 acusada de corrupción. El conductor al que se refiere es Joaquín López-Dóriga, del noticiario nocturno de la televisora. El *uniforme de chettos* es porque tanto la fritura como la camiseta del equipo de fútbol chiapaneco son color naranja.

Elías dice que se quedará en la Ciudad de México “hasta que salga el comunicado del Sup donde hable de la finada Digna Ochoa y del finado Pável González” (p. 62). El comunicado de Digna Ochoa y Pável González fue publicado el 7 de enero de 2005. Insistiendo en establecer una cronología, Elías nos dice que sucedió “en julio o agosto, no muy me acuerdo, pero fue antes de que salieran los comunicados con los informes de las juntas de buen gobierno” (p. 62). Esos comunicados fueron publicados entre el 20 y el 28 de agosto de 2004.

2.3 Capítulo V: Una visión original de “El Monstruo” y una lectura obsesiva de los comunicados de Marcos.

Como ocurre en los demás capítulos, éste inicia con una frase que no sabemos quién la dice y después se explica. En este caso es: “Hay muertos y hay vivos. Son mejores los muertos que los vivos” (p. 77).

Elías aclara que se trata de Marcos, que está hablando de los buzones que se utilizan para guardar cosas —los muertos—, y los que en realidad son personas que entregan o reciben un paquete —los vivos—. Y después de ahondar en las diferencias entre los buzones, Marcos nos pone un párrafo reiterativo, casi un resumen de lo anterior, que ilustra bien el habla “circular” de Elías Contreras, antes explicada:

Y entonces me estaba explicando el Sup lo de los buzones ciudadanos vivos y muertos y que eran mejores los muertos. Yo digo que de por sí (p. 78).

Lo que sigue son sus primeras impresiones al llegar a la Ciudad de México. Es el tercero de seis capítulos que escribió Marcos, pero Elías se enfrenta a un paisaje antes desconocido para él.

Algunas veces como ruta de iniciación y otras como vuelta a casa, la literatura ofrece muchas descripciones de ese tipo, el mundo como maravilla y novedad, “una vez más la visión primera del mundo, la mirada limpia que describe su entorno como un canto de alabanza”¹³³. La novela de Proust u *On the road* (1957) de Jack Kerouac, por decir dos ejemplos más bien disímiles entre ellos, contienen largos pasajes que responden a ese modelo.

La comparación con ellas puede parecer difícil dado que entre sí comparten un rasgo ajeno a *Muertos incómodos*: son novelas sobre la juventud, sobre la madurez o la negación de ella, sobre las innumerables posibilidades. También, todo hay que decirlo, son escritores infinitamente superiores al Subcomandante Marcos. Otra diferencia notable es que Elías está muerto y es un adulto, pero el viaje a la Ciudad de México —como, de nuevo salvando las distancias, los viajes de Sal Paradise por el Oeste americano o los del narrador de *En busca del tiempo perdido*— no lo dejará inmune. Pero esta es una característica secundaria e imprecisa, lo primordial llegados a esta parte del capítulo es constatar la descripción originalísima, y por momentos primitiva, que hace Elías.

Aunque se trate de una novela policiaca y no cuente con tantas líneas para internarse en la descripción de la Ciudad de México, es dable encontrar ejemplos.

Algunos fragmentos corroboran lo que digo:

la calle que es muy grande, que sea que se llama avenida porque está un poco gorda, que sea que está muy doble y van los carros para un lado y van para otro lado y si uno no se pone bien trucha pues lo pasan a uno a difuntear.

(...)

en la Ciudad de México, que sea en el monstruo. Creo que era el Sup el que decía que era la tierra que se crece para arriba, pero yo creo que lo dijo porque no se ha caminado por allá, porque la mera verdad, es la tierra que se creció para abajo (p. 78).

¹³³ Julio Cortázar, “Apocalipsis de Solentiname”, *Cuentos Completos 2*, México, Alfaguara, 2001, p. 156. (Cortázar no habla de escritura norteamericana o francesa, que son los ejemplos que utilizo después, sino de pinturas de indígenas nicaragüenses, lo que puede llevarnos a pensar en Elías.)

Dentro de estas descripciones de libertad absoluta, hay una que toca uno de los temas que anteriormente había insertado Taibo II:

Que sea que arriba hay puros carros y, bueno, también hay un chingo de antenas que en sus patas tienen casas, que sea en sus patas de las antenas (p. 78).

Además las antenas de televisión ya se encuentran, aunque sin una posición protagónica, en otras obras de Taibo II, como en *Días de combate*, primera parte de la saga: “La selva de antenas de televisión bombardeaba ondas, mensajes, comerciales”¹³⁴. Y el tema es tan de Taibo II que también lo encontramos en *Primavera pospuesta: una versión personal de México en los noventa*: “en medio de la selva urbana de antenas de televisión alguien nos escucha y todo está cambiando”¹³⁵.

Pero sobre todo Marcos alude a las primeras líneas de su compañero de escritura en la novela:

Había más antenas o había menos? Había muchas más, se dijo. Muchas más antenas de televisión. ¿Muchas más que cuándo? Que antes, claro (p. 23).

Las descripciones de la ciudad que hace Elías tienen también como característica la división entre ‘arriba’ y ‘abajo’ que suele utilizar el Subcomandante para marcar la diferencia entre ricos y pobres, o Norte y Sur, y aquí se trata de algo similar: los carros y la policía controlan arriba y la gente anda abajo, en el metro. Y sucede que “los carros como que se encabronan y lo quieren cornar a la gente como si fueran machos de vaca, que sea toros y bueyes” (p. 79). Y con la palabra bueyes enlaza una indagación lingüística: las diferencias con la Selva Lacandona, la novedad y la verdad revelada, no están nada más en el paisaje:

¹³⁴ *Días de combate*, p. 43.

¹³⁵ Paco Ignacio Taibo II, *Primavera pospuesta: una visión personal de México en los noventa*, p. 11.

En la ciudad no muy hablan bien la castilla porque en lugar de “buey”, dicen “güey”. Cuando los ciudadanos no saben decir cómo se sienten (...) entonces dicen “güey”. Una vez iba yo en el pesero, que sea en el microbús, y estaban dos jóvenes, que sea un joven y una jovena, estaban queriéndose y entonces el joven le pregunta a la jovena si lo quiere, que sea si la jovena lo quiere al joven, y entonces la jovena nomás dijo “güey” pero con mucho sentimiento en su corazón, y entonces en su ojo de la jovena se veía que “güey” quería decir “sí te estoy queriendo un poco bastante” (...) y un señor le dijo a otro que le pegó con su mochila cuadrada, que sea su maletín, que sea le dijo, “ora pinche güey” y claro se veía en su ojo que estaba encabronado. Que sea que “güey” quiere decir muchas cosas diferentes (p. 79).

Marcos quiere mostrar las connotaciones, casi opuestas, que puede tener la palabra *güey* —que tendría como equivalentes *tío* en España y *che* en Argentina—, además de recalcar que algunos siguen utilizando la palabra *buey* —evidente origen del *güey*—, en realidad en franco desuso. Un tema en el que no entra es el modo de escribir la palabra: *wey* o *güey*. Los que defienden la primera, elogian su efectividad, su sencillez, los que se adhieren a la segunda argumentan que las palabras con /w/ son más que escasas en la lengua española. El diccionario en línea de la Real Academia Española, *Rae.es*, sólo reconoce *güey*.

Frente a las diferencias de significado que encuentra Elías, me interesa agregar otra, utilizada por Taibo II en el sexto capítulo: *güey* como adjetivo de cantidad:

pero el taxista se puso a gritar como si él fuera el asaltado, sangrando por la cabeza a lo güey¹³⁶, y Héctor tuvo que sonarle otras dos veces en la cabeza antes de que se quedara quieto (p. 103).

Elías vuelve al tema del metro, pero los rodeos que le toma llegar son excesivos. Tan sólo para salir de su análisis de la palabra *güey*, recurre a esta conclusión —no particularmente brillante— con aires de presentación, en pleno capítulo V:

Que sea que los ciudadanos también lo tienen muy revuelto su pensamiento. Como yo, que sea Elías Contreras, comisión de investigación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (p. 81).

¹³⁶ El subrayado es mío.

Para no incurrir en lo que se critica, basta decir que antes de describir el metro nos recuerda su itinerario callejero y que los carros intentan cornear a la gente cual si fueran bueyes. Su descripción del metro y de los usuarios es, de nuevo, libre, absurda:

El metro es como un buen tanto de carros pegados, como si estuvieran amarrados con un hilito y uno jala a los otros. Cuando llega el metro, se aprieta mucho la gente que está afuera y se aprieta mucho la gente que está adentro, y entonces unos quieren salir y otros quieren entrar. Gana el que empuje más. Yo las primeras vueltas pensé que era su modo de hacer deporte de los ciudadanos y yo empujaba echándole muchas ganas y animando a todos con ésa de “el pueblo unido, jamás será vencido”, pero aluego me di cuenta de que no, que sea que así viven (pp. 81-82).

En una entrevista previa a la Caravana Zapatista de 2001 con el personaje de “Ponchito”, interpretado por el comediante Andrés Bustamante, pudo haber aprendido el Subcomandante —independientemente de su probable experiencia— el tono festivo en torno al uso del metro en la Ciudad de México. En los dos casos se hace hincapié en el hacinamiento en el que viajan los usuarios:

PONCHITO: Ah, nomás ¿te puedo hacer una recomendación? Cuando vayan a México, por favor, de veras, no agarren taxi porque se los pueden agandallar bien gacho, te pueden bajar el audífono, te pueden bajar acá el puñal, entonces tengan cuidado, por favor, eso, ahorita hay mucho conejo ponedor y toda la cosa, hay que tener cuidado.

(...)

MARCOS: ¿Entonces en metro nos vamos a ir?

PONCHITO: Éste... o en, eh pues sí, sería en metro o en pulgada, la neta, no. Éste pues yo creo en metro está bien, en metro está bien, compadre, porque pues es subterráneo, es subterráneo, cuando oigan tururú, si oyen tururú, es que está cerrando la puerta, ¿no?, arremolínense adentro y toda la cosa, y éste, y está bien porque allí en el metro luego cuando va lleno conoces tanta gente, no sabes, una cosa de que se pasan los humores, y un intercambio de fluidos que se llama, porque es el sudor, el sudor, el sudor, y es muy bueno¹³⁷.

Remarcando el estilo ‘circular’ de su habla, Elías les pregunta a Andrés y a Marta —zapatistas que viven en la ciudad y lo recibieron en el capítulo III, pero que apenas aparecen en la novela— por las antenas, los carros y la gente que anda arriba y la que va abajo. Y allí conecta con un recuerdo específico, su visita —en metro, por supuesto— a la delagación Azcapotzalco.

¹³⁷ Subcomandante Marcos, “Entrevista con Andrés Bustamante (audio)”, en el CD interactivo *20 y 10 el fuego y la palabra*, México, *Revista Rebeldía*, 2003.

Ubicada al noroeste de la ciudad de México, fue visitada por los zapatistas durante el *Zapatour* de 2001. En su recorrido por la ciudad, llegaron el 20 de marzo de 2001 al campus de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) que se encuentra en esta delegación, donde además de los discursos, muy breves, de los comandantes Zebedeo, Esther y David, el Subcomandante Marcos leyó un cuento de Durito, el escarabajo quijotesco protagonista de muchos de los cuentos de Marcos.

Inmerso en la coyuntura específica, Marcos hace un supuesto recorrido de Durito por esa universidad, donde hubo quienes apoyaban y quienes no la presencia de los zapatistas:

—¡ES DEMASIADO! ¡ESTOY PERDIENDO LOS MEJORES AÑOS DE MI VIDA TRATANDO DE EDUCAR A UN MALANDRÍN COMO VOS! ¡AL DIABLO CON LOS PLUMINES TAMBIÉN! ¡Y VÁMONOS, PORQUE TENEMOS QUE LLEGAR A AZCAPOTZALCO, Y LUEGO A IZTAPALAPA Y DESPUÉS A XOCHIMILCO QUE QUIENES LA IDEARON, DIVIDIERON ESTA UNIVERSIDAD PENSANDO QUE ASÍ ERA MÁS FÁCIL CONTROLARLA Y YA VES, PARTIDA Y TODO, ZAPATISTA ES Y ZAPATISTA SERÁ.

—VAMOS PUES —DIGO RESIGNADO, PERO, SIN QUE DURITÓ SE D CUENTA, TIRO EL MARCADOR DE TINTA INDELEBLE CON EL QUE ESCRIBÍ EN UNO DE LOS BAÑOS "LA UAM AZCAPOTZALCO TIENE DOS 'ZETAS' PARA QUE, AUNQUE ABREVIARLA QUIERAN, SIGA SIENDO SIEMPRE ZAPATISTA"¹³⁸.

Y en 2003, en una de las últimas entregas de las *Estelas*, un repaso de su gira de 2001, Marcos volvió a hablar de Azcapotzalco, pero ahora de la corrupción que campea entre su clase política:

En Azcapotzalco, la delegada llamada Saldaña y perteneciente al PAN (ella, sin ninguna pena, declara que "tratar con la chusma le provoca migraña") sacrifica obras sociales para poder gastar más en las campañas electorales y hace del nepotismo su programa de gobierno. Demostrando que puede emular a los priístas, la delegada condiciona la regularización del comercio informal a la afiliación al Partido Acción Nacional¹³⁹.

Elías en cambio va al circo en Azcapotzalco. Dice que las jirafas “como que quieren parecerse a las casas del monstruo. Que sea las jirafas son como una vaca pero

¹³⁸ Subcomandante Marcos, *Palabras del EZLN en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad-Azcapotzalco*, 20 de marzo de 2001.

¹³⁹ Subcomandante Marcos, *Diciembre: Distrito Federal, la Duodécima Estela (Imagen primera: la ciudad entre el espejismo y la realidad)*, febrero de 2003.

con antena” (p. 80). Al parecer habla desde una momentánea obsesión monotemática de sus analogías.

Elías iba a encontrarse con un joven de pelo azul que le entregaría un paquete. Se trata de uno de los correos —uno vivo— de los que le habló Marcos al inicio de este capítulo. Las contraseñas que utilizan para reconocerse son éstas:

“caminan como si estuvieran bailando rock, las jirafas” (...) “las jirafas unidas jamás serán tapete” (p. 81).

La segunda contraseña, la respuesta del joven de pelo azul, es una variación de “El pueblo unido jamás será vencido”, un clásico de las marchas y protestas que ha dicho Elías anteriormente, cuando la gente se empujaba en el metro.

A continuación Marcos nos invita, de un modo descarado, a hacer una lectura intertextual, a analizar la novela con sus ensayos más inmediatos a la escritura de la misma:

¿Qué cómo supe dónde buscar al joven de pelo azul? Bueno, pues arresulta que las claves, que sea las pistas, venían en los comunicados del Bolsillo Roto, en el saludo a Don Manolo Vázquez Montalbán y en el comunicado de las Jirafas. Ya el Sup me había explicado que con los comunicados me iba a mandar decir ónde mero recibía o ponía mensajes. En veces en buzones vivos y en veces en buzones muertos. Entonces con las claves yo supe dónde y cuándo voy a recibir un mensaje. Ahí les dejo de tarea que investiguen cuáles mero eran las claves (p. 81).

Se puede pensar que Marcos escribe para después ser estudiado junto a la producción literaria independiente de *Muertos incómodos*, pero no desea necesariamente ponerse a juicio de críticos y especialistas, su interés no es atemporal y el guiño lo hace a sus lectores del que fuera el presente. Presumiblemente lectores también del diario *La Jornada* que pudieron encontrar allí los ensayos mencionados.

En cuanto a la tarea que nos deja Elías, estos son los resultados:

En el saludo a Don Manuel Vázquez Montalbán no se encuentra ninguna clave visible, aunque el texto publicado fue resumido.

Originalmente fue leído durante la feria del libro de Guadalajara de noviembre de 2004, en una mesa redonda donde participaban el político catalán Pasqual Maragall, Carlos Monsiváis, José Saramago, Rosa Regás, Jordi Puntí, Ana Sallés y Sealtiel Alatríste. Éste último fue el seleccionado por Ana Sallés, viuda de Vázquez Montalbán, para leer sólo unos extractos del texto, bajo el pretexto de falta de tiempo. Aunque la *mutilación* del texto dio lugar a un pequeño escándalo entre los que pensaban que se le había aplicado censura al Subcomandante, el mismo Alatríste confirmó que “no se cometió ningún acto de censura y que nadie, mucho menos yo, actuó en perjuicio del público asistente”¹⁴⁰. Esto deja la duda de si en alguna de las partes suprimidas pudiera encontrarse una clave, aunque no tendría que ser así. También puede ser una callada queja de Marcos a la *mutilación*.

El ensayo *En (auto) defensa de las jirafas* sí contiene claves que pudieron servir a Elías, aunque difíciles de asumir, sobre todo entendiéndose que en la Ciudad de México habría otro lugar, además de un circo —por ejemplo el zoológico—, con jirafas. Pero se encuentra una razón científica para calificarlas de vacas con antena, como hizo Elías:

La comunicación entre las jirafas se realiza mediante la emisión de gemidos y otros sonidos de notas muy bajas¹⁴¹.

Más adelante, en el ensayo se encuentran claves, aunque todavía no tan certeras, de cómo sería quien le entregaría el paquete, el *otro*:

los otros somos todos, y TODAS, los que no nos queremos parecer al modelo hegemónico, y nos negamos a homogeneizar nuestra identidad, es decir, nos resistimos a renunciar a nuestra diferencia.

(...)

Con su paso desgarrado, su evidente asimetría, su despreocupado mirar, las jirafas tienen una fealdad hermosa. (...) La jirafa es la imagen más emblemática de la diferencia en el

¹⁴⁰ Sealtiel Alatríste, “Sin censura. Sobre información y mala leche”, *La Jornada*, 1 de diciembre de 2004, <http://www.jornada.unam.mx/2004/12/01/03aa1cul.php>.

¹⁴¹ Subcomandante Marcos, *En (auto) defensa de las jirafas*, 29 de octubre de 2004.

mundo animal. No sólo es diferente, sino que pasea su descomunal irregularidad convirtiendo su "otredad" en belleza, precisamente porque se muestra¹⁴².

Después hay un párrafo, y éste sin duda debió ser ilustrativo para Elías, donde además de la descripción contiene las contraseñas que ambos utilizaron para reconocerse:

También están los jóvenes jirafas (...) a quienes les da no sólo por no ocultar la asimetría de cuerpo y alma, sino que la adornan, le ponen gel, la tatúan, le engarzan un piercing, la "darkean", la "skatean", la "hip-hopean", la "punkean", la "skinean", la "como-se-diga", la gritan con un graffitti en un muro, la volantean en apoyo a una lucha social, la hacen caracolitos frente a "las fuerzas del orden", la ponen a estudiar pero sin la ganancia como motor y objetivo, y la hacen brincar cuando el rock, ese espejo sonoro, decreta la abolición de la ley de gravedad y córrele-güey-porque -ahí-viene-la-tira-a-hacernos-madurar-o-sea-que-nos-va-a-hacer-atterrizar-pero-con-una -madrina-y-apúrele-con-esa-pinta-que-se-lea-bien-que-"las jirafas-unidas-jamás-serán-tapete" -pero-si-no-rima-güey-no-le-aunque-sí-somos-jirafas-no-poetas...¹⁴³.

Y en el ensayo de *El bolsillo roto (Las Altas Finanzas según los zapatistas)* viene otra clave, que aunque de previa aparición en el ensayo *En (auto) defensa de las jirafas*, nos da el color de pelo del joven:

En la portada del cuaderno hay dibujada una Jirafa rosa cargando unos libros y la Eva, que también se mandó comprar un lapicero y un juego de plumines, le ha pintado un pasamontañas azul a la Jirafa¹⁴⁴.

Y Elías continúa poniéndonos a prueba, aunque sus referencias se vuelven más inexactas, casi imposibles:

Como quiera ése fue fácil. Las claves más difíciles fueron las de los comunicados del video que se lee. Fui a parar hasta un lugar muy pupurufo, que sea muy elegante, que se llama Santa Fe y buscar detrás de una letrina, que sea detrás de la taza del baño, en un lugar donde venden tamales. Ahí había un su mensaje del Sup (p. 81).

La lectura superficial, y la exhaustiva, de las ocho entregas de *Leer un video*, incluso a sabiendas de que se buscan las claves para Elías, no consigue los resultados deseados. En mi caso recurrí al sistema de búsqueda del ordenador, y aunque pude

¹⁴² Ibíd.

¹⁴³ Ibíd. (El subrayado es mío e indica las contraseñas).

¹⁴⁴ Subcomandante Marcos, *El bolsillo roto (Las altas finanzas según los zapatistas)*, 17 de noviembre de 2004.

conseguir tales datos, tuvo que ser una lectura casi neurótica la que llevara Elías a esa conclusión.

Respecto al barrio de Santa Fe, Marcos sólo lo menciona tangencialmente refiriéndose a las cesiones del PRD y el entonces alcalde de la capital, Andrés Manuel López Obrador, ante los grupos empresariales de derecha que después organizarían una marcha contra la delincuencia, aunque con López Obrador como verdadero blanco:

Tanto tiempo cortejando a ese sector (Giuliani, los "segundos pisos", el Centro Histórico de la ciudad de México, el auge urbanístico en Santa Fe, el "Houston" del occidente del DF) y resulta que el muy ingrato se moviliza para protestar por la inseguridad¹⁴⁵.

Continúa Elías leyendo muy hábilmente entre las líneas de *Leer un video*:

Y aluego tuve que saber que tenía que recoger el mensaje el día 8 y entregar mi informe el día 15 ahí mismo, que sea en la letrina de la tamalería (p. 81).

Y respecto a los tamales y a la letrina sólo se encuentran las siguientes referencias, la última es quizá la más importante, por contener las dos claves y ser el final de la octava y última entrega:

¡Ah!, pos cuando lo vea me lo saluda y le da mi bendición y es que el condenado sabrá dónde anda porque tiene días que no viene", dice y me da unos tamales "para el Sup"¹⁴⁶.

El Sup corriendo a la letrina por culpa de unos tamales, teniendo cuidado de no ir muy rápido, para llegar en segundo lugar (a ver si así nos dan siquiera "llamado" en primera). México, agosto de 2004, 20 y 10¹⁴⁷.

De nuevo, la lectura de Elías se vuelve casi única: acude a los comunicados como al oráculo o al *I Ching*.

A diferencia de las claves de las jirafas, éstas parecen haberse seleccionado de manera apresurada, o que Marcos inicialmente no pensaba incluirlas. Las dos menciones del 8 y 15 que aparecen no convencen de que le sirvieran a Elías:

¹⁴⁵ Subcomandante Marcos, *Leer un video. Primera parte: Un islote*, 20 de agosto de 2004.

¹⁴⁶ Subcomandante Marcos, *Leer un video. Séptima parte: Siete días en territorio zapatista*, 27 de agosto de 2004.

¹⁴⁷ Subcomandante Marcos, *Leer un video. Octava parte: Enter Durito*, 27 de agosto de 2004.

Se presentó en la JBG la señora Tránsito, asunto de un problema de solar con los compañeros bases de apoyo de un barrio de Ocosingo, de superficie de 8 por 15 en tierra recuperada¹⁴⁸.

Me refiero a que los miembros de las Juntas de Buen Gobierno cambian continuamente. Después de "guardias" que van de ocho a 15 días (según la zona) la junta es relevada; los que estaban regresan a sus trabajos de consejo autónomo y otras autoridades entran a dirigir en la JBG¹⁴⁹.

Insiste Elías en que busquemos claves en lo escrito por Marcos:

O también cuando, con el comunicado de la velocidad del sueño, fui al metro Oceanía, y busqué una zapatería con el número 69 en la puerta y me dieron un par de zapatos que primero no muy me quedaba el zapato izquierdo pero ya luego lo miré que adentro tiene un papel (p. 81).

Ninguna lectura de *La velocidad del sueño*, ni siquiera la de Elías, podría llegar a tal conclusión. La única mención que se hace de Oceanía es entre los nombres de los demás continentes, la palabra zapatería no aparece nunca, pero la de zapato sí, como título de la segunda de las tres entregas, y respecto al número 69, se encuentra al final de la última parte:

(En la pantalla, o sea en la cartulina, aparece: "Huaraches Yepa-Yepa, el único huarache g-l-o-b-a-l-i-z-a-d-o, lanza al mercado su nuevo modelo 'Pozol Agrio' edición limitada, ¡a un precio de sueño! No se aceptan tarjetas de crédito ni efectivo. Permiso de la Junta de Buen Gobierno número 69. Aplican restricciones")¹⁵⁰.

Queriendo creerle a Elías, y sólo así, se puede alegar en su favor que en el caso de la zapatería en el número 69, así como en el de la letrina en la tamalería, la indicación del lugar se encontraba al final de la serie de comunicados.

Las últimas claves que nos pide revisar son referentes al audio que envió Marcos a una mesa redonda en la que se conmemoraba a Miguel Enríquez Espinoza, político chileno que se oponía a la dictadura de Pinochet y que murió en combate con fuerzas policiales en 1974. Cuenta Elías que tras leerlo fue "a dar hasta el centro, a una calle que se llama República de Chile y buscarlo un letrero que decía 'se vende' y detrás del

¹⁴⁸ Subcomandante Marcos, *Leer un video. Séptima parte: Siete días en territorio zapatista*, 27 de agosto de 2004.

¹⁴⁹ Subcomandante Marcos, *Leer un video. Segunda parte: Dos fallas*, 21 de agosto de 2004.

¹⁵⁰ Subcomandante Marcos, *La velocidad del sueño. Tercera parte: Pies desnudos*, 3 de octubre de 2004.

letrero lo pegué mi informe para que otro lo recogiera, que sea que era un buzón muerto” (p. 82).

Llegar a la calle República de Chile es relativamente fácil, sobre todo tomando en cuenta de quién se trata. Darse cuenta del letrero fue gracias a esta señal:

Se malbaratan los recursos naturales, la tierra, la historia; y sobre las cordilleras que zurcen y unen América desde el sur del Bravo hasta la Tierra del Fuego, quieren plantar un letrero que anuncia, que advierte, que amenaza: "Se vende"¹⁵¹.

Al lector que busque todas las claves, le sucederá lo que Elías nos dice: “Total que mucho batallé al principio, pero ya aluego pues le agarré el modo y me gustó” (p. 82).

Para terminar el apartado, Elías recuerda que Marcos le recomendó caminar la Ciudad de México para conocerla; y de regreso al circo, nos cuenta lo que encontró en la bolsa que le dio el joven de pelo azul:

Pues entonces yo me acerqué y la pepené la bolsita de pan que no tenía pan, sino que tenía una su carta del Sup que decía nomás: “Búscala a Mamá Piedra” (p. 82).

Mamá Piedra es el nombre que con anterioridad le ha dado Marcos a la luchadora social Rosario Ibarra de Piedra, quien en este capítulo será personaje. En abril de 2000, además de un extenso y sentimental repaso de su trayectoria, le envió este pequeño mensaje:

*18 de abril del 2000.
Mamá Piedra:
No sé los demás, pero nosotros no olvidamos.
Con cariño.
Sus hijas e hijos zapatistas.
P.D.- Saludos a todas las doñas¹⁵².*

¹⁵¹ Subcomandante Marcos, *Homenaje a Miguel Enríquez Espinosa*, 5 de octubre de 2004.

¹⁵² Subcomandante Marcos, *Mamá Piedra*, 18 de abril de 2000.

El siguiente segmento, titulado “El Eje Barcelona-La Realidad-El monstruo”, lo narra el personaje de Marcos. Nos cuenta los consejos que le dió a Elías —que Elías ya nos ha contado— y que decidió enviarlo a la ciudad por la información que Pepe Carvalho le llevó: unos papeles de Vázquez Montalbán junto a una nota de su hijo. El eje del que habla el título se explica en los papeles que Marcos revisó, pero también es un recuerdo de Vázquez Montalbán, el tercer novelista contemplado para *Muertos incómodos*.

Nos dice que se trataba de “una especie de esquema que hilaba con flechas, rayitas, bolitas y cuadritos” (p. 83). El Subcomandante nos hace el dudoso favor de ordenárnoslo —es siempre deseable un *collage* auténtico en una novela *collage*—. Estos son los puntos que nos interesan de las notas de Vázquez Montalbán:

- DESAPARECIDOS - GUERRA SUCIA.
Morales. La Brigada Blanca.
- ACTEAL. General Renán Castillo.
Morales.
- MONTES AZULES. Morales.
- ZEDILLO-CARABIAS-TELLO.
Morales.
- (...)
- EL YUNQUE. Morales.
Reactivación de paramilitares.
¿El MURO reeditado? (p. 83).

La Brigada Blanca es el grupo paramilitar creado durante el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976) para la persecución de opositores.

El General Renán Castillo fue quien organizó en 1995 grupos paramilitares en la región zapatista: “entrenado en Fort Bragg, Carolina del Norte, EU, y en ese entonces jefe de la séptima Región Militar (...) Destacado alumno de la escuela estadounidense de contrainsurgencia, Renán Castillo se dedicó a seleccionar a un grupo de militares para la capacitación, dirección y equipamiento”¹⁵³.

¹⁵³ Subcomandante Marcos, *Chiapas: la guerra. II La máquina del etnocidio (Carta 5.2)*, 20 de noviembre de 1999.

Montes Azules es una reserva de la biosfera ubicada en la Selva Lacandona y de la que fueron expulsados los zapatistas a base de hostigamiento.

Zedillo, Carabias y Tello son: Ernesto Zedillo, ex presidente de México (1994-2000); Julia Carabias, secretaria de Medio Ambiente durante el gobierno de Zedillo; y Carlos Tello Díaz, ya mencionado, es autor de *La rebelión de las cañadas*, uno de los libros más antizapatistas. La trama que los involucra a los tres se develará en otro apartado del capítulo.

El Yunque es una asociación secreta de ultraderecha —de la que hablaré más extensamente en el apartado correspondiente del séptimo capítulo— a la que pertenecen miembros del gabinete del presidente Vicente Fox (2000-2006). Y MURO (Movimiento Universitario de Renovadora Orientación) una de sus fachadas.

El otro papel contiene las preguntas que se hace Vázquez Montalbán en torno a los datos que ha encontrado. Cómo ha podido estar involucrado Morales con esas personas y organizaciones.

Marcos desconoce el origen y la finalidad de la información —¿una novela?—, así que se reúne a discutirla con el Comité y deciden enviar a Elías a la Ciudad de México.

Después busca reunir información sobre los temas que toca Vázquez Montalbán mediante cartas y conversaciones. “Mientras yo reunía información, Elías podía aprender a moverse en el DF” (p. 85), planea.

Y es que busca plegarse al máximo a Elías, como personaje y narrador. Los pasos del detective dependen de las instrucciones que consigue yendo a los lugares que las claves en los escritos de Marcos le indican.

Finalmente Marcos habla del mensaje que Elías recibió en el circo, en el que le pide que busque a Rosario Ibarra de Piedra, pues ella será el enlace con Héctor Belascoarán.

“Una tarjetita” es el antepenúltimo apartado, en él se narra el encuentro entre Elías y Rosario Ibarra de Piedra. Aunque ya he explicado quién es, tiene interés la descripción que de ella hace Elías:

que sea que está con un grupo de señoras que les decimos las Doñas y que están organizadas para buscar a los cristianos y cristianas que se desapareció el mal gobierno priyista y que todos los malos gobiernos, que sea del partido PAN y el partido PRD, se hacen patos y no dicen claro dónde se desaparecieron a esas personas (p. 85).

No pueden encontrarse hasta que Mamá Piedra regresa del norte, de Monterrey, la tercera ciudad más grande del país. Elías ve en ella rasgos novedosos, más diferencias lingüísticas que las que había encontrado con los habitantes de la Ciudad de México:

Cuando me vio se puso un poco bastante contenta y mucho me abrazaba y mucho me decía “mijo”, así como golpeado, pero no era que estuviera enojada, es que es su modo porque ella es nortea y de por sí es su modo de los norteaños (p. 85).

Elías le pregunta si sabe algo de Morales y ella duda, pero no recuerda nada, aunque promete “preguntar con las otras Doñas y que también en la Casa Museo del Doctor Margil que está en Monterrey” (p. 86).

En palabras de Marcos, en esa “casa museo, se encuentran testimonios de una parte fundamental de nuestra historia como zapatistas, historia de la que estamos orgullosos y, en la medida de nuestras posibilidades, tratamos de honrar”¹⁵⁴. Se trata de una casa de seguridad de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), la guerrilla que

¹⁵⁴ Subcomandante Marcos, *La casa museo del Doctor Marfil, en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, es zapatista*, julio de 2002.

antecede al EZLN. En julio de 2002 Marcos envió un poema para la inauguración de la exposición de la casa-museo.

Elías le pregunta a Mamá Piedra por Belascoarán, ella sabe de él y le pasa su tarjeta:

Héctor Belascoarán Shayne.
Detective Independiente.
Donato Guerra, casi esquina con Bucareli.
México, D.F. (p. 86).

El apartado que sigue se llama “Fragmentos de la conversación entre el Sup y el que llaman ‘Garganta profunda’”, aunque es más probable que se trate de un solo fragmento, pues además de no haber ninguna indicación que sugiera lo contrario, la plática entre ellos es siempre fluida.

La conversación ha sido interceptada por el sistema de espionaje ECHELON y de algún modo ha llegado a parar a la novela.

‘Garganta profunda’ es un informante que supuestamente tendrían los zapatistas dentro del gobierno federal. El apodo es una referencia obvia al nombre con que se llamó al informante que reveló el espionaje que se ejerció durante la presidencia Richard Nixon (1969-1974) sobre las oficinas del Partido Demócrata estadounidense.

De los primeros que le habla este ‘Garganta profunda’ es de Ernesto Zedillo y Julia Carabias, de los que Marcos ya sospechaba por las notas de Vázquez Montalbán. Esta conversación sucede después de haber recibido las notas y existe gracias a ella.

‘Garganta profunda’ afirma que existe en Montes Azules un saqueo de animales organizado por Zedillo y la que fuera su secretaria de medio ambiente, que tendría como fin último apoderarse de la madera, el uranio y el agua.

Las insinuaciones sobre la relación entre Carabias y Zedillo pasan de lo delictivo a lo personal:

Mientras Juan Ramón de la Fuente dopaba a Nilda Patricia, Zedillo inició una relación digamos que muy íntima con Julia Carabias (p. 88).

Nilda Patricia es la esposa de Zedillo. Juan Ramón de la Fuente fue secretario de salud durante el gobierno de Zedillo, hasta que en 1999 la huelga estudiantil de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y la posterior destitución del rector, lo llevó a tomar el cargo. Marcos lo acusó de llevar a cabo un proceso de consulta fraudulenta y preparar el terreno para la incursión de la Policía Federal Preventiva (PFP) que terminó con la huelga.

Y quizá por ser a veces proclamado adalid de la izquierda democrática, recibe críticas más severas de Marcos:

También tratando de robar cámara, y buscando que el PRD (que dicho sea de paso, pepena lo que sea,) lo adopte como candidato para “la grande”, Juan Ramón de la Fuente (...) se autoproclama “vocero” de los pueblos indios del continente americano, pretendiendo que olvidemos su complicidad criminal con la matanza de Acteal (diciembre de 1997)¹⁵⁵.

Después mencionan a Carlos Tello, y ‘Garganta profunda’ lo informa de algo que Marcos pensaba de antemano:

—Un arribista mediocre, como toda su vida. Supongo que ya lo sabes, pero el libro que según esto escribió él sobre el alzamiento zapatista en realidad lo hizo inteligencia del ejército federal, por encargo directo de Zedillo. Le habían propuesto a Pérez Gay, no sé si a Rafael o a José María, que lo firmara, pero se negó por una cuestión de ética. Entonces Aguilar Camín recomendó a uno de sus cortesanos: Carlos Tello Díaz (p. 87).

La mención de Carlos Tello Díaz se trata también de un ajuste de cuentas con uno de los escritores menos generosos con el movimiento. Su pretendido jefe en el relato de ‘Garganta profunda’ —aunque no es algo lejano a la realidad—, el escritor Héctor Aguilar Camín (1946), fue director de la revista *Nexos* y desde ella fungía como

¹⁵⁵ Subcomandante Marcos, *El ridículo en horario triple A*, 28 de junio de 2004.

intelectual orgánico del presidente Salinas de Gortari. En ese sentido continúa el alegato de Marcos:

Tello podría ser algo así como el puente entre Zedillo-Carabias y los grupos de las revistas *Nexos* y *Letras Libres*, (...) No creo que Krauze o Aguilar Camín arriesguen nada vía Tello, no porque no les interese sacar raja, sino porque para ellos Tello no es más que una servilleta desechable. Aunque puede ser que Tello vaya a ser el “teórico” de la Selva Lacandona en su versión disneylandia ecológica (p. 88).

Marcos le pregunta por Morales. ‘Garganta profunda’ le dice que estuvo bajo las órdenes de Nazar Haro, un destacado miembro de la policía política denominada Dirección Federal de Seguridad, además de ser muy probable responsable de la desaparición de Jesús Piedra Ibarra, hijo de Mamá Piedra.

Marcos quiere saber de la posible relación de Morales con el gabinete de Vicente Fox, y su respuesta confirmaría su cercanía a la élite en el gobierno:

En una reunión salió a relucir su nombre, todos voltearon a ver a Creel y cambiaron de tema. Creo que el que lo mencionó fue Martín Huerta. Tal vez te interese saber que el tal Morales tiene paso franco en la embajada norteamericana. Según mis informes lo vieron comer con el embajador Tony Garza (p. 88).

Santiago Creel fue secretario de Gobernación durante casi la totalidad del sexenio de Fox (2000-2006), hasta su fallido intento por conseguir la candidatura a la presidencia por el derechista PAN (Partido Acción Nacional). Martín Huerta, uno de los miembros más conservadores del gabinete foxista y presumible miembro de la organización secreta de ultraderecha Yunque, estuvo a cargo de la Secretaría de Seguridad Pública hasta su muerte en 2005, cuando se desplomó el helicóptero donde viajaba. El pésimo manejo informativo de la presidencia —sólo comparable con el de Huerta en su secretaría— hizo suponer que podía tratarse de una venganza del narcotráfico, tesis desmentida con prontitud.

Respondiéndole a Marcos sobre las características físicas de Morales, ‘Garganta Profunda’ revela las suyas, diciendo que su edad está entre “los 50 y los 60, como de mi rodada” (p. 89). Aunque el intento parece encaminado a encontrar posibles Gargantas

profundas, es difícil pensar en un miembro del gabinete de Fox que informara a los zapatistas.

También en la novela se prefigura la opinión que tendrían los zapatistas de la candidatura de López Obrador y del desafuero, un proceso judicial fraguado desde la presidencia para impedir su futura candidatura:

A López Obrador lo atacan no porque le tengan miedo por ser populista o de izquierda. No es ni una cosa ni otra. En sus 4 años de gobierno no ha hecho sino tratar de congraciarse con los de arriba. (...) A López le están aplicando los relevos: le avientan por turnos a la PGR, a Gobernación y a la Suprema Corte de Justicia, luego todos en bola. Las reuniones de gabinete no son para acordar acciones de gobierno, sino para revisar encuestas y acordar el siguiente golpe. (...) En el PRD están haciendo cuentas para ver si es mejor negocio vender la cabeza de López Obrador o subirse al tren. En la subasta, Cuauhtémoc es uno de los que más puján pidiendo la cabeza del Peje (pp. 89-90).

El análisis de ‘Garganta profunda’ es bastante certero, aunque alguien que tuviera acceso a reuniones del gabinete y a las del PRD lo hace un personaje más improbable. Después el ensayo *Abajo a la izquierda* le sirvió a Marcos para fijar una postura definitiva ante la candidatura de López Obrador, aunque cercano a lo que dice en la novela:

Tú conoces bien nuestra posición respecto a López Obrador y al PRD: no son más que la mano izquierda de la derecha (tal vez ni eso). (...) el desafuero es, en sentido estricto, un golpe de Estado "preventivo" (como ya lo llaman algunos) y de que, si el 2000 alentó la idea de que las elecciones son el camino al poder, el 2006 será la ratificación de que cualquier medio (ojo: cualquier medio) es válido para conseguir los fines¹⁵⁶.

‘Garganta Profunda’ se aventura en cuanto al caso de asesinato de Enrique Salinas, hermano del ex presidente Carlos Salinas, ocurrido por asfixia en diciembre de 2004:

Lo de Enrique Salinas fue Carlos. Es un claro mensaje para Raúl y dice “cállate” (p. 89).

¹⁵⁶ Subcomandante Marcos, *Abajo a la izquierda*, 2 de marzo de 2005.

Raúl, otro hermano de Carlos Salinas, estuvo preso desde la salida del poder de su hermano hasta finales del sexenio de Vicente Fox, cuando fue exculpado del cargo de asesinato —del líder del PRI y ex cuñado del presidente y su hermano, Francisco Ruiz Massieu—, cumpliendo la condena por enriquecimiento ilícito. Supuestamente tendría pruebas de las actividades delictivas de su hermano Carlos.

Su propio análisis ha decepcionado a ‘Garganta Profunda’, entonces Marcos lo reconforta mientras nos recuerda el subtítulo de la novela:

—Ya pues, no te angusties. Falta lo que falta... (p. 90).

“Otra tarjetita” es el último apartado. Elías siente envidia de que Belascoarán tenga tarjeta y él no, así que se manda a hacer la suya, siguiendo el patrón de la otra:

Elías Contreras.
Comisión de Investigación.
EZLN.
Montañas del Sureste Mexicano, casi esquina
con Guatemala. Chiapas, México (p. 90).

Esto sucede antes de buscar a Héctor Belascoarán, pues, como dice, “no podía ir mero directo a buscarlo al Belascoarán ese (...) lo escribí uno mi informe y se lo mandé al Sup y le pregunté si ya lo busco (...) Al tiempo me respondió” (pp. 90-91). Marcos desaprovecha aquí la oportunidad de explicarnos cómo recibió y envió Elías tales mensajes, a pesar de habernos detallado con anterioridad el sistema de comunicación y buzones que utilizaban.

El final del capítulo es el mensaje que le envía Marcos a Elías y así logra firmar como en el resto de sus comunicados, y como lo hace en el resto de los capítulos.

Le pide que todavía no contacte a Belascoarán:

Esperate a que te mando unos papeles. Ya que los tengas, lo buscas. No lo veas en sus tienditas. Que sea en otro lado que reconozcas bien antes. Chécalo a ver si no trae cola. Si está limpio, lo contactas. (...) entonces le muestras los papeles y le dices que le proponemos trabajar coordinadamente. Si ves que es un baboso, entonces sólo le dices que lo mando saludar y ya (p. 91).

Marcos también podría estar hablando aquí de la colaboración entre él y Taibo II, pero lo que destaca es la insistencia en mostrar a su personaje, igual que lo hizo al revisar los papeles de Vázquez Montalbán, como el arquitecto de la novela. Elías es su extensión física que le permite operar en la Ciudad de México.

2.4 Capítulo VII: El encuentro de los detectives. Villismo vs. Zapatismo.

Titulado “Y Pancho Villa no fue testigo”, el séptimo capítulo de *Muertos incómodos* inicia con un diálogo del Ruso. El personaje aparece por primera vez, pero ya había sido anunciado en el tercer capítulo por Juli@, el mecánico homosexual barcelonés de origen filipino, que además de haber leído los capítulos previos, profetizó sobre los capítulos de futura aparición:

Pinches zapatistas, van a luchar contra un monstruo con ayuda de un detective y de un chino. Seguro va a aparecer por ahí un ruso. Y clavado que el chino ése es trotskista y el ruso es maoísta (p. 54).

El Chino del que habla Juli@ aparecerá también en este capítulo, y apareció con anterioridad en el final del cuarto capítulo, y en el sexto se repasa la conversación que mantuvo con Héctor Belascoarán; ambos escritos por Taibo II.

En su primera aparición el Ruso hace un análisis de la globalización tomando un amplio periodo histórico: “Eso viene de mucho antes. A nosotros ya nos han tratado de globalizar desde hace 500 años” (p. 109). La colonización de América es una constante

en las reflexiones del EZLN, y *Muertos incómodos* no es la excepción: “Somos producto de 500 años de luchas”¹⁵⁷, dicen al inicio de su primer comunicado en 1994, y al final del primer capítulo de la novela el Subcomandante Marcos le pregunta a Elías cuánto tiempo toma convertirse en zapatista. “A veces toma más de 500 años” (p. 21), le responde Elías.

A continuación Marcos hace un relato de vida del Ruso que tiene como finalidad, además de hacer una estampa rica e intensa —es uno de los momentos de mayor calidad literaria de *Muertos incómodos*—, conectarlo con la trama de la novela y en particular con el Chino, personaje al que desde las predicciones de Juli@ ha estado siempre ligado, a pesar de no aparecer, fuera de esta narración, juntos una sola vez.

Antes del relato Marcos describe al Ruso en la actualidad, vendiendo ‘tortas salvadas’ cerca de la catedral de Guadalajara. Marcos explica que es necesario ver el puesto de tortas del Ruso para entender el concepto: atiende con “un delantal que dice ‘Salvavidas’, tiene un póster gigante de Pamela Anderson en ‘Guardianes de la Bahía’ y un letrero grande en el que se lee ‘Nuestras tortas no están ahogadas, las salvamos a tiempo. Diga no al fast food’” (p. 109). También cocinero, Vittorio Francesco Nidalote, Agosto del Club del Calendario Roto del tercer capítulo, comparte con el Ruso el rechazo al *fast food*. Como cuando les platica a los miembros del club que cuando vengan a la tierra los extraterrestres buenos “van a bajar a las pirámides y tan tan, se acabaron los Mac Donalds y las Pizzas Hut” (p. 52).

En el puesto de tortas del Ruso hay un último letrero: “Este puesto es chiva, no se acepta propaganda del América, ni de otras religiones” (p. 109), dice, refiriéndose a la rivalidad entre Chivas, el equipo de futbol local, y América, de la capital.

Marcos explica que el apodo del Ruso “además de por güero” (p.109-110) le

¹⁵⁷ CCRI EZLN, *Primera declaración de la selva Lacandona*, 1 de enero de 1994.

viene de haber asistido a la Villa Olímpica en 1968 a pedirle a la delegación soviética apoyo para los presos estudiantiles. Como es ignorado les dice “que él, el Ruso, era más soviético que todos ellos porque él, el Ruso, un día le vendió tacos a León Trotski en Coyoacán” (p. 110). A pesar de que no sabemos la edad del Ruso, parece inverosímil que le haya vendido tacos a Trotski (asesinado en 1940) y continúe hasta la actualidad de la novela (2005) con una actividad laboral y militante en la que no da muestras de fatiga.

El Ruso es encarcelado en Lecumberri por increpar a los deportistas soviéticos, una cárcel mítica porque en ella convivieron los militantes encarcelados durante el 68 mexicano y la represión de los años setenta. Allí conoce al Chino, con quien tiene una discusión política. “Porque el Ruso será muy ruso pero es maoísta, y el Chino será muy chino pero es trotskista” (p. 110), lo que confirma la predicción de Juli@ del capítulo tres, de la que hablé al inicio del capítulo.

La otra discusión que tuvieron fue sobre la revolución mexicana y fue solucionada por Adolfo Gilly “con una exposición que después sería parte de su libro *La revolución interrumpida*” (p. 110). El libro al que se refiere Marcos es el más importante de Gilly y fue escrito, como nos cuenta, durante los primeros cinco años de su encarcelamiento en Lecumberri, que duró de 1966 a 1972. Siendo que Gilly fue de filiación trotskista, es posible que cuando medió entre el Ruso y el Chino se haya inclinado por las posturas de este último, pero Marcos no aventura sesgo ideológico en Gilly. Quizá porque, a pesar de ser militante del PRD, Gilly ha manifestado un apoyo irrestricto al EZLN.

En 2006 defendía *La otra campaña* zapatista en oposición a la campaña presidencial de su propio partido:

En segundo lugar, no navega en la nada. (..) En la nada de las bravuconadas, vulgaridades y promesas vacías transitan las campañas electorales de los tres candidatos. *La otra campaña*, (...) camina por México sin andar ofreciendo nada, salvo escuchar y escucharse,

unirse¹⁵⁸.

El chino y el Ruso volverán a encontrarse en la Convención Nacional Democrática del EZLN de 1994, donde se adhieren al zapatismo después de conversar con los comandantes del CCRI Moisés y Tacho. De nuevo aparece la insistencia de Marcos por presentar a Moisés y Tacho como interlocutores válidos y capaces.

Tras la historia de vida del Ruso, Marcos retorna al principio del capítulo en el que el Ruso hizo un análisis de la globalización. Ahora Marcos nos aclara que era a Elías Contreras a quien se lo decía, quien come una de las tortas salvadas del Ruso.

El Ruso continua su reflexión político-gastronómica que lo acerca a Nidalote, y dice que después de la invasión norteamericana que devino en la pérdida de la mitad del territorio mexicano “se están robando la otra mitad de México con puras pinches hamburguesas transgénicas y *hot dogs* con residuos nucleares” (p. 111).

A continuación el discurso del Ruso será interrumpido por oraciones que nos explican el estado de la torta de Elías, de este modo:

La torta de Elías recibe otra mordida.

(...)

La torta desaparece en la boca de Elías. La servilleta es ya nostalgia mantecosa (pp. 111-112).

El Ruso compara a Benito Juárez, presidente de México durante la intervención francesa, con Santiago Creel, secretario de Gobernación (2000-2005) de Vicente Fox: “Y pinches franceses que lo correataron al Don *Juarito* Juárez que sí era un chingón, no como el charrito mocho ése que ahora se retrata con la foto de Don *Juarito* atrás” (p.111).

Marcos había llamado ya *charrito* a Creel, en un comunicado de 2004, hablando

¹⁵⁸ Adolfo Gilly, “Carta a un viejo compañero”, *La Jornada*, 22 de marzo de 2006, <http://www.jornada.unam.mx/2006/03/22/index.php?section=politica&article=021a1pol>.

del candidato a la elección de 2006, dijo: “El verdadero candidato sustituto de Doña Marta (o sea que es el bueno para Fox, sorry Charrito)”¹⁵⁹.

Y después el Ruso se lanza contra los japoneses “con sus cacahuates, sus takechi y koyi, y su comida dulce” (p. 111).

En el siguiente párrafo el Ruso cree que a Elías Contreras “el Sup le puso ese apellido” (p. 111), y cuenta que él conoció a otro Contreras “muy culero él porque hacía trampa en el dominó, llevaba un plumón y le hacía puntitos a las fichas” (p. 111), tema del que ya hablé en el análisis del tercer capítulo y que aparece de nuevo en el noveno, cuando Elías piensa en hacer trampa con un plumón.

Después responde a una probable pregunta de Elías sobre el Chino. Le dice que fue a un funeral al DF, y esto le sirve para lanzarse contra los chinos en general: “nos chingaron con las películas de Bruce Lee, y luego con su comida rara, y ahora con esos desarmadores que se rompen al primer apretón” (p. 111). Al igual que en su crítica a los japoneses, incluye una referencia a la comida, lo que ayuda a suavizar sus prejuicios nacionalistas.

La aparición de la ayudante del Ruso amplía la visión que él tiene de las nacionalidades.

Al rato llega la Chechenia porque le va a llevar estas tortas a los jóvenes altermundistas presos. A esos chavos los quieren quebrar y que se hagan mochos y se entren en El Yunque (...) ¡Qué pues mi Chechenia! Aquí el señor don Elías lo anda buscando al pinche Chino (p. 111).

Los jóvenes altermundistas de los que habla el Ruso, son los que el 28 de mayo de 2004 fueron arrestados en Guadalajara durante la Cumbre de la ONU que finalizó en esa fecha. El primer recuento del enfrentamiento concluía que “personal civil identificado con paliacate, infiltrado para completar la acción de los granaderos; vejaciones, humillaciones y desnudamiento en los separos policiacos, así como

¹⁵⁹ Subcomandante Marcos, *El ridículo en horario triple A*, 28 de junio de 2004.

amenazas contra extranjeros y defechos, son la síntesis del despliegue policiaco y los abusos cometidos”¹⁶⁰.

La Chechenia le explica a Elías el origen de su apodo:

No le crea al pinche ruso purépecha, yo me llamo Azucena. Me dice “Chechenia” porque quiere conmigo y alega coincidencias geográficas, pero no se le va a hacer. El Chino acaba de regresar del defectuoso, ahorita voy a verlo, si quiere le doy un aventón (p. 112).

Además del origen del suyo, la Chechenia menciona otro apodo, *el defectuoso*, con el que cariñosamente se refiere a la Ciudad de México. El apodo tiene como origen las iniciales DF, distrito federal.

Abusando de la terminología política y la metáfora gastronómica, el Ruso le explica a Elías por qué la Chechenia no hace caso a su flirteo:

Lo que pasa es que la Chechenia quiere con un intelectual y yo ya le dije que yo mero soy su intelectual orgánico y no transgénico (p. 112).

El Ruso le manda un mensaje al Subcomandante con Elías, antes de que se vaya con la Chechenia: “Si lo ve al Sup, dígame que ya se deje de mamadas de cuentos y novelas, que ya nos diga qué sigue” (p. 112).

Elías se va con Chechenia a los baños públicos en los que trabaja el Chino, ella baja a buscarlo y cuando vuelve le dice a Elías: “Ahí está. Que lo espera en los *lockers*” (p. 112) y como Elías no sabe qué es un *locker*, la Chechenia le explica que son “como unas cajas de fierro color gris con candado” (p. 112) y es así como Elías después las identifica.

La discusión, quizá, pudo evitarse si la Chechenia hubiera dicho casilleros en

¹⁶⁰ Alonso Urrutia, “Golpizas, vejaciones y amenazas a los manifestantes detenidos en Jalisco”, *La Jornada*, 31 de mayo de 2004, <http://www.jornada.unam.mx/2004/05/31/005n2pol.php>.

lugar de *lockers*, aunque como consta en la llegada de Elías a la Ciudad de México — donde diferencia a una avenida de una calle “porque está un poco gorda que sea que está muy doble” (p. 78) y describe a los vagones del metro “como un buen tanto de carros pegados, como si estuvieran amarrados con un hilito” (p. 79)—, es propenso a llamar a las cosas por su descripción. La próxima vez que aparece la palabra Marcos la entrecomilla en lugar de usar la letra bastardilla: “Elías camina por las hileras de “lockers” como buscando algo” (p. 113).

Elías ve al Chino y le entrega un sobre con información sobre Morales. El chino le dice que en la Ciudad de México conoció “a un dizque detective independiente que también lo anda buscando” (p. 113). El escepticismo del Chino hacia los detectives independientes apareció también al final del cuarto capítulo, escrito por Taibo II. Cuando Belascoarán Shayne se presenta ante el chino, ocurre este diálogo:

El chino lo miró fijamente.

—Y usted, ¿quién es?

—Héctor Belascoarán Shayne, detective independiente —respondió Héctor, e instantáneamente, al ver la cara de su interlocutor, se arrepintió.

—Ay, no mames —dijo el Chino como si le saliera del alma (p. 76).

Después, mientras el Chino le escribe lo que sabe de Morales, Elías encuentra “detrás de un cartel viejo que anuncia un acto en honor a Manuel Vázquez Montalbán (...) un papelito” (p. 113). No se especifica entonces qué uso tendrá el papelito, pero en otro apartado de este capítulo Marcos explica cómo, al igual que en la minuciosa lectura que hizo Elías de los comunicados en el quinto capítulo, éste lo llevará a sacar conclusiones de futuros escritos del Subcomandante.

Antes de que Elías se vaya, el Chino le dice “me saludas al Moy”, (p. 113) apócope de Moisés, refiriéndose al Mayor Moisés, integrante del CCRI zapatista, a quien el Chino conoció, como ya dije, junto al Ruso: el “10 de mayo de 1994 [cuando] (...) se hicieron simpatizantes del zapatismo” (p. 110).

El Chino también le pide, al igual que el Ruso, que le diga al Subcomandante Marcos “que ya se deje de mamadas de cuentos y novelas, que ya nos diga qué sigue” (p. 113).

Un reclamo de sus personajes en el que puede entreverse un reclamo al vacío del autor, embarcado en un experimento que superaba con creces el orden estructural y el número de páginas al que estaba acostumbrado, y que lo alejaba de su trabajo propagandístico previo.

“Una hacker en la Unión Americana” se titula el siguiente apartado, y narra la vida de Natalia Reyes Colás, que se aut nombra *NatKingCole* cuando utiliza internet, por el evidente parecido de los nombres. Marcos hace un relato de la vida de Natalia Reyes similar al del Ruso: un breve resumen de su vida enfatizando la situación política que la rodeó y su militancia.

Natalia Reyes es una indígena ñahñú que se fue en su juventud, en 1944, a vivir a Estados Unidos y “se casó con un ‘bolillo’ a los 20, al que mandó a la fregada porque le pegaba” (p. 113). La palabra bolillo, aunque por lo general en México sirve para designar un tipo de pan blanco, “is a slang term used in some parts of Latin America to some people of the United States, members of the Caucasian race”¹⁶¹.

En la actualidad, con setentaicinco años, es una hacker que interfiere en la red de espionaje ECHELON para ayudar a los zapatistas. Se pudo inferir que la comunicación que intercepta Natalia Reyes es la que, en el capítulo cinco, Marcos mantiene con el miembro del gobierno mexicano al que apoda ‘Garganta profunda’. Como se aclara en

¹⁶¹ “Bolillo”, Wikipedia, <http://en.wikipedia.org/wiki/Bolillo> (es un término de la jerga utilizado en algunas partes de América Latina para nombrar a ciertas personas de Estados Unidos, miembros de la raza caucásica).

el encabezado del capítulo, se trata de una transcripción “según como fue interceptada por el avión espía modelo EP-3, transmitida a uno de los satélites SIGNIT de la Red Echelon, y retransmitida al Centro de Operaciones de Seguridad Regional de Medina Annex, EUA, coordenadas 98° O, 29° N, del NAVSECGRU y la AIA” (pp. 86-87). Este argumento se refuerza por el hecho de que Natalia Reyes está en Paris, Texas, relativamente cerca del Medina Annex, que se encuentra en San Antonio, Texas. Que Natalia Reyes esté en Paris, Texas, puede ser, al mismo tiempo, una referencia a la película *Paris, Texas* (1984), de Wim Wenders.

Al infiltrar la red de ECHELON provoca que en Medina Annex se escuche un fragmento de una canción de Francisco Gabilondo Soler “Cri Cri”, compositor mexicano de canciones infantiles “cuya pertenencia ideológica no está en los archivos de la Agencia Central de Inteligencia” (p. 114), dice Marcos.

Marcos se equivoca al atribuirle a la CIA norteamericana el control de ECHELON, que depende de la también norteamericana NSA (Agencia de Seguridad Nacional).

Que Natalia Reyes decida insertar en ECHELON las canciones de “Cri Cri” es una decisión deliberada, sin conexión alguna con el resto de la novela; lo mismo puede decirse de este apartado, cuya único sostén dentro de la novela es la conversación con ‘Garganta Profunda’ que ya mencioné.

También Marcos no dice que “el virus que será conocido posteriormente como “Pozol Agrio’ [y que] invade el sistema operativo y se disemina por toda la red Echelon” (p. 114). El pozol, una bebida a base de maíz que con frecuencia se prepara en Chiapas, ha aparecido antes, con diversas connotaciones, en la obra del Subcomandante. Incluso el Pozol Agrio ha aparecido previamente:

En la pantalla, o sea en la cartulina, aparece: "Huaraches Yepa-Yepa, el único huarache g-l-o-b-a-l-i-z-a-d-o, lanza al mercado su nuevo modelo "Pozol Agrio" —edición limitada—¹⁶².

Pero que Marcos pretenda hacernos creer que en ECHELON tendrán su mismo sentido del humor y pensarán en el pozol es excesivo.

Marcos nos cuenta también que Natalia Reyes es, alias "NatKingCole, conocida entre los braceros de Tlaxcala como doña Natalia" (p. 114). Es imposible adivinar la relación ente Natalia Reyes y los braceros de Tlaxcala, que son un grupo que participó en el programa Bracero, establecido por los gobiernos de México y Estados Unidos para permitir a ciudadanos del primer país trabajar de manera legal como jornaleros en el campo estadounidense. Los braceros se han quejado de no haber recibido parte de su salario, que presumiblemente robaron ambos gobiernos. La relación del EZLN con los braceros, al menos epistolar, inicia en 2003:

A mediados de enero de este año, un grupo de hombres tlaxcaltecas (220 delegados de comunidades de ese estado) de la *Unión de Braceros Tlaxcaltecas*, se reunió en la Ciudad de México con motivo del Encuentro Nacional de Braceros. Sus pensamientos los dicen ellos, en una entrevista realizada por militantes del Frente Zapatista de Liberación Nacional¹⁶³.

Lo último que nos cuenta Marcos sobre Natalia Reyes es que le sirve leche a su gato, y ella misma se sirve un vaso de leche. El breve relato de la vida de Natalia Reyes pasa por tres fases casi independientes entre sí: la construcción de su biografía como inmigrante, la *hacker* y la mujer de setenta y cinco años con un gato.

A diferencia de "Una hacker en la Unión Americana", "La Magdalena", el episodio que lo sucede, presenta a un personaje que incidirá en el futuro de la novela.

¹⁶² Subcomandante Marcos, *La velocidad del sueño. Tercera parte: Pies desnudos*, 3 de octubre de 2004.

¹⁶³ Subcomandante Marcos, *Abril: Tlaxcala, la cuarta estela (Los rebeldes de siempre)*, febrero de 2003.

“A veces como que el Dios se equivoca” (p. 114) dice Elías cuando empieza el capítulo, la explicación de la frase vendrá hasta la mitad del siguiente párrafo.

Elías nos dice que revisaba la zona cercana al monumento a la Revolución, donde se encontrará con Belascoarán al final de este capítulo, “que sea que estaba reconociendo el terreno” (p. 114). Y caminando llega al Cementerio de San Fernando, que aunque él no lo sepa, probablemente Marcos sí, es:

el más antiguo en México que todavía funciona, al remitirse su origen a la época virreinal, aun cuando el rango de cementerio lo obtuvo en el siglo XIX y el de panteón civil en los años 40 de la centuria pasada (...) destaca por la riqueza artística y testimonial de su considerable cúmulo de monumentos funerarios, representativos de varios estilos y corrientes estéticas del pasado, como el romanticismo, el neogótico, el *art nouveau* y el *art déco*¹⁶⁴.

En el cementerio se encuentra la estatua de Vicente Guerrero, segundo presidente de México, y encuentra “escrito en piedra en lema del EZLN que es ‘Vivir por la Patria o Morir por la Libertad’” (p. 114). El lema zapatista, bajo ligeros cambios, se encuentra también en su himno.

Ejemplares hay que ser
Y seguir nuestra consigna
Que vivamos por la patria
O morir por la libertad¹⁶⁵.

En el resto de los enunciados del capítulo Elías los iniciará con “Y entonces”, utilizado previamente en la novela.

Al continuar su paseo por las calles del centro de la Ciudad de México es detenido por policías judiciales que, como no podía ser de otra manera —al igual que los policías retratados por Taibo II—, son corruptos y le dicen “que me caiga con lo que traigo y otras cosas que no muy entendí porque hablan muy otro esos judiciales” (p. 115). Para su fortuna “se acerca una muchacha con una falda bien rabona y una blusita” (p. 115), quien media entre Elías y los policías e inmediatamente lo dejan ir. Después

¹⁶⁴ Ángel Vargas, “Un cementerio resguardado por ángeles”, *La Jornada*, 29 de abril de 2006, <http://www.jornada.unam.mx/2006/04/29/index.php?section=cultura&article=a06n1cul>.

¹⁶⁵ “Himno Zapatista”, 1994.

ella le pregunta de dónde es, y cuando Elías le contesta que de Chiapas, ella le pregunta si es zapatista. Como él finge desconocer quiénes son los zapatistas ella asume que le miente, pues “los zapatistas no andan diciendo que son zapatistas” (p. 115).

Se presenta como Magdalena, y después de decirle que ella fue a juntas de FZLN, le confiesa ser transexual: “me dijo que no es un ella sino un él” (p. 115). Como Elías no entiende la confesión, ella se levanta la falda y le muestra su “ése-cómo-se-llama haciendo bulto en su calzón” (p. 115). Elías ha decidido con anterioridad nombrar a las cosas a través de su descripción, pero él *ése-cómo-se-llama* constituye una descripción vacía, es la elección de no nombrar. Cuando Elías le pregunta por qué se viste de mujer, ella le dice “que es mujer pero tiene cuerpo de hombre” (p. 115), una descripción bastante escueta, aunque certera, de la transexualidad.

Ella lo invita a su cuarto donde le cuenta que planea operarse y “que por eso estaba taloneando” (p. 115), es decir, ejerciendo la prostitución callejera. Elías no entiende el verbo talonear y Magdalena —de quien queda ya patente la referencia bíblica de su nombre— se lo explica.

Magdalena se duerme y Elías piensa que “Dios también se equivoca, porque a la Magdalena (...) le puso cuerpo de hombre” (p. 115), lo que, finalmente, vendría a explicar por qué Elías había hablado al principio del episodio de “La Magdalena” sobre las equivocaciones de Dios. Elías no dice si finalmente se duerme pero al otro día van a tomar café y le habla de “la lucha zapatista y de cómo estamos organizados los pueblos en resistencia” (p. 116), contradiciendo el secretismo que al principio tuvo con ella respecto a su militancia. Sin embargo él piensa que “es buena compañera porque es discreta” (p. 116), pues no le pregunta qué hace en la Ciudad de México.

Ella le ofrece que se quede en su cuartito el tiempo necesario, él sale a comprarle un ramo de rosas y cuando vuelve le promete que los zapatistas “cuando gánemos la

guerra íbamos a poner un hospital para enderezar todo lo que le había salido chueco a Dios” (p. 116), lo que hace llorar a Magdalena. Finalmente ella va a prostituirse y Elías a buscar a Belascoarán Shayne.

Una vez que Elías dejó el cementerio, el resto del capítulo es narrado en un párrafo con la muletilla “Y entonces” marcando el inicio de cada oración. Además de ser un recurso estilístico utilizado previamente, le sirve a Marcos para evitar el choque cultural que se podría deducir le sucede Elías al conocer a Magdalena. El “Y entonces” sirve para que Elías no reflexione ni se cuestione la transexualidad de Magdalena, salvo su idea de que Dios se equivoca, que es apenas una reflexión, en la que nunca se pone a juicio a su nueva amiga.

“Las horas siguientes están narradas como un sueño, como una pesadilla, como si Borges hubiera escrito el relato”¹⁶⁶, dice Roberto Bolaño respecto al cuento “Enoch Soames” de Max Beerbohm, y casi lo mismo puede decirse del episodio de “La Magdalena”. Con un recurso más propio de la literatura fantástica y los cuentos infantiles, Elías narra su primer encuentro con Magdalena sin tener casi introspección, contrario a sus reflexiones sobre la ciudad, o los campamentistas de territorio zapatista.

El siguiente apartado se titula “Fragmentos de la carta de Álvaro Delgado, periodista de la revista mexicana *Proceso*, al Submarcos (fecha: finales de 2004)”, y consta de una explicación que supuestamente hiciera el periodista sobre el grupo secreto y ultraderechista de extracción católica denominado El Yunque. Álvaro Delgado es la máxima autoridad en el tema de El Yunque, ha publicado dos libros en los que devela

¹⁶⁶ Roberto Bolaño, “Un cuento perfecto”, *Entre paréntesis* (2004), Barcelona, Anagrama: Colección Compactos, 2005, p. 164.

tanto sus mecanismos internos como sus relaciones con otras agrupaciones que serían su fachada. Los organismos así como los individuos que Delgado ha señalado como yunquistas, han negado su pertenencia al grupo y/o la existencia misma de dicha organización.

Marcos ya había escrito del Yunque sin mencionar a Álvaro Delgado. La primera vez que lo hizo fue en el contexto de su trabajo y el de otras organizaciones de la derecha extrema:

De Los Legionarios de Cristo al Yunque, pasando por el Opus Dei y Provida, la derecha no se conforma con conquistar "mentes y corazones". Conquista espacios de poder, recluta y adiestra grupos paramilitares, y dirige (a veces con cinismo y a veces de forma encubierta) sectores políticos, empresariales, mediáticos y sociales¹⁶⁷.

En la supuesta carta de Álvaro Delgado, éste le señala a Marcos, en primer lugar, la relación de El Yunque con organizaciones fascistas españolas, como Ciudad Católica, a la que considera “fiel al franquismo y (...) detractora rotunda de la democracia” (p. 116).

La definición de El Yunque que daría el Álvaro Delgado de la novela dice que “tiene un tufillo al oscurantismo de la Edad Media y a la persecución de las ideas” (pp. 116-117). En una entrevista con la cadena norteamericana Telemundo así lo definía: “tiene como propósito impulsar un proyecto político-ideológico que significa la implantación de un gobierno teocrático”¹⁶⁸.

A continuación cita a un cúmulo de miembros del gabinete de Vicente Fox que militan en el Yunque, como el secretario personal del presidente (Emilio Goicochea Luna), el secretario de seguridad pública (Martín Huerta) o el entonces secretario general del PAN (Manuel Espino Barrientos), partido de Fox, y después presidente de ese instituto político. En la entrevista antes mencionada, Álvaro Delgado confirma el

¹⁶⁷ Subcomandante Marcos, *Leer un video. Primera parte: un islote*, 20 de agosto de 2004.

¹⁶⁸ Álvaro Delgado, entrevista en *En contexto*, Estados Unidos, Telemundo, 2006, <http://www.youtube.com/watch?v=moEoGLcSvHw>.

diagnóstico: “El Yunque es hoy no solamente la organización secreta de extrema derecha que controla al PAN, sino que, digamos, es el gobierno invisible en la administración de Vicente Fox”¹⁶⁹.

Además le da a Marcos una lista de las organizaciones fachada que utiliza la organización, como MURO (Movimiento Universitario de Renovadora Orientación). El periodista mexicano Miguel Ángel Granados Chapa, quien también ha seguido de cerca a las organizaciones secretas de la derecha mexicana, cuenta en un documental de Luis Mandoki su experiencia con esos grupos:

Por épocas, estas organizaciones secretas construyeron organismos de fachada, que reunían a practicantes del secretismo pero actuaban en espacios públicos. El prototipo de este organismo de fachada fue el MURO, era un grupo que actuaba en la política de la universidad nacional abiertamente, pero que estaba alimentado y dirigido desde la sombra, desde el secreto, por los grupos que ahora son El Yunque; en su código moral es admisible la violencia (...) Hace más de cuarenta años publiqué reportajes donde establecía vínculos entre el MURO y las organizaciones secretas de las que era fachada, y meses después de la publicación estos reportajes, me secuestraron en Ciudad Universitaria donde yo era profesor¹⁷⁰.

Después viene la conexión entre el Yunque y la novela, pues Álvaro Delgado le dice a Marcos que ignora “si hay un tal Morales en su estructura” (p. 118), lo que da a entender que la carta es una respuesta de Álvaro Delgado a una carta anterior del Subcomandante en la que investigaba los nexos de Morales con El Yunque.

Finalmente Álvaro Delgado le dice que también le envía su libro “*El ejército de Dios. Nuevas revelaciones sobre la extrema derecha en México*, de editorial Plaza y Janés. En él encontrará más datos escalofrantes” (p. 118). Plaza y Janés es un sello que pertenece a la editorial Random House Mondadori, mientras que Joaquín Mortiz, el sello en el que está publicada *Muertos incómodos*, pertenece a Planeta. Es malicioso —y quizá equivocado— suponer que Marcos aprovecha para publicitar a la editorial que publicó una de sus antologías de cuentos más célebres, *Desde las montañas del sureste mexicano* (2000).

¹⁶⁹ Ibíd.

¹⁷⁰ Miguel Ángel Granados Chapa, en *¿Quién es el señor López?*, de Luis Mandoki, México, 2006.

El siguiente apartado lleva como título “Cosa fácil”, que es también el título de la segunda novela de la serie de Héctor Belascoarán Shayne.

Lo primero que se lee es uno de los poemas más famosos de la desaparecida poeta y activista hispano-guatemalteca Alaide Foppa, “La sin ventura”:

No se puede vivir / con una muerte dentro / hay que elegir / entre arrojarla lejos / como fruto podrido / o al contagio / dejarse morir (p. 118).

Nos dice Elías que lo lee en el comunicado sobre Digna Ochoa y Pável González, luchadores sociales cuyos asesinatos nunca fueron esclarecidos. Nos dice que es “parte de una poema de una señora que estaba con los jodidos y que se llamaba Alaide Foppa” (p. 118).

La descripción, aunque escueta y en el estilo de Elías, es acertada. Alaide Foppa fue “poeta, feminista, cofundadora de la revista *fem*, creadora del programa Foro de la Mujer en Radio Universidad, luchadora por los derechos humanos. Desapareció en Guatemala el 19 de diciembre de 1980. El auto en el que viajaba fue interceptado, en la ciudad de Guatemala, (...) por policías del G2 del ejército de ese país. Pese a (...) desplegados firmados entonces por miles de personas —incluyendo a Simone de Beauvoir, Giselle Halimi, Susan Sontag, Kate Millett entre otras y otros— pidiendo por su aparición con vida, nunca apareció”¹⁷¹. El caso de Aliade Foppa se asemeja enormemente al de Digna y Pável.

¹⁷¹ Apéndice 16 de Guatemala: Memoria del Silencio, reporte de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, *La Jornada*, 3 de enero de 2000, <http://www.jornada.unam.mx/2000/01/03/alaide-resena.htm>.

Elías hace un repaso cronológico de lo sucedido para explicarnos algunas cosas del capítulo que deliberadamente había ocultado. En primer lugar habla de Alakazam “que es un mago, que sea uno que aparece y desaparece cosas y adivina el pensamiento” (p. 118). Este personaje, no mencionado hasta ahora, es uno de los más misteriosos de la novela, apenas si sabemos que es mago y que, de alguna manera tampoco establecida —¿mágica?—, tiene comunicación con el Subcomandante Marcos. Alakazam aparecerá de nuevo, en circunstancias similares —es decir, en circunstancias nada claras—, en el undécimo capítulo. Alakazam fue quien le envió el mensaje de Marcos para que buscara al Chino y le dio los papeles que tenía que mostrarle.

En el recuento se repite cómo conoció al Ruso, pero ahora es Elías el narrador. Antes Marcos utilizó al narrador en tercera persona porque el detective no habría podido ocultar el contenido el papelito que recogió detrás de un póster de Vázquez Montalbán. Ahora cuenta lo que leyó: “Lo del finado sale el día de reyes, cuando tengas los papeles velo al refresquero” (p. 119). Entonces adivina que el comunicado sería publicado el 6 de enero y que después tendría que encontrarse con Belascoarán. Elías reinicia la lectura atenta y en clave que había hecho de los comunicados en el quinto capítulo, aunque atenuando el exceso y la casi incomprensión con la que entonces encontraba claves en lo que leía.

De nuevo en la Ciudad de México, busca a Héctor Belascoarán, de quien tenía una descripción física porque “el Chino escribió en su pensamiento cómo era” (p. 119), un uso particularmente libre de la palabra ‘pensamiento’. Vio a Héctor cuando entraba “a un edificio cargando unas cocacolas” (p. 119), por lo que Héctor es conocido como el refresquero. Elías, como en poquísimas ocasiones en la novela, nos recuerda que está muerto. Al describir a Héctor dice que debe rondar su edad, entre cincuenta y sesenta

años: “el Belascoarán es como de mi vuelo, que sea como de mi vuelo cuando yo todavía no estaba finado” (pp. 119-120).

Vuelve otro día al edificio y escucha “que alguien estaba cantando esa que dice ‘de piedra ha de ser la cama, de piedra la cabecera, la mujer que a mí me quiera me ha de querer de a de veras’ y se le iba chueca la tonada” (p. 120). La canción es “Cama de piedra” de Refugio “Cuco” Sánchez, de quien ya hablé cuando analicé la novela *Cósa fácil* de Taibo II, con la que este apartado comparte el título. En aquella ocasión Héctor escuchó en la radio una de sus canciones. El conductor del programa radiofónico al que Belascoarán Shayne era aficionado dijo:

Ahora, para abrir fuego, una canción de Cuco Sánchez que bien podría servir de himno a este programa¹⁷².

En la sección en la que analizaba las novelas de Taibo II también citaba una ocasión en la que Marcos, siendo conductor radiofónico, escogió una canción de ‘Cuco’ Sánchez como “el otro himno de los zapatistas”¹⁷³.

Elías dejó un mensaje que decía: “Lo espero en la tumba de Villa. El día de reyes. A las 23:00 hora del frente de combate suroriental” (p. 120). Al hacer la diferencia horaria Elías evidenció su pertenencia al EZLN; además podría resultar confuso. Esa confusión pudo haber sido un elemento más de interés en la novela.

El seis de enero Elías compra *La Jornada* y se desespera al no encontrar el comunicado que Marcos debía publicar para que él consiguiera los documentos que le entregaría a Belascoarán. Las premuras de Contreras suelen ser incomprensibles y están

¹⁷² *Cosa fácil*, p. 117.

¹⁷³ Subcomandante Marcos, *Primera transmisión de Radio Insurgente*, 8 de agosto de 2003.

más ligadas a las fechas de publicación de los capítulos, lo que resulta contrastante ante la parsimonia con que recorre la ciudad y conoce a Magdalena.

Elías dice que Andrés y Marta —los zapatistas de la ciudad que lo acogen— “se pusieron a picarlo a un aparato que se llama computadora” (p. 121). Es difícil creer que Elías no sepa qué es una computadora, y aquí empieza uno de sus incidentes de ignorancia más exagerados. Le dicen que el comunicado lo han recibido en Alemania, y él pregunta “onde mero queda la Alemaña esa” (p. 121).

Andrés y Marta creen que es probable que ya tengan el comunicado de Marcos en *La Jornada*, pero que no lo publiquen hasta el día siguiente, como en realidad sucedió. Probablemente Marcos, de nuevo obsesionado por las fechas, intentaba revelar los cambios que tenía que hacer en el texto a raíz de la lentitud con que *La Jornada* publicaba sus comunicados.

A Elías le toma la lectura del comunicado deducir que debe “ir a la biblioteca de la UNAM (...) y ahí buscar el libro de la señora Foppa y mero onde está la poema ese, entonces ahí iba a estar su mensaje del Sup” (p. 121). ¿Cuáles fueron las claves que encontró Elías?

En primer lugar el poema de Alaide Foppa, que encabeza el comunicado —y que él interpretó debía buscar en alguna biblioteca—, y después este fragmento del comunicado debió ser el que Elías consideró:

¿Por qué no se investigan las informaciones sobre los hechos de violencia que se presentaron en los alrededores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM el día y la hora en que Pável es visto vivo por última vez?¹⁷⁴.

Cuando llega a la Facultad le pregunta a “una jóvena muy morena que estaba preguntando si tienen una película que se llama *Alicia en el Subterráneo* o algo así” (p. 122), dónde estaba la biblioteca. La película *Alicia en el subterráneo* es un documental

¹⁷⁴ Subcomandante Marcos, *Digna y Pável, memoria enlodada*, 7 de enero de 2005.

de 2004 dirigido por Alejandro Ramírez Corona que cuenta la vida del Foro Alicia, un espacio cultural de la Ciudad de México inaugurado en 1995. Marcon contribuye así a la documental en que la voz en off dice que cuando abrió el Foro Alicia “estaba el zapatismo siendo un gran aliento a nivel social en México”¹⁷⁵.

Al entrar en la biblioteca Elías pide el libro de Alaide Foppa y encuentra el poema de “La sin ventura”, “que está un poco bastante largo y que habla de una señora que estaba muy enamorada y se le muere un su marido (...) la poema empieza en la página 87 y cuando llegué a la página 110 encontré la parte que puso el Sup (...) en esa página estaba una llavecita y un papelito que sólo decía ‘Central de Autobuses del Norte’” (p. 122).

Es poco creíble que Elías haya leído más de veinte páginas hasta encontrarse la parte del poema que venía en el comunicado, sin antes percatarse de la llave, que debió crear un bulto dentro del libro. En la central de autobuses encuentra unos casilleros, a los que ahora llama “cajones de fierro” (p. 122), y piensa que allí deben de estar los documentos que tiene que recoger. Como no puede probar la llave en todos los casilleros, relee el comunicado en busca de otra clave. Entonces ve que el poema de Alaide Foppa citado por Marcos tiene siete versos, “entonces rápido lo supe que la llavecita era para abrir la caja de fierro que tuviera el número 7” (p. 122). Otra clave que pudo encontrar Elías, con los mismos resultados y dificultad, es el inicio de la carta de Marcos, que dice:

Disculparé usted que hasta ahora le responda a la carta que, con fecha de 7 de septiembre de 2004, me envió¹⁷⁶.

Ufanándose de sus habilidades de deducción, y repitiendo el título del apartado, dice: “Y entonces que sea que ésa fue un caso o cosa fácil, ¿que no?” (p. 123).

¹⁷⁵ Alicia en el subterráneo (2005), México, Mario Ramírez y asociados, dirigida por Alejandro Ramírez Corona.

¹⁷⁶ Subcomandante Marcos, *Digna y Pável, memoria enlodada*, 7 de enero de 2005.

“Un sombrero” es el último apartado del capítulo siete. Su título se debe a que Elías se pone un sombrero que le dio el Subcomandante, quien a su vez lo recibió como un regalo de “su papá hace muchos años, cuando él todavía era ciudadano” (p. 123).

Es interesante encontrar, aunque en voz de un personaje, la que probablemente sea la primera referencia del Subcomandante Marcos a algún familiar suyo, tema en el que es particularmente esquivo, o en caso contrario, la respuesta tiene alguna connotación política que hace sospechar la falsedad de lo dicho. Como en una entrevista en 2001 con Gabriel García Márquez (1927):

—¿Podemos hablar de esa familia?
—Era una familia de clase media. El padre, el jefe de familia, era maestro de escuela rural en la época del cardenismo cuando, como decía él, a los maestros les cortaban las orejas por comunistas. Mi madre, también maestra rural, finalmente cambia de lugar y se hace a una familia de clase media¹⁷⁷.

Elías se encuentra con Héctor Belascoarán frente a la tumba de Pancho Villa, lo primero que le dice Elías es que “Villa era muy bolo, por eso lo difuntearon” (p. 123). Belascoarán le responde que lo “mataron porque estaba con los jodidos” (p. 123). En el análisis de las novelas de la serie de Héctor Belascoarán Shayne, he hablado más de la oposición Villa-Zapata que se hace en la novela, tema más presente en los capítulos escritos por Taibo II, y más importante en su obra en general; antes de embarcarse en la escritura de *Muertos incómodos*, Taibo II se encontraba en la redacción de una amplísima biografía de Pancho Villa.

¹⁷⁷ Subcomandante Marcos, *Entrevista con Gabriel García Márquez*, 25 de marzo de 2001.

Se mantienen fumando hasta que se presentan, tras lo cual Héctor Belascoarán le cuenta a Elías una anécdota sobre el cadáver de Villa —las teorías sobre su verdadera tumba—, y ésta sirve para que Elías aprenda el significado de la palabra ‘susodicho’, que Belascoarán emplea en algún momento para referirse a Villa: “entonces cuando digo ‘el susodicho’ estoy diciendo Pancho Villa, pero no siempre, que sea depende de cuándo se usa” (p. 124).

Elías le da la carpeta de documentos y le dice que anda “buscando al Mal y al Malo”(p. 124), uno de los temas recurrentes de la novela, en particular en la lista de definiciones que hace Marcos en el capítulo noveno. Le da tiempo para que examine los papeles pero Belascoarán acepta de inmediato y acuerdan verse al día siguiente.

Belascoarán le pregunta si hay algo más en que pueda ayudarlo, Elías le dice que sí:

—Si, no sé ónde mero se consigue pozol aquí en el monstruo, que sea en la Ciudad de México. Y también necesito un refresco que se llama “Chaparritas El Naranja”, uno de sabor uva (p. 124).

Lo primero puede tratarse de la nostalgia de Elías por el pozol, lo segundo es un encargo específico del Subcomandante Marcos, quien, como se recordará, le dice en el tercer capítulo: “que me traigas del monstruo un refresco que se llama “Chaparritas El Naranja”, uno de sabor uva” (p. 58).

Elías se va al cuarto de la Magdalena y le escribe al Subcomandante un informe, éste le responde en unos días que a Belascoarán tiene que “volver a verlo para ponerse de acuerdo en la investigación” (p. 125), aunque cuando Elías recibió la carta —el lector desconoce el medio por el que se comunican— ya debió haberse reunido con Héctor Belascoarán.

Así concluye el capítulo:

riendo con las tarugadas que dijo el Fox en su visita acá. Por si no lo has escuchado en las noticias, dijo la misma burrada que dijeron Hernán Cortés, Agustín de Iturbide, Antonio López de

Santa Anna, Maximiliano de Habsburgo, los gringos Polk, Taylor, Pershing y Eisenhower, Porfirio Díaz, Gustavo Díaz Ordaz, Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo, o sea que dijo que prácticamente somos cosa del pasado. Luego, cuando acabe de reírme, te mando más información que me llegó. Un abrazo y feliz año nuevo.

Desde las montañas del Sureste Mexicano.
Subcomandante Insurgente Marcos.
México, Enero del 2005 (p. 125).

Las declaraciones de las que habla Marcos son las que hizo Vicente Fox en su primera visita a Chiapas: “Vicente Fox apenas se detuvo a responder sobre el cumplimiento a las exigencias del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que él, como candidato, ofreció resolver en 15 minutos: ‘Aquí ese tema prácticamente está quedando ya en el pasado y todo el mundo está viendo adelante’”¹⁷⁸.

A pesar de que Ocosingo es una zona de alta concentración zapatista, Marta Sahagún, esposa de Fox, insistió en declarar: “es la gira número 17 del señor Presidente y desde el 94 el Presidente de México no había venido a Ocosingo; aquel 1994 feo que a nadie nos gusta...”¹⁷⁹. lo cual consistía en, por lo menos, un error, pues “las dos últimas veces que el entonces presidente Ernesto Zedillo estuvo en Ocosingo fueron el 21 de julio de 1999 y el 19 de junio de 2000”¹⁸⁰.

2.5 El Capítulo IX: La búsqueda de una definición de El Mal.

El capítulo IX, al igual que el III, contiene en su título un resumen del mismo.

De algún modo se trata de una alusión al *Quijote*, libro de cabecera de Marcos:

El mal y el malo... en el que se narra de lo que platicaron la Magdalena y Elías en un café de chinos; se explica que la geografía del mal está chueca y que el mundo está lleno de ventanas y puertas; se da razón de cómo los comandantes zapatistas armaron el rompecabezas

¹⁷⁸ Rosa Elvira Vargas, “El EZLN, ‘prácticamente tema del pasado’: Fox en Ocosingo”, *La Jornada*, 12 de enero de 2005, <http://www.jornada.unam.mx/2005/01/12/003n1pol.php>.

¹⁷⁹ *Ibíd.*

¹⁸⁰ *Ibíd.*

enviado por el finado Don Manolo; y se da cuenta de lo que pasó cuando Elías fue a su trabajadero del Belascoarán, de las preguntas que se hicieron y de las respuestas que se dieron, del acuerdo al que llegaron, y de cómo se inició una partida de dominó de futuro incierto. Todo esto y, además, algunas reflexiones (o definiciones) sobre el mal y el malo, hechas por invitados involuntarios a esta novela (p. 143).

En *La guerra y las palabras. Una historia intelectual de 1994* de Jorge Volpi, uno de los libros que aparecieron a diez años del alzamiento zapatista —y que quedó fuera de la selección de libros postzapatistas a analizar—, el escritor mexicano recurre al mismo método en cada capítulo del libro, como en el siguiente ejemplo:

PRIMERA PARTE

*

El escenario

*Donde se habla del paraíso perdido,
del pecado original, de los buenos salvajes
y de los hombres que son lobos de los
hombres y de cómo la Selva Lacandona
y las Cañadas de Chiapas se convirtieron
en el centro del mundo*¹⁸¹.

La Magdalena, la transexual que conoció Elías en el capítulo VII, intensifica su relación con el detective en el primer apartado. Con el procedimiento de empezar los capítulos con una frase que se explicará en lo inmediato, Elías le dice a la Magdalena qué entiende él por *padrote*¹⁸², y por supuesto se equivoca y no atina a dar con la definición verdadera.

Elías nos cuenta que se ha mudado con la Magdalena, quien, al no conseguir clientes, regresa al cuartito e invita a Elías a un café de chinos, a hablar de *padrotes*. Los cafés de chinos son hartos conocidos por los habitantes del centro de la Ciudad de México, y aunque fieles a la decoración oriental, ya no son siempre atendidos por chinos y la carta suele consistir tanto en comida china como en convencionales menús

¹⁸¹ Jorge Volpi, *La guerra y las palabras. Una historia intelectual de 1994*, México, Era, 2004, p. 35.

¹⁸² Proxeneta en la acepción mexicana.

de dos platos (*comidas corridas* en México) a precios módicos. En *Días de combate*, la primera de las novelas de Belascoarán, el detective y su hermana sufren un atentado de bomba en uno de estos cafés. A diferencia del Subcomandante, Taibo II no se ahorra la descripción:

En la entrada del café de chinos, un cantante ambulante despedazaba un corrido. Algunos chinos occidentalizados consumían sopa de fideos, dos familias numerosas comían menús por número, se atascaban de comida china buena y barata¹⁸³.

La relación entre Elías y la Magdalena, a quien apenas conocimos antes, adquiere tintes entre amorosos y paternales: “Y entonces, ya cuando se calmó de su risadera, yo le dije que entonces él, que sea ella, era como mi hijo o hija, según” (p. 145). En la parte final del apartado, Elías le promete que, cuando ganen los zapatistas, “ella, que sea él, se iba a poder enderezar lo que estaba chueco y hasta se iba a conseguir un su marido y que yo mero iba a ser su *pagrino* de casamiento” (p. 145).

El capítulo IX es sin duda el de composición más compleja. El corazón de la narración se traza a través de citas literarias y de personajes literarios, de la política mexicana y mundial, y de la novela misma, con las que Marcos busca una definición satisfactoria de El Mal. Para pasar del café de chinos a ello, la Magdalena, entre risa y llanto, e interesada en que Elías resuelva el caso, le pregunta “que onde están el Mal y el Malo, para ir a partirles su madre orita mismo” (p. 145).

A continuación estudio cada una de las definiciones del Mal.

¹⁸³ *Días de combate*, p. 116.

2.5.1 Federico García Lorca.

Marcos presenta un fragmento del “Romance de la Guardia Civil Española” del *Primer romancero gitano* (1928). Al poeta andaluz ha recurrido más de una vez. Por ejemplo, en mayo de 1999, haciendo un balance de la Consulta Zapatista de marzo de ese mismo año, y convocando a un encuentro en Chiapas, publicó un comunicado en el que engarzaba poemas de Lorca. Su título, *Los zapatistas y la manzana de Newton*, alude al poema “Newton”, del cual el Subcomandante cita el apartado “Réplica”. Utiliza el poema de Lorca para hablar de los observadores internacionales en la zona de conflicto, acosados, y después deportados, por el gobierno de Zedillo; después anuncia la visita del que de por sí ya se ha metido en el texto:

le hacemos saber al supremo gobierno que un extranjero se ha colado a este encuentro y transgrediendo leyes en él ha participado. ¿Su nombre? Federico. ¿Sus apellidos? García Lorca. Disfrazado se ha de muerto y oculto entre las páginas de un libro llega cuando ‘...en las tejas de pizarra / el viento, furioso, muerde’¹⁸⁴.

La condición de diferente y perseguido se mantiene en la novela, pues es presentado como “poeta español, fusilado por los falangistas de Francisco Franco, acusado de ser homosexual, intelectual, crítico de la iglesia y enemigo del conservadurismo” (p. 146).

En su estudio sobre la narrativa zapatista, Kristine Vanden Berghe anota dos similitudes importantes entre García Lorca y el Subcomandante: “Marcos comparte con Lorca (...) la fraternidad declarada con todos los marginados, la consciencia de otra realidad y el anhelo de renovación social y ética. (...) comparten, en cierto sentido, un

¹⁸⁴ Subcomandante Marcos, *Los zapatistas y la manzana de Newton*, 10 de mayo de 1999.

tipo de público ya que los dos hablan a una élite cultural sin por eso olvidar a las masas”¹⁸⁵.

2.5.2 La Magdalena.

Aunque, como es predecible, Magdalena tenía que enfocar su crítica a la homofobia y transfobia en abstracto, apunta también contra la discriminación ejercida desde el poder. Primero contra la jerarquía católica: “porque un obispo dijo que somos como cucarachas” (p. 147), le dice Magdalena a Elías, refiriéndose a las declaraciones en México del Ministro de Salud del Vaticano que dijo: “a las cucarachas les dieron ya rango de familia porque viven bajo el mismo techo... si viven juntos un gato, un perro y dos lesbianas, ya es una familia”¹⁸⁶.

Y después Marcos aprovecha para atacar al gobierno de la Ciudad de México del progresista PRD: “en lo de Digna Ochoa y Pável González las autoridades dijeron que ella era lesbiana y que el Pavel era homosexual, como si eso fuera un argumento para no hacer justicia. (...) Pinche ciudad de la esperanza” (p. 147).

El EZLN se había desmarcado del PRD desde 2001, pero López Obrador, alcalde de la Ciudad de México —*Ciudad de la Esperanza* en el marketing perredista—, fue el blanco privilegiado de Marcos desde 2003. Un estudio aparte se necesitaría sólo para las declaraciones del Subcomandante en el periodo electoral, las que finalmente distanciarían a los zapatistas de un sector importante de la izquierda mexicana, pero aquí ya prefigura el discurso del esclarecimiento de los asesinatos de Digna Ochoa y

¹⁸⁵ Kristine Vanden Berghe, *Narrativa de la rebelión zapatista. Los relatos del Subcomandante Marcos*, p. 176.

¹⁸⁶ Javier Lozano Barragán, citado en la editorial del suplemento “Letra S” de *La Jornada*, 7 de abril de 2005, <http://serpiente.dgsca.unam.mx/jornada/2004/oct04/041007/ls-cara.html>.

Pável González, que recriminarían después los zapatistas como olvido vergonzoso de los intelectuales afines a López Obrador.

Frente a los dos asesinatos el EZLN, ONG y monitores de derechos humanos acusaban al gobierno de la capital de entorpecer sus propias investigaciones para no apuntar como responsables a grupos de choque de la ultraderecha como El Yunque, protegido desde la presidencia de la república.

2.5.3 Don Quijote y Sancho Panza.

El Subcomandante cita un fragmento del episodio de los molinos de viento. Marcos se ha referido profusamente al *Quijote*, incluso sus diálogos con Don Durito de la Lacandona, su personaje más recurrido, son un evidente homenaje a los coloquios de Don Quijote y Sancho. En una de sus primeras entrevistas, cobijado todavía con la aureola del guerrillero poeta, habló de la “parte más llamativa del *Quijote*, cuando termina diciendo Alonso Quijano: ‘estuve loco, ya estoy cuerdo’. A pesar de eso es recordado precisamente por sus locuras. (...) la derrota de la locura y la imposición de la sensatez y la prudencia es lo más doloroso de ese libro”¹⁸⁷.

Al llegar al encuentro intergaláctico en La Realidad, Chiapas, en 1996, se había referido ya a los molinos de viento: “Buenas tardes a todos. Hemos llegado un poco tarde y les pedimos que nos disculpen, pero es que nos hemos topado con unos gigantes multinacionales que nos querían impedir llegar. El mayor Moisés nos dice que son molinos de viento; el comandante Tacho dice que son helicópteros. Yo les digo que no

¹⁸⁷ Subcomandante Marcos, *Entrevista en Radio UNAM*, 18 de Marzo de 1994.

les crean: eran gigantes”¹⁸⁸. Aunque no aparece en ninguno de sus escritos, es una de las frases más famosas del Subcomandante, y es el epítafe de *Marcos: el señor de los espejos* de Manuel Vázquez Montalbán.

2.5.4 Doña Socorrito.

Doña Socorrito es un personaje que, al igual que otros en la novela, no volverá a aparecer.

Contraria a las otras definiciones en las que los personajes, reales o ficticios, tienen una referencia política específica, la de Doña Socorrito, aunque con una evidente carga ética, no habla de nada directamente relacionado con el EZLN. Está construido por frases cadenciosas y dubitativas: “Tal vez camina por la orilla de la playa que, tal vez, a esa hora está casi desierta. Tal vez de vez en cuando se detiene a recoger alguna concha de mar” (p. 149). En cierto momento la repetición de palabras, intencional y rítmica, y las frases cortas, me recordaron los cuentos breves de Eduardo Galeano, con quien Marcos ha tenido correspondencia. Es una de las influencias que permea la obra de Marcos, en particular en las parábolas del Viejo Antonio —sobria contraparte de Durito—. La definición de Doña Socorrito también está escrita en el estilo que el Subcomandante reserva para la solemnidad.

¹⁸⁸ Subcomandante Marcos, *Palabras en el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, 27 de Julio de 1996.

2.5.5 Pedro Miguel.

La quinta definición consta de un fragmento de un artículo publicado en *La Jornada*. Pedro Miguel, que habitualmente escribe la columna sobre internet *Navegaciones*, hace un análisis del discurso mesiánico de George W. Bush, y en él Marcos encuentra un cuestionamiento de la definición del mal:

Si el Imperio Celestial forma parte de esa alianza, qué caso tiene lamentarse por la salida de ella de uno que otro paisucho. Qué necesidad va a tener de formular una definición clara del Mal, si resulta evidente que el Mal es todo aquello que antagonice con el Señor, Quien, a Su vez, ha resultado ser estrategia genial, economista preclaro y promotor (re)electoral agudísimo y certero¹⁸⁹.

Marcos había citado a Pedro Miguel sólo una vez con anterioridad entre un grupo de periodistas de *La Jornada*, sin especificar notas o artículos y acotándolo entre 1996-2003, con información que, el Subcomandante aseguraba, “vinculaba al ex-presidente español Felipe González como presunto asesor de la matanza de Acteal”¹⁹⁰.

2.5.6 La Chapis.

La Chapis es una monja de la teología de la liberación. Se dice de su congregación que, a diferencia de la cúpula de la iglesia católica, “es, como dirían los zapatistas, ‘muy otra’: en lugar de encerrarse a rezar o adular con la promesa de indulgencias a los poderosos, sus integrantes se dedican a esa práctica cristiana que se llama ‘opción por los pobres’” (p. 151).

¹⁸⁹ Pedro Miguel, “Bush y Dios”, *La Jornada*, 25 de enero de 2005, <http://www.jornada.unam.mx/2005/01/25/029a1mun.php>.

¹⁹⁰ Se trata de *Diciembre: Distrito Federal, la Duodécima Estela (Imagen Segunda: el diciembre de Acteal o el porqué del País Vasco)*, 24 de febrero de 2003.

Aunque los zapatistas han recalcado el laicismo del movimiento —y el Subcomandante su ateísmo—, aceptaron desde el principio de las negociaciones la mediación del obispo Samuel Ruiz. Además, a su llegada a la Selva Lacandona, el EZLN utilizó las estructuras de las comunidades de base jesuitas y de los sectores eclesiásticos progresistas de Chiapas. En *Las estelas*, una serie de cartas analizando lo visto en el *Zapatour* de 2001, Marcos habla también de la *otra* iglesia, en términos similares:

El bajo clero que está en la opción por los pobres. La Iglesia que elige estar del lado de los marginados sin importar la festividad religiosa. (...) donde dice "amarás a tu prójimo como a ti mismo", ellos leen "amarás a tu prójimo más que a ti mismo". Y donde dice "bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos será el reino de los cielos", ellos leen "bienaventurados los que se acercan a los pobres, porque con ellos será el reino de justicia en la tierra"¹⁹¹.

La definición de la Chapis es, por supuesto, teológica y muy acorde a las ideas sobre las que anda la teología de la liberación, y también una crítica del revestimiento cristiano del poder:

O sea que el equivalente del cielo era el gobierno y el equivalente de Dios era el gobernante. O sea que así justificaban, y justifican todavía, que hay que obedecer a los que gobiernan porque son buenos. Ahí está Bush, que trae a Dios como le da la gana, o sea que usa a Dios para justificar sus maldades.

Entonces a Cristo lo crucifican porque viene a cuestionar todo eso y, siendo el hijo de Dios, en lugar de reunirse con los gobernantes, cenar en sus palacios, hacer un partido político o convertirse en su asesor, ¿qué hace?, pues se va a nacer en un pesebre, rodeado de animales, crece en una carpintería y se hace una organización con puros pobres (p. 152).

La *otra lectura* evangélica aparece casi como tópico en la literatura y el cine de guerrilla latinoamericana. Algunos, yo entre ellos, consideramos insana la propaganda que se realiza alrededor del arquetipo. Otros, más condescendientes, explican que en un territorio tan católico como América Latina sus escritores sienten la necesidad de *acercar* a sus lectores la doctrina revolucionaria, pero sin que choque con lo sacro. Una especie de *La Madre* de Gorki en versión tropical.

¹⁹¹ Subcomandante Marcos, *Febrero: Puebla, la segunda estela (la resistencia y otra iglesia, la de los equivocados)*, 3 de Febrero de 2003.

Sin embargo hay notables excepciones. Un ejemplo ya clásico es “Apocalipsis de Solentiname”, uno de los mejores relatos políticos de Julio Cortázar. A caballo entre la recreación histórica y la autobiografía, Cortázar narra el ataque a la comunidad de Solentiname, proyecto social del poeta y sacerdote Ernesto Cardenal. El narrador —un alter ego del escritor fácilmente reconocible— escucha una lectura bíblica de la comunidad de Solentiname:

los campesinos y Ernesto y los amigos de visita comentan juntos un capítulo del evangelio que ese día era el arresto de Jesús en el huerto, un tema que la gente de Solentiname trataba como si hablaran de ellos mismos, de la amenaza de que les cayeran en la noche o en pleno día, esa vida en permanente incertidumbre de las islas y de la tierra firme y de toda Nicaragua y no solamente de toda Nicaragua sino de casi toda América Latina, vida rodeada de miedo y de muerte, vida de Guatemala y vida de El Salvador, vida de la Argentina y de Bolivia, vida de Chile y de Santo Domingo, vida del Paraguay, vida de Brasil y de Colombia¹⁹².

Un ejemplo más, y también sobre Nicaragua, es el cuento “Méndez Arceo, el obispo rojo de Cuernavaca”, del sociólogo norteamericano James Petras (1937). El libro *La lengua del pueblo* —otro de los que quedó fuera en la selección de libros a estudiar en la segunda parte de este trabajo— de Petras tiene innumerables similitudes no literarias con *Muertos incómodos*. Fue publicado vía internet, es de licencia copyleft y la validez como escritor de Petras también está ligada intrínsecamente a su compromiso político. El cuento narra la conversión, no religiosa, pero sí de la mirada frente a la militancia con tintes cristianos, que tiene Petras al investigar asesinatos en Nicaragua en 1981. Un diálogo como éste es más que ilustrativo:

—¿No es verdad —me preguntó— que Dios nos hizo iguales, a su imagen y semejanza? Vacilé antes de contestar. Soy un descreído.
—Sí.
—Entonces, ¿por qué unos propietarios tienen toda la tierra y nosotros nada? Cuando se lo conté a Méndez Arceo se rió.
—Antes de que nos vayamos de aquí, los campesinos lo van a convertir a usted al cristianismo¹⁹³.

¹⁹² Julio Cortázar, “Apocalipsis de Solentiname”, *Cuentos Completos 2*, México, Alfaguara, 2001, p. 156.

¹⁹³ James Petras, “Méndez Arceo, el obispo rojo de Cuernavaca”, en *La lengua del Pueblo (Un viaje global en 16 cuentos de combate)*, Manuel Talens (trad), Rebelion.org, 2004, http://www.rebelion.org/hemeroteca/petras/lengua_pueblo.pdf.

Pero volvamos a la Chapis. Marcos decidió que ella, además de él mismo, sea el único personaje que sabe que Elías Contreras está muerto: “Elías quiere mucho a la Chapis porque, aunque ella sabe que Elías está muerto, no le tiene miedo y habla con él” (p. 152).

El final de su definición es una vuelta a la realidad, un recurso que Marcos volverá a emplear en las definiciones de otros de los personajes de ficción.: “Oye Elías, no me vayas a acusar con el Sup de que digo groserías. Si no vas a querer el arroz con leche yo me lo como” (p.153).

2.5.7 Leonard Peltier.

Leonard Peltier es miembro del movimiento indígena de EEUU American Indian Movement, fue sentenciado en 1977 por el asesinato, en 1975, de dos agentes de FBI durante un tiroteo. Tanto ONG como Amnistía Internacional consideran que se trata de un preso político.

En el fragmento citado por Marcos, Peltier alerta a los que no son indios en EEUU sobre cómo, bajo el pretexto de la seguridad, el gobierno viola su “propio tratado, el que existe entre ustedes y el gobierno, es violado todos los días, ese tratado es conocido como Constitución” (pp. 153-154).

Marcos ya había mencionado a Peltier y a otro de los personajes que definen al mal en este capítulo. En la invitación que hicieron los zapatistas al equipo de fútbol FC Internazionale de Milano para un partido amistoso, el Subcomandante dijo que “el

dream team zapatista llevaría una gran manta en la que se leería ‘Libertad para Mumia Abu Jamal y Leonard Peltier’”¹⁹⁴.

2.5.8 Morales.

Para definir al mal, Morales hace un recuento de su vida. Un *mea culpa* en el que detalla lo que hace un intermediario del mal, un peón al servicio del poder. Es la definición en la que Marcos intenta que El Malo se presente y es el episodio menos satisfactorio de toda la novela.

Hay dos errores fundamentales: el más grave es que Marcos nos trate de convencer de que Morales está tan dispuesto a asumir su responsabilidad. A pesar del cinismo de Morales, resulta inverosímil y poco elaborado que un agente paramilitar y clandestino simplemente se asuma como fuerza del mal:

Todo se compra y se vende: la tierra, el cuerpo, la conciencia, la Patria.
(...)

O sea que alguien con mucho poder y dinero quiere hacer un negocio pero no quiere que se sepa y no quiere batallar con las pequeñas dificultades que suelen surgir. Ahí es donde entro yo. (...) O sea que se puede decir que soy como una especie de intermediario del mal. Mire usted, ¿sabe cuál es la ciencia para triunfar en esto de la maldad? (...) estar bien con dios y con el diablo, chingar al que está siendo chingado por el más chingón, bajar la mirada ante el poderoso y alzarla ante el débil (pp. 154-155).

El otro error es que si, como se verá adelante, Elías y Héctor concluyen que se trata de dos Morales, es imposible saber si leemos una confesión autobiográfica-coral o, como es más comprensible al tratar de definir al Mal, sólo una alegoría alrededor del tema. Las dos posibilidades son insatisfactorias. En esta definición es imposible no coincidir con Glen S. Close en su artículo sobre *Muertos incómodos*: “ideological uniformity or monologuism (...) leaving the reader with the ultimate impression of a

¹⁹⁴ Subcomandante Marcos, *Carta al Inter de Milán*, 30 de marzo de 2005.

central narrative intelligence, clumsily delegating the expression of doctrine or preaching, as it were, *through the choir*”¹⁹⁵.

Sin embargo, no es una generalización. Los villanos pueden ser malvadísimos si se tercia, y los ejemplos sobran. Un caso cercano es, de nuevo, *Días de combate* de Paco Ignacio Taibo II, la primera parte de la serie Belascoarán, donde ya aparece el tema de El Mal. Al encontrarse Héctor Belascoarán Shayne con *Cerevro*, el estrangulador al que persigue, éste le explica así sus actos:

—Yo he llegado a estos atrevidos resultados originados en los experimentos culturales. No es el camino obligado. El superhombre se ha separado muchas veces de la tribu quizá por su puro instinto. ¿Le repugno? No, ¡no mil veces! Le atraigo y le repelo, como el abismo, como el cazador a la presa.

(...)

—Bien, he asesinado once veces y he causado heridas menores. En ese mismo intervalo de tiempo, el estado ha masacrado a cientos de campesinos, han muerto en accidentes decenas de mexicanos, han muerto en reyertas cientos de ellos, han muerto de hambre o frío decenas más, de enfermedades curables otros centenares, incluso se han suicidado algunas decenas... ¿Dónde está el estrangulador?¹⁹⁶

Lo que en un asesino serial, como el de la novela de Taibo II, es válido, resulta chocante en Morales. Me parece el único lugar de la novela donde la costumbre del panfletista le hizo olvidar aquí “que un novelista debe ser un traidor capaz de dar tanta vida al personaje que ama como al que detesta, e incluso logra[r], aun contra su voluntad digamos racional, y esto es lo importante, que el lector se puede adherir a la argumentación del *personaje no amado* por el novelista”¹⁹⁷.

¹⁹⁵ Glen S. Close, “*Muertos incómodos: The monologic polyphony of Subcomandante Marcos*”, *Ciberletras*, Vol. 15, 2006 (uniformidad ideológica o monologuismo (...) dejando al lector con la impresión final de una inteligencia narrativa central, delegando torpemente la expresión de doctrina o prédica, como son, a través del coro).

¹⁹⁶ *Días de combate*, pp. 221-222.

¹⁹⁷ Fernando García Ramírez, “¿Cuál es la profundidad de la cebolla? Entrevista con José de la Colina”, *Letras Libres*, Junio de 2004, <http://www.lettraslibres.com/index.php?art=9658>. (De la Colina habla de Dostoievski, un experto en personajes malvados, inmorales y amorales.)

2.5.9 Angela Davis.

Angela Davis es una activista norteamericana que lucha por la abolición de las prisiones. Con un fragmento de una carta escrita desde la cárcel —Davis fue acusada, falsamente, de participar en un asalto de los Panteras Negras a una corte—, señala cómo en las sociedades oficialmente democráticas la fuerza policial actúa igual que durante el fascismo:

El Fascismo es un proceso, crece y se desarrolla con la naturalidad de un cáncer. Mientras que hoy la amenaza del fascismo puede estar primariamente restringida al uso de los aparatos de la ley, las fuerzas policiales, el aparato judicial y penal, en contra de las resistencias abiertas y latentes de las nacionalidades oprimidas, mañana podrían atacar a la clase trabajadora en masa y aún eventualmente a los demócratas moderados (p. 156).

La idea no es nueva y el Subcomandante ha hablado del tema en numerosas ocasiones. Sin embargo, su corrimiento a la izquierda en los últimos años le ha hecho redoblar la insistencia en el tema. Tras el debate postelectoral de 2006, Marcos dijo que de haber llegado López Obrador a la presidencia “la ilusión se acabaría a la hora en que se fuera viendo que nada había cambiado para l@s de abajo. Y entonces vendría una etapa de desánimo, desesperación y desilusión, es decir, el caldo de cultivo para el fascismo”¹⁹⁸.

Davis también es mencionada en el capítulo anterior, escrito por Taibo II. En una conversación entre Belascoarán y su *internauta*, Cristina Adler, ésta le comenta que encontró en Internet una entrevista de Maité Rico y Bertrand de La Grange —autores del anti-EZLN *Marcos: la genial impostura*— que podría servirle al detective, en *Letras Libres*. Él le dice que no lee la revista y ella le contesta: “Pues te jodiste, porque yo

¹⁹⁸ Subcomandante Marcos, *L@s zapatistas y la otra: Peatones de la historia*, Primera Parte, Agosto-Septiembre de 2006, 26 de septiembre de 2006.

tampoco, que la servidora era responsable de la célula Ángela Davis de la JC¹⁹⁹ en los ochenta y algo se la ha de haber quedado” (p. 136).

2.5.10 El Ruso.

El Ruso es un vendedor de tortas de Guadalajara que aparece por primera vez en el capítulo VII. Aunque hay algunas referencias a hechos inmediatos, como a la construcción del Wal-Mart en los alrededores de Teotihuacán, esencialmente esta es una definición moral. El Ruso condena y ve que el mal es:

Traicionar la memoria de nuestros muertos. Renegar de lo que somos. Perder la memoria. Vender nuestra dignidad. (...) Olvidar nuestra historia. Olvidarnos de nosotros mismos. Aceptar lo que nos da de tragar el poderoso. Rendirnos. No luchar. (...) Asumir el “dejar hacer, dejar pasar” en nuestras vidas y dejar hacer al poderoso y dejar pasar las chingaderas que están haciendo con nosotros. (...) Dejar que ellos atropellen, maten, saqueen, engañen y, al final, se salgan con la suya. Eso es el mal. Eso y otras cosas que ahorita no puedo decir porque ya me encabroné. Ahí está su pinche torta (p. 157).

A diferencia de las definiciones anteriores, el Ruso apuesta a la autocrítica. El mal no está afuera, sino dentro del movimiento. Por una parte este fragmento es más cercano a una serie de cartas y documentos que, desde el inicio del levantamiento, dirigía el EZLN particularmente a sus bases, diciéndoles que no había que rendirse.

El final de su definición, “Ahí está su pinche torta” (p. 157), y la de la Chapis, “Oye Elías, no me vayas a acusar con el Sup de que digo groserías. Si no vas a querer el arroz con leche yo me lo como” (p. 153), comparten el que, tras exaltarse, cierran con un comentario que los sitúa de nuevo en sus respectivas cotidianidades culinarias.

¹⁹⁹ Juventudes Comunistas. El subrayado en Ángela Davis es mío.

2.5.11 General Vicente Rojo.

Vicente Rojo fue uno de los generales de tropa de la Segunda República Española que se opusieron al golpe de estado de Francisco Franco. La cita proviene del libro de memorias *¡España heroica!* (1961) y se refiere al sabotaje internacional al que era sometido el gobierno español: “¿Qué terrible delito había cometido una República que defendía su Constitución y sus leyes, para que se la sometiera internacionalmente a una asfixia material y moral, condenándola a ver esterilizados sus esfuerzos?” (p. 158).

Aunque Marcos había mostrado siempre simpatía por el tema de la Guerra Civil de España, trataba de alejar el zapatismo de las experiencias revolucionarias estatales, en particular de las actuales. Sin embargo en 2003 reflexionaba sobre la situación de Cuba en términos similares a los del General Rojo:

En el Caribe, un pueblo enfrenta un cerco que no tiene nada de figura literaria. Ese pueblo ha conseguido que su solo nombre convoque una historia de lucha y resistencia, de generosidad y valentía, de nobleza y hermandad. Se dice "Cuba" como se dice "dignidad"²⁰⁰.

2.5.12 El Chino.

El chino es trotskista y, tras la expulsión de Trotski del Partido Comunista y su posterior asesinato en México a manos de un estalinista catalán, es comprensible que condene las purgas y la persecución dentro de la izquierda:

Ya ven que nos mataron a León Trotsky y nos persiguieron mientras duró el campo socialista. Para eso servía el internacionalismo proletario, para que la izquierda se chingara internacionalmente. (p. 158).

Igual que en la definición del Ruso —que es maoísta—, su intervención es una crítica del quehacer de la izquierda. En los dos casos estuve tentado a encontrar rasgos

²⁰⁰ Subcomandante Marcos, *La pluma puede ser también una espada*, 24 de octubre de 2003.

específicos de sus respectivas tendencias políticas en su definición, pero además de que entraría de lleno en el arte adivinatorio —mi conocimiento del maoísmo y el trotskismo es, por decir lo menos, limitado—, creo que el Subcomandante optó fuertemente en los dos casos por la construcción del personaje, interesándose más por el discurso hecho desde los capítulos anteriores.

La definición termina igual que la del Chino, con una vuelta a la actividad cotidiana del personaje, aunque aquí Marcos lleva más lejos la broma: “La Internacional del Mal, eso es la globalización. Son 45 pesos de la regadera, con el champú, el jabón y la toalla. Sí, es que estamos en oferta porque hace mucho frío y nadie se baña. Puro desodorante se echan. Sí, a veces ni eso” (p. 159).

2.5.13 Mumia Abu Jamal.

Con un fragmento de una carta de Mumia Abu Jamal, sin duda el preso político más famoso al interior de EEUU, hace Marcos esta definición.

El juicio de Abu Jamal, quien fue acusado de asesinar a un policía en 1981, estuvo plagado de irregularidades y es emblemático entre los colectivos de derechos humanos norteamericanos, que lo consideran un preso político. La carta, enviada desde prisión —donde cumple cadena perpetua tras la conmutación de la pena de muerte en 2001—, es relativa a los recientes tsunamis, pero el Subcomandante selecciona una parte en la que habla de la privatización del agua:

la gente está viviendo bajo la amenaza de la corporativización del agua y de los sistemas acuíferos (...). Dentro de poco, habrá dinero en el agua, y donde hay dinero hay, también, corporaciones tratando de obtener ganancias. Ese es el lado oscuro, invisible y traidor de la globalización que promueven los gobiernos occidentales y las corporaciones. Eso también es lo que realmente significa la privatización: tomar la herencia común de la naturaleza y convertirla en una propiedad privada más” (pp. 159-160).

Los zapatistas, como ha aparecido antes en la novela, han enfrentado los intentos de desalojo y los planes de privatización de Montes Azules, parte del territorio en que se encuentran asentadas sus comunidades. En una carta a José Saramago, Marcos le expone los planes para el agua de esa parte de la selva:

Biodiversidad, agua y petróleo son las riquezas de Montes Azules, reserva de la biosfera ubicada en el corazón de la Selva Lacandona. (...) Paralelamente, la selva de la cuenca alta del río Usumacinta y la cuenca del río Tulujah fue establecida como zona de protección forestal. No obstante, quedó sin protección Marqués de Comillas y la parte norte de la selva²⁰¹.

Con Mumia Abu Jamal se cierra la terna de estadounidenses que dan su definición. Aunque desconozco las razones de Marcos para incluirlos, es posible que la lectura de *El otro gringo* (1998) haya influido. Editado por *La Jornada*, el libro de May Brooks (1918-2003) narra la historia de los luchadores sociales norteamericanos, a los que normalmente no se asociaría con el término *gringo*. May Brooks es además madre de Hermann Bellinghausen (1953), corresponsal de *La Jornada* en torno al EZLN y presumiblemente el periodista más cercano a Marcos.

2.5.14 Comandanta Esther y Comandante David.

Marcos hace aquí la primera excepción a las definiciones y nos cuenta actividades de los comandantes zapatistas. La comandanta Esther y el comandante David le explican a Marcos sus conclusiones del estudio de los documentos de Vázquez Montalbán.

La plática de los comandantes está narrada en la misma clave que la última de las definiciones, la de Elías y Belascoarán, y es además bastante común en una novela

²⁰¹ Subcomandante Marcos, *Chiapas: la guerra. III. Amador Hernández (Carta 5.3)*, 20 de noviembre de 1999.

policíaca, particularmente las de Belascoarán Shayne: el momento en que el detective —o como aquí, los detectives— analizan la información y deciden el curso a seguir. Además de los apuntes de Vázquez Montalbán, utilizan la información que por otros medios había obtenido el personaje de Marcos.

La recapitulación de la comandancia zapatista, anticipada a la de Belascoarán y Elías, está sesgada oportunamente para que estudien las actividades de Morales en Chiapas. Para aclararle al lector cuál es la información que disponen y cuál no, el comandante David le pregunta a Marcos dónde está Elías y éste le contesta que en la Ciudad de México, donde “se encontró con el detective Belascoarán, que estuvo de acuerdo en cooperar en la investigación. Elías lo va a ver otra vez en estos días para intercambiar información y decidir qué sigue” (p. 162).

Esther y David concluyen que lo que une las notas dispersas de Vázquez Montalbán es que, tras la matanza de Acteal en diciembre de 1997, dentro de la comisión de derechos humanos iba el hijo del escritor:

Daniel, el hijo de Don Manolo, que, entre otras cosas, le hace a lo del video. (...) tomó videos de los puestos militares y de las reuniones con los del mal gobierno de Zedillo. De regreso en Barcelona, Don Manolo vio, en compañía de un tal Pepe Carvalho, los videos (...) Carvalho identificó a alguien diciendo “Ese es Morales”. Esa persona aparecía a un lado del General Renán Castillo (...), uno de los que planeó la matanza de Acteal el 22 de diciembre de 1997 (p. 161).

Con los datos que había obtenido Marcos del ‘Garganta profunda’ del quinto capítulo, logra unirlos a las actividades conjuntas del gobierno español y mexicano, para así sacar a relucir un caso real, el de los vascos detenidos en México: “[Carvalho] descubre relaciones del gobierno de Aznar con los servicios de inteligencia del gobierno mexicano para hostigar a los ciudadanos vascos que residen en nuestro país y acusarlos de pertenecer a la ETA” (p. 162).

El caso, que en México recibió mucha atención, consistió en la detención irregular de seis vascos residentes en México, como presuntos miembros de la

organización terrorista vasca ETA, el 18 de julio de 2003: “La red que finalmente atrapó a los seis —y a tres mexicanos— la empezó a tejer en agosto del año pasado el juez Baltasar Garzón, en Madrid, cuando fue detenido en la campiña francesa un presunto integrante de ETA, Juan Angel Otxoantesana, *Kirru*, quien años antes había radicado en México”,²⁰².

Por supuesto, la aparición del tema no es casual y se conecta con la fallida propuesta de “Una oportunidad para la palabra” de 2002, con la que el EZLN pretendía organizar una mesa de negociaciones entre los involucrados en el conflicto vasco.

Estos cruces de realidad, ficción y los temas que lo afectan en lo particular como líder guerrillero —en un balance a los primeros diez años del alzamiento de 1994 hablaba así del tema: “no todas las convocatorias ni iniciativas zapatistas tuvieron respuesta masiva (...). Nosotros pensamos que cuando esto ha ocurrido no ha sido culpa de la gente, sino que fueron errores, en este caso míos, (...) por un lado, la de ‘Una oportunidad para la palabra’”²⁰³—, por su riqueza metaliteraria intrínseca, resultan los más interesantes de ver, aunque conllevan el miedo de *perder* alguno de los guiños de Marcos.

El juego continúa como la explosión realidad-ficción que se vio desde el capítulo V, aunque aquí el horizonte es claro: una definición o una aproximación al tema del Mal, que da David:

—La zona de Chiapas en la que estuvo el Fox tiene maderas preciosas, petróleo, mucha riqueza de plantas y animales, uranio... y agua. Si en algún lugar están el mal y el malo es aquí —dice David y señala con el dedo una parte del mapa de Chiapas, México, que dice “Reserva de la Biosfera Montes Azules” (p. 163).

²⁰² Blanche Petrich, “Sin órdenes judiciales, las detenciones de los seis vascos que reclama España”, *La Jornada*, 26 de Julio de 2003, <http://www.jornada.unam.mx/2003/07/26/008n1pol.php>.

²⁰³ Gloria Muñoz Ramírez, *20 y 10 el fuego y la palabra*, México, Revista Rebeldía y La Jornada Ediciones, 2003, p. 290.

2.5.15 José Revueltas.

Marcos presenta a José Revueltas como “preso político entre otras cosas”, no en demérito de su calidad literaria, sino probablemente para recalcar lo enriquecedoras que resultaron para sus obras sus estancias en prisión. Primero, en la juventud, en las Islas Mariás —lo que dio pie a su novela *Los muros del agua*—, y después con los demás *sesentayocheros* en el “palacio negro” de Lecumberri —narrada en *El apando*—. Revueltas el cristiano, el ex-comunista —expulsado del partido en 1943—, el teórico político, resultaba incómodo tanto a la derecha como a la izquierda oficial y de partido.

La cita proviene de uno de los libros de ensayos de Revueltas y habla de lo que representa el Partido Acción Nacional. La claridad profética con que explica al derechista PAN, cuarenta y tres años antes de que llegue al poder, no tiene desperdicio:

Ahora bien, el anhelo de Acción Nacional y sus licenciados sería el de que México constituyera un campo abierto al desarrollo y la prosperidad de los capitales extranjeros, sin cuyo impulso —según el propio PAN— nuestra economía está condenada a que los buitres le devoren las entrañas, a causa de haberse rebelado contra los dioses, en nuestro caso los grandes intereses del capital imperialista norteamericano (p. 163).

En una serie de cartas de inicios de 2000, Marcos citó en tres ocasiones a Revueltas, y en los tres casos la cita encabezaba la carta. Primero el 5 de enero de 2000 en una carta a Juan Gelman (1930) —quien entrevistó al Subcomandante en 1996—. La segunda y tercera son del 24 de febrero de 2000, para Fernando Benítez y Pablo González Casanova, que si bien no entran a dar una definición dentro de la novela, podrían hacerlo, junto con tres o cuatro nombres más, en una hipotética reedición del capítulo IX donde el Subcomandante buscara incluir los pilares de su canon literario e ideológico aquí ausentes.

Por último, sólo quedaría recalcar una curiosidad: la confianza que vuelve a mostrar Marcos en el análisis que hace Revueltas de los partidos políticos mexicanos.

En un ensayo de 2005 —posterior a *Muertos incómodos*— incluyó en una misma lista a González Casanova y Revueltas, cuando hablando del PRI decía esto: “El PRI, el partido del ‘desarrollo estabilizador’. El creador del Sistema de Partido de Estado, desnudado en su momento por los análisis de José Revueltas, Adolfo Gilly, Daniel Cosío Villegas, Pablo González Casanova”²⁰⁴.

2.5.16 Pablo Neruda.

Marcos utilizó un fragmento del apartado “Se reúne el acero (1945)” de *Canto general* (1950) como definición del mal de Pablo Neruda. El fragmento está cuidadosamente escogido y la perfecta correspondencia hace sospechar que de aquí nació la idea de buscar fragmentos que encajaran como definiciones:

He visto al Mal y al Malo, pero no en sus cubiles
(...)
El mal y el Malo
recién salían de bañarse: estaban
encuadrados en satisfacciones,
y eran perfectos en la suavidad
de su falso decoro²⁰⁵.

Marcos le ha dado un lugar central a Neruda dentro de sus lecturas predilectas. *Canto general* fue, según Marcos, uno de los libros que se llevó a la Selva Lacandona en 1983, cuando deciden fundar el EZLN. Son numerosas las ocasiones en que Marcos ha citado o mencionado a Neruda, pero me atenderé sólo a los dos casos en que antes citó *Canto general*.

El primer caso es el inicio de un cuento del Viejo Antonio, su personaje más recurrente después de Durito. Mientras oye a Mercedes Sosa, se acuerda de “Neftalí

²⁰⁴ Subcomandante Marcos, *La (imposible) ¿geometría? del poder en México*, 20 de junio 2005.

²⁰⁵ Pablo Neruda, “Se reúne el acero (1945)”, *Canto General* (1950), Madrid, Random House Mondadori Bolsillo, 2003, pp. 431-432.

Reyes, el autodenominado ‘Pablo Neruda’, en eso que dice ‘...que la hora / llegue a su horario en el instante puro, / y el pueblo llene las calles vacías / con sus frescas y firmes dimensiones. / Aquí está mi ternura para entonces. / La conocéis. No tengo otra bandera’”²⁰⁶. El fragmento corresponde a “El pueblo victorioso”, de la quinta parte del *Canto general* titulada “La arena traicionada”, y es uno de los momentos más emotivos —y más citados— del libro. Comparte con la mística zapatista —y la revolucionaria en general— la idea de que al final se triunfará: “Mi pueblo vencerá. Todos los pueblos / vencerán, uno a uno”²⁰⁷.

El segundo caso fue un discurso que dio el Subcomandante con motivo del Primer Encuentro “Magisterio Democrático y Sueño Zapatista”, donde citó un fragmento de la cuarta parte del poema, titulada “Los libertadores”. El discurso, en el estilo solemne y fundacional que Marcos toma del historiador Antonio García de León y de Eduardo Galeano —y quizá también del Neruda de *Canto General*—, embona a la perfección con la idea de los maestros como libertadores:

Este es el árbol de los libres.
El árbol pan, el árbol flecha,
el árbol puño, el árbol fuego.
Lo ahoga el agua tormentosa
De nuestra época nocturna,
Pero su mástil balancea
el rueda de su poderío²⁰⁸.

2.5.17 Informe sobre los trabajos de Elías en el monstruo.

Marcos introduce de nuevo un episodio narrativo entre las definiciones, en este caso sobre Elías. Es parte de un informe que le envía el Subcomandante Marcos al

²⁰⁶ Subcomandante Marcos, *La historia del ruido y el silencio*, 14 de febrero de 1997.

²⁰⁷ Pablo Neruda, “El pueblo victorioso”, en *Canto General*, edición citada, p. 229.

²⁰⁸ *Ibíd.*, “Los libertadores”, p. 85.

CCRI²⁰⁹, dividiendo las dos actividades de Elías con corchetes en el afán de recalcar su autenticidad como fragmento.

El primero es un ajuste de cuentas con sus adversarios de la clase política, uno de los más significativos de la novela. Sus recursos son la animalización y la burla caricaturesca de sus enemigos. Se trata de una comida —en la que Elías funge como falso mesero— de Manuel Bartlett (PRI), Enrique Jackson (PRI), Diego Fernández de Cevallos (PAN) y Jesús Ortega (PRD), los senadores que orquestaron la Ley Indígena tras la Caravana Zapatista de 2001, considerada por el EZLN —y la casi totalidad de organizaciones interesadas, además de la oficina presidencial de asuntos indígenas— como una contrarreforma. A su regreso a Chiapas, y una vez conocidos los resultados del debate y la votación parlamentaria, el Subcomandante se expresó en estos términos:

¿De manera que la "maldita trinidad" (que, como su nombre lo indica, está formada por cuatro: Diego, Jackson, Chucho y Bartlett) volvió a hacer de las suyas en el Senado? ¿Que no les importa la guerra en Chiapas? ¡Claro que les importa! Por eso elaboraron esa reforma. Porque así aseguran que la guerra no termine, (...) Si algún nombre merece esa reforma es el de "Reconocimiento Constitucional de los Derechos y la Cultura de Latifundistas y Racistas". ¿Y qué tal el Fox aplaudiendo la burla legislativa? Claro, como que él la apadrinó²¹⁰.

En la comida, Fernández de Cevallos llama a Elías y cuando éste se acerca le dice: “‘A ver tú, pinche indio pata rajada, tráenos el menú’; y, volteando a ver a sus compañeros de mesa, agregó: “a ver si no se queda dormido este indio holgazán (...) oye tú, no les vayas a creer a los zapatistas, los indios están para servirnos, para eso los conquistamos”” (p. 165). La venganza de Elías tiene más tintes cómicos que de verdadera revancha: “regresó pero no con la orden, sino con una botella de antiácido, con un moñito pegado y una tarjeta que decía ‘Para la Coyota y sus crías’. Fernández de Cevallos se puso de todos los colores y no podía ni hablar. (...) nomás pelaba tamaños ojotes, como cuando regaña a los reporteros” (p. 165).

²⁰⁹ Comité Clandestino Revolucionario Indígena, compuesto por los Comandantes del EZLN.

²¹⁰ Subcomandante Marcos, *La maldita trinidad*, 29 de abril de 2001.

La caricatura es, naturalmente, algo exagerada, pero para los espectadores involuntarios del “Jefe” Diego, no está alejada de la realidad. Siempre polémico, es el derechista que en México más se ufana de su racismo, machismo y homofobia. “Antes había hablado de ‘viejerío’, ‘descalzonados’ y ‘encapuchados’”²¹¹, refiriéndose a mujeres, indígenas y zapatistas, respectivamente.

Fernández de Cevallos, triste epítome de la clase política mexicana —y por lo tanto, factótum del crimen organizado—, fue rebautizado por Marcos desde 2003 con el apodo con que aparece en la narración: “A Diego Fernández de Cevallos ya sólo los priístas le dicen ‘Jefe’. En los círculos de las procuradurías le han encontrado un apodo más adecuado que, además, lo pinta muy bien: La Coyota (apelativo que no le debe gustar para nada, pues siempre se las ha dado de muy ‘machito’)”²¹².

La otra actividad de Elías que le reporta el Subcomandante a la Comandancia es cuando, trabajando como recamarero, le coloca un pasamontañas al busto de *Che* Guevara del parque detrás del Museo San Carlos²¹³ y coloca un cartelito con la leyenda “Volverá y serán millones”. Esto el 8 de octubre de 2004, treinta y siete aniversario luctuoso de Guevara.

2.5.18 Manuel Vázquez Montalbán.

Como he dicho antes, Vázquez Montalbán es uno de los puntos de referencia más importantes entre Taibo II y Marcos. La cita que utiliza Marcos es de doble

²¹¹ Ángel Vargas, “Doce años de desencuentros con la cultura (Hoy, terroncitos de azúcar)”, *La Jornada*, 24 de junio de 2002, <http://www.jornada.unam.mx/2002/06/24/007n1pol.php>.

²¹² Subcomandante Marcos, *Junio, Querétaro: La sexta estela (El PAN y el México del cambio. Parte I: Pues sí mi estimado aquí decir “un imbécil de derecha” es una redundancia, y decir “un corrupto de derecha” es un proyecto de país)*, febrero de 2003.

²¹³ Para tener una imagen del parque y el busto de Che Guevara, puede consultarse www.ciudadmexico.com.mx/images/zones/santamarialaribera/tabacalera.htm.

importancia. En primer lugar por ser del *Panfleto desde el planeta de los simios* (1995), una especie de antecesor de *Marcos: el señor de los espejos*, la entrevista-ensayo del catalán con y sobre Marcos. El libro de Marcos pronto popularizó su subtítulo: *Viaje desde el planeta de los simios a la selva Lacandona*. Incluso las primeras palabras que cruzan son la confirmación de esa afinidad ideológica:

MARCOS: A ver si te sale como Panfleto desde el planeta de los simios. Prácticamente se adelantó a muchos de nuestros planteamientos.

AUTOR: Coincidimos en un mismo naufragio y hemos leído casi lo mismo, eso es todo²¹⁴.

En segundo lugar y aún más relevante, aunque como cualidad indiferente a la novela, está la capacidad sintetizadora del sentimiento de la gente que salió a las calles a partir de —y en algunos casos, gracias a— la aparición del EZLN en enero de 1994. Es muy probable que los altermundistas y gran parte de la izquierda crítica posterior a la URSS y el Muro de Berlín se encuentren a sí mismos, como movimiento y generación, en la reveladora cita de Vázquez Montalbán:

No. No hay verdades únicas, ni luchas finales, pero aún es posible orientarnos mediante las verdades posibles contra las no verdades evidentes y luchar contra ellas. Se puede ver parte de la verdad y no reconocerla. Pero es imposible contemplar el mal y no reconocerlo. El Bien no existe, pero el Mal me parece o me temo que sí (p. 166).

2.5.19 Héctor Belascoarán y Elías Contreras.

Aunque Marcos cataloga como definición este apartado, es en definitiva una vuelta a la trama central de la novela. A diferencia de los otros episodios narrativos, incluidas las actividades de Elías Contreras como mesero, aquí las acciones de Elías se conectan a sus actividades de los capítulos anteriores.

²¹⁴ Manuel Vázquez Montalbán, *Marcos: El señor de los espejos* (1999), México, Santillana: Punto de lectura, 1999, 2001, p. 141.

Sin embargo, antes de llegar a la oficina de Belascoarán, Contreras realiza un par de homenajes a los periódicos de México que han seguido más de cerca al EZLN. Primero a *La Jornada*, que, como es evidente ya, es fundamental dentro de la estrategia de comunicación de Marcos. Elías lee en ese periódico un artículo del antropólogo Miguel León Portilla, para después pasar por las instalaciones del diario *El Universal* y escuchar el himno nacional.

Al llegar al despacho de Belascoarán, Elías observa las diferencias entre su trabajo y el del detective de ciudad. Elías llama ‘cosas’ a los casos. Observa que Belascoarán reorganizó las pistas para darles perspectiva. Le pregunta a Héctor qué es la perspectiva y tras una mala explicación acuden al diccionario, donde consiguen una definición propia de la geometría.

La aparente disciplina de asamblea del pueblo de Elías difiere de la que existe en la oficina de Belascoarán; también Elías se percata de que hasta los panes de la ciudad son diferentes a los de las tierras zapatistas:

Que sea “donas” son unos como panes que tienen un agujero, que sea que son unos panes que no están cabales pero te los cobran como si estuvieran completos (p. 169).

En este apartado Elías recuerda, como pocas veces en la novela tomando en cuenta su presumible importancia, que está muerto:

Y entonces yo expliqué que las investigaciones se estaban haciendo porque los muertos las habían empezado. Que sea que no les dije que yo ya estoy difunteado, que sea finado, que sea muerto, porque qué tal que se enferman de espanto y les hace daño el café y los panes agujereados (p. 171).

Este tipo de bromas, el dejar de hacer algo porque las consecuencias podrían ser funestas y de allí armar una anécdota probable, es típico del Subcomandante. Como muestra veamos un extracto de la Sexta Declaración desde la Selva Lacandona, posterior a la novela, cuando les habla a los europeos de unir las luchas:

Que estamos viendo el modo de apoyarlos en sus luchas y que no les vamos a mandar euros porque luego se devalúan por lo del relajo de la Unión Europea (...) Y tal vez también les

mandamos pozol que da mucha fuerza en la resistencia, pero quien sabe si les mandamos porque el pozol es más bien de nuestro modo y qué tal que les perjudica la panza y se debilitan sus luchas y los derrotan los neoliberalistas²¹⁵.

Como les ha recordado Elías, la investigación la empezaron los muertos, eso como primera pista. Con la participación de los compañeros de oficina de Belascoarán Shayne, ven también que las fotos, las fechas y lugares donde presumiblemente estuvo Morales no concuerdan. Y se preguntan si no podría ser que hubiera más de un Morales, finalmente “El Mal es grande y deben ser varios los malos” (p. 173).

En este punto de ruptura de la novela deciden separarse, porque concluyen que se trata de al menos dos Morales. Así se lleva Marcos al personaje de Elías a Chiapas para su último capítulo.

A modo de despedida entre los detectives, después de jugar al dominó, Elías encuentra que existen grandes similitudes entre él y todos los que comparten esa oficina. Parecería que después de tratar de definir al Mal y al Malo de modo incesante, Elías encuentra las similitudes entre los del Bien, los Buenos, aunque esto no es explícito.

Por un lado Gómez Letras es plomero, y si las tuberías funcionan bien, nadie lo recuerda, pero si funcionan mal “entonces es un desmadre, porque para lavar los platos en lugar de agua salen orines, o sale el agua fría onde va la caliente y al revés volteado. Y entonces todos dicen ‘pinche Gómez Letras, no hizo bien su trabajo’” (p. 174). En el caso del tapicero, Vargas, si hace mal su chamba pues entonces es una problema, “porque cuando uno están bien emocionado viendo en la película que ya lo van a difuntear al malo, ¡zas!, se le clava a uno un fierro. (...) Y entonces todos dicen ‘Pinche Vargas, no hizo bien su trabajo’” (p. 175). En el caso del ingeniero en drenajes profundos, el Gallo Villarreal, si “hace mal su trabajo pues entonces es una gran

²¹⁵ Subcomandante Marcos, *Sexta Declaración desde la Selva Lacandona*, 29 de junio de 2005.

desgracia, porque cualquier rato se viene un tsunami de mierda y orín y la inunda toda la ciudad y entonces sí que segundo piso ni que nada, puro pinche cayuco. Y entonces todos dicen ‘Pinche Villarreal, ni hizo bien su trabajo’” (p. 175). Y en el caso de él y Belascoarán, como era de esperar, si el Mal triunfa es como todos se darían cuenta de que han fracasado.

El estilo recuerda a Don Durito de la Lacandona que con hábil maestría ha logrado con anterioridad comparar la Globalización con las Bolsas, o las Puertas con las Galletas, así como Elías ahora encuentra las similitudes entre oficios tan dispares. He aquí, también, la verdadera emotividad de la relación fugaz entre los detectives.

No puedo dejar de desear corregir a Marcos: hubiera sido mejor terminar allí el capítulo, con ellos jugando dominó, pero fiel a su tradición, le envía una carta a Elías y termina con su firma.

2.6 Capítulo XI: NADIE y el amor que no está más allá de la muerte.

Titulado “La Hora de Nadie”, con una frase de Alakazam se inicia el undécimo capítulo de *Muertos incómodos*: “El truco está en hacer que la gente mire para el otro lado” (p. 191). El mago Alakazam, quien en el capítulo séptimo tuvo una breve aparición en la que apenas se aclara al lector que fungió como mensajero del Subcomandante Marcos —pero no se dice cómo lo hizo—, vuelve ahora en circunstancias similares. No hay pista alguna para saber dónde y cuándo se encontraron Elías y Alakazam, salvo que tomemos en cuenta que Alakazam está comiendo tacos —pero nada en su conversación indica que estén en una taquería—. Así que, despojados de un escenario, Elías se dispone a escuchar un cuento moral del mago que recuerda a

los de Durito o El Viejo Antonio. Pero, al ser contado al lector por Elías, está repleto de su muletilla “Y entonces”.

A pesar de las muy escasas indicaciones espacio-temporales de lo narrado, sabemos que Elías rememora ese encuentro y está ya de vuelta en Chiapas, pues vio a Alakazam cuando se fue “a despedir de él porque ya tenía que regresarme para acá” (p. 191).

En su primer encuentro con Alakazam, Elías lo presenta diciendo que éste “aparece y desaparece cosas y adivina el pensamiento” (p. 118), y lo confirma en su segunda intervención, en la que Alakazam le explica “cómo hace sus magias, que sea esas cosas que aparece y desaparece cosas y que lee el pensamiento de la gente” (p. 191).

Alakazam nunca explica a Elías cómo lee el pensamiento, pero la fórmula para desaparecer los objetos le sirve para trazar una parábola. Alakazam le dice a Elías que el truco para la desaparición y la aparición es “que la gente mire una mano y ya con la otra mano esconde o saca la que tiene escondido” (p. 191). Elías le pregunta si es el mismo truco de los políticos. La autoridad que Elías le concede a Alakazam, manifestada en su interés por conocer sus opiniones y su permanente posición de entrevistador, funcionan para justificar el monólogo didáctico de Alakazam. Del mismo modo en que la reverencia de Marcos ante el Viejo Antonio o el azoro, la complicidad y la ternura hacia Durito, en sus respectivos relatos, justifica sus monólogos. La similitud con los relatos del Viejo Antonio es también una inversión: mientras en los del Viejo Antonio es Marcos, un intelectual urbano, quien le pregunta a un anciano indígena, en éste es Elías, un indígena, quien le pregunta a Alakazam, también urbano y en cierta medida un intelectual, pues en este episodio es quien *sabe* y puede *explicar* cómo funciona la magia.

Alakazam desmarca su oficio del de la política, pues “los políticos no eran magos sino que eran unos hijos de puta” (p. 191), para de inmediato hablar de política, sin dar alguna explicación más precisa de las técnicas de aparición y desaparición. Le explicó a Elías que había dos agendas, y Elías le preguntó “qué cosa es ‘agenda’” (p. 191). Se trata de la tercera palabra que aprende Elías durante su viaje. La primera la aprende, es de suponer, de Héctor Belascoarán durante su primera conversación. A pesar de no especificar que fue Héctor quien le explicó el significado, lo intercala como explicación al lector en el relato de la primera reunión que sostuvieron: “sino que el susodicho... Que sea que la palabra ‘susodicho’ se dice cuando uno está hablando de alguien” (p. 124).

La segunda palabra la aprende en el noveno capítulo cuando pregunta en la oficina de Belascoarán, conversando con el detective y sus compañeros de oficina, “qué cosa es esa palabra ‘perspectiva’” (p. 168), lo que devino en un debate sobre la definición de la palabra que concluyó en el *Diccionario del Español Moderno*. Elías no conoce los diccionarios y describe uno como “un libro bien doble, que sea bien gordo” (p. 169), y al mismo tiempo está tan interesado en aprender palabras que anota el significado de *perspectiva* “debajo de la palabra ‘susodicho’” (p. 169). Le pide al lector que espere a que busque en su cuaderno el significado de la palabra, repitiendo el recurso en la última palabra que aprendió: “pérenme porque así como tengo revuelto el pensamiento también tengo revuelto mi cuaderno” (p. 192).

Una vez que Elías sabe qué es una agenda, Alakazam le explica, en el tono del didactismo de los cuentos de Marcos, que “hay dos agendas: la agenda de los poderosos y la agenda de los jodidos” (p. 192). La reflexión se extiende más de una página en torno a cómo desde el poder se imponen prioridades perjudiciales a los intereses de la mayoría.

Elías se despide de Alakazám y regresa a Chiapas con Magdalena quien, tomando una decisión poco imaginable y jamás explicada, ha decidido unirse a la búsqueda de Morales. La relación entre parental y amorosa que mantiene con Elías es insuficiente como explicación, pero Marcos no decidió el traslado de Magdalena en función de la credibilidad, sino de la movilidad del personaje; salvo el celibato, comparte muchas características con los detectives de esta novela y los demás *solitarios clásicos* que describe Ricardo Piglia: “es soltero, un célibe. No está incluido en ninguna institución social, ni siquiera en la más microscópica, la célula básica de la familia, porque esa cualidad antiinstitucional (o no-institucional) garantiza su libertad”²¹⁶.

Aquí comienza el martirio de Magdalena. Incluso el viaje en autobús a Chiapas supone un sacrificio, pues tiene que pagar su pasaje. Le dijo a Elías “que iba a agarrar de lo que tenía ahorrado para su operación” (p. 193).

Titulado “El viaje de regreso de Elías”, el siguiente episodio del capítulo es narrado por un policía de la PFP (Policía Federal Preventiva). No dice su nombre pero lo apodan Muciño, “como el jugador de futbol (...) creo que jugaba en el Cruz Azul” (p. 193). Habla de Octavio ‘Centavo’ Muciño, un jugador de futbol que hizo carrera en

²¹⁶ Ricardo Piglia, *El último lector*, p. 80.

Cruz Azul y en el equipo Chivas de Guadalajara, hasta que “[en] 1974, la tragedia embargó al club, ya que Octavio ‘Centavo’ Muciño fue asesinado el 1 de junio”²¹⁷.

La inclusión de un miembro de la PFP —cuerpo de élite formado por militares y policías locales— es en apariencia un gesto de pluralidad dentro del coro de narradores de la novela, que a diferencia de él, por su marginalidad, suelen ser afines al zapatismo de manera automática. Pero Muciño también es afín al zapatismo. En lugar de sumar un narrador crítico, Marcos perfiere sugerir divergencias morales entre los policías: “Aquí en la policía también hay buenos y malos” (p. 193), dice Muciño.

Muciño observa que Magdalena es transexual, y comenta que llevó a Elías y a una mujer, “no mero mujer, pero vestida como mujer” (p. 193). Es el único personaje que parece notarlo, y lo hace sin una pizca de reproche o transfobia. No es una virtud de Marcos como narrador que tantos de sus personajes en *Muertos incómodos* sean tolerantes connaturales.

Este episodio, al igual que algunas de las definiciones del Mal del noveno capítulo, está narrado como una entrevista en la que permanece por largo rato escondido el entrevistador, mientras queda patente su existencia en algunas frases que intercala Muciño en su relato: “No, no iba solo” (p. 193), “Sí, la verdad yo quería platicar con él” (p. 194) o “Sí, estaban frente a la escuela esa” (p. 195).

“¿Los zapatistas?” (p. 194), le responde Muciño con una pregunta retórica a su entrevistador, y explica que supo del movimiento cuando era un niño pero que se interesó más en la Marcha del EZLN de 2001, “como estábamos cuidando a la delegación zapatista, pues me chuté todos los discursos de los comandantes en todos los actos” (p. 194).

²¹⁷ Joel González Romero, “Las Chivas cumplen sus primeros 100 años”, México, Esmas.com, <http://www.esmas.com/pepsi/deportes/noticias/533463.html>.

Dadas las amenazas de muerte contra el Subcomandante Marcos durante la marcha, “el gobierno federal comisionó a la Policía Federal Preventiva (...) para garantizar la seguridad de los zapatistas”²¹⁸. Marcos no hace solamente el relato de un policía, sino de uno que siguió la Marcha del EZLN y allí entendió su mensaje político: “un grupo de compañeros nos juntamos y, platicando, nos dimos cuenta de que es bueno lo que proponen ellos, los zapatistas” (p. 194). Siguiendo su búsqueda de la propuesta zapatista, Muciño va a las Juntas de Buen Gobierno, y fiel al zapatismo y a su protocolo, reconoce: “dije en la entrada que yo era policía” (p. 194), lo que no se convierte en un impedimento para que hable con las autoridades zapatistas.

Allí conoce a Elías y lo que le gustó es lo claro de su mensaje, a diferencia del Subcomandante, pues “a veces los comunicados (...) como que no se entienden porque a veces usa palabras muy elevadas. En cambio Elías habla así como nosotros” (p. 194).

Es cierto que hay mayor complejidad teórica en un ensayo de Marcos que en una reflexión de Elías Contreras, y el estilo de Marcos, con sus múltiples referencias, puede resultar difícil. Sin embargo el habla de Elías no es la de todos. No es la de Muciño ni la de cualquier otro personaje del Subcomandante. Los giros verbales de Elías nacen, parcialmente, de lo popular, pero las particularidades de su jerga y su construcción gramatical no están generalizadas.

En el camino Muciño le contó “lo de San Juan Ixtayopan, en Tláhuac” (p. 194). Muciño habla del linchamiento de tres policías que en el pueblo de San Juan Ixtayopan, al interior de la delegación Tláhuac de la Ciudad de México, culminó con dos de los policías incinerados y uno gravemente herido. El episodio repercutió en el despido del mando de la policía de la Ciudad de México y las mutuas acusaciones de dependencias locales y federales sobre la responsabilidad en el rescate de los policías.

²¹⁸ Jesús Aranda, “Encomiendan a PFP la seguridad de zapatistas”, *La Jornada*, 26 de febrero de 2001, <http://www.jornada.unam.mx/2001/02/26/012n1pol.html>.

Muciño dice que le contó su versión a Elías “para que se lo contara al Sup, quien quita y a lo mejor sacaba un comunicado” (p. 194). Lo que no sucedió, y permite suponer que el Subcomandante consideraba escribir un comunicado sobre el linchamiento, dado el juego comunicados-novela que Elías ya había desentrañado.

El relato de Muciño sobre San Juan Ixtayopan funge como comunicado al ser una lectura y una recreación de Marcos sobre el tema. Su hipótesis, implicando un complot, se sale de la versión oficial —que dice que los policías encubiertos en una operación contra el *narcomenudeo* fueron confundidos con secuestradores de niños— y argumenta “que estaban los de un canal de televisión. Estaban haciendo uno de esos programas que se llaman *reality show* o algo así” (p. 194). Muciño dice que los de la televisora —cuyo nombre jamás menciona— “empezaron a decir que los robachicos para acá y los robachicos para allá” (pp. 194-195) para observar sus reacciones y filmarlas. Así como no menciona la televisora responsable, del programa dice: “No, no recuerdo el nombre” (p. 195). El programa de televisión planeaba “decir que todo era actuado, que era para un programa de televisión” (p. 195), pero por razones no explicadas en el relato de Muciño, las cosas se salen de control y el equipo de la televisora tiene que huir.

En este punto la pregunta obvia es: ¿de dónde surge el relato de Muciño? ¿Qué lectura hace Marcos de los acontecimientos y de la cobertura informativa que lo llevan a armar la historia en torno a un complot televisoras-gobierno?

Una lectura de la prensa inmediata al acontecimiento es esclarecedora. El 24 de noviembre de 2004, un día después del linchamiento, se anunciaba que a pesar de no haber sido rescatados, uno de los policías asesinados fue entrevistado brevemente por Televisa:

- ¿Cómo se llama?
- Edgar Moreno.
- ¿Qué es lo que estaban haciendo aquí?
- Somos de la PFP y estamos investigando.
- ¿Qué investigaban?

—Narcomenudeo. Somos de Inteligencia de Terrorismo de PFP.
 —¿Dicen que ustedes abordaron un taxi con dos niños?
 —No hay nada de eso, es mentira, o sea, no sé si sean las señoras, están inventando cosas. Nosotros nos identificamos desde el principio.
 A Mireles le preguntaron:
 —¿Qué es lo que estaban haciendo aquí?
 —Trabajando.
 —¿Se llevaron en un taxi...?
 —No señor, nosotros no fuimos, yo llegué apenas de México.
 —¿Qué teléfono tienen?
 —5 84 34 00, extensión 4576, 4577, el primero es dos²¹⁹.

La presencia de los medios de comunicación en el crimen es mencionada también en la crónica del día siguiente. Una vez empezada la golpiza, una “voz llamó a esperar a ‘los medios de comunicación’”. Para entonces eran alrededor de las 7:20 de la noche y casi nadie aparecía; sólo una transmisión de radio, que no los dejó conformes²²⁰.

Muciño adjudica a las televisoras ser quienes provocaron la matanza a partir de la exigencia de los habitantes de San Juan Ixtayopan de tener a la televisión como testigo en la *Fuenteovejuna* del equívoco que protagonizaron. En la reconstrucción de los hechos ninguno de los testigos aceptaba su participación, y mencionaban a la televisión como fuente: “Todos saben quiénes son, rumoran, pero los que aceptan contestar una pregunta para reconstruir la noche en que el pueblo anónimo se perdió dicen que ‘todo lo vieron por televisión’²²¹”.

En la nota del encabezado de *La Jornada* del día siguiente está el origen de que sea un policía de la PFP el narrador elegido por Marcos. Una delegación de doscientos policías de la PFP “denunciaron la ‘negligencia’ con que actuaron los principales

²¹⁹ Mirna Servín Vega, “Turba quema vivos a dos agentes de la PFP; otro en estado grave”, *La Jornada*, 24 de noviembre de 2004, <http://www.jornada.unam.mx/2004/11/24/042n1cap.php>.

²²⁰ Mirna Servín Vega, “San Juan Ixtayopan amaneció sitiado y con cruda de violencia y sangre”, *La Jornada*, 25 de noviembre de 2004, <http://www.jornada.unam.mx/2004/11/25/038n2cap.php>.

²²¹ *Ibíd.*

mandos de esa corporación al no haber reaccionado de inmediato para auxiliar a sus compañeros que fueron linchados en Tláhuac”²²².

El 27 de noviembre *La Jornada* reveló información sobre el caso que daba un vuelco a las versiones del crimen, al saberse por una fuente anónima de la PFP que los policías “de quienes se dijo que trabajaban en un operativo contra el narcomenudeo (...) se hallaban en realidad en búsqueda de datos sobre organizaciones ‘subversivas’ que supuestamente operan en la zona (...) buscaban información sobre actividades de las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FARP)”²²³.

Marcos no menciona en el relato de Muciño el probable involucramiento de la guerrilla, posiblemente porque no quiso continuar la polémica que en 1996 tuvo con el Ejército Popular Revolucionario (EPR), del que las FARP era una escisión. En esa ocasión Marcos se desmarcó del EPR acusándolo de pertenecer a un esquema guerrillero antiguo y distinto del zapatista:

Sin embargo, lo que sí hay que remarcar, y repetir, es que somos diferentes. Y la diferencia no está, (...) que sí luchan por el poder y que no han declarado la guerra, y en cambio nosotros sí dialogamos (...) no luchamos por el poder y sí le declaramos la guerra al Ejército federal (desafío que nunca nos perdonarán). La diferencia está en que nuestras propuestas políticas son diametralmente distintas y esto es evidente en el discurso y la práctica de las dos organizaciones. (...) todas las corrientes políticas nos han criticado y nos ven con fastidio, ustedes incluidos. Somos incómodos²²⁴.

El relato de Muciño concluye, al igual que las definiciones de Chapis y el Ruso en el capítulo noveno, en una explicación que termina por evidenciar la presencia de un interlocutor. En el caso de Muciño se trata de un automovilista al que detiene, suplantando las funciones de un policía de tránsito —lo que maliciosamente puede interpretarse como una evidencia de que Muciño es un policía corrupto, pero que no es

²²² Jesús Aranda y Mina Servín, “Mandos superiores nos ordenaron esperar, acusan agentes de la PFP”, *La Jornada*, 26 de noviembre de 2004, <http://www.jornada.unam.mx/2004/11/26/043n3cap.php>.

²²³ Miguel Ángel Velázquez, “En Ixtayopan los policías investigaban lígas de las FARP”, *La Jornada*, 27 de noviembre de 2004, <http://www.jornada.unam.mx/2004/11/27/033n1cap.php>.

²²⁴ Subcomandante Marcos, *Al EPR: sigan ustedes su camino y déjennos seguir el nuestro. No nos salven ni nos rescaten*, 29 de agosto de 1996.

más que una equivocación del Subcomandante—. La transición del relato de San Juan Ixtayopan al diálogo con el automovilista es éste:

Sí, los de abajo ponemos los muertos y los de arriba ponen los anuncios comerciales. (...) No, como quiera le voy a poner la infracción porque no trae una luz trasera. (...) Sí, la infracción la tiene que ir a pagar a la Junta de Buen Gobierno. A cualquiera (...) Sí, a todos los que infracciono los mando para allá, para que aprendan. Sí, como yo (p. 195).

A pesar de lo que dice Muciño, los lectores no hemos sido testigos de un cambio profundo a partir de su visita a las Juntas de Buen Gobierno.

El siguiente episodio se titula “La hora de nadie” y en él Elías narra una reunión entre él y el Subcomandante Marcos tras su regreso a Chiapas.

Además de la información que Elías recabó e intercambió con Héctor Belascoarán en la Ciudad de México, Marcos contaba con documentos que analizó junto a Elías:

una de las informaciones que el Sup tenía era la que había mandado el Frayba a la Junta de Buen Gobierno de los Altos (...) las autoridades autónomas le pidieron apoyo al Frayba de información sobre de los paramilitares. Unos días después el mero día 9 de febrero de 2005, que sea cuando se cumplen 10 años de la traición de Zedillo (...) *La Jornada* publicó parte de ese informe (...) ese informe era o es sobre de los paramilitares y cómo los apoyan los malos gobiernos (p. 196).

La nota sobre el reporte del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (*Frayba*) del que habla Elías tiene como base el testimonio de un ex comandante del grupo paramilitar Paz y Justicia; para proteger su anonimato se le identifica con las iniciales PyJ:

[PyJ] narra pasajes de asesinatos de simpatizantes zapatistas; explica con detalle el nacimiento de Paz y Justicia; recuerda las reuniones secretas entre ese grupo y funcionarios del entonces gobernador Julio César Ruiz Ferro, y confirma la intervención del grupo paramilitar en

la emboscada que sufrieron el obispo Samuel Ruiz García y su coadjutor Raúl Vera López el 4 de noviembre de 1997²²⁵.

Elías dice que no tiene que reescribir el informe pues fue publicado en *La Jornada*, mas lo interpreta y le advierte al futuro lector del informe lo que encontrará:

ahí claro se ve que hay un acuerdo de los malos gobiernos para chingar a los pueblos indígenas zapatistas por medio de lo que se llama *guerra sucia* (...) Y entonces la problema es que no sólo se trata de los que hicieron sus maldades en aquellos años del gobierno del Zedillo, sino que todavía por ahí andan los culpables” (pp. 196-197).

Elías no fue el único que recordó lo oportuno de que el informe del Frayba fuera publicado cuando se cumplían diez años de lo que el zapatismo llama *la traición de Zedillo*, sino que una crónica formaba parte del dossier con el que el diario acompañó el informe:

El 9 de febrero de 1995, Zedillo dijo, en un mensaje a la nación, que su gobierno había establecido -con base en el descubrimiento de "dos arsenales" (...) que los zapatistas, "lejos de prepararse para el diálogo", estaban a punto de emprender nuevos actos de violencia. (...) El mensaje presidencial fue acompañado por el avance del Ejército Mexicano hacia los municipios de Simojovel y San Andrés Larráinzar (...) además, los militares ocuparon sitios emblemáticos que los zapatistas habían mantenido en su poder²²⁶.

El episodio es mencionado previamente en la novela. Cuando Elías se presenta y hace un recuento de su vida en el primer capítulo, menciona las veces que ha convivido con el Subcomandante, una de ella durante el ataque militar de 1995:

cuando los federales nos atacaron en febrero de 1995. Yo andaba con él y con el Mayor Moisés cuando nos echaron encima los tanques de guerra, los helicópteros y las tropas especiales de los ejércitos. Estuvo un poco duro, sí, pero ya ven que no nos pepenaron. Nos pelamos, como quien dice. Aunque todavía tardamos días oyendo el “chaca-chaca” de los helicópteros (p. 12).

Es un tema recurrente en la obra de Marcos. Estos son algunos ejemplos tomados al azar: “Nos proponen que volvamos atrás. ¿Qué tan atrás? ¿Hasta la traición

²²⁵ Juan Balboa, “El ejército organizó y apoyó a bandas para aislar al EZLN”, *La Jornada*, 9 de febrero de 2005, <http://www.jornada.unam.mx/2005/02/09/003n1pol.php>.

²²⁶ Jesús Aranda, “Zedillo propuso el diálogo en 1995, pero lanzó al ejército contra el EZLN”, *La Jornada*, 9 de febrero de 2005, <http://www.jornada.unam.mx/2005/02/09/005n1pol.php>.

del 9 de febrero de 1995?”²²⁷, le pregunta a la COCOPA en una carta de 1997; “El de la traición de febrero del 95”²²⁸, dice en boca del PRI en una larga lista de sus atropellos; “Escogió mejor la doble estrategia de fingir disposición al diálogo y continuar el camino de la vía violenta. Para ello intentó repetir la historia de la traición de Chinameca (el 9 de febrero de 1995)”²²⁹, le dice a Zedillo en una carta y compara la traición del ex presidente con la emboscada en la que murió Emiliano Zapata.

Mientras Marcos y Elías leían los informes y esperaban a que se enfriaran sus respectivos cafés, para el detective existía una gran obviedad: “y claro se veía que una gran maldad se estaba, sea que se está apoderando de nuestro país” (p. 197). Elías y Marcos no concluyen la verdadera identidad de Morales al revisar los papeles sino que corroboran sus ideas sobre el Mal.

Elías piensa que parte del poderío del Mal reside en su invisibilidad, pues el Mal y los Malos “no se esconden, pero como quiera no los mira la gente, como si fuera magia” (p. 197). Y la mención de la magia lo hace recordar a Alakazam. Le dice al Subcomandante la teoría de las dos agendas del mago y Marcos concuerda. Elías prueba el café para corroborar si está listo y después Marcos se quema al tomarlo y como empieza a maldecir Elías no sabe “si porque el café está muy caliente o porque lo están matando a nuestro país y estamos mirando para otro lado” (p. 198).

Elías, a raíz del recuerdo de Alakazam, vuelve al tema de la televisión, tan relevante en el apartado de Muciño. Esta vez se limita a criticar el formato de los noticieros: “cómo se brinca de una cosa a otra en las noticias y nomás hasta duelen los ojos de estar brincando de un lado a otro” (p. 198).

²²⁷ Subcomandante Marcos, *Carta de Marcos a la COCOPA*, 9 de marzo de 1997.

²²⁸ Subcomandante Marcos, *La (imposible) ¿geometría? del poder en México*, 20 de junio de 2005.

²²⁹ Subcomandante Marcos, *A Zedillo: Pudiendo elegir entre la paz y la guerra, usted optó por la guerra*, noviembre de 2000.

Elías y Marcos pueden al fin tomar el café. Marcos habla al final del capítulo y le dice a Elías que ha llegado “la hora de Nadie” (p. 198), el título del apartado.

“Nadie” es el título del apartado siguiente, y en él se explica el “Nadie” del que habló antes Marcos.

Como introducción a NADIE, un narrador omnisciente, y que no es explícitamente Marcos o Elías —los personajes que más narran y que no suelen presentarse durante sus apariciones—, explica que, dado el interés que la ubicación de Chiapas despierta en todas las potencias mundiales, “han colocado agentes de sus respectivos servicios de inteligencia” (p. 198) en el estado. Y que la saturación de los sistemas de espionaje es lo que ha permitido que pase desapercibido en el EZLN “una rama que es el equivalente a las tropas especiales o de élite de otros ejércitos” (pp. 198-199). También dice el narrador que este grupo, de apenas seis personas, ha sido clave en momentos decisivos del EZLN, y se lanza a hacer una revisión histórica de la guerrilla a través de la participación de NADIE.

NADIE fue el grupo que protegió “al Sub Marcos cuando la traición de hace 10 años, en febrero de 1995” (p. 199). Un tema del que hablé en el apartado anterior y que, como en él expliqué, es una constante en la novela y el resto de la obra del Subcomandante. Y a finales de 1997 NADIE fue quien informó al EZLN de los acontecimiento de Acteal. El narrador dice que esa información —que Marcos presentó a través de comunicados—, sirvió para invalidar “la estrategia gubernamental de presentar la matanza como una pelea entre indígenas” (p. 199).

En ese párrafo es notoria la barrera que en la creación literaria tiene el Subcomandante al ser al mismo tiempo novelista y vocero del EZLN. No se permite fabular mínimamente con la muerte de los campesinos asesinados en Acteal, a diferencia de la recreación que en voz de Muciño hace de la muerte de los policías linchados en Tlahuac; los policías son *muertos menos incómodos* para imaginar las circunstancias en que murieron.

La última colaboración de NADIE en los servicios de inteligencia zapatista que se menciona es la de resguardar a la Comandancia del EZLN cuando el ejército sitió el pueblo de La Realidad “el mismo día que tomaba posesión Francisco Labastida Ochoa como secretario de Gobernación” (p. 199). Un trabajo que NADIE hizo apenas terminado el anterior, pues a pocos días de la matanza de Acteal Francisco Labastida sustituyó a Emilio Chuayffet en la Secretaría de Gobernación, a causa de su muy probable responsabilidad en la organización de grupos paramilitares en Chiapas, a pesar de que la versión del presidente era otra: “Por razones personales que yo debo respetar, Emilio me ha pedido ahora su retiro de la responsabilidad que le conferí el 28 de junio de 1995”,²³⁰.

Marcos habló así por primera vez de la toma militar de La Realidad:

el día 3 de enero de 1998²³¹ un agrupamiento de tropas especiales del Ejército federal mantuvo sitiada la comunidad tojolabal de La Realidad (con una maniobra militar de las llamadas “de envolvimiento y cerco”), por espacio de 17 horas continuas. Durante el operativo el Ejército fustigó a indígenas del poblado, interrogándolos, con agresiones físicas y amenazas, sobre el paradero de la dirección zapatista, la ubicación de los campamentos insurgentes y supuestos escondites de armas²³².

²³⁰ Ernesto Zedillo Ponce de León, *Versión estenográfica de las palabras del presidente Ernesto Zedillo, con motivo de la designación del licenciado Francisco Labastida Ochoa como secretario de gobernación, en sustitución del licenciado Emilio Chuayffet Chemor*, 3 de enero de 1998 <http://zedillo.presidencia.gob.mx/pages/disc/ene98/03ene98.html>.

²³¹ Fecha en que Francisco Labastida toma el cargo de la Secretario de Gobernación.

²³² Subcomandante Marcos, *Después de haber ordenado el asesinato masivo de 45 indígenas en la comunidad tzotzil de Acteal, el gobierno mexicano ha decidido romper el diálogo con el EZLN*, 5 de enero de 1998.

El narrador dice que si sólo unos pocos saben de la existencia de NADIE, su nombre es todavía más secreto y sólo lo conocen el Subcomandante Marcos y los integrantes de NADIE.

El narrador presenta a los integrantes de NADIE del mismo modo que Juli@ Isileko presentó a los integrantes del Club del Calendario Roto: a través de sus particularidades y gustos culturales, y especificando la función que desempeñan en la organización: en el caso del Calendario Roto su posición en el equipo de fútbol, y en NADIE su labor en el aparato de inteligencia.

La primera integrante es La Erika (*sic*), una adolescente indígena de “15 años entrados en 16” (p. 199). Recurriendo al mismo juego, Marcos nos dice que la Erika entró en el EZLN en 2001 mintiendo acerca de su edad y diciendo que tenía dieciséis años —al parecer la edad mínima para afiliarse al EZLN, idea contradicha en otras fuentes, incluida la novela postzapatista analizada en este estudio, *Adiós cara de trapo*— cuando “en realidad tenía 11 entrados en 12” (pp. 199-200). Por lo que no pudo haber participado en las operaciones de NADIE descritas antes. Se dedica a la telecomunicaciones y es tan feminista que “se pelea con los varones de la tropa zapatista porque hacen comentarios despectivos o burlones de las mujeres” (p. 200), lo que la asemeja notablemente a las otras mujeres de NADIE. Además de la poesía, a la Erika le gustan “las canciones de Juan Gabriel, Los Bukis y Los Temerarios” (p. 200).

A Los Bukis y a Los Temerarios el Subcomandante Marcos los mencionó en una carta en la que enumeraba a los integrantes de la banda sonora que podía escucharse durante la construcción de los Caracoles: “Allá, por ejemplo, son ‘Los Bukis’ y ‘Los

Temerarios'; en otro lado, 'Los Tigres del Norte' y 'El Duetto Castillo'; más para allá, 'Filiberto Remigio', 'Los Nakos', 'Gabino Palomares', 'Oscar Chávez'; más para acá"²³³.

A la Erika también le gusta leer su “maltratado libro de Miguel Hernández” (p. 200). Al poeta español Marcos lo cita profusamente en un comunicado de 1999 titulado *La historia de la vía láctea*, y en una entrevista con Juan Gelman habla de la importancia del poeta en su obra:

El único libro que teníamos entonces —yo era capitán— era una antología de Miguel Hernández. (...) Y en algunas de las historias que cuento, que contamos nosotros, aparecen elementos poéticos —digo, en mi caso— de Miguel Hernández, del Neruda del *Canto general*²³⁴.

La segunda integrante de NADIE es doña Juanita, la enfermera de NADIE, de quien se dice “que es la viuda del Viejo Antonio” (p. 200), el personaje recurrente de los cuentos de Marcos. Doña Juanita tiene conocimientos de medicina herbolaria y habilidades culinarias, y al igual que la Erika, es feminista y fue “una de las compañeras que redactó la Ley Revolucionaria de Mujeres y la primera en plantear que las mujeres pueden ser autoridad. Hasta los hombres más machitos acuden a ella para pedirle orientación y consejo” (p. 200). Doña Juanita comparte con Doña Lucha, quien oculta a Abril en el primer capítulo, el ser indígenas ancianas y viudas interesadas en el feminismo que impuso el EZLN en las comunidades.

La tercera integrante de NADIE es la Toñita, una niña indígena de “10 años entrados en 11” (p. 200). Al igual que la Erika, por su edad no pudo haber participado en las actividades de NADIE narradas previamente. Dado lo poco plausible que es que una niña de once años funja como espía, se dice que su habilidad es disfrazarse y “pasar inadvertida en cualquier lugar y situación” (p. 200). No es feminista, quizá por ser la

²³³ Subcomandante Marcos, *Chiapas: la treceava estela. Sexta parte: Un buen gobierno*, julio de 2003.

²³⁴ Juan Gelman, *Entrevista al Subcomandante Marcos*, Página 12, <http://www.sololiteratura.com/gel/gelentrmarcos.htm>.

mujer más joven del grupo, pero “no hay varón que le gane a subir a un árbol ni que la supere en puntería con la tiradora (resortera)” (p. 200).

Maa Jchixuch es el cuarto integrante de NADIE. Sus nombres, como se indica en la novela, significan /guacamaya/ en tojolabal y /puercoespín/ en tzetzel, respectivamente. En la descripción de Maa Jchixuch el Subcomandante Marcos da la lección de lenguas indígenas más extensa de la novela y traduce el nombre del integrante de NADIE a otras lenguas de los pueblos zapatistas: “gucamaya también se dice *Moo* en tzetzel y puercoespín se dice *ixchixuch* en chol y *tek tikcal chitom* en tzotzil” (pp. 200-201).

A pesar de su nombre, Maa Jchixuch es mestizo y lleva un peinado “al estilo punk” (p. 201). Es locatario de un mercado en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, y tras dedicarse a la venta de fuegos pirotécnicos se hizo experto en su uso, por lo que “es el de explosivos de NADIE” (p. 201). Maa Jchixuch también es compositor y Marcos intercala en su descripción una de sus canciones, “Otras caricias”. Estos son algunos extractos:

En un rincón del mundo,/ Unas pieles se encuentran.(...) Se preguntan, se responden./ Se acarician./ Porque una caricia es una pregunta./ Porque una caricia es una respuesta. (...) Hay en el mundo hombres y mujeres./ Y también hay fantasmas./ Los fantasmas, por ejemplo, son muy otros²³⁵./ Los fantasmas, cuando acarician, lastiman./ Pero eso no es lo grave o lo malo. (...) Lo grave es que los fantasmas dedican toda su torpe ternura/ En acariciar la tierra entera./ E impedir así que cicatrice la memoria./ Cuando un fantasma acaricia./ Pregunta y responde./ Rebeldía (p. 201).

Fragmentos de esta canción bien podrían haber sido escritos en honor a Elías, quien, como está muerto, es uno de los fantasmas que impiden que “cicatrice la memoria” (p. 201). También apunta en esa dirección este verso: “Los fantasmas, por ejemplo, son muy otros”, que parece redactado por Elías y no por un compositor mestizo y punk.

²³⁵ El subrayado es mío.

Marcos dice que Maa Jachixuch les mandó la canción a “unos roqueros de Europa y, según también dicen, tienen otras canciones que serán parte de un disco que se llamará *Fantasmas*” (p. 201). Una búsqueda en Allmusic.com —el portal de internet más importante de información sobre la industria musical— no arroja ningún dato que pudiera indicar que tal disco fue editado.

La sospecha inicial de que la canción existiera y no fuera sólo parte de la trama novelesca se debe a que Marcos, precisamente a un roquero de Europa, Joaquín Sabina, le envió en 1996 la letra de una canción que el cantautor español incluyó, con alteraciones y agregados, en su álbum *Dímelo en la calle* (2002, Sony BMG). En la letra de Marcos, igual que en la de su personaje, el amor y el sentido del deber político, veladamente, se intercalan:

Como si llegaran a buen puerto / mis ansias, / como si hubiera dónde / hacerse fuerte, /
como si hubiera por fin / destino para mis pasos, / como si encontrara / mi verdad primera, /
como traerse al hoy / cada mañana, / como un suspiro / profundo y quedo, / como un dolor de
muelas / aliviado / como lo imposible / por fin hecho, / como si alguien / de veras me quisiera, /
como si, al fin, / un buen poema me saliera. / Llegar a ti²³⁶.

El quinto miembro de NADIE es *El Justiciero*, un transportista que así es descrito étnicamente: “Negro como la noche” (p. 201). En el camión de El Justiciero hay “un letrero que dice ‘Materialista Histórico y Dialéctico’, más arriba del que advierte ‘Viejo, pero no de todas’” (p. 201). Es pertinente recordar que en el capítulo VII el Ruso tenía también dos letreros en su puesto de tortas. El primero expresaba, aunque con mayor discreción que el de *El Justiciero*, una postura política, y el segundo también era humorístico: “‘Nuestras tortas no están ahogadas, las salvamos a tiempo. Diga NO al fast food’ (...) ‘Este puesto es chiva, no se acepta propaganda del América, ni de otras religiones’” (p. 109).

²³⁶ Subcomandante Marcos, A Joaquín Sabina: *Canción para una muchacha que está demasiado lejos*, 18 de octubre de 1996.

En su pequeño y monumental estudio-antología del humor mexicano, *Picardía mexicana*, Armando Fuentes ya describía la costumbre de los transportistas mexicanos de poner letreros:

los guerreros grababan en sus escudos leyendas (...) nuestros camioneros pintan letreros más variados, y sobre todo, más graciosos. La variedad y la gracia estriban en que los tales letreros expresan burlas, calambres, pulas, deseos reprimidos, deseos no reprimidos, etcétera, salpicados de bellísimas faltas gramaticales y trazados con letra tan mala, pero tan mala, que el mejor calígrafo no podría igualarla²³⁷.

El Justiciero conoció a Elías una vez en que su camión se descompuso en el Caracol de la Garrucha. “Dicen que los encontró la madrugada todavía hablando. A partir de ahí se hizo zapatista” (p. 202). Como Muciño, El Justiciero, sin que el lector sepa bien los detalles de sus conversaciones con Elías, se convence de la doctrina política del zapatismo después de hablar con el detective. Muciño se unió a otros policías en un grupo de estudio de los documentos del EZLN, pero El Justiciero fue más lejos y, después de reclutar a sus compañeros de trabajo, llevó a las comunidades a “taxistas, a los de las tortillerías, a meseros y meseras, y hasta a algunos soldados” (p. 202). Marcos quiere presentar las diferencias y conflictos del EZLN con los soldados y policías como institucionales, y demostrar que a nivel personal caben los individuos que las conforman.

El sexto y la séptima integrantes de NADIE son Elías y Magdalena, de quienes se dice, respectivamente, que “Está al mando de NADIE. [y] (...) Apenas es parte de NADIE” (p. 202).

²³⁷ Armando Jiménez, *Picardía Mexicana* (1958), México, Editorial Diana, 2008, p.10.

“Llórame un río” es el título del siguiente apartado y es narrado por Elías. En él se concentra el clímax del capítulo y se resuelve parcialmente el primer desenlace de la novela —el segundo es el que correrá a cargo de Paco Ignacio Taibo II en el capítulo duodécimo—. Elías lleva a Magdalena a la reunión de NADIE y la presenta como “mi hijo o hija, según, y se saludaron y ya” (p. 202). Él es el único integrante de NADIE que mencionará la ambigüedad identitaria de Magdalena. Elías apura a NADIE diciéndoles que deben encontrar a Morales “el día 9 de febrero, o sea que ya” (p. 202). Como no existe razón alguna en el texto para tanta premura, especulo que podría tratarse de la fecha en que Marcos debía entregar el capítulo a Taibo II, cuatro días antes de que fuera publicado en *La Jornada*; guiño de escritura cómplice.

Elías consulta con los demás miembros de NADIE la información que tienen sobre Morales, y les dice que deben verla con ‘perspectiva’, la palabra que aprendió con Belascoarán. Les explica qué significa la palabra y “todos lo apuntaron en sus cuadernos de vocabulario” (p. 202). En este mismo fragmento Elías obliga en dos ocasiones más a los miembros de NADIE a escribir definiciones, las de ‘agenda’ y ‘susodicho’. Es indescifrable el origen de ese método para aprender palabras, tan poco ortodoxo: escriben definiciones orales pero no consultan diccionarios —cuando Elías obtuvo su definición de ‘perspectiva’ describió al diccionario como “un libro bien doble, que sea bien gordo” (p. 169)—.

Una vez establecida la agenda, desconocida para el lector, Elías narra cómo es que los otros integrantes de NADIE se preparan. Magdalena haría de prostituta en la opereta que organizó Elías, así que “empezó a preparar sus pinturas y sus ropas que se iban a necesitar” (p. 203). Como en el caso de Muciño, la adhesión al zapatismo no supuso un cambio de profesión ni tuvo algún otro signo visible de transformación en el personaje.

Toñita y Erika obtuvieron informes que indicaban que Morales estaba en Ocosingo emborrachándose junto a sus guardaespaldas. NADIE va a Ocosingo y termina sus preparativos en las afueras de la ciudad, en “el ranchito que se llama El Paraíso” (p. 204), que maniquea y atinadamente contrasta con El Infierno, la cantina en la que está Morales.

Se especifican los preparativos para la emboscada, para que la acción más relevante de la novela, la detención de Morales, pueda ser narrada sin cortapisas:

Toñita sacó de su morraleta una caja de chicles y dijo que ahí tiene uno de esos que tienen purgante y se salió a vueltear para mirar ónde mero andaba el susodicho (...) Doña Juanita se fue para hablarla a una su comadre que trabaja en el mercado de Ocosingo y que es bien chismosa (...) *Maa Jchixuch* acomodó en el patio del ranchito lo que había preparado. (...) *El Justiciero* lo fue a acomodar su camión onde estuviera a la mano pero que no muy se viera (...) la Erika acomodó su aparato de sonido y cableó una bocina al patio y otra onde se acomodan los carros, que sea al zaguán (...) Magdalena se empezó a arreglar (p. 204).

Toñita llama a Elías y describe físicamente a Morales, que el detective transcribe así: “tiene como mi edad y es como de mi rodada, que sea que andaba por los 60, está canoso y era un poco gordo” (p. 205). Descripción que coincide en forma y fondo con la que le hizo ‘Garganta profunda’ a Marcos en el quinto capítulo, a pesar de que se trata del otro Morales: “Entre los 50 y los 60, como de mi rodada” (p. 89). También así describe Elías a Héctor Belascoarán: “es como de mi vuelo, que sea como de mi vuelo cuando yo todavía no estaba finado. Que sea que debe de andar por entre 50 años entrados en 60” (pp. 119-120).

Cuando Elías, Toñita y Magdalena están frente a El Infierno, el detective incurre en una contradicción que difícilmente puede considerarse accidental, a pesar de que atente contra la moralidad de Elías, una dimensión prístina del personaje... Primero la

niña regala chicles con purgante a los guardaespaldas de Morales, después Magdalena entra a seducirlos, entonces Elías la sigue “para mirar que no le fuera a pasar ningún mal a la Magdalena” (p. 205). De pronto, a pesar de no haberse preocupado por la entrada de Toñita en la cantina, tiene una deferencia extrema hacia los niños, y no narra los piropos que recibe Magdalena porque “son groserías y que no les digo porque qué tal que hay niños oyendo o leyendo, según” (p. 206).

Magdalena intenta seducir a Morales diciéndole que ella “era mucha hembra (...) que ahí no había hombres de a de veras y que mejor se iba a ir con los zapatistas” (p. 206). La oposición femineidad-masculinidad del discurso de la Magdalena prepara el terreno para su próxima intervención, la más misteriosa de la novela. Y Morales, cuando habla por primera vez —a menos que tomemos en cuenta la definición del Mal del noveno capítulo, narrada, quizá, por uno de los dos Morales—, le contesta “que los zapatistas son putos” (p. 206). Ésta es la respuesta de Magdalena, narrada por Elías:

Y entonces la Magdalena se acercó al tal Morales, que sea al susodicho, y nomás paró la nalga y, sin que se dieran cuenta, me volteó a mirar y me guiñó el ojo mientras decía:
—De por sí, tal vez uno que otro zapatista es puto (p. 206).

Es imposible saber si Magdalena habla de ella misma o de Elías. Dado que una página más adelante Morales llamará puto a Magdalena, es de suponer que ya sabía que Magdalena era transexual, y entonces la complicidad de Magdalena y Elías gira en torno a la homosexualidad de Elías. Puede alegarse que Magdalena se refiere a su propia *homosexualidad* —pero es improbable que Magdalena se sienta homosexual y no mujer— y que el guiño a Elías es para indicar que Morales está siendo engañado pues ella todavía es un hombre.

En el capítulo en que analizo la aparición de Elías Contreras en textos de Marcos posteriores a *Muertos incómodos*, se confirma la naturaleza de la relación entre el detective y Magdalena. Aunque atendiendo a lo velado y lo apenas dicho en la novela,

mi suposición no es la más escandalosa; no se requiere una formación en *queer theory* para interpretar que Elías es el proxeneta-*voyeur* de Magdalena.

Magdalena convence a Morales de que la acompañe, “qué haces en el infierno si yo te puedo llevar a conocer el paraíso” (p. 206) le dice, haciendo un juego de palabras con el nombre de la cantina en la que están y del rancho en el que se quedaron los demás miembros de NADIE.

Antes que Magdalena, Morales y sus guardaespaldas vayan a El Paraíso, Elías se adelanta, “para llegar antes (...) llegué y tomé mi posición” (p. 206). De nuevo, es indescifrable saber cuál es su posición y su utilidad dentro de NADIE, salvo que se tome en cuenta que cuando llegó Magdalena y entró al cuarto en el que se escondía NADIE, da la señal para que inicie el plan que ejecutarán los demás.

Erika prende los altavoces desde los que se escucha la orden de “que ya se rindan todos, que los tienen rodeados” (p. 207) y Maa Jchixuch enciende los fuegos artificiales y “se escuchó como una balacera” (p. 207). El susto que el ruido provoca en los escoltas deviene en la escena más escatológica de la novela, pues los guardaespaldas de Morales salen de la letrina “con los pantalones bajados y bien cagados, que sea de miedo y de cagada (...) a causa de los chicles con maña de la Toñita” (p. 207). Los guardaespaldas huyen y Morales, violento, exige una explicación. Elías, de nuevo cumpliendo un rol meramente institucional, oficializa la detención de Morales “por órdenes de las Juntas de Buen Gobierno (...) [le dijimos] que lo íbamos a llevar para que diera cuenta de sus maldades” (p. 207). Morales dice que nadie puede detenerlo, lo

que permite el juego de palabras con NADIE, antes visto al final de la presentación de los miembros del grupo.

Los repetidos juegos verbales en torno a NADIE resultan tediosos, ya que el nombre mismo del grupo no esconde algo que no sea el capricho deliberado del autor. Si, en cambio, sacrificando los nombres de los miembros de NADIE, se tratara de un acrónimo con sus iniciales, quedaría justificada la reiteración. *El Club del Calendario Roto* del capítulo III, el otro colectivo que acompaña a Elías durante la novela, lleva en su nombre un juego más interesante.

Morales “sacó una pistola y nos apuntó” (p. 208). Quizá la condición *naïf* de NADIE es lo que lleva a Marcos a decidir que vayan desarmados a enfrentar a Morales, algo que no hará Belascoarán Shayne cuando se enfrente al otro Morales en el capítulo XII.

Morales, que es el Malo —la encarnación del Mal—, los insulta desde la perspectiva del Mal que describió Magdalena en su definición: la discriminación. A las niñas las insulta por ser niñas: “pinche escuincle (...) pinche chamaca” (p. 208). Y a los demás miembros de NADIE por sus características: “pinche vieja arrugada (...) pinche perro negro (...) pinche punketo aretudo (...) pinche puto (...) pinche indio” (p. 208).

Elías asocia la discriminación con el sistema económico al que le adjudica engendrarla —como el Subcomandante Marcos ha hecho profusamente en cartas y ensayos—, y menciona que Morales “estaba echando su rollo neoliberalista” (p. 208).

Magdalena se abalanza contra Morales y el resto de los miembros de NADIE la sigue. Se escucha un disparo y después de que varios miembros de NADIE detienen a Morales, ven que Magdalena está herida. Doña Juanita, la enfermera del grupo, “le empezó a poner yerbas para pararle la sangradera” (p. 208), en un esfuerzo inútil.

Elías le ordena a NADIE que se preparen para llevar a Morales a territorio zapatista y a Magdalena a un hospital. Elías la felicita por su trabajo en la misión, ella, sin pensar en ella misma y expectante de la aceptación de Elías, aun estando ante la muerte, le pregunta si se ve bonita. Él le dijo “que parecía una princesa” (p. 209). Y llora ante el elogio —del mismo modo que cuando Elías le regaló flores—, pues nadie hasta entonces se lo había hecho. Elías, de nuevo en la ambigüedad sexual y la represión, le dice que siempre luce así “pero que no le había dicho nada porque qué tal que iba a pensar mal” (p. 209). Ella, en el delirio de la muerte y en una idealización de la sanidad en los pueblos zapatistas rayana en fantástica, pidió “que la llevaran a un hospital zapatista, que porque quería que de una vez la operaran para tener el cuerpo de por sí de lo que era, que sea de mujer” (p. 209). Su ensoñación continúa y se imagina casada con un zapatista, y que por lo tanto a Elías le “iban a decir suegro” (p. 209). El vínculo padre-hija surge de nuevo como salida no-amorosa que explica la relación de Elías y Magdalena. Como últimas palabras, Magdalena le pide a Elías: “si me muero llórame un río” (p. 210), el título del capítulo.

Surge entonces la pregunta obvia: si Elías también está muerto, ¿por qué no puede ver él a Magdalena? ¿No tiene la esperanza Elías de que su relación continúe ahora que los dos están muertos?

El apartado “El tal Morales no es el tal Morales” está escrito como un Acta de Averiguación del EZLN, en la que más que consignarse acusaciones que pesan sobre Morales se hace una exposición general del conflicto:

La problema es que los ricos y poderosos los quieren robar a los Montes Azules que es de toda la humanidad y los quieren usar para su beneficio propio sin importar las grandes desgracias que pueden provocar (p. 210).

En el acta de averiguación también se explica que, a pesar de que Elías dirigió la operación, este no se encuentra pues “un pariente quedó mal herido” (p. 210), suponiendo lo que Elías y Magdalena cristalizaron en su último diálogo: una relación padre-hija.

Se anota en el acta también las pertenencias de Morales al momento de su arresto: una pistola con el escudo nacional de México que “tiene borrado el número de serie” (p. 211), por lo que muy probablemente se trata de un arma robada. Además lleva consigo diversas credenciales con los siguientes nombres:

Diego Manuel de Jesús Cevallos Bartlett y Ortega.
Santiago Felipe Creel Calderón y Sahagún.
Onésimo Íñiguez Cepeda Sandoval.
Roberto Carlos Madrazo Salinas de Gortari.
Vicente Ernesto Fox Zedillo.
Enrique Mario Renán Cervantes Castillo.
Jorge Morales Serrano Limón (p. 211).

Todos los nombres de la lista pertenecen a políticos o figuras públicas enemistadas, abierta o implícitamente, con el zapatismo.

El primer nombre está conformado por los nombres de los senadores que orchestaron la Ley Indígena de 2001, que reformaba sustancialmente la propuesta de ley del EZLN: Diego Fernández de Cevallos, Manuel Bartlett y Jesús Ortega. Marcos ya había ridiculizado a los senadores en el capítulo noveno, cuando Elías se disfraza de mesero y les juega una trastada. Es esta ocasión excluyó a Enrique Jackson, el otro senador que lideró la reforma.

El segundo nombre utiliza los de los que en 2005 parecían los candidatos más visibles del PAN a la presidencia en las elecciones del año siguiente: Santiago Creel, Felipe Calderón y Marta Sahagún.

El tercer nombre lo escribe a partir de los de dos clérigos que lideran la derecha confesional mexicana: Juan Sandoval Íñiguez, arzobispo de la diócesis de Guadalajara, y Onésimo Cepeda, obispo de Ecatepec. Onésimo Cepeda ha sido criticado severamente en los comunicados de Marcos. En una carta en la que hablaba del clero mexicano, así describía al obispo:

El Onésimo Cepeda que se reproduce en todo el territorio mexicano, con otros nombres, repartiendo bendiciones en los campos de golf, en los restaurantes de lujo, en las soberbias mesas en las que todo abunda, menos la dignidad y la vergüenza²³⁸.

El cuarto nombre involucra a priístas: Roberto Madrazo, candidato a la presidencia por el PRI en 2006, y Carlos Salinas de Gortari, presidente de México en el período 1988-1994.

El cuarto nombre intercala los del expresidente Ernesto Zedillo y del entonces presidente Vicente Fox.

Dos responsables de guerra sucia en México forman el quinto nombre. El primero es el del Secretario de Defensa durante el gobierno de Zedillo, Enrique Cervantes Aguirre, quien tres meses después de la publicación de *Muertos incómodos* era investigado “por la Procuraduría General de Justicia Militar (PGJM) por su presunta participación en la guerra sucia que se desarrolló en los años 70 en el estado de Guerrero (...) donde ocurrieron al menos 22 asesinatos de campesinos mediante los llamados *vuelos de la muerte*”²³⁹. El segundo es el de Mario Renán Castillo, general de la región militar en la zona del conflicto zapatista. En el documento del *Frayba* que Elías y Marcos consultan al inicio de este capítulo se especifica a propósito de Renán que el “4 de julio de 1997, el entonces comandante de la séptima región militar (...)”

²³⁸ Subcomandante Marcos, *Febrero: Puebla, la segunda estela (la resistencia y otra iglesia, la de los equivocados)*, 3 de Febrero de 2003.

²³⁹ Jesús Aranda, “Indagan a dos ex titulares de la Sedena por genocidio”, *La Jornada*, 6 de mayo de 2005, <http://www.jornada.unam.mx/2005/05/06/014n1pol.php>.

firmó como testigo de honor en la entrega de unos 5 millones de pesos que el gobierno de Julio César Ruiz Ferro entregó al grupo paramilitar Paz y Justicia”²⁴⁰.

El nombre del director de Provida, Jorge Serrano Limón, es apenas alterado al introducir el nombre de Morales. Serrano Limón ha defendido las causas más impopulares —la prohibición del condón por parte de la Secretaría de Salud, la censura contra la película *El crimen del padre Amaro*— y su presencia en los noticiarios obedece más a la cultura del espectáculo ideológico que a una auténtica influencia en la opinión pública. “Serrano Limón es, por decirlo con suavidad, alguien jamás avicinado en el carisma, y en los medios es unánime el rechazo de su discurso”²⁴¹.

Estos nombres aparecen, además de en credenciales de elector y pasaportes, en credenciales “de Provida, Movimiento Universitario de Renovadora Orientación, Unión Nacional de Padres de Familia, Desarrollo Humano Integral y Acción Ciudadana” (p. 211). En el “Fragmento de la carta de Álvaro Delgado” del capítulo VII se dice que: “no sólo MURO (Movimiento Universitario de Renovadora Orientación) es una careta de El Yunque” (p. 117), y se listan organizaciones de ultraderecha, y entre ellas aparecen las de las credenciales de Morales.

Morales también lleva consigo miles de dólares y un teléfono satelital. Tras la presentación de sus pertenencias, se le informa de qué es acusado.

²⁴⁰ Jesús Aranda, “Cercar al EZLN, misión de la fuerza de tarea Arcoiris”, *La Jornada*, 9 de febrero de 2005, <http://www.jornada.unam.mx/2005/02/09/007n1pol.php>.

²⁴¹ Carlos Monsiváis, *El estado laico y sus malquerientes (crónica / antología)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Random House Mondadori, 2008, p. 227.

El siguiente apartado se titula “Primera declaración preparatoria pública del tal Morales”, y como en la anterior declaración preparatoria pública, en el Caso del Pájaro Carpintero del capítulo III, las autoridades zapatistas realizan un interrogatorio.

Morales les dice a los zapatistas que NADIE lo detuvo y las autoridades no entienden a qué se refiere, extendiendo el juego de palabras con el nombre del grupo. E inútilmente intenta convencerlos de que lo dejen libre a cambio de dinero, alcohol y mujeres.

Al igual que en los demás documentos zapatistas, se especifican detalles que difícilmente aparecerían en un documento oficial —y dada la insignificancia que se narra en el ejemplo, ni siquiera en un relato—, como la reacción de una de las autoridades, que “no dijo nada y también esperó” (p. 213).

En la “Segunda declaración preparatoria pública del tal Morales que no se llama Morales” —el cambio en el título se debe a que Morales reconoció en el apartado anterior “que no se llama Morales sino que Morales es uno de los nombres que usa en su trabajo” (p. 212)—, el detenido deja las amenazas y los lamentos, y narra y explica sus actividades en Chiapas.

De los tres interrogatorios a los que someten a Morales, es sólo en el primero donde la maldad aparece, a través del intento de extorsión. Bastó que las autoridades zapatistas lo amenazaran con entregarlo “a las autoridades del mal gobierno en presencia de los periodistas” (p. 213) para que decidiera cooperar por temor a ser asesinado por sus jefes. Es inverosímil que un operador político y asesino a sueldo como Morales se acobarde tan rápido.

La primera declaración de Morales es narrada por quien levanta el acta, en la segunda Marcos decidió utilizar diálogos, aunque el cambio de sistema implica un reajuste:

AUTORIDAD: Se pregunta al acusado que para qué traía un teléfono satelital entre sus cosas.

EL QUE NO SE LLAMA TAL MORALES: Responde que era para comunicarse directamente desde Montes Azules con sus amigos que tiene en Estados Unidos y en Europa.

AUTORIDAD: ¿Para qué se comunicaba con esos amigos?

EL NO TAL MORALES: Para informarles cómo iba el plan en Montes Azules (p. 213).

En los primeros párrafos, a pensar de ser anteceditos por el nombre de los interlocutores, los diálogos son narrados. El otro ajuste es el del nombre de Morales; EL QUE NO SE LLAMA TAL MORALES corresponde al título del apartado pero el resto de la segunda declaración será llamado EL NO TAL MORALES.

Morales confiesa que el plan para Montes Azules era privatizar las tierras, previo desalojo de los indígenas que vivían allí. La comandanta Esther habló dos años antes del plan:

¿Dónde está la paz? ¿A poco es paz el desalojo que haces en Montes Azules? Lo que quieres es provocar guerra para que les quede la montaña a los extranjeros²⁴².

Sin embargo, cada vez que intentaron algún conflicto que sirviera de excusa para ocupar la zona militarmente —sembrar drogas, provocar incendios forestales—, topaban con la organización del EZLN. Después intentaron organizar un grupo de paramilitares de “los de SOCAMA y unos de la ARIC oficial” (p. 214). SOCAMA y ARIC son dos organizaciones indígenas que el Estado utilizó para infiltrar y combatir a los zapatistas.

SOCAMA (Solidaridad Campesino-Magisterial), fruto de las luchas sindicales de maestros chiapanecos de la década de los ochentas, se divide a mitad de la década dando lugar a SOCAMA-Verde —ligado al PRI— y SOCAMA-Rojo —ligado al

²⁴² Comandanta Esther, *Palabras de la Comandanta Esther*, 1 de enero de 2003.

Partido del Trabajo—. Las bases de SOCAMA sirvieron para organizar a los grupos paramilitares. En las localidades nortañas “tiene presencia la SOCAMA-Verde, a esto se debe que los maestros indígenas sean los que encabezen (*sic*) "Paz y Justicia" en el norte”²⁴³.

Por su parte ARIC (Asociación Rural de Interés Colectivo) es una organización campesina que coexistió con el EZLN desde la primera implantación de la guerrilla; tras los combates de enero de 1994 el EZLN acusó a ARIC de delatarlos:

Nosotros diferenciamos a la ARIC de sus asesores.(...) Usaron la radio local para hacer llamados a la delación, a hacer patria para que la gente entregara a su zapatista preferido. Fue en dicho marco en que el Comité decidió pronunciarse. Y aunque les haya parecido a ustedes muy radical, en realidad era muy mediador si lo medimos en relación con el sentimiento que había. Decíamos: está pasando esto, se nos van a echar encima y nos van a partir la madre. Pero ni modo, nosotros vamos a morir con dignidad y ellos con vergüenza²⁴⁴.

El tono que utilizaba entonces el Subcomandante contra ARIC cambió en 2004, cuando al hacer un análisis del primer año de funcionamiento de las Juntas de Buen Gobierno, explicaba cómo se resolvían los conflictos de las comunidades:

Con otras organizaciones con las que hubo y hay fricciones, (...) ahora se busca hablar, conocer las versiones de las dos partes, hacer arreglo. Así, sin enfrentamientos ni secuestros mutuos. De esta manera se han resuelto problemas con (...) la ARIC-Independiente, la ARIC-PRI, la CNC y muchas otras que mantienen presencia en los territorios donde operan las JBG y hasta donde alcanza su influencia²⁴⁵.

La última dificultad que Morales confiesa que enfrentaron él y sus secuaces para desalojar por medio de los paramilitares a los indígenas que viven en Montes Azules, fue que “ustedes decidieron reacomodar a esas comunidades y entonces nos quitaron el pretexto” (p. 214). En octubre de 2004 empezó el repliegue, para lo que el EZLN pidió ayuda a la comunidad internacional debido “al hostigamiento de grupos paramilitares y a la intolerancia alentada en algunas comunidades por el Partido

²⁴³ Onésimo Hidalgo, “Acercamiento a una radiografía de Solidaridad Campesina Magisterial (SOCAMA)”, CIEPAC, México, 1997, <http://www.ciepac.org/archivo/analysis/socama.html>.

²⁴⁴ Subcomandante Marcos, *Conferencia de prensa: una cosa es el diálogo y otra es la negociación*, 26 de febrero de 1994.

²⁴⁵ Subcomandante Marcos, *Leer un video. Cuarta parte: Cuatro falacias*, 23 de agosto de 2004.

Revolucionario Institucional”²⁴⁶. Y más de tres meses después de que este capítulo fuera publicado en *La Jornada*, el EZLN “informa que se ha cumplido con éxito el proceso de reconcentración de siete poblados zapatistas de la llamada ‘Biósfera de Montes Azules’ en la selva Lacandona”²⁴⁷.

Morales dice que la visita de Vicente Fox a Chiapas, la misma que fue criticada por Marcos al final del capítulo VII —en la que Fox declaró: “Aquí ese tema prácticamente está quedando ya en el pasado y todo el mundo está viendo adelante”²⁴⁸—, fue para reunirse con los empresarios que desean comprar parte de la Selva Lacandona: entre otros, “estuvieron ahí Zedillo y Carabias” (p. 214). La participación del ex presidente y la ex secretaria de Medio Ambiente en negocios en Montes Azules ya la conocían los zapatistas gracias a la conversación con ‘Garganta profunda’, un informante anónimo que le hizo a Marcos esta advertencia en el quinto capítulo: “Zedillo y Carabias tienen negocios en Montes Azules. La ONG de Carabias es sólo una tapadera para el saqueo de especies animales” (p. 87). Morales no habla de la relación entre el ex presidente y Carabias ni de la función de Carabias en el plan privatizador, pero dice que además intentaba conseguir “unos animalitos que querían en la corte española” (p. 214).

Desde la iniciativa fallida “Una oportunidad para la palabra” de 2002, con la que intentaba destrabar el conflicto vasco, Marcos aumentó los ataques y críticas a la realeza y a la clase política españolas:

Estoy seguro de que les va a ir muy bien y que la ausencia del imbécil de Aznar (al que, su nombre lo indica, sólo le falta rebuznar) y del estreñido del reyecito Juan Carlos pasará desapercibida hasta para la revista ¡Hola!²⁴⁹

²⁴⁶ Subcomandante Marcos, *Ayuda para reconcentrados zapatistas*, 13 de octubre de 2004.

²⁴⁷ Subcomandante Marcos, *Finaliza reconcentración zapatista*, 31 de mayo de 2005.

²⁴⁸ Rosa Elvira Vargas, “El EZLN, ‘prácticamente tema del pasado’: Fox en Ocosingo”, *La Jornada*, 12 de enero de 2005, <http://www.jornada.unam.mx/2005/01/12/003n1pol.php>.

²⁴⁹ Subcomandante Marcos, *A Ángel Luis Lara, alias El Ruso, sobre la inauguración del Aguascalientes de Madrid*, 12 de octubre de 2002.

Morales dice que la preparación ideológica de los paramilitares le correspondía a El Yunque. Los zapatistas le preguntan qué es El Yunque y su explicación no difiere de fondo con la de la carta de Álvaro Delgado en el capítulo VII.

Morales también confiesa que además de organizar a paramilitares en Montes Azules, estaba “organizando a los perredistas de Zinacantán” (p. 215). En una carta en respuesta a un lector de *La Jornada*, el Subcomandante le explicaba el conflicto con el PRD de Chiapas —y sus razones para un deslinde absoluto con el partido político—:

el gobierno perredista de Zinacantán le cortó el agua a unos compañeros bases de apoyo de ese municipio, los compañeros acudieron a la Junta de Buen Gobierno, la Junta buscó acuerdo con diálogo, los perredistas se negaron, la Junta vio la manera de mandarles agua. (...) Los perredistas se burlaban de los compañeros diciéndoles que estaban solos, que nadie les hacía caso, (...) Entonces los compañeros pensaron de hacer una marcha para llevar el agua y para demostrar que las bases de apoyo zapatistas de Zinacantán no estaban solas (...) Cuando ya se retiraban los compañeros, se encontraron con el camino bloqueado con troncos y, cuando estaban quitándolos, empezó la balacera. (...) varios compañeros quedaron heridos de bala²⁵⁰.

La declaración es interrumpida pues llega información que confirma que el teléfono Goldstar de Morales está a nombre de Vamos México, la fundación de la entonces primera dama, Marta Sahagún.

La “Tercera declaración preparatoria pública del tal no tal Morales” es narrada por quien escribe la declaración, dejando los diálogos de la anterior. Las últimas palabras de Morales no pueden ser transcritas por ser ininteligibles, pues “un rato estaba enojado y otro rato estaba llorando y un rato gritaba y otro rato hablaba quedito” (p. 216). Se trata de un alegato desordenado en el que Morales, antes encarnación del Mal, se ve reducido e insignificante.

²⁵⁰ Subcomandante Marcos, *A Don Fermín Hernández*, 8 de agosto de 2005.

Morales afirma el involucramiento de El Yunque en los asesinatos de Pavel González y Digna Ochoa: “había sido una advertencia de El Yunque a las autoridades que querían destapar sus actividades en la UNAM” (p. 216).

Tras las amenazas y lamentos que muestran a un Morales cobarde y desesperado, Marcos vuelve al humor escatológico con el que *castigó* a los guardaespaldas de Morales:

Y entonces el no tal Morales se hizo en los pantalones, que sea que se cagó y se meó en los pantalones y no avisó sino que así nomás hizo su cochinada y entonces se suspendió la declaración preparatoria (...) para que el no tal Morales se limpiara un poco y ya luego regresó y dijo que es todo lo que tiene que decir (p. 217).

El “Dictamen de Sentencia” consta, además de los formalismos de la Junta de Buen Gobierno —no muy distintos de cualquier otro documento judicial—, de tres puntos. En el primero se establece la sentencia para Morales: “10 años de trabajo comunitario en los proyectos que las Juntas de Buen Gobierno tienen en diferentes comunidades zapatistas” (p. 217), una sentencia considerablemente moderada para alguien acusado de organizar escuadrones genocidas. —Belascoarán Shayne asesinó al otro Morales tirándolo por las escaleras de la torre Latinoamericana—. En el segundo se especifica que no puede librarse de la sentencia bajo fianza y el tercero cierra el dictamen.

“La llamada telefónica” es el penúltimo apartado, y en él dos desconocidos —presumiblemente políticos o espías internacionales de alto nivel— hablan de la detención de Morales. Igual que la conversación de Marcos con ‘Garganta profunda’,

ésta fue interceptada por la red de espionaje ECHELON. Es “borrada de los archivos por instrucciones de Condolezza Rice, secretaria de estado estadounidense” (p. 218).

En otro intento por mostrar al zapatismo como incorruptible, uno de los interlocutores dice que no pueden hacer nada para liberar a Morales, “lo agarraron los zapatistas y esa justicia no la controlamos” (p. 218). Y para reafirmar la misericordia zapatista —vista antes en la sentencia contra Morales— un interlocutor dice que no pueden asesinar a Morales y culpar a los zapatistas, porque si “los zapatistas no mataron al general Absalón Castellanos Domínguez, que era igual o peor, menos van a matar a Morales” (p. 218).

Absalón Castellanos Domínguez fue gobernador de Chiapas (1988-1994) y fue detenido como preso de guerra por el EZLN durante los combates de 1994. El dictamen de sentencia de Absalón Castellanos bien pudo ser el documento que inspiró la redacción de la sentencia de Morales. Aun así la sentencia a Absalón Castellanos fue más benévola:

Se condena al señor general de división Absalón Castellanos Domínguez a cadena perpetua, haciendo trabajos manuales en una comunidad indígena de Chiapas y a ganarse de esta forma el pan y medios necesarios para su subsistencia. (...) el Tribunal de justicia Zapatista del EZLN conmuta la pena de cadena perpetua (...) lo deja libre físicamente y, en su lugar, lo condena a vivir hasta el último de sus días con la pena y la vergüenza de haber recibido el perdón y la bondad de aquellos a quienes tanto tiempo humilló, secuestró, despojó, robó y asesinó²⁵¹.

Uno de los interlocutores dice que conoce a alguien en la zona que puede matar a Morales, a lo que el otro responde: “Ok, pero recuerda que si algo sale mal, tú caes primero...” (p. 219), siguiendo, a través de la amenaza, la lógica traicionera y cautelosa del Mal; mucho más de lo que puede decirse de la maldad de Morales.

²⁵¹ Subcomandante Marcos, *Conclusiones del juicio popular seguido en contra del prisionero de guerra de nombre Absalón Castellanos Domínguez, general de división del Ejército Federal Mexicano*, 20 de enero de 1994.

“Yo nomás hasta aquí llego” es la despedida de Elías. Muy similar al resumen anticipatorio del primer capítulo, en este último apartado de la novela escrito por Marcos, Elías nos cuenta que esto es su resumen de lo vivido en la búsqueda de El Mal y El Malo.

Le envió una carta a Belascoarán pero dice que de “la Magdalena no le conté nada” (p. 219). Información más que extravagante habría sido para Héctor Belascoarán, quien ni conoció ni supo nada de ella. Y le dice a los lectores que tampoco a ellos les dirá nada “porque, como les dije al principio de esta historia, hay heridas que no sanan manque uno las platique y que, al contrario, más sangran cuando se visten de palabras” (p. 219); se trata de casi una transcripción de lo que en el primer capítulo dijo de Magdalena:

¡Ah la Magdalena! Pero de eso les platico más luego... o a lo mejor ni les platico porque hay heridas que no sanan manque uno las platique. Al contrario, más sangran cuando se visten de palabras (p. 11).

Dice Elías que en la tumba de Magdalena está escrito “Aquí descansa el corazón de NADIE” (p. 219), lo que además de ser un juego de palabras con el nombre del grupo al que Magdalena perteneció fugazmente, es un triste epitafio para una prostituta transexual que nada ganó de su amistad con Elías —a pesar de los vanos y velados intentos del Subcomandante por demostrarnos que, al igual que a Muciño, Juli@ Isileko y otros personajes de la novela, el zapatismo les dio una razón para vivir, y en este caso morir—.

Elías agradece a los lectores “porque nos voltearon a mirar aunque sea un rato” (p. 219), es decir, por prestarle atención al EZLN, y dice que todavía falta saber qué hizo Belascoarán con el otro Morales, y que con el EZLN “siempre falta lo que falta” (p. 220), haciendo un juego con el subtítulo de la novela.

Elías dice que como “el Sup no está porque fue a hablar con Moy y Tacho” (p. 220), el despedirá la novela, rompiendo con el estilo impuesto en los demás capítulos en los que Marcos buscaba terminarlos con su firma. Elías, de todos modos, respeta el formato en el que Marcos firma todos sus comunicados:

Desde la montañas del Sureste Mexicano.
Elías Contreras.
Comisión de Investigación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.
México, febrero del 2005 (p. 220).

II

La literatura postzapatista

Primera aproximación.

Cuando inicié este trabajo me propuse, además de un concienzudo estudio de *Muertos incómodos*, la obra mayor del vocero del EZLN, incluir el estudio de obras que tuviesen características similares a esa novela. En un principio quise que las características no fueran puramente literarias, y así abordar un conjunto de obras que se asemejaran en la distribución cibernética, o que fueran escritas a cuatro manos o por colectivos de escritores, y que fueran posteriores a la publicación de *Muertos incómodos* en *La Jornada* o, al menos, posteriores al alzamiento zapatista.

En primer lugar pensé en las novelas del colectivo italiano que, primero bajo el nombre de Luther Blisset y después bajo el de Wu Ming, escribió, respectivamente, las novelas *Q* (1999) y *54* (2002). Los Wu Ming decidieron distribuir gratuitamente sus obras en la red y empezaron a publicar comunicados con similitudes a los que emite el EZLN. Pero las tramas y el estilo de sus novelas están completamente alejados de la obra de Marcos.

Otras dos novelas corales también fueron excluidas. La primera de ella fue *La diosa del pubis azul* (2005), de los españoles Raúl del Pozo y Espido Freire. La novela era similar a *Muertos incómodos* en que además de haber sido escrita a cuatro manos,

era una novela policiaca, había sido publicada semanalmente en un periódico —*El Mundo* de España en este caso—, alternativamente los capítulos eran escritos por cada uno de los escritores, ambas aparecieron en 2005 y en los dos casos cada uno de los escritores manejaba a un detective. La novela fue desechada de inmediato por su discutible calidad. La segunda fue *El año que tampoco hicimos la revolución* (2005) del Colectivo Todoazen, un grupo alineado políticamente en la izquierda altermundista —en la contraportada reza el lema de “Otra novela es posible”— como el EZLN, pero cuya obra difícilmente puede ser clasificada como novela.

También inicialmente contemplé incluir en el estudio la colección de cuentos políticos *La lengua del pueblo (Un viaje global en 16 cuentos de combate)* (2004), del sociólogo norteamericano James Petras. El libro sólo fue distribuido digitalmente y es un caso similar al de *Muertos incómodos* en la medida de su fuerte carga ideológica y en que la autoridad de su autor proviene fuertemente de sus posiciones políticas. Sin embargo sólo uno de los cuentos, citado antes en este trabajo, habla de guerrillas latinoamericanas.

Cabe destacar que, en su análisis político y no en sus ficciones, Petras es un férreo crítico del zapatismo, de Marcos y de su estrategia política y militar, como se ve en la desafortunada descripción del movimiento que hace en una entrevista:

Marcos quiere ser el alcalde de unas provincias de Chiapas. Lo que pasa es que como no puede tomar el poder del Estado, quiere consolidar el poder que tienen los zapatistas en las regiones de Chiapas y quedarse como una referencia política generalizada por las fuerzas fuera de la influencia del gobierno. Sus declaraciones son más folclóricas, es convertir una necesidad en virtud. 'No podemos tomar el poder, no debemos tomar el poder'²⁵².

La misma suerte corrieron obras literarias marginales que fueron distribuidas gratuitamente en la red Rebellion.org, la misma que publicó *La lengua del pueblo (Un*

²⁵² James Petras, “Los foros sociales han perdido ese filo de rebelión, de crítica”, *Rebelión*, 2 de diciembre de 2004, <http://www.rebellion.org/noticias/2004/12/8324.pdf>.

viaje global en 16 cuentos de combate) y que mantiene en línea el archivo de *Muertos incómodos*.

Decidí ser más específico y ceñirme a novelas que se hubieran inspirado en el alzamiento de 1994, en el desenvolvimiento de la guerrilla y en la historia del Subcomandante Marcos, así como a las obras que fueran deudoras del estilo literario y comunicativo del líder guerrillero.

Sin embargo aquí también tuve que dejar del lado algunas muestras. La exclusión más lamentable es la de dos libros del mexicano Jorge Volpi. El primero del que hablaré, aunque de posterior publicación, es *La guerra y las palabras, una historia intelectual de 1994* (2004). En la advertencia al lector con que inicia el libro, Volpi explica sus propósitos:

Aun cuando este libro está rigurosamente apegado a los hechos ocurridos en 1994 (...) he querido darle la forma de una obra de ficción. Dado que el propio subcomandante Marcos convirtió la literatura en su principal arma de combate, me pareció conveniente contar la historia de Chiapas como si se tratase de una novela. Por esta razón, he omitido al máximo las citas a pie de página y los recursos propios del ensayo, en favor de un tratamiento narrativo²⁵³.

A pesar de sus intenciones, *La guerra y las palabras* sólo puede ser leído como un ensayo. Como un ensayo sin notas a pie de página, si acaso, un género menos extraño de lo que Volpi supone.

Este *ensayo novelado* es la reescritura de la tesis con la que Volpi consiguió su doctorado en la Universidad de Salamanca en 2003, y sólo eso explica que, una vez que lo liberó de las restricciones que implica un trabajo académico, le pareciese una obra narrativa. La advertencia también habla de la manera en que Volpi construye sus

²⁵³ Jorge Volpi, *La guerra y las palabras, una historia intelectual de 1994*, México, Era, 2004, p. 13.

novelas: anteponiendo el didactismo a la construcción del personaje, valorando la recreación histórica por encima de la creación de ambientes.

A pesar de ser apenas citado en este trabajo, el ensayo de Volpi es, después de *Narrativa de la rebelión zapatista* de Kristine Vanden Berghe y junto a *Marcos: el señor de los espejos* de Manuel Vázquez Montalbán, uno de los textos que más consulté y releí; en su caso, en calidad de obra fundamental para entender el primer año del EZLN.

El otro libro de Volpi que no seleccioné para mi estudio es *El fin de la locura* (2003), su novela más arriesgada hasta la fecha, y probablemente la mejor escrita y más alejada del resto de su obra.

En *El fin de la locura* Volpi hace un repaso histórico y una cartografía de las ideologías desde el mayo de 1968 en Francia hasta las elecciones de 1988 en México y la caída del muro de Berlín en 1989.

La primera parte de la novela tiene como personajes a la primera plana de los filósofos postestructuralistas y posmodernos: Michel Foucault, Louis Althusser, Jacques Lacan y Roland Barthes. Y también, después de la etapa francesa de la novela, a Salvador Allende y Fidel Castro. En la segunda parte de *El fin de la locura*, la que podría llamarse la parte mexicana, son personajes el ex presidente de México Carlos Salinas de Gortari, Carlos Monsiváis y el Subcomandante Marcos.

Muchas veces se ha criticado, con cierta justicia, que los personajes de Volpi eran “más enteleguías leídas que seres con entraña, carecían de complejidad, iban y venían como títeres en épocas y escenarios recorridos con la atención de un turista

japonés, sin la apropiación de una mirada que registre matices ni peligros”²⁵⁴. Y Aníbal Quevedo, protagonista de *El fin de la locura*, no es la excepción. Quevedo es un psicoanalista amnésico que aparece de pronto en París durante las protestas de mayo de 1968 y recorre un periplo amoroso e ideológico que atraviesa continentes, de manera más que nada didáctica; en los mejores momentos aparecen rasgos del aprendizaje de la lectura de *Rayuela* de Julio Cortázar, frente a la que *El fin de la locura* resulta una variación menor.

Lamentablemente, al menos para los propósitos de este estudio, el Subcomandante Marcos sólo aparece en un breve capítulo. A diferencia de Fidel Castro y Salinas de Gortari, que son psicoanalizados por Aníbal Quevedo, o Monsiváis, un personaje que aparece frecuentemente, por lo general en términos elogiosos, porque “no es lo mismo reírse de Lacan que de Monsiváis, que vive a la vuelta”²⁵⁵.

El capítulo en cuestión se titula “*La voz de los sin voz. El homicidio de Tomás Lorenzo IV*”. En él Quevedo continúa la investigación en torno al asesinato de Tomás Lorenzo, un supuesto dirigente cardenista de Chiapas asesinado días después de la investidura presidencial de Salinas de Gortari. Un grupo de intelectuales con Monsiváis a la cabeza había decidido realizar una investigación independiente. Quevedo hace uno de los viajes a Chiapas en solitario, a petición de uno de los posibles testigos del asesinato de Tomás Lorenzo. Cuando ya se encuentra en la Selva Lacandona, es marzo de 1989, lo conducen con una venda sobre los ojos al encuentro con Marcos.

Marcos, de quien nunca se dice su nombre, lo recibe con entusiasmo irónico: “¡Bienvenido al estado más pobre del país, a la parte más jodida y olvidada de

²⁵⁴ Geney Beltrán Félix, “El jardín devastado / Una memoria, de Jorge Volpi”, *Letras Libres*, Enero de 2009, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=13501>.

²⁵⁵ Álvaro Enrígue, “El fenómeno Volpi, una meditación”, *Letras Libres*, Junio de 2003 <http://www.letraslibres.com/index.php?art=8849>.

México!”²⁵⁶. El estilo es similar al que Marcos emplearía en uno de sus primeros comunicados:

¡¡Bienvenido!!... Ha llegado usted al estado más pobre del país: Chiapas²⁵⁷.

Después Quevedo observa actitudes y características típicas de Marcos, que el mismo Subcomandante ha anotado constantemente en sus comunicados:

El tímido resplandor de una lámpara de aceite apenas me permite discernir el perfil aguileño de mi interlocutor (...) pone sobre la mesa un paquete de tabaco y se prepara una pipa con parsimonia²⁵⁸.

Marcos le confiesa a Quevedo que citó muchos de sus libros en su tesis universitaria, de fuerte influencia althusseriana. De hecho, Volpi señala ese dato en una de sus escasas citas al pie de página en *La guerra y las palabras*:

La tesis fue defendida en 1981 con el título *Filosofía y educación. Prácticas discursivas y prácticas ideológicas. Sujeto y cambio históricos en libros de texto oficiales para la educación primaria en México*²⁵⁹.

Aníbal Quevedo le pregunta a Marcos cómo llegó a la Selva Lacandona, Marcos le responde:

—Al México del sótano se llega a pie, descalzo, o con huaraches o botas de hule²⁶⁰.

La respuesta de Marcos es idéntica, salvo el orden en que aparece, al inicio de un ensayo escrito en 1994:

AL MÉXICO DEL SÓTANO...
se llega a pie, descalzo, o con huarache o bota de hule²⁶¹.

Volpi intenta ser lo más fiel al retratar a Marcos, al grado de utilizar sus textos para componer los diálogos del personaje. Una estrategia inusual en la narrativa de

²⁵⁶ Jorge Volpi, *El fin de la locura*, México, Seix Barral: Biblioteca Breve, 2003, p. 382.

²⁵⁷ Subcomandante Marcos, *Chiapas: el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía*, 27 de enero de 1994.

²⁵⁸ Jorge Volpi, *El fin de la locura*, p. 383.

²⁵⁹ Jorge Volpi, *La guerra y las palabras, una historia intelectual de 1994*, p. 129.

²⁶⁰ Jorge Volpi, *El fin de la locura*, p. 384.

²⁶¹ Subcomandante Marcos, *México: entre el sueño, la pesadilla y el despertar*, 22 de septiembre de 1994.

Volpi y que me parece ha pasado desapercibida para la crítica. Tan sólo en la de Álvaro Enrigue antes citada, encontramos esto:

La novedad en la propuesta de Volpi estriba en que no formula su meditación sobre el pensamiento vigesémico atendiendo a la voluntad formal de lo narrativo (...) Se describe, por ejemplo, a Lacan, se explica parcialmente su pensamiento y hasta se presenta algún texto apócrifo suyo, pero la narración permanece intocada; no se lacaniza ni en términos de forma ni en términos de dicción. Lo mismo sucede con todas las demás figuras históricas que aparecen en el texto, salvo Foucault (...), con quien el autor parece ceder por simpatía²⁶².

Dentro del mismo capítulo existe una explicación de por qué el Subcomandante habla igual que como escribiría años después. Esta es la propuesta que le hace Quevedo al joven Marcos:

—Tendrías que escribir... —le sugiero, entusiasta.
—¿Qué?
—Lo que me has dicho. Usa el mismo tono. Ese estilo. Tu sintaxis proviene directamente del habla indígena.
—¿Te parece?
—Por supuesto. Ellos no saben el poder que tiene la lengua. Tú puedes apoyarlos a transmitirlo, tú puedes hablar por ellos. Yo sé lo que digo: debes convertirte en la voz de los sin voz²⁶³.

Con Volpi no se trata siempre —casi nunca— de verosimilitud, sino de aprendizaje. Sin embargo estas páginas pretenden enmendar la ausencia de Jorge Volpi en el canon postzapatista.

Un nombre.

La elección del término *postzapatista* para clasificar a las obras posteriores al surgimiento del EZLN y que recrean la historia del movimiento, son testimonios de la experiencia junto a la guerrilla o son herederas del estilo literario del Subcomandante Marcos, obedece exclusivamente a la comodidad.

²⁶² Álvaro Enrigue, “El fenómeno Volpi, una meditación”, *Letras Libres*, Junio de 2003, <http://www.lettraslibres.com/index.php?art=8849> (el subrayado es mío).

²⁶³ Jorge Volpi, *El fin de la locura*, p. 385.

No es una referencia al carácter posmoderno del EZLN, sea posmoderno o no. El otro término posible que imaginé, *neozapatismo*, tiene una connotación histórica que alude al EZLN —son la segunda rebelión zapatista, por lo tanto no podía hablar de *literatura zapatista*— y es usado frecuentemente en ese contexto.

Si bien, de algún modo, rehúyo clasificar al EZLN y a su vocero de posmodernos o no, es algo que no sucede en las lecturas clave que sustentaron la escritura de mi tesis.

Vanden Berghe dedica el capítulo final de su trabajo a plantearse la pregunta. Sus argumentos más sólidos en defensa de la clasificación giran en torno a la burla de los *grandes relatos* (Lyotard *dixit*) —es decir: las ideologías— que se detecta en los cuentos de Marcos. Después extiende el argumento a la “desacralización de los símbolos revolucionarios”²⁶⁴, una actitud que bien puede ser clasificada como no exclusivamente posmoderna.

Con mayor naturalidad y menos reflexión, Vázquez Montalbán clasifica la prosa de Marcos:

Es un maestro en el juego literario posmoderno de la utilización del *collage* y la intertextualidad entre dos culturas literarias, la indígena y la latinoamericana. Desguaza las metáforas indígenas o las de Lewis Carroll de Alicia en el país de las maravillas²⁶⁵.

La forma de un canon.

No se puede tener una discusión precisa en torno a todas las obras que abordan la historia del EZLN. Una década y media después de 1994 no todas las novelas que mencionan al EZLN pueden calificarse como postzapatistas. Sucede que el EZLN

²⁶⁴ Kristine Vanden Berghe, *Narrativa de la rebelión zapatista. Los relatos del Subcomandante Marcos*, p. 182.

²⁶⁵ Manuel Vázquez Montalbán, *Marcos: el señor de los espejos*, p. 295.

aparecerá ineludiblemente en las reflexiones de fin del siglo pasado. Es el caso de 2666 (2004), una de las obras fundacionales de la literatura del XXI:

Aquí no se salva nadie. Desde el presidente de la república hasta el payaso del subcomandante Marcos. Si yo fuera el subcomandante Marcos, ¿sabe lo que haría? Lanzaría un ataque con todo mi ejército sobre una ciudad cualquiera de Chiapas, siempre y cuando tuviera una fuerte guarnición militar. Y allí inmolaría a mis pobres indios. Y luego probablemente me iría a vivir a Miami²⁶⁶.

El discurso es de Marco Antonio Guerra, un adolescente furioso, y no representa necesariamente la lectura que hace Bolaño del movimiento zapatista, pero muestra cómo es inherente la mención del EZLN y su vocero al estudio de la historia mexicana.

Hay otros dos grandes ausentes de mi selección de libros postzapatistas. A diferencia de 2666, en estas obras el zapatismo sí era un tema de mayor relevancia.

El primero de ellos es *A.B.U.R.T.O.* (2005), de Heriberto Yépez. *A.B.U.R.T.O.* es una fabulación desmedida y original de la vida de Mario Aburto, el asesino de Luis Donaldo Colosio, candidato a la presidencia del PRI en 1994. Por su prosa pirotécnica y la intromisión del narrador como ensayista apocalíptico y, él definitivamente sí, por estar fuertemente influido por las teorías posmodernas, consiguió la desaprobación del mejor crítico mexicano: “Y si de soñar se trata, prefiero que la ordalía de Mario Aburto la cuente, algún día, un Norman Mailer y no un Philip K. Dick”²⁶⁷.

Sin embargo en *A.B.U.R.T.O.* hay más que una estética ciberpunk y alucinante, allí se encuentra el mejor retrato sardónico del Subcomandante Marcos:

Cuando menos lo pensaba, Marcos ya se había hecho un guerrillero. Toda su vida había estado obsesionado con los relatos heroicos, con matar a los que nos jodían. Llegar primero que

²⁶⁶ Roberto Bolaño, 2666, España, Anagrama, 2004, p. 288.

²⁶⁷ Christopher Domínguez Michael, “El imperio de la neomemoria y Al otro lado de Heriberto Yépez”, *Letras Libres*, Agosto de 2009, <http://www.lettraslibres.com/index.php?art=13990>.

todos. Encabezar la Historia. (...) Seguramente no se le paraba bien o la tenía chiquita y por eso tenía que andar metido en cosas de la izquierda y pendejadas de ésas.

(...)

Cuando soñaba, soñaba consigo mismo como héroe, a un lado de Fidel Castro.

Desde pequeño leía todos los libros que estaban a su alcance. En la prepa se infectó de ideas izquierdosas, libros que exigían cada vez más llevarlos a la praxis, libros en que te arriesgas a convertirte en mero farsante. Y es que el lenguaje de la izquierda marea. Cuando menos te das cuenta, ya estás en la derecha. Libros que generan espectáculos mentales de masas enardecidas, espectáculos mentales en que *tú* eres siempre el comandante.

Marcos era el subcomandante. El verdadero comandante estaba dentro de su mente. Marcos estaba a las órdenes del Otro Marcos.

Marcos buscó vías para transformar al mundo. Tenía proyectos egocéntricos, redentores, colectivos. Marcos se sentía Jesucristo. Quería ser más famoso que Zapata. Marcos venía de las clases medias. Era profesor de filosofía, se dice.

(...)

En cada uno de sus segundos era equidistante del delirio de grandeza y la sensatez más pura. Nunca sabremos qué fue lo que dominó finalmente a Marcos. Jamás mostrará su cara. Y si la muestra, es que esa cara ya no es la suya.

(...)

Marcos era un marxista más bien ortodoxo. Sus discursos no tenían mucho que ver con la situación de los indígenas en Chiapas. Eso no importaba porque quienes lo escuchaban, en algunos casos, no habían sido infectados con la plaga del español y, los amigos de Marcos, al traducir lo que decían les explicaban a los indígenas que ese mestizo venía a colaborar con su lucha.

(...)

Mostrar la cara sería matar a un mito enmascarado. Marcos borró su pasado. Lo desapareció por completo. Marcos no es, siquiera, su nombre verdadero. Marcos leía a Pessoa. Y Marcos se ha vuelto uno de sus heterónimos. Marcos siempre ha querido ser simplemente un pinche escritor y ya.

(...)

Sabe que el uniforme de guerrillero lo traza en el tiempo como una figura que no será olvidada pronto. Como una figura que autorretrata toda una época. Lo sabe aunque a veces, literalmente, lo rodea la pura neblina.

Marcos sabe, en cada momento, que interpreta un personaje. Que está ocultando su cuerpo. Sabe mejor que nadie que su vida sin ese personaje sería insignificante²⁶⁸.

Allí están contenidos todos los elementos de crítica al Subcomandante que uno de los escritores que, entre los que sí seleccioné con obras postzapatistas, Ignacio Vidal-Folch, no supo encontrar, y Jaime Avilés no se atrevió a mencionar. El mesianismo guerrillero y las incongruencias de Marcos no se han puesto antes en tela de juicio con tanta severidad, ni en la ficción ni en el ensayo.

²⁶⁸ Heriberto Yépez, *A.B.U.R.T.O.*, México, Editorial Sudamericana, 2005, pp. 140-143.

El último texto pasado por alto en este estudio es el poema “Zapatistas en el baño de mi casa” del libro *Cocaína (manual del usuario)* (2006), de Julián Herbert.

El poema retrata a los personajes que aparecen en todas las novelas postzapatistas que sí seleccioné y en *Muertos incómodos*: los turistas del zapatismo. La mayoría de ellos jóvenes, extranjeros y de distintas ideologías y grupos radicales.

Estos son algunos fragmentos del poema de Herbert:

un amigo se acerca y me pide que hospede a
3 o 4 zapatistas que están en la ciudad
oh mi amor dije que sí gustoso
(...)
no sabía que no sabía
que me estaba metiendo con el México bronco

dieron una conferencia y pude dormir a gusto
pero luego al hospedarlos descubrí que me engañaban
no eran 3
sino 10
y ninguno guerrillero
sus profesiones eso sí me resultaron extrañas
4 punks
1 vendedor de camisetas
2 marxistas ortodoxos infiltrados en telmex
2 europeos mohosos pero de muy buenas familias
y el décimo se me hace que había sido boxeador
porque ya briago le dio por descontar al respetable

pero lo más triste baby
ah Honey
es que todos vivían en Monterrey
sólo habían ido a Chiapas a
mirar una cascada

Apenas instalados pidieron de cenar
(...)
me miraron con desprecio me llamaron
individualista
(...)

Luego de discutir
de golpearse
de hablar mal del gobierno
de censurar a Marcos
de alabar la dictadura proletaria de la esquina
(...)
luego de asegurarme que Zapata había sido
maricón
se fueron por fin con esa cruda
que sólo da a las diez de la mañana²⁶⁹.

²⁶⁹ Julián Herbert, “Intermitencias del trae west (1), Zapatistas en el baño de mi casa”, *Cocaína (manual del usuario)*, España, Almuzara, 2006, pp. 53-55.

Del mismo modo que en *A.B.U.R.T.O.* de Yépez se encuentra el mejor retrato crítico de Marcos, aquí se encuentra el de los turistas del zapatismo. Los personajes del poema de Herbert bien podrían ser los del Club del Calendario Roto de *Muertos incómodos*, vistos con un poco de malicia.

Mi lista de *fragmentos postzapatistas* termina aquí. No trato de hacer una antología, sino de señalar los textos que, por su calidad y no su extensión, conviene reconocer para medirlos con las obras que propiamente podrían calificarse de postzapatistas.

El canon.

La primera obra que estudio es *Turistas del ideal* (2005), de Ignacio Vidal-Folch, una novela festiva e incisiva en la que se repasan los vicios y excesos de los intelectuales afines al zapatismo, con cambios de nombres que apenas ocultan a los verdaderos protagonistas. *Turistas del ideal* es la mejor novela paródica de los turistas del zapatismo, pero no la única, y su inclusión en este canon sirve para representar al poema de Herbert y a la novela *Marcos 'fashion': o de cómo sobrevivir al derrumbe de las ideologías sin perder el estilo* (Oceano, 1996) de Edgardo Bermejo Mora.

La novela de Bermejo Mora es el primer acercamiento formal al tema. Por ser de trama prácticamente imaginaria —el Subcomandante se convierte en modelo de Benetton— y ser una obra potzapatista menor, escogí *Turistas del ideal* para analizar esa corriente.

La segunda obra es *Esos hombres: nuestros hermanos* (1997), de Danielle Mitterrand. Se trata de un diario pretendidamente autobiográfico. El subtítulo que lleva el capítulo correspondiente, *memorias de una turista del ideal*, juega con el título de la novela de Vidal-Folch y es una descripción precisa del libro de Mitterrand.

Vanden Berghe estudia cómo desde la década de los noventa del siglo pasado “los nuevos contextos políticos habrían hecho que la poesía, un género literario tradicionalmente privilegiado en Centroamérica, perdiera su preeminencia frente a un género nuevo, el testimonio”²⁷⁰. El libro de Mitterrand viene a sumarse a ese esfuerzo desde la narración de su encuentro con Marcos y su viaje por Latinoamérica. *Esos hombres: nuestros hermanos* representa a la corriente testimonial del postzapatismo y su inclusión oculta, entre otros, al testimonio del poeta chiapaneco Efraín Bartolomé, *Ocosingo. Diario de guerra y algunas voces* (1995).

La última obra postzapatista canónica del trabajo es *Adiós cara de trapo* (2006) de Jaime Avilés, con diferencia la mejor y la más extraña de las novelas que estudio. Sin decidirse entre hacer una crítica o una apología del zapatismo —a pesar de que se mueve en los márgenes de ambas tendencias—, la novela de Avilés es la más furiosa y, al mismo tiempo, exquisitamente construida. También es la novela más emparentada con el estilo literario del Subcomandante y quien maneja al personaje de Marcos con mayor habilidad, Marcos incluido. También es la que consigue una lectura más enriquecedora comparándola con *Muertos incómodos*.

²⁷⁰ Kristine Vanden Berghe, *Narrativa de la rebelión zapatista. Los relatos del Subcomandante Marcos*, p. 195.

Turistas del ideal: El descrédito de la intelectualidad zapatista

Esta novela es el reverso de *Muertos incómodos*.

Turistas del ideal fue publicada por Ediciones Destino en marzo de 2005, tres meses después de que apareciera el último capítulo de *Muertos incómodos* en *La Jornada* y uno antes de que fuera publicada en formato de libro.

Turistas del ideal es, como *Muertos incómodos*, una novela eminentemente política que tiene como características más destacables, en una primera lectura, la inclusión de políticos e intelectuales reales como personajes —aunque, a diferencia de la novela de Marcos y Taibo II, levemente disfrazados bajo otros nombres—, y la insistencia en caricaturizar hasta la inverosimilitud a los personajes con los que el autor no simpatiza. Como Marcos en *Muertos incómodos*, a veces Vidal-Folch olvida “que un novelista debe ser un traidor capaz de dar tanta vida al personaje que ama como al que detesta”²⁷¹.

Sin embargo en los mejores momentos de *Turistas del ideal* existen reflexiones profundas sobre la creación literaria o la poca importancia que tienen las ideologías políticas de los escritores al juzgarse sus libros, temas ausentes en *Muertos incómodos*.

Juega en contra de la novela la insistencia de Vidal-Folch en hacer de la mezquindad la esencia de sus personajes, apuesta contraria por completo a la del

²⁷¹ Fernando García Ramírez, “¿Cuál es la profundidad de la cebolla? Entrevista con José de la Colina”, *Letras Libres*, Junio de 2004, <http://www.lettraslibres.com/index.php?art=9658>.

Subcomandante, quien por momentos sostiene sus capítulos a base de hacer entrañables a sus personajes y dotarlos de un habla particular.

Se trata de una sátira sobre los intelectuales europeos comprometidos al narrar la fascinación que despertó en ellos el zapatismo y su guerrilla mediática. Es un alegato furioso e incisivo, y por momentos maniqueo, sobre la miseria moral e intelectual de la izquierda.

Vigil, un militante izquierdista catalán y escritor de novelas policiacas, Augusto, un vanidoso y galardonado intelectual comprometido, Colores, un cantautor idiosincrásicamente sesentayochero, y el Capitán, un guerrillero-escritor, son los personajes más presentes en la novela, y son los nombres bajo los que se esconden Manuel Vázquez Montalbán, José Saramago, Joaquín Sabina y el Subcomandante Marcos.

La novela narra el periplo de los primeros tres, encerrados en un hotel de cinco estrellas de la capital, cerca del lugar a donde arriba el Capitán para lanzar una proclama y ver cómo se desmorona su revolución.

3.1 Vigil: el intelectual orgánico.

Vidal-Folch niega que los personajes correspondan a personas reales, por lo que la advertencia final de la novela reza el clásico “Los personajes de esta novela son fruto exclusivo de la imaginación del autor y no se refieren a personas reales”²⁷²; lo mismo sostiene en una entrevista en *El Cultural.es* donde aparece este diálogo:

P: Los personajes de la novela, “fruto exclusivo de la imaginación”, ¿no son demasiado reconocibles?

²⁷² Ignacio Vidal-Folch, *Turistas del ideal*, España, Destino, 2005, p. 291. A partir de ahora se anotará sólo el número de página junto a la letra T.

R: Los compuse con pedazos de mucha gente. Y por desgracia tuve que poner pedacitos de mí mismo.

P: Pues parecerá una charcutería su novela.

R: Es como el monstruo de Frankenstein, pero en clave de humor.²⁷³

Una de las razones para recalcar el supuesto trabajo de *charcutería* que hizo para crear a los personajes es la cortesía con los retratados, particularmente con Manuel Vázquez Montalbán, quien imprevisiblemente murió en Bangkok en octubre de 2003, fecha en la que (presumo) Vidal-Folch tenía un manuscrito bastante cercano a la novela publicada.

La primera similitud importante entre *Muertos incómodos* y *Turistas del ideal* es una misma forma de retratar a Vázquez Montalbán. En la primera Elías Contreras cuenta que cuando Vázquez Montalbán visitó tierras zapatistas, los perros rodearon al escritor. Elías le preguntó que si traía carne, a lo que él contestó: “traigo butifarras, pero son para el Subcomandante Insurgente Marcos” (p. 10). En *Turistas del ideal* Vigil lleva, durante el viaje en que conocerá al Capitán, “un paquete de Morcillas y una botella de Vega Sicilia” (T: 39).

Y así como en *Muertos incómodos* se vuelve importante la referencia a los detalles culinarios de las novelas de Vázquez Montalbán —al grado de pedir el perdón “de Pepe Carvalho y de Manuel Vázquez Montalbán, [pues] en esta novela no se va a comer muy bien que digamos” (p. 44)—, en *Turistas del ideal* Vigil insiste también en la comida que le lleva al Capitán, a quien telefona en medio de un mitin:

—¡Te he traído unos regalos de España! ¡Unas morcillas! —farfulló Vigil; ahora se daba cuenta de que estaba bastante borracho—. ¡Morcillas... de las que a ti te gustan! ¡Y una botella de Vega Sicilia!... (T: 149).

²⁷³ Nuria Azancot, Ignacio Vidal-Folch, “Cuba es la prueba de algodón del tartufismo intelectual español”, *ElCultural.es*, http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/11796/Ignacio_Vidal-Folch.

Antes, también, al preguntársele el interés que tenía Cóndor, el detective de sus novelas, en Dios, Vigil respondió que “ese problema está superado: Dios ha muerto y su puesto lo ocupan la gastronomía y el sexo” (T: 10).

En *Turistas del ideal*, sin embargo, el retrato que se hace de Vigil como intelectual comprometido es un retrato mayor que el que se hace en *Muertos incómodos* de Vázquez Montalbán —un personaje al que apenas se hace mención al revisarse los papeles tras su muerte—. Vigil es una persona bien intencionada y crédula, cuyas opiniones literarias y políticas son, por lo general, bastante pobres.

También es pomposo y fatuo para definirse filosóficamente. Se asume modelado por “Marx y Freud, que fueron los grandes cirujanos de nuestro tiempo, los grandes destructores de ideas ilusorias, yo lo único que hago es pensar con coherencia a partir de ellos, que es más de lo que muchos pueden decir” (T: 42). El tono de autosuficiencia y la ligereza en el discurso de Vigil son constantes.

Para oponerse al polémico ensayo de Francis Fukuyama, *The end of history?* (1989), Vigil alega en artículos y tertulias telefónicas que la revolución del Capitán era la prueba de que la historia se encontraba “lejos de haber llegado al final al que tan alegremente la condenaba cierto mandarín gringo, el cocacolo favorito del Tío Sam”. (T: 59)

Lo mismo puede decirse de sus opiniones sobre la política española. En cuanto a ETA, Vigil asume una postura rayana en la de *compañero de viaje* de los terroristas. Critica en un artículo el cierre de un periódico nacionalista vasco a pesar de saber que era utilizado “para transmitir órdenes a los comandos (...) y blanquear el dinero de las extorsiones” (T: 218). Y a pesar de estar consciente de los crímenes que en nombre del nacionalismo se cometían en el País Vasco, critica las decisiones del gobierno bajo un argumento visceral: “simpatizaba con aquellas ideas porque a la gente conservadora,

reaccionaria, a los vencedores de la guerra que perdió su padre, le caían muy mal” (T: 221). Y empieza a dibujarse el retrato del intelectual rencoroso.

Vázquez Montalbán fue entrevistado por *La Jornada* cuando el Subcomandante Marcos retó a debatir la situación política vasca con el juez Baltasar Garzón, y allí expresa sus opiniones sobre ETA:

ETA utiliza el terrorismo indiscriminado, no es lucha armada, porque se lleva por delante a cualquiera y eso le resta legitimidad a su causa. ETA está practicando una argelización de lo que llamó lucha armada. Esto le ha restado apoyo de gente que antes consideraba que la suya era una lucha de liberación nacional.

Es terrorismo y nadie puede estar de acuerdo cuando aparecen los mutilados de sus acciones, cuando pone bombas en cuarteles de la Guardia Civil y mueren niños, cuando mata a un político jubilado que ya no pinta, eso no se puede justificar. Tampoco cuando mata a personas que han estado por una salida política dialogada, como el asesinato de Ernest Lluch o de López Lacalle, un militante comunista al que mataron por un delito de opinión.²⁷⁴

Peor análisis hizo Vigil, quien al final de la novela se ve amenazado por ETA y debe pagarle una altísima suma de euros en concepto de impuesto revolucionario. Siempre ciego a la realidad y aferrado a sus convicciones teóricas, Vigil continúa concediéndoles legitimidad a los terroristas después de ser extorsionado; mientras conduce al punto de encuentro, revisa mentalmente lo que debe hacer:

Abonaría de inmediato al *pueblo vasco* lo que le debía (...) todo el trayecto fue imaginando cómo sería la reunión y repitiendo mentalmente las cosas que diría a los *activistas* (T: 283).

Las opiniones literarias de Vigil también son superficiales y están construidas sobre sus prejuicios políticos. Cuando el Capitán le cuenta durante su reunión en la selva que leyó recientemente un libro de Vigil y *Las afinidades electivas* (1809), el escritor le responde: “Goethe (...) es un facha y un rancio” (T: 53).

²⁷⁴ Manuel Vázquez Montalbán, “Me apunto a cualquier posibilidad de dialogar”, *La Jornada*, 12 de diciembre de 2002, <http://www.jornada.unam.mx/2002/12/12/010n2pol.php>.

Vigil muestra una constante culpa por haberse hecho rico gracias a su saga de novelas del detective Cóndor. En una entrevista en el Hotel Savoy, escenario de dos terceras partes de la novela, un reportero le pregunta a Vigil por qué un intelectual comprometido como él escribía novelas policiacas, un género esencialmente reaccionario, el predilecto de muchos escritores de derecha. Vigil responde:

—Yo lo que he tratado de hacer con Cóndor —se defendió Vigil— es subvertir el género popular desde dentro: transmitir mensajes progresistas usando un vehículo reaccionario (...) ¿Qué le voy a hacer? ¿Echarme ceniza en la cabeza y renunciar a mis derechos de autor? (T: 89).

A Vigil le afecta sobremanera haberse mostrado avergonzado de su riqueza. Cuando lee la entrevista se muerde los labios, literalmente, y piensa: “Esto se me escapó, esto hubiera sido mejor callarlo. (...) Ofendía su sentido del pudor ventilar en público frustraciones y deseos personales” (T: 90).

Así como Elías Contreras tuvo que leer en clave los comunicados del Subcomandante Marcos, Vigil encontró en la primera carta que le escribió el Capitán “enigmáticas alusiones a una «conversación interrumpida», a un «Casino» y a la «sangre de toro» [el local donde se habían conocido y el vino que habían compartido], y otras claves y juegos de palabras hicieron comprender a Vigil quién era el remitente” (T:37).

También son importantes las opiniones que Vigil tenía sobre el estilo literario del Capitán. Tras la irrupción de la guerrilla y la posterior puesta en circulación de los comunicados del Capitán, Vigil “justificó su violencia, interpretó los comunicados que el Capitán emitía a continuación, celebró su estilo literario” (T: 57). Más

detalladamente, Vigil piensa en cómo de pronto la guerrilla del Capitán asombra a todos sus conocidos, y resume la sensación que generaba esa nueva guerrilla:

le encantaba comprobar (...) que el estilo de las proclamas del Capitán (...) lejos de las fórmulas solemnes de precedentes caudillos revolucionarios, ya trilladas y enfadosas con sus apelaciones al heroísmo y sus promesas de nuevos amaneceres, y cercana más bien a la expresión lírica del poeta y a las ocurrencias efervescentes del publicista en estado de gracia (T: 59).

Es, sin reducir la ironía de Vidal-Folch, una descripción perfecta de lo que los escritores comprometidos dijeron sobre el zapatismo en 1994.

La metáfora con la publicidad reaparece en un ensayo de Vigil, quien dice del Capitán que es “uno de los iconos más complejos y más logrados de la publicidad de las últimas décadas” (T:64), una metáfora desafortunada para un comunista a ultranza.

Un personaje fantasma recorre *Turistas del ideal* juzgando los libros que se mencionan. Aparece en las notas al pie de página y firma con el nombre de V. No es la V. de la novela homónima del norteamericano Thomas Pynchon, sino un crítico literario que al principio puede pensarse que es el mismo Vidal-Folch. Pero la mención de Matilde, la editora de Vigil, insinúa que V. es alguien que trabaja para la editorial. En el penúltimo capítulo se revela la verdadera identidad de V.

Las críticas de V. constan de un resumen del argumento, calificaciones en los rubros de interés literario y comercial, así como una valoración.

La primera crítica es sobre *La hija del general*, una novela del detective Condor. Recibe 2 y 6 como calificaciones en interés comercial y literario, respectivamente, y en la valoración se explica uno de los problemas atribuibles a las novelas policiacas izquierdistas, y que es un defecto que también puede argumentarse de la relación entre Elías y Magdalena en *Muertos incómodos*:

Trama salpicada de irritantes sermones izquierdistas. No es de recibo que el detective adoctrine a la chica sobre los males del capitalismo cuando lo que debe hacer, lo que el lector espera, es que se la tire, y no se la tira, sino que la adoctrina (T: 9).

De *Muérete, querida*, otra novela de Córdor, el siempre amargo V. dice que “esta novela lo tiene todo para convertirse en un best-seller internacional. Es tan mala que hay que publicarla de inmediato” (T: 31).

De *Córdor y la muñeca rusa*, V. piensa que “sus menciones melancólicas de la revolución y nosotros que la quisimos tanto, su nostalgia por lo que puso ser y no fue; esas jeremiadas conectan con las frustraciones vitales de los lectores” (T: 65).

Y Fidel mandó a parar es el cuarto libro que reseña V., título que parodia el *Y Dios entró en la Habana* (1998) de Vázquez Montalbán. También la descripción que hace V. del ensayo de Vigil podría ser intercambiable con las críticas negativas que recibió el de Vázquez Montalbán:

Denso y «ponderado» reportaje sobre los logros de la revolución cubana (...) Un alegato, lleno de bella indignación moral, contra el bloqueo de Estados Unidos. Incluye una larga conversación (...) durante la cual el Comandante abre su corazón y revela su íntimo desdén por el poder, al que sin embargo se aferra (...) El autor pasa de puntillas sobre los aspectos más odiosos del régimen pero en aras de una fingida neutralidad le reprocha ciertas imperfecciones (...) que a Fidel también le preocupan (...) aunque es difícil, es difícil. (T: 100)

La opinión de lector de V. es más dura que antes y lo califica de “otro libro pornográfico” (T: 100).

En *El árbol de lluvia*, la última novela de Vigil, Córdor resuelve un caso en Tierras Calientes, escenario de la guerrilla del Capitán y nombre bajo el que se esconde Chiapas. Se trata del libro más ambicioso de Vigil y, al igual que Taibo II en *Muertos incómodos*, en él su detective comparte páginas con el Capitán. En *El árbol de lluvia* Vigil “dio un vuelco a su estilo, tratando de incorporar al género policial los hallazgos y exigencias estilísticos de la novela moderna. Hay una veintena de voces narrativas, a diferentes niveles de lenguaje (...) Córdor no es más que (...) un observador de la imponente, misteriosa figura del caudillo guerrillero” (T: 277-278).

¿Qué piensa V. de la novela? No la califica, prefiere escribir una nota para Matilde, la editora de Vigil, en la que le dice que no pudo leer el manuscrito. “La prosa desaliñada de estos escritores de hoy en día y su chatura espiritual son superiores a mis fuerzas” (T: 277), escribe con mayor amargura que antes.

Una última nota sobre la miseria artística de Vigil: su relación con Matilde.

En el segundo capítulo Vigil y su editora tienen una conversación sobre las tramas de las novelas de Cóndor que él piensa escribir en el futuro. La editora es tan antiintelectual y pragmática en su dirección editorial que estos son los consejos que da a Vigil:

—¿A ti qué más te da la opinión de unos cuantos críticos piojosos? —le animó Matilde—. ¡Piensa en tus lectores! ¡Son muchísimos más!

(...)

—Yo lo que quiero es que seas consciente de que con ese detective tuyo podemos ganar muchos millones... millones de conciencias.

—(...) Entrégame cada año una nueva novela de policías y ladrones, y yo te garantizo que ganarás mucho más... mucha más resonancia que con esos artículos tuyos que... (T: 33-34).

Vidal-Folch recalca la avaricia de Matilde a través del *desliz freudiano* que en los dos últimos diálogos citados la obliga a detenerse y corregir su frase en función de la vena populista de Vigil. Y Vigil es tan dado a la risa fácil y a ser víctima de cualquier elogio, que apenas disimula su emoción ante los que Matilde le prodiga. “La verdad es que sí que están gustando” (T: 33), dice de sus novelas con ingenuidad.

Después Matilde decide hacerle recomendaciones sobre una novela de la saga de Cóndor que V. no criticó. Es *El asesino de viejos*, una novela que Matilde cree puede mejorar comercialmente con los consejos que de ella se esperarían:

Mete chicas guapas, por favor, sin ellas las novelas negras resultan siniestras. No olvides sazonarlo con un poco de erotismo, ya me entiendes. Y cámbiale el título (...) los viejos me deprimen (T: 35).

Y después le aconseja más específicamente sobre las características de una mujer que aparecerá en *El asesino de viejos*: “podría ser una ninfómana, y tiene que tener una minusvalía física” (T: 36). Y después propone que la minusvalía consista en que se trate de una mujer con piernas ortopédicas de madera que debe quitarse para hacer el amor. Y su amante escucha por las noches el crujir de la madera. Matilde se muestra como alguien que, independientemente de sus consejos como editora, puede imaginar una novela más cercana a las de Mario Bellatin o a una película de David Cronenberg que a un libro de Vigil.

También es la primera vez en que el tema de la escritura colectiva, al menos como discusión de la trama de su novela por escribir, se aparece a Vigil.

3.2 Capitán-Marcos: Un personaje ausente.

El Capitán debería ser uno de los protagonistas de la novela, mas Vidal-Folch se decanta tanto por centrarse en las reacciones que genera su novedosa guerrilla entre los izquierdistas, que relega al mínimo su participación.

El Capitán se acerca a Vigil en el primer capítulo, en la presentación de su novela *La hija del general*. Allí aparece como “un joven estudiante de rizos negros y rebeldes (...) [que] le dirigió una pregunta y una contrarréplica juiciosas y pertinentes, imbuidas de sólidos conocimientos en dialéctica marxista y reveladoras de una mentalidad izquierdista sin concesiones” (T: 12). Tras esa presentación que alguien como Vigil es capaz de admirar, mantienen una breve conversación en el bar del Casino

Municipal —al que el Capitán hace referencia en la carta cifrada que le envía— a la que Vidal-Folch dedica media página rigurosamente informativa.

En ella el joven le habla al escritor de un pueblo indígena que, “ahora evangelizado por unos curitas ardorosos que animaban a sus pobladores a no dejarse avasallar, estaba maduro para levantarse en armas” (T: 13). La iglesia progresista —u *otra iglesia*, como la llama Marcos— en la guerrilla, es un tema que aparece en *Muertos incómodos* y en las obras de sus dos autores. En *Turistas del ideal* vuelve cuando unos enviados del gobierno negocian con “dos misioneros, discípulos de la «teología de la liberación» que representaban a los rebeldes” (T: 66).

La segunda aparición del Capitán es la más elocuente y la que con mayor precisión describe al Capitán-Subcomandante. El episodio es una parodia de la entrevista que Vázquez Montalbán le hizo al Subcomandante en 1999, publicada en *El País*. Cuando Vigil se encuentra con el Capitán en la selva para entrevistarle, apenas participa en la conversación. El Capitán le confiesa que se hace cada vez más bruto por no tener tiempo para leer, y Vigil le responde que no es un bruto, con “una voz extraña, estrangulada” (T: 53), al parecer intimidado por su entrevistado.

Después critica a Goethe por ser *facha* y el Capitán accede a su delirio y así compara su novela *Cóndor y los especuladores* con *Las afinidades electivas* —que no terminó por haberlo perdido—: “El tuyo, en cambio, se lee de corrido. Desde luego, chico, cada año escribes mejor” (T: 53). Además Vigil lamenta que alguien con tan buen gusto literario como el Capitán tenga que vivir acechado por el gobierno. El candor exacerbado de Vigil juega contra la verosimilitud del personaje.

En cambio el retrato del Capitán resulta más interesante. Recita a San Juan de la Cruz, le habla de la vida en la selva, le muestra los pájaros que allí habitan, le explica el sistema de bibliotecas que funciona en la selva, y de todos modos Vigil es incapaz de

trabar conversación, y sólo se sobresalta porque no encuentra el magnetofón y olvidó las morcillas y el vino en el helicóptero.

El tema de las morcillas y el vino aparecen también en la entrevista que Vázquez Montalbán le hizo a Marcos en 1999. Vázquez Montalbán recuerda en la introducción que Marcos ya había contado a TVE (Televisión Española) que “dejaba de leer mis novelas de Carvalho porque en plena selva le daban hambre las recetas que se cocinaba el protagonista. Le prometí al subcomandante incluir cocina precolombina en mis novelas, comidas profundas en la selva Lacandona”²⁷⁵.

A diferencia de lo sucedido en *Turistas del ideal*, donde Vigil se empecina en llevarle los chorizos al Capitán, Vázquez Montalbán recuerda que en una de dos cartas que Marcos le escribió “convocaba encuentros, cómo, cuándo, y la ironía de si podría llevarle unos chorizos”²⁷⁶. El artículo iba acompañado de una fotografía en la que Vázquez Montalbán le entrega a Marcos los chorizos.

El *affaire de los chorizos* tuvo cierto interés periodístico en España. El 6 de marzo Carlos Rodríguez Braun, catedrático de la Universidad Complutense, polemizó con Vázquez Montalbán y la interpretación que el escritor y el guerrillero hacían del liberalismo. En el primer párrafo de su réplica resumía la entrevista:

Leo en EL PAÍS una larga [entrevista de Manuel Vázquez Montalbán](http://www.vespito.net/mvm/chiapas1.html) con el subcomandante Marcos, el famoso filósofo metido a guerrillero. El conocido escritor izquierdista español le entrega unos chorizos al mexicano y ambos despotrican contra el liberalismo.²⁷⁷

En su contrarréplica Vázquez Montalbán mencionaba también los chorizos:

También percibo cierto retintín porque le llevé unos chorizos, excelentes, de Guijuelo, al subcomandante, por lo que deduzco que el articulista tiene el razonar poco lúdico o bien

²⁷⁵ Manuel Vázquez Montalbán, “Marcos, el mestizaje que viene”, *El País*, 22 de febrero de 1999, <http://www.vespito.net/mvm/chiapas1.html>.

²⁷⁶ *Ibíd.*

²⁷⁷ Carlos Rodríguez Braun, “Marcos, Vázquez Montalbán y el liberalismo”, *El País*, 6 de marzo de 1999, <http://www.vespito.net/mvm/chiapas2.html>.

estamos ante un caso de autoritarismo dietético, al que no puede escapar ni siquiera un ultraliberal.²⁷⁸

Paralela a la descripción del Capitán está la de la guerrilla. La primera vez que a través de la prensa Vigil descubre algo sobre los combates en Tierras Calientes, apenas se sabe “que una guerrilla de indígenas muy bien organizada y muy bien dirigida libraba [combates] en las selva sureñas de aquel país contra el ejército regular” (T: 23).

El siguiente momento en que es posible percibir el modo en que la guerrilla opera y sus particularidades, es cuando Vigil es transportado en un helicóptero a la selva antes de la entrevista que le hace al Capitán. Allí se encuentra con dos guerrilleros, ellos “llevaban colgadas unas escopetas de pega, de madera tallada” (T: 48).

Las armas de madera fue una de las peculiaridades del EZLN que la prensa resaltó durante los combates de 1994. El tema ha sido expuesto por el Subcomandante en comunicados y cuentos. Un ejemplo es en la primera entrada del *Abecedario para escarabajos*:

ARMA. Con armas de madera camina este ejército. El Poder reía con beneplácito. El espejo lo había revelado eterno y omnipotente. "Reinarás hasta que la selva camine rumbo a tu palacio" fue la promesa y advertencia. En el amanecer del año 1994 bajaron los indígenas de las montañas. Van al palacio del Poder a reclamar la muerte y el olvido. En sus fusiles hechos de madera, caminan los árboles de la selva. (...) Un fusil de palo lo ha herido de muerte²⁷⁹.

Después del anuncio de una marcha del Capitán a la capital, cientos de intelectuales y activistas van al país latinoamericano para presenciar el acontecimiento. Se trata, por supuesto, de una parodia de la Marcha Zapatista de 2001.

²⁷⁸ Manuel Vázquez Montalbán, “El catedrático, Marcos y el chorizo”, *El País*, 13 de marzo de 1999, <http://www.vespito.net/mvm/chiapas3.html>.

²⁷⁹ Subcomandante Marcos, *Abecedario para escarabajos*, diciembre de 1996 (el subrayado es mío).

La espera del discurso del Capitán desde el Hotel Savoy —un hotel lujoso del centro de la capital— consume cerca de la mitad de la novela, y cuando finalmente llega el Capitán a dar su discurso, apenas es escuchado por Vigil y sus acompañantes.

El Capitán habló de la legitimidad de su lucha y de la búsqueda de la paz. Vigil al principio “tomaba febriles notas en su cuadernito” (T: 146), sin embargo la emoción le dura poco, y cuando el Capitán prosigue su arenga, Vigil cierra su cuaderno atendiendo a su reduccionismo característico: “sabiendo que las cosas más llamativas de los discursos se dicen en los primeros minutos y que luego se suele reiterar las mismas ideas” (T:148).

Vidal-Folch continúa el itinerario del *Zapatour* —que en la novela se llama *Capitour*—, y el siguiente discurso del Capitán es el que da en la Cámara de Diputados. A pesar de que Marcos decidió no hablar ante los legisladores en 2001, la descripción del discurso del Capitán por momentos se asemeja al tipo de discurso que es presumible que el Subcomandante habría pronunciado:

Pronuncio un discurso largo y solemne como requerían las circunstancias, constatando que sólo por el hecho de celebrarse, aquella sesión era ya una victoria, pues implicaba que la Nación reconocía el Movimiento que él y sus camaradas representaban como interlocutor (T: 262).

Pero las ganas de Vidal-Folch de hacer lucir ridículos a sus personajes lo vence de nuevo y hace que el Capitán sea soberbio y banal en el mismo discurso:

—Victoria para todos, también para ustedes, mis queridos enemigos —dijo el Capitán—. Sí, les he llamado «queridos», porque a ustedes tengo que agradecer que me perfilen y me definan con su hostilidad y su odio... ¿Cómo no iba a quererles, si les debo mi ser? (T: 262)

La respuesta del Estado a las demandas del Capitán es tan *positiva* —están dispuestos “a perdonar los delitos cometidos hasta la fecha, a crear un Grupo de Estudios en el que participarían representantes del gobierno y de la guerrilla” (T: 263)— que los guerrilleros no saben cómo reaccionar: “Al Capitán casi se le cayó la pipa de la

boca” (T: 263), cuenta el narrador dándole al Capitán la inocencia de Vigil. El Capitán se pierde entre los miles que marchaban aquel día en la capital y no vuelve a saberse de él.

Pero reaparece en las últimas páginas de la novela. Vidal-Folch tiene uno de sus párrafos más afortunados como analista del zapatismo en su examen del destino de la guerrilla tras la marcha:

El guerrillero ya era sombra de lo que había sido. En la Marcha por la Dignidad había dilapidado toda su energía y los últimos cartuchos de su arsenal táctico y retórico. Era como si se hubiese quedado sin recursos o hubiera perdido la sintonía con la longitud de onda en que antes transmitía tan fluidamente sus mensajes al mundo (T: 288-289).

Después que tras la marcha el Capitán desapareció, dos rumores daban versiones distintas de su paradero.

El primero decía que el Capitán había sido asesinado por sus compañeros de armas. Vidal-Folch no puede ocultar su tendencia libelista y explica que los últimos pronunciamientos atribuidos al guerrillero, incluida “una estúpida carta abierta que envió a varios jefes de gobierno convocándoles a una *jornada de debate intergaláctico* (...) son obra de un impostor o de un loco” (T: 289).

El segundo es la apuesta fantástica —si bien Vidal-Folch lo califica como “Otro rumor, igual de verosímil” (T: 289)— y el final de la novela. El Capitán vive su anonimato en Londres, y a veces va a Cataluña a visitar a su amigo, Vigil, claro, a quien quiere contarle sus anécdotas de la selva. Pero él “escribe, escribe y escribe...” (T: 290), grafómano como Vázquez Montalbán y Taibo II

3.3 Augusto: un Saramago con poco más que vanidad.

El octavo capítulo de *Turistas del ideal* es la presentación de Augusto, un laureado escritor portugués en quien es fácil reconocer a José Saramago. Las conversaciones de Vigil con Augusto ocupan una tercera parte de la novela, y los capítulos en que se cuentan sus aventuras sin Vigil son el contrapunto de la relación entre Vigil y el Capitán.

Augusto es un izquierdista estirado que tras haber ganado el Toisón de Oro a las Letras Europeas —el equivalente al Nobel en la novela— se dedica al culto a sí mismo; Vigil lo admira y aborrece. Recuerda, estableciendo la falsa modestia y humildad del portugués, que en los congresos donde ambos se presentaban “solía empezar sus discursos mostrando al público que le aplaudía sus manos apretadas en un simulacro de abrazo y suplicando: «No me quieran tanto, amigos míos, no me quieran tanto»” (T: 98).

Pero los arrebatos histriónicos de Augusto no sólo son actos que disimulan su egolatría. Durante la tarde que pasan en el Savoy, Augusto le confiesa que cuando su esposa estaba leyendo una novela de Vigil, una señora de derechas le recomendó que tuviera cuidado con esa lectura, pues el autor era comunista. Y así intervino Augusto:

«Señora (...) el comunista mayor de la República soy yo, Augusto, para servirla: comunista, divorciado y ateo, vivo con esta señora en pecado, y si no fuera porque estas modernidades ya me han cogido muy mayor, sería también maricón y transexual.» Y al oír mi nombre se santiguó con frenesí. ¡No me había reconocido! ¿Puedes creerlo? (T: 110).

Y sin inmutarse puede hablar de sí mismo en tercera persona

—Bueno, esa es exactamente la posición de Augusto —dijo Augusto, mostrando las palmas de las manos—. Sí al diálogo, no a la violencia (T: 131).

O asumirse como indígena porque la propina para el mesero es insuficiente:

—Se deja ver que no tiene usted corazón —dijo Augusto con desdén helado, olímpico—. Sepa que yo estoy con ellos. *Soy uno de ellos. ¡Yo también soy un indio, un descamisado!* (T: 194).

Otra característica de las ínfulas de Augusto es su desprecio por Colores, el cantautor que a ratos los acompaña a él y a Vigil. “¿Como Johann Sebastian Bach?” (T: 122), le preguntó burlonamente cuando Colores le dijo que era músico.

En la primera ocasión en que los abandona —durante casi toda la novela Colores anda con una guitarra entre las mesas del hotel, tratando de componer una canción—, Augusto le confiesa a Vigil su opinión sobre el cantautor:

—Ese hombre —dijo Augusto, mordaz— es el arma secreta del gobierno. La Quinta Columna. El temible cantante letal. Estamos perdidos. —La plaza iba a vaciarse por completo sin tardanza, aventuró, los guerrilleros se rendirían incondicionalmente, y el Capitán se daría preso si el musicante exterminador no callaba (T: 125).

Vigil, más dócil y ortodoxo que el excéntrico Augusto, no se permitía esos exabruptos, y creía que “toda crítica hacia sus compañeros de viaje debía supeditarse y ser atemperada por los intereses de la lucha” (T: 125). La autocensura estalinista de Vigil proviene de su extrema pasividad, no de su cerrazón. El problema no es que Vigil sea una caricatura del intelectual de izquierdas europeo, el problema es que sea una caricatura tan frágil.

Ataviado lujosamente y cómodo con el papel que representa, Augusto es una caricatura de Saramago más efectiva; también es un personaje más vivo.

Dos posiciones ideológicas de Augusto están basadas en episodios hartos conocidos de la vida de José Saramago. La primera es cuando conversando con Vigil se queja de lo difícil que le es acceder a la gente sencilla:

observar a la gente, a la gente sencilla (...) Esa elegancia natural y nobleza de espíritu suya tan características, especialmente en el campo, entre los labriegos y los pastores (T: 99).

Una idea expuesta por Saramago en el muy difundido relato de la vida de su abuelo, que es su discurso de aceptación del Nobel:

El hombre más sabio que he conocido en toda mi vida no sabía leer ni escribir. A las cuatro de la madrugada, (...) salía al campo, llevando hasta el pasto la media docena de cerdas de cuya fertilidad se alimentaban él y la mujer.

(...)

Mientras el sueño llegaba, la noche se poblaba con las historias y los sucesos que mi abuelo iba contando: leyendas, apariciones, asombros, episodios singulares, muertes antiguas, escaramuzas de palo y piedra, palabras de antepasados

(...)

En aquella edad mía y en aquel tiempo de todos nosotros, no será necesario decir que yo imaginaba que mi abuelo Jerónimo era señor de toda la ciencia del mundo²⁸⁰.

La segunda es el desencuentro con el gobierno cubano. En 2003 Saramago envió al periódico *El País* un brevísimo texto en el que renegaba de las ejecuciones de los secuestradores de un barco condenados a muerte en Cuba, y del encarcelamiento de disidentes:

Hasta aquí he llegado. Desde ahora en adelante Cuba seguirá su camino, yo me quedo. (...) Disentir es un acto irrenunciable de conciencia. Puede que disentir conduzca a la traición, pero eso siempre tiene que ser demostrado con pruebas irrefutables. No creo que se haya actuado sin dejar lugar a dudas en el juicio reciente de donde salieron condenados a penas desproporcionadas los cubanos disidentes.

(...)

Cuba no ha ganado ninguna heroica batalla fusilando a esos tres hombres, pero sí ha perdido mi confianza, ha dañado mis esperanzas, ha defraudado mis ilusiones. Hasta aquí he llegado²⁸¹.

²⁸⁰ José Saramago, *Discurso de aceptación del premio Nobel*, 1998, <http://saramago.blogspot.com/2004/10/discurso-de-acceptacin-del-premio-nobel.html>.

²⁸¹ José Saramago, "Hasta aquí he llegado", *El País*, 14 de abril de 2003, http://www.elpais.com/articulo/internacional/he/llegado/elpepiint/20030414elpepiint_22/Tes.

El episodio provocó un reacomodo entre los intelectuales que solían pronunciarse a favor de Cuba sistemáticamente, como Eduardo Galeano, quien a partir de los fusilamientos también buscó desmarcarse de la barbarie del gobierno cubano:

Las prisiones y los fusilamientos en Cuba son muy buenas noticias para el superpoder universal, que está loco de ganas de sacarse de la garganta esta porfiada espina.

(...)

Son visibles, en Cuba, los signos de decadencia de un modelo de poder centralizado, que convierte en mérito revolucionario la obediencia a las órdenes que bajan, "bajó la orientación", desde las cumbres²⁸².

Mario Benedetti, más cercano a Vigil, no fue tan categórico y aclaró que no había “roto con la Revolución Cubana. Sí me he pronunciado contra los fusilamientos, ya que siempre he dejado clara mi posición contra la pena de muerte en todos los países”²⁸³. Y Susan Sontag fue más lejos y utilizó las palabras de Saramago para recriminar el silencio de Gabriel García Márquez: “he visto que un hombre como José Saramago, que aun hoy se declara comunista, rechaza la monstruosidad que ha ocurrido en Cuba. Pero me pregunto: ¿qué va a decir Gabriel García Márquez?”²⁸⁴

Dos años después Saramago, de visita en La Habana, se desdijo parcialmente:

"Soy amigo de Cuba en cualquier circunstancia y lo he sido siempre", dijo Saramago en una conferencia en la Universidad de La Habana, a la que asistió el ministro de Cultura, Abel Prieto. "Pero, como a los amigos, siempre le diré lo que pienso"²⁸⁵.

Pero Saramago se retractó en junio de 2005, tres meses después de la publicación de *Turistas del ideal*, así que Vidal-Folch muestra a un Augusto todavía molesto. Durante una conversación en el Hotel Savoy en la que Vigil le cuenta que

²⁸² Eduardo Galeano, “Cuba duele”, *La Jornada*, 18 de abril de 2003, <http://www.jornada.unam.mx/2003/04/18/004a1mun.php>.

²⁸³ Mario Benedetti, “Desmentido”, *El País*, 7 de agosto de 2003, http://www.elpais.com/articulo/opinion/Desmentido/elpepiopi/20030807elpepiopi_4/Tes.

²⁸⁴ Pilar Lozano, “Susan Sontag reta a García Márquez”, *El País*, 28 de abril de 2003, http://www.elpais.com/articulo/cultura/Susan/Sontag/reta/Garcia/Marquez/elpepicul/20030428elpepicul_1/Tes.

²⁸⁵ Gerardo Arreola, “Soy amigo incondicional de Cuba: Saramago”, *La Jornada*, 17 de junio de 2005, <http://www.jornada.unam.mx/2005/06/17/041n2mun.php>.

Fidel Castro revisó el libro que escribió sobre él, Augusto se expresa en los mismos términos de *Hasta aquí he llegado*:

—Ese señor y yo hemos terminado —dijo con retintín— (...) la farsa de los juicios, las condenas a cadena perpetua... Todo eso es indefendible... Hasta aquí podemos llegar (T: 101).

Vigil tiene uno de sus momentos más abyectos en la novela al calificar las ejecuciones como *error táctico*. Después, reproduciendo el discurso oficial del gobierno —tal y como hacen algunos de los intelectuales a los que Vidal-Folch critica—, dice respecto a los escritores disidentes encarcelados: “quizá llamar a esos tipos «intelectuales» sea un poco exagerado (...) Mecanógrafos reaccionarios a diez mil dólares la docena” (T: 103).

Para zanjar la cuestión, Augusto le propone a Vigil que le envía un mensaje a Castro:

Tú dile que los libere y entonces sí, entonces yo regreso a la Isla a pleno sol y con fotografías (...) A ver qué le costaría facturarlos en un avión a Miami” (T: 104).

La terrible ironía es que Vidal-Folch tuviera en mayor estima la condena de Saramago, y no previera que el escritor portugués volviese a Cuba y reanudara sus relaciones con el gobierno antes de que sus demandas fuesen satisfechas.

En el vigésimo capítulo se narra una aventura de Augusto entre los pasillos y los cuartos del Hotel Savoy. Cuando Augusto se queda solo en su cuarto de hotel, sin alguien que lo escuche o alabe, recibe la invitación de Fascinada, una huésped del Savoy, a tomar champán en su cuarto.

Este es el episodio en el que Augusto habla más de literatura. Como si necesitara a la *gente sencilla* que a Vigil le dijo que extrañaba, como si sólo con ellos pudiera, al menos por momentos, dejar la superficialidad.

Mientras se cambia de chaqueta, evoca prendas que conoció en la literatura:

le llevó a pensar en otras prendas de vestir de la literatura: el gabán de Gogol, el abrigo con el que se cubría Raskolnikov tumbado en su diván, la gabardina de Rodrigo, el protagonista de *El río triste*... (T: 244).

Fascinada lo recibe en toalla y, como es de esperarse, eventualmente lo seduce.

Augusto quiso huir una vez que vio la habitación desordenada y las zapatillas con pompón rosa de Fascinada, y una tristeza lo embarga al comprobar que la misma decoración vulgar se repite en los cuartos del hotel, por lo que atinadamente cita el primer endecasílabo de este segundo terceto de un soneto de Octavio Paz:

El espejo que soy me deshabila:
un caer en mí mismo inacabable
al horror del no ser me precipita²⁸⁶.

Ella lo adula y el finge desinteresarse. Después ella le cuenta que quiere estudiar medicina. Eso le hace recordar a Fernando Namora, un escritor portugués apenas tres años mayor que Saramago, quien estudió medicina. Namora escribió *Río triste* (1982), novela que recordó Augusto en su recuento de prendas literarias.

Augusto aprovecha la mención de Namora para hablarle a Fascinada de su relación con el escritor, de quien lo separaba la ideología política. Namora era médico de provincia “como lo fueron Bulgakov, Baroja, Céline (todos equivocados, por cierto, todos de derechas)” (T: 249).

En el capítulo anterior la esposa de Augusto ya había mostrado este prejuicio literario en un monólogo, que después revela haber aprendido de él:

²⁸⁶ Octavio Paz, “La caída”, *Libertad bajo palabra*, en *Obras Completas VII*, España, Galaxia Gutenberg: Círculo de lectores, 2004, p. 75.

los mejores autores eran, de una u otra forma, sabiéndolo ellos o no, progresistas (como Augusto y ella) mientras que los de derechas (...) resultaban mediocres. Este hecho tenía una feliz y sencilla explicación, decía Augusto: si la prosa no está transida de sentimientos humanitarios (...) resulta fría (T: 239).

Y Augusto se lanza a contarle a Fascinada el argumento de *El río triste*, ella no es muy lista y suele no entender la lectura que Augusto hizo de la novela, sin embargo es cuando Vidal-Folch hace reflexionar más a Augusto sobre qué es la creación literaria. En la novela de Namora un hombre desaparece en el camino a su trabajo y su gabardina es encontrada en un autobús que no es de la ruta que él solía tomar. La carga simbólica de la gabardina lo asombra. Le pregunta a Fascinada si conoce *Últimas tardes con Teresa* (1966). “¿Usted, como todo el mundo, habrá leído la novela de Marsé?” (T: 251). Ella no la ha leído pero quiere que Augusto se la cuente. Él inicia el relato y cuando describe a la mujer que aparece en la novela llevando una gabardina “echada despreocupadamente sobre los hombros, el cinturón colgando y la hebilla repicando en la grava” (T: 252), ella no entiende cómo una hebilla puede hacer eso, así que Augusto la ignora y sigue en voz baja su reflexión:

El mundo de las fantasías literarias, dijo, es la guardarropía de un teatro donde cada autor pilla personajes, situaciones, metáforas y disfraces ya usados por otros (...) aquellas gabardinas de (...) personajes tan diferentes, incluso metafóricamente opuestos, eran la misma. Y no sólo eso: creía que la *Teresa* de Marsé era, con treinta años a sus espaldas, la *Teresa* de Namora (T: 252-253).

No sólo es asombrosa la profundidad que adquiere la novela y que jamás recupera, sino cómo, en voz de Augusto, Vidal-Folch desliza una ligera insinuación de plagio por parte de Juan Marsé —un narrador de la generación anterior a la de Vidal-Folch, también nacido en Barcelona y contemporáneo de Vázquez Montalbán—, mientras concluye que la creación literaria se realiza a través del intercambio de personajes, objetos y tramas.

Fascinada, que hasta ahora sólo estaba cubierta con una toalla y sus zapatillas con pompón, se desnuda para seducir a Augusto. Él trata de disuadirla y le dice que en

otra vida no desearía ser escritor sino algo más útil, pues le parece muy dura y poco beneficiosa la escritura de novelas:

Las novelas, en cambio... cada libro mío es un mensaje a la humanidad que le dice: cuidado que por ahí vas mal, cuidado que si sigues así te estrellas (T: 253).

Antes Augusto ya había descrito su posición frente a su propia escritura. En la cita anterior lo hace en torno a la finalidad de sus libros, en la que sigue compara su estilo con el de Vigil, a lo que adjudica que las novelas del catalán no sean tan exitosas ni estén tan bien escritas: “Vigil se explica tal y como escribe, pensó: áridamente, con todo lujos de detalles, desconoce los beneficios de la elipsis” (T: 227).

Fascinada continúa seduciendo escritor y se pone de rodillas para practicarle sexo oral. Es entonces que, a pesar de no haber entendido cabalmente lo que le había dicho Augusto, conjura en un diálogo todos los objetos que el escritor había mencionado:

—Gabardina no tengo, pero tú imagínate que llevo una en los hombros, como a ti te gusta —decía ella mientras trataba de alcanzar la hebilla de su cinturón—. Verás qué bien te sienta. Te vas a morir de gusto (T: 255).

Augusto la rechaza y ella, resignada, le pasa su libro de autógrafos. Allí ve los de Hass, Cohen, Mermel y Tronchon, otros intelectuales de izquierda hospedados en el Savoy. Y también ve la firma y unos versos del huésped del Savoy que más detesta: Colores.

3.4 Colores: El cantautor del compromiso.

Colores es un cantautor militante en quien es fácil ver a Joaquín Sabina. Así como discrepan Augusto y Vigil sobre la dictadura cubana, lo hacen acerca de Colores.

Vigil lo considera alguien peligrosamente parecido, un paralelismo que Vidal-Folch atinadamente establece entre Sabina y Vázquez Montalbán, y que puede extenderse a la obra de Taibo II:

Cada año el trovador publicaba un disco con diez o doce nuevas canciones, desbordantes de hombres abandonados, de borracheras y soledades, de mujeres crueles y putas de tierno corazón, un mundo de antihéroes y sentimientos tópicos tan confortable como el de las novelas de Cándor, pero menos ideologizado y por consiguiente todavía más accesible y popular (T: 126).

Colores, cuando no irrita a Augusto, deambula entre las mesas de la terraza del Savoy, guitarra en mano y decidido a componer una canción que celebre la marcha del Capitán. El episodio remite sin lugar a dudas a la canción que a cuatro manos escribieron Joaquín Sabina y el Subcomandante Marcos. En el capítulo 14 define qué es lo que busca con su canción:

—Pues yo le voy a dedicar una canción a los guerrilleros —dijo Colores—. Una canción sobre la íntima soledad del revolucionario es una sociedad alienada y hostil. Una canción protesta, como las de antes, pero con marcha (T: 181).

Colores tiene una formación ideológica más cercana al movimiento hippie que al comunismo ortodoxo de Vigil, ello se evidencia cuando empieza a explicarle de nuevo al escritor el tema de su canción y cómo ve al Capitán en ella, y termina definiendo la revolución en general:

los que buscan justicia y solidaridad, los que luchan por esos valores, los revolucionarios, lo que hacemos es elevar a una escala superior, general, a nivel de la humanidad en su conjunto, la búsqueda del amor particular... Por eso se podría definir la revolución como el éxtasis a la enésima potencia (T: 265).

A Colores lo acompaña una mujer de la que nunca se dice el nombre —es más: se oculta deliberadamente—, pero se insinúa fuertemente que se trata de Fascinada, quien antes sedujo a Augusto y en cuyo cuaderno el escritor portugués vio de reojo unos versos escritos por Colores:

—Ah, Vigil, te presento a la chica de la que os hablaba, la chica de anoche. Se llama... Y él es el famoso escritor —dijo Colores.
La muchacha le miró con mucho interés.

—Después tiene usted que venir a mi cuarto y echar una firma en mi álbum —dijo—.
¿Vale? (T: 265).

En el último capítulo Vigil piensa en “Blus del hotel Savoy” , la canción que compuso Colores y cómo es que se convirtió en un éxito. A continuación Vidal-Folch escribe la letra con un parecido digno de un estudioso de las canciones de Sabina. El “Blus del hotel Savoy” no contiene una sola referencia al Capitán o a su lucha sino en la vida en los hoteles:

Hay quien enciende la tele,
quien ahorca su chaqueta,
quien descorre la cortina,
quien oculta la maleta,
(...)
quien baja corriendo al bar
a por chicas o a beber,
(...)
Ascensoristas, «room service»,
botones y camareros (T: 286-287).

Y recuerda más a la canción *Hotel, dulce hotel* del álbum del mismo nombre que a *Como un dolor de muelas*. En *Hotel, dulce hotel* Sabina también hace inventario de la vida en los hoteles:

le he dicho al camarero que nos suba champán,
un siglo y tres minutos, ¿cuándo vas a llegar?
(...)
la llave está en la puerta, cuarto setenta y dos.
Hotel, dulce hotel,
hogar, triste hogar²⁸⁷

A diferencia de *Como un dolor de muelas*, que sí incluye una mención a la llegada de Marcos a la Ciudad de México:

Ven a llenar el zócalo de ojos,
siembra de migas de pan caliente
mis canas de alcanfor adolescente²⁸⁸

²⁸⁷ Joaquín Sabina, “Hotel, dulce hotel”, *Hotel, dulce hotel*, España, BMG-Ariola, 1987.

²⁸⁸ Joaquín Sabina, “Como un dolor de muelas”, *Dímelo en la calle*, España, Sony BMG / Ariola, 2004.

En *Muertos incómodos* una nota de los autores explica que los derechos de autor “por acuerdo de los autores, se entregarán a la organización no gubernamental Enlace Civil A.C., que los destinará a obras sociales en Chiapas” (p. 7). Y en *Turistas del ideal* “el trovador encargó (...) que el 0.5% de los beneficios del «Blus del hotel Savoy» se entregase a alguna ONG que operase en Tierras Calientes” (T: 288).

Además de lo ínfimo del porcentaje que Colores pensaba otorgar, sale Vidal-Folch como profeta del desengaño y la decepción de los intelectuales comprometidos y nos dice que Colores prefirió no otorgarlo porque “sería recaer en la vieja y superada caridad cristiana, en el paternalismo neocolonialista” (T: 288).

3.5 Stone, Grass y Bové-Nidalote: Turistas reconocibles.

En el capítulo 11 hacen desfile tres personajes de poca trascendencia para la novela pero que ilustran los prototipos de intelectuales comprometidos; en todos los casos puede adivinarse la persona que utilizó Vidal-Folch para crear al personaje.

El primero no tiene nombre y Vigil lo describe como “un atlético cineasta californiano, famoso por sus películas conspirativas y paranoicas, que planeaba un guión (...) que ligaría el asesinato de Kennedy (...) con la insurrección del Capitán y sus indios” (T: 139). Se trata de Oliver Stone, y la cinta que describe parece basarse en filmes previos suyos, particularmente *JFK* (1991) y *Salvador* (1986).

Günter Grass aparece bajo el nombre de Haas. Cuando Vigil se aleja del director de cine “se cruzó con Haas, el gran novelista alemán, que venía con su cachimba meditabunda a saludar a Augusto, cofrade en la hermandad del Toisón de Oro” (T:

140). Que Haas haya sido galardonado con el Toisón de Oro, el equivalente al Nobel en la novela, no deja lugar a dudas sobre su identidad real.

Haas rompió su promesa de vivir entre los indios en Tierras Calientes a causa del calor. Previamente había escrito un artículo en el que renegaba de la cultura europea y compartía la visión del *buen salvaje* de Augusto:

Ahí os quedáis, declinantes europeos, con vuestra gran cultura sepulcral y vuestro fútil consumismo (...) seguro que allí en el tercer mundo encontraré mucha miseria (...) pero por lo menos las relaciones humanas son cálidas y hondas, las miradas son limpias, el gusto por la vida y por los valores esenciales no se ha perdido del todo (T: 141).

El último es “Tronchon, gran debelador de la comida rápida en general y de McDonalds en particular” (T: 142). Se trata del sindicalista francés José Bové, quien en 1999 participó en el desmantelamiento de un restaurante McDonalds. Tronchon fue acusado de “poner una bomba en una hamburguesería” (T: 142). José Bové fue candidato a las elecciones en Francia en 2007 y Vidal-Folch pudo predecirlo al mencionar que Tronchon dudaba “entre optar a la presidencia de la República Francesa en los próximos comicios o abrir un restaurante en (...) Washington” (T: 142).

La vertiente gastronómica de Tronchon lo acerca a Nidalote, el cocinero italiano del Club del Calendario Roto de *Muertos incómodos*.

Nidalote comparte con Tronchon los mismos enemigos. Como he dicho antes en *La parte de Marcos*, el italiano cree que existen los extraterrestres buenos y los malos. Los malos “ya aterrizaron hace tiempo en Roma, Madrid, Moscú, México y tomaron el poder e impusieron la moda del “fastfood”” (p. 43). Y los buenos se aparecerán en el sitio arqueológico de Teotihuacán, “entonces van a bajar por las pirámides y tan-tan, se acabaron los Mac Donalds y las Pizzas Hut” (p. 52).

El libro que Vigil y Tronchon planean escribir a cuatro manos —tema que volverá al final de la novela— es menos fanstasioso:

una especie de manifiesto contra el imperialismo americano y en defensa de las gastronomías autóctonas y del derecho inalienable de los pueblos a una nutrición equilibrada, sana y sabrosa, o sea, en cierto sentido, a la felicidad (T: 143).

3.6 Paco: Mala literatura y terrorismo.

En el capítulo 15 aparece Paco, un mal escritor de una novela quien años atrás le pidió a Vigil que revisara su manuscrito. Vuelve a la vida del escritor cuando es uno de los que marcha frente al Savoy para ver al Capitán. Vigil le cuenta a Augusto la historia de Paco en los capítulos 16, 17 y 18.

Paco habla con jerga juvenil española y parece resentido con Vigil. Conoce o imagina el talón de Aquiles de Vigil —“el “vicio oculto, un secreto de familia del que pudiese sacar partido” (T: 188)—, y le dice que seguramente ha ganado muchísimo dinero con la serie del detective Cóndor. Le repite que debe estarse “poniendo amarillo de ganar dinero” (T: 188). Incluso alguien tan poco educado y rabioso puede hacer tambalear a Vigil.

Y así como Augusto necesitó de alguien tan esperpéntico como Fascinada para exponer su idea de la *guardarropía literaria*, cuando Paco especula cuánto dinero puede ganar con la adaptación al cine de Cóndor, Vigil le dice a Paco su primera reflexión literaria que no es absurda, aunque sobre todo se trata de una defensa apasionada del gremio y una definición del mismo:

el éxito no cambia en nada la vida de los escritores (...) alcancen la celebridad o malvivan ignorados, siempre hacen lo mismo: estar sentados en una mesa, volcando palabras de la mente al papel, durante horas y horas (...) Tiene algo que ver con la locura. Bien mirado, se trata de una psicopatología prestigiosa (T: 189).

Paco desatiende la lección de Vigil y se aventura en uno de sus diálogos más largos —y por lo tanto de los mejores para exponer su jerga juvenil—, en el que hace

sugerencias para la selección de actores de una futura película basada en una novela de Cándor:

Que no te cuelen alguien estilo Harrison Ford. Diles que mejor estilo Val Kilmer que está más cachas (...) Ese personaje tuyo (...) es un amargao, pero se liga a unas jacas imponentes (...) pero pasa de ellas, porque es un amargao (...) no creo que a las tías les vaya ese rollo (...) pero en las novelas quedaba guapo (T: 190).

En la habitación de Augusto, Vigil le cuenta al portugués la historia de Paco. Augusto piensa que es gracioso, sin embargo Vigil está abatido y confiesa: “Es más fuerte que yo, no lo soporto” (T: 196).

Años atrás Vigil trabajaba a marchas forzadas escribiendo artículos y novelas —y aquí Vidal -Folch desliza una crítica a las estrategias de las editoriales que comercializan a escritores como Vigil, pues le dice a Augusto: “estaba a punto de expirar el plazo de entrega de mi nueva novela, para la que me habían prometido un premio literario muy goloso” (T: 197)—, y un día Paco lo llamó, pues una amiga común le dio su teléfono. Paco le pidió que revisara su manuscrito con urgencia, pues tenía que irse a Bilbao en un par de días. Vigil, condescendiente, acepta y lo cita en un bar para la entrega del manuscrito. La novela se llama *Conxita* y aparece firmada por *Pako*. Vigil lo interroga y descubre que Paco es casi iletrado, que vivió en Londres dos años y no aprendió inglés pues era miembro de una comuna *okupa* de españoles.

A pesar del perfil de Paco, Vigil es, cuando menos, escéptico, “porque sabía que el espíritu sopla donde quiere y no hay que descartar la posibilidad de que un asno haga sonar una flauta por casualidad” (T: 207).

Estos son algunos extractos de la novela:

—¡Menuda ke pillamos anoche, koleguita! Tengo un Black and Decker en marcha dentro de la cabeza, jo, jo, jo.

(...)

—Hay una parte de mi vida ke debe permanecer secreta.

(...)
—¡Maldito kabrón! —exclamó Zigor—. ¿Dónde está Conxita? ¿Ké has hecho con ella?
(T: 208-211).

Conxita es una novela policiaca que narra la vida contracultural, etarra y criminal de Bilbao en los ochenta. Es una novela sin ningún mérito literario, pero Vigil está apenado por adelantado con Paco y piensa ser condescendiente y animarlo. Cuando se encuentran, Vigil le pregunta cuál es la prisa por regresar a Bilbao. Paco le dice que se celebran las fiestas de su ciudad, y se justifica: “yo no puedo faltar, así se hunda el mundo” (T: 222). Eso acaba con la conmiseración de Vigil, quien en lugar de confesarle directamente que la novela le pareció mala, lo acusa de apología del terrorismo: “esos chicos [los protagonistas de la novela], ¿no son medio etarras? (...) llaman a los policías «cipayos» y «txaturras» (...) eso es vocabulario terrorista, ¿verdad?” (T: 224).

La acusación escandaliza a Paco y le dice que su vocabulario es el resultado de, sí, haber convivido con gente cercana a ETA, sin haber pertenecido nunca a la banda, y que haber adquirido sus modismos es algo que a todo el mundo puede pasarle. Vigil es tan severo entonces que parece incomprensible que se haya sentido después tan intimidado por Paco:

Son cosas que pueden pasarle a cualquiera, ¡pero no a un escritor! ¡Precisamente escribir consiste en tener una estrategia en el uso del lenguaje! ¡En darse cuenta de las palabras que uno pronuncia! (T: 225)

Paco no entiende que Vigil está diciéndole que es un pésimo escritor, y cree que los defectos de su novela “se pulen con un buen programa de corrección de textos” (T: 225).

Finalmente Vigil le confiesa que no puede enviar la novela a un editor, y le aconseja que si tanto le interesa publicarla debería traducirla al euskera:

Haz que te la traduzcan, y luego tús dice que la escribiste en euskera. Seguro que encuentras editor enseguida, y que te dan alguna subvención, algún premio de los que reparte el gobierno vasco... Además en ese idioma no vas a encontrar mucha competencia ¿verdad? Quizás incluso pongan *Conxita* como lectura recomendada en las ikastolas... (T: 226-227)

Se trata de una lectura valiente del aparato editorial vasco —no necesariamente acertada— que suena extraña en boca de Vigil, pues contrasta con la visión que tiene de la política vasca.

Paco tiene una última aparición en la novela al ser el enviado de ETA para recoger el dinero que le obligaron a pagar a Vigil. Allí admite sin reparos que se trata de una venganza:

—Casi me había olvidado de ti —explicó la voz átona, de zombie— pero al verte en la terraza del Savoy, pensé: éste me la paga (T: 284).

3.7 Los gemelos Valdemont y su padre: La escritura colectiva.

Los gemelos Valdemont son los ayudantes de Vigil en *Estrella Roja*, el semanario que dirige. Son unos cincuentones solteros y torpes que cayeron en desgracia cuando su padre, el famoso escritor franquista Valdemont, desapareció dejando a su familia a su suerte. Se creía que Valdemont había muerto “cuando un infarto lo fulminó entre las bambalinas de un teatro de Estambul” (T: 25).

Cuando Vigil volvió de Tierras Calientes, uno de los gemelos le dice “con aires misteriosos, que aquella noche tenía que acompañarle a un lugar secreto porque quería presentarle a una persona muy especial” (T: 269).

Y otra vez sobrepasan tanto los hechos a Vigil que primero cree que el gemelo va a presentarle a una mujer con la que sale y a la que quiere impresionar con la amistad

que tiene con él, y después, cuando el gemelo lo deja en el vestíbulo de un hotel y le dice que tiene que ir a una habitación, piensa que se trata de una fiesta sorpresa.

Al entrar en la habitación se encuentra con un anciano: es el escritor Valdemont. Valdemont le confiesa que durante el final del franquismo tuvo que esconderse y fingir su muerte por la hostilidad que sufrían los ricos y los que se habían beneficiado de la dictadura:

la gente de bien vivíamos con el alma en vilo (...) Se puso de moda atarle al pecho una bomba de relojería y luego exigir rescate (...) le pegaron dos tiros en las piernas a un joven prometedor por escribir un libro polémico contra el espíritu de la época (T: 271).

Vidal-Folch se sirve de este retrato de los años de la transición española para que el discurso de Valdemont tome un rumbo más actual: los reclamos de la izquierda española de no zanjar judicialmente los crímenes cometidos durante la guerra civil y el franquismo. Le dice a Vigil que las diferencias políticas de ambos debieron concluir con la muerte de Franco:

Sé que para los perdedores históricos (...) es psicológicamente imposible renunciar a una forma u otra de desquite, aunque sea, como en su caso, sublimado en la sublime dimensión de la literatura (p. 272).

Valdemont diverge y se extiende sin que Vigil le pida que concluya. Aprovecha para minimizar las diferencias entre la literatura que hacen los escritores de derecha y los de izquierda: “en literatura, el «mensaje», la opinión del autor, sus ideas políticas, su heroísmo o bellaquería, es lo de menos ¿verdad?... El lector sabe que esas cosas son la ganga del tiempo y no les da importancia” (T: 272).

Vigil ve en el suelo una pila de manuscritos que “llevaban estampados en la portada el tampón rojo MAL (Matilde, Agencia Literaria)” (T: 273), hecho que le deja indiferente —y que por lo menos debió hacerle preguntarse cuál es la relación entre el escritor y su agente literaria—, pero le revela al lector que bajo el seudónimo V. se

esconde el elusivo Valdemont. Tan elusivo y reservado como Thomas Pynchon, que quizás la novela V. y el personaje de mismo nombre son la fuente del seudónimo.

En una entrevista Vidal-Folch cuenta qué opinión tendría V. sobre su novela:

P: ¿Qué valoración haría Valdemont del interés literario y comercial de su libro?

R: El personaje de Valdemont, un escritor que fue famoso y luego pasó de moda, y vive encerrado en el castillo de su orgullo, sólo considera interesantes y valiosos sus propios libros. Al mío le pondría un cinco pelado²⁸⁹.

Le pregunta a Vigil si sabe por qué lo mandó llamar, y le dice que quiere decirle sus defectos y las cosas en él que le parecen admirables, y así consigue la primera reacción de Vigil, quien le dice acartonadamente: “Oh, me halaga usted, Valdemont, me adula” (T: 273).

Valdemont va al centro de la cuestión: el tiempo pasa y Vigil “sigue sin escribir una novela definitiva, una buena novela” (T: 274). Valdemont le dice a Vigil que su defecto como escritor es lo que, en las notas que firma bajo el nombre de V., ya ha explicado más categóricamente como el defecto de las novelas de Vigil:

Para ser un buen escritor (...) le falta alegría y le sobra rencor. (...) cuando mete alguna broma en sus novelas (...) no tiene usted (se lo digo con toda mi simpatía) ni pizca, pero es que ni pizca de gracia (...) No hay ligereza en su prosa, las frases pesan como peso muerto (T: 274)

Vigil se exaspera y le dice a Valdemont que sus novelas son malísimas, mucho peores. Pero es incapaz de argumentar como el anciano Valdemont hace. Vigil sólo con Paco pudo hablar de literatura, con Augusto y Valdemont está disminuido. Es lamentable que el protagonista esté tan fuera de guardia y no discuta con Valdemont, que ni siquiera se muestre más sorprendido por encontrarse con alguien que por tanto tiempo supuso que estaba muerto. Y es la confirmación de lo que le dijo a Augusto acerca de Paco: “Es más fuerte que yo, no lo soporto” (T: 196).

²⁸⁹ Nuria Azancot, Ignacio Vidal-Folch, “Cuba es la prueba de algodón del tartufismo intelectual español”, *ElCultural.es*, http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/11796/Ignacio_Vidal-Folch.

Valdemont tiene una propuesta para Vigil, y en ella se encuentra la coincidencia más portentosa entre *Muertos incómodos* y *Turistas del ideal*: quiere que juntos escriban una novela a cuatro manos.

Valdemont se sentía incapaz de empezar por sí mismo una nueva novela, sin embargo creía que tenía la capacidad para mejorar las que Vigil escribía. Este era su plan de trabajo:

iban a escribir juntos una novela de Cóndor, la mejor de la serie. Se repartirían las tareas de la siguiente manera: Vigil pondría la letra y Valdemont, la música. Vigil se inventaría la trama, decidiría quién es el asesino, en qué momento el detective suelta el discursito progresista y en qué momento seduce a la chica, y Valdemont, respetando escrupulosamente todo eso, pondría estilo, gracia, escritura (T: 275-276).

Si la escritura de *Muertos incómodos* respondió a la pregunta de qué pasaría si un guerrillero le propone a un escritor progresista escribir juntos una novela, el final de *Turistas del ideal* traza los límites de la colaboración. *Muertos incómodos* es el resultado de un experimento improbable, y la novela que propone Valdemont es imposible porque alguien como Vigil se niega a colaborar con quien no comparte sus ideas políticas. A pesar de que Valdemont tenía un plan tan sólido, o más y mejores condiciones para iniciar la escritura de la novela —le proponía a Vigil que se trasladara al hotel— que el que tenían el Subcomandante y Taibo II.

Vigil huye del hotel mientras, a gritos, Valdemont le suplica que vuelva. El altercado entre ambos explica el desánimo de V. ante la posibilidad de leer la última novela de Vigil: “Mi querida Matilde: te devuelvo el manuscrito sin leerlo. La prosa desaliñada de estos autores de hoy en día y su chatura espiritual son superiores a mis fuerzas” (T: 277).

3.8 Consideraciones finales.

Ninguna novela comparte tantas similitudes con *Muertos incómodos*, algo que quizá no haga gracia a ninguna de las partes, y sin embargo es la prueba más legible de una literatura postzapatista, ya asimilada por los críticos del EZLN.

Al hablar las dos sobre el zapatismo, es inevitable que algunos temas se repitan entre ellas: el Capitour-Zapatour, los intelectuales y militantes comprometidos, la presencia del EZLN en la Cámara de Diputados. Pero otros temas, como las novelas policiacas, y en particular la escritura de novelas a cuatro manos, son coincidencias inexplicables.

Hay entre ellas una diferencia sustancial: la novela de Marcos y Taibo II glorifica la integridad ética de sus personajes —la diferenciación del Bien y el Mal está en las palabras de muchos de ellos—, mientras que *Turistas del ideal* cuestiona los fundamentos que los *compañeros de viaje* utilizan para solapar los atropellos de los regímenes que defienden —ya sean los de la URSS o Cuba—.

Otra diferencia es que en *Muertos incómodos* los protagonistas no son personalidades públicas, a pesar de que muchas se pasean entre sus páginas, sino que se trata de personajes nuevos que no gozan de la ventaja de ser viejos conocidos del lector. —La excepción a la regla es el Subcomandante Marcos, quien firma cada uno de sus capítulos, sin embargo el lector sigue el itinerario de Elías.— Y en *Turistas del ideal* es el juicio que previo a la lectura tenemos sobre los conocidos lo que justifica sus personalidades. “Decepciona el enfoque tan plano, el vuelo raso, el limitarse a proceder según un esquema simple: a imagen y semejanza de Fulano o Zutano”²⁹⁰, y más aún la incapacidad para infundir el mínimo de virtud en ellos. Vidal-Folch también tiene

²⁹⁰ Ana Rodríguez Fischer, “*Turistas del ideal*, de Ignacio Vidal-Folch”, *Letras Libres*, Junio de 2005, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=10540>.

problemas para construir conversaciones entre los intelectuales de su novela, quizá incrédulo de que algo interesante puedan decirse o temeroso de asumir que, en efecto, existen personas y personajes que son interesantes y buenos conversadores y escritores, a pesar de la ligereza con la que juzguen los acontecimientos políticos o su convicción mística en ideas equivocadas que nos parecen reprobables —como si no hubieran existido Sartre y Céline, Pound y Neruda—.

Sin embargo hasta ahora no he mencionado la mayor virtud de Vidal-Folch como escritor: es un maestro en el bosquejo, en el retrato rápido. No es un escritor de largo aliento, y puede ser más preciso en una caricatura burlona y rápida de algún personaje incidental al que ve de lejos, que dedicándole doscientas páginas a Vigil o al Capitán.

Así describe a los dueños de las librerías en las que Vigil presentaba sus novelas:

suele ser un progresista con gafas de muchas dioptrías, camisa a cuadros que retiene una tripa sedentaria, barba frondosa y pujos de agitador social, que gustosamente dialoga con la clientela o discurrea sobre el retraso de la provincia, los males del caciquismo, la especulación inmobiliaria, la falta de iniciativa de las clases dominantes y el peso aplastante que a estas alturas del siglo todavía conserva la Iglesia Católica, esa retrógrada institución (T: 8).

Y así a las personas que asisten a las conferencias de Vigil:

No faltaba entre ese público el cabal aficionado a la literatura y a los más herméticos arcanos de la filosofía —desdichadamente tartamudo—, que formulaba preguntas muy penetrantes pero de interminable exposición; ni el paranoide empeñado en denunciar, con voz percutante y torrencial, como si sólo le quedasen unos minutos antes de que un par de corpulentos enfermeros lo embutiesen en una camisa de fuerza, las conspiraciones de los grandes grupos editoriales y los críticos venales para destruir a los buenos escritores y exaltar a las medianías; ni la maestra interesada en conocer la opinión del autor sobre la literatura femenina (T: 11-12).

Por último una descripción rápida, tan efectiva como las dos anteriores, en la que caben los turistas del ideal reales y los de ambas novelas —los del Club del Calendario Roto y Vigil incluidos—:

Muchachos idealistas, universitarios inquietos, curiosos, empezaron a afluir desde la capital hacia las aldeas y ciudades en el lindero de la selva para examinar de cerca cómo era una revolución en marcha (...) [visitaban] los campamentos y las comunidades clandestinas en una especie de circuito-turístico-revolucionario que incluía visita a un hospital de campaña,

catequesis insurgente y velada con canciones revolucionarias al amor de una fogata, al que pronto se incorporaron grupos de jóvenes europeos. La mayoría regresaba a casa al cabo de un par de semanas (T: 59-60).

Esos hombres: nuestros hermanos: Las memorias de una turista del ideal

Por haber sido publicado en francés en 1996 —la traducción al español es de junio de 1997—, el libro de viaje de Danielle Mitterrand, viuda del ex presidente francés François Mitterrand, es uno de los textos más tempranos que he escogido para hablar de la literatura postzapatista. Como al resto de las obras que estudio, dedico un capítulo a las memorias de Mitterrand, pero la similitud que existe entre los devaneos de los personajes de Vidal-Folch en *Turistas del ideal* y los de la ex primera dama francesa —que atinada y quizá maliciosamente he seleccionado— hace pensar que este capítulo podría convivir perfectamente dentro del anterior.

Se trata de un libro breve y aparentemente desordenado, y en él Mitterrand alterna impresiones, diálogos, citas del Subcomandante, posiciones críticas y autobiografía íntima. Las dificultades que Vargas Llosa expone para estudiar las diferentes secciones de *Historia del ojo* de Georges Bataille no son muy distintas de las que enfrento ante esta obra: “Cualquier intento de desunirlas, para analizarlas por separado, tendría el mismo efecto que autopsiar un cuerpo vivo: matarlo. ¿Pero hay otra manera de averiguar su realidad profunda?”²⁹¹

No son pocas las páginas en las que se sospecha que su valor máximo se encuentra en la honestidad —valor ausente cuando se trata de narrar lo que la

²⁹¹ Mario Vargas Llosa, “El placer glacial”, prólogo de Georges Bataille, *Historia del Ojo* (1978), México Tusquets: La Sonrisa Vertical, 2006, p. 9.

involucraba en lo *clandestino*, como explico en el próximo apartado— y la candidez con las que intenta compensar su falta de oficio literario.

El interés de estas memorias en mi estudio reside en que la estadía de Mitterrand en las comunidades zapatistas funge como pivote para el recuento de un viaje por sus ideas y América Latina.

4.1 Una autobiografía cauta.

Mitterrand narra primero su llegada a los campamentos del EZLN, y diez páginas después inicia el relato de cuál fue su percepción de las primeras noticias que tuvo del zapatismo, hospitalizada en una cama en Francia.

Se le había pedido que participara en un encuentro en agosto de 1994 y, convaleciente, escribió una nota en la que legitimaba el movimiento y lamentaba no poder asistir al diálogo: “*Este diálogo les ha sido negado por 500 años, lanzándolos, a pesar suyo, estoy segura, al camino de las armas*”²⁹². La vocación pacifista del EZLN será una de sus insistencias.

La respuesta a su carta la encontró en su escritorio de France-Libertés, la ONG que preside; el sobre estaba rotulado con el estilo del Subcomandante:

Desde las montañas del sureste mexicano,
para Danielle Mitterrand
de parte de los zapatistas (E: 22)

Mitterrand, tramposamente, escribe que desconoce cómo llegó el paquete: “Qué manos amigas lo habían transportado y depositado ahí? ¿Por cuáles invisibles medios había cruzado el continente y el océano para llegar hasta mí? Nunca lo sabré” (E: 22).

²⁹² Danielle Mitterrand, *Esos hombres: nuestros hermanos*, Arí Czés (trad.), Barcelona, Plaza & Janés, 1997. A partir de ahora las citas se señalarán con la letra E y el número de página.

Pero dado que en 1996 la guerrilla se encontraba en una situación de acoso gubernamental, es comprensible que Mitterrand prefiriera mantener oculto al emisario.

En una entrevista en torno a la escritura de *Muertos incómodos*, en 2005, un año en el que la identidad de un emisario del zapatismo no debía ser intrínsecamente velada, así sorteó Taibo II el mismo conflicto:

Una noche -a finales de noviembre o principios de diciembre del año pasado- arribó a la casa de Taibo un propio del subcomandante.

Le dijo: “quíóbole, te traigo una carta del subcomandante Marcos”.

Paco Ignacio dijo lo mismo que muchos en su lugar hubieran dicho: “Ay, no mames!”

El enviado -según la versión de Taibo II- puso en sus manos un sobre de papel manila que decía: “A Paco Ignacio Taibo II. Sólo para sus ojos. Subcomandante Marcos”.

El enviado de Marcos le dijo: “Tengo que esperar a que lo leas”.

Entonces el escritor pidió al heraldo que tomara asiento: “Abrí el sobre, tenía una carta en la que decía “me gusta mucho lo que estás escribiendo, bla, bla, bla... Te propongo que escribamos una novela policiaca juntos”.²⁹³

Después Mitterrand cuenta, eludiendo lo específico, que tras la muerte de su esposo tenía que huir de Francia. “El fango que inundaba entonces a toda la prensa llegó a asquearme. Me asfixiaba” (E: 23). Decide irse a Latinoamérica, que le parece que gracias a su agitación social era el reverso de Francia: “Me conducirá hacia aquellos que están sedientos únicamente de libertad, de justicia, de respeto por los muertos y los vivos; me elevará hacia lo mejor de la humanidad” (E: 24).

No es la última vez que Mitterrand caerá en el tópico del *buen salvaje*, y de nuevo lo hace en oposición a los periodistas, de quienes se burla si creen que sólo fue a Chiapas a ayudar a los zapatistas: “también vengo a buscar un indispensable consuelo al lado de seres sinceros, valientes, (...) hombres sin estudios universitarios (...) Hombres verdaderos que viven únicamente para sus hermanos los hombres. Hombres que no necesitan evocar el dolor ajeno para sentirlo” (E: 55).

²⁹³ Arturo García Hernández, “*Muertos incómodos*, voz de alerta ‘frente al estado de injusticia’”, *La Jornada*, 23 de abril de 2005, <http://www.jornada.unam.mx/2005/04/23/a04n1cul.php>. El subrayado es mío.

Un último ejemplo de *Esos hombres: nuestros hermanos* como autobiografía esquiva: Mitterrand cuenta su reencuentro con víctimas de la dictadura de Pinochet en Chile. Uno de ellos, Guillermo, la ve agradecido recordando la ayuda que recibió. “Si no hubiésemos logrado filtrar [¿el gobierno francés? ¿France-Libertés?] —de prisa y utilizando métodos de los que no hablaré— en la cárcel de Santiago, donde agonizaba con sus compañeros de celda, el fluido alimenticio que los nutrió, habrían muerto” (E: 98).

Parece exagerado que en 1996 Mitterrand se niegue a especificar los oficios de la Embajada de Francia o su ONG para salvar la vida de un preso político, seis años después del inicio de la transición a la democracia en Chile.

4.2 Ideología.

Esos hombres: nuestros hermanos es un libro profundamente ideológico, particularmente es un libro escrito desde la izquierda europea que fue gobierno y desea reflejarse en una guerrilla de ultramar. Pero es en algunos fragmentos donde Mitterrand expone mejor sus ideas políticas y estéticas.

Mitterrand tiene una posición antitecnológica y primitivista bastante moderada, sin embargo no deja de indignarla la comparación entre los avances en ella con la pobreza extrema: “Cuando se ven los fabulosos adelantos de la técnica y que por otro lado millones de seres humanos se mueren de hambre, ¡es insoportable!” (E: 45).

Más desaforada es su opinión sobre las imágenes. Sabe que el exotismo puede nacer de la injusticia, por lo que condena al cine o a la televisión sin crítica social: “las imágenes que nos ofrecen en abundancia la televisión, el cine, no sirven para nada si la realidad social y política que las sostiene no se revela en ellas” (E: 49).

También hay un tono que coquetea con el misticismo y la existencia de un destino que la acerca a la lucha. Por ejemplo, sus preocupaciones sobre el capitalismo no son sólo materiales: “¿Cómo pueden sobrevivir la verdadera riqueza humana, la del espíritu, la del corazón en este universo estéril? (...) ¿Cómo pueden siquiera subsistir, ya no hablemos de desarrollo?” (E: 34). Y el encuentro con Marcos, quien le dice, metafóricamente, que no se trata del primer encuentro que tienen, la hace complacerse del trabajo hecho en Francia: “Somos muchos, en aquel continente donde nací, los que seguimos el mismo camino de ustedes. (...) vivir entre ustedes, aunque sea unos días solamente, me hace tomar consciencia de la coherencia de nuestras acciones” (E: 44).

4.3 Un mito.

El Votán es un mito precolombino registrado por primera vez en *Constituciones diocesanas del obispado de Chiappa* (1702) de Francisco Núñez de la Vega, y en él se cuenta que alguien llamado Votán fue elevado por Dios desde un templo para que dividiera las tierras de Anahuac, territorio azteca. Votán aparecerá también en otros mitos tzotziles, algunos de ellos también recopilados por Núñez de la Vega. Interpretaciones más modernas —Núñez de la Vega creía que Votán era un Noé precolombino— identifican a Votán como un héroe mitológico tzotzil que representa al corazón del pueblo, quien vuelve o está siempre presente.

El Subcomandante Marcos, seguramente conocedor de las dos tradiciones, ha rendido culto a Votán-Zapata —Zapata como espíritu del pueblo— desde el inicio del EZLN, y la versión *zapatizada* del mito es a la que recurre Mitterrand. Para hablar de Emiliano Zapata y la influencia de su pensamiento en el EZLN invoca, sin mencionarlas claramente, las características que definen al Votán-Zapata:

Afirman los historiadores que en 1919 Emiliano Zapata fue atraído a una emboscada y asesinado (...). Los indígenas y los campesinos, por su parte, cuentan que simplemente desapareció. Que se disolvió con su caballo entre los árboles de la selva y que su espíritu sigue palpitando, dándoles valor para recuperar la dignidad y llamándolos a la lucha por la aplicación de la ley agraria (...) para que devuelva sus tierras a los que la trabajan (E: 15).

El cancionero de la revolución mexicana, probablemente igual que Mitterrand, sin proponérselo, insinúa en más de una ocasión que Zapata volvería de la muerte:

—Canta, canta, gorrióncito,
di en tu canción melodiosa.
—Cayó el general Zapata
en forma muy alevosa.
(...)
—Arroyito revoltoso,
¿Qué te dijo aquel clavel?
—Dice que no ha muerto el jefe,
que Zapata ha de volver²⁹⁴.

Bastan dos fragmentos de comunicados del Subcomandante Marcos en los que se conmemora la muerte de Zapata, ambos escritos antes de 1996 —año de la publicación del libro de Mitterrand—, para confirmar la influencia del Subcomandante en lo escrito por Mitterrand —y no incurrir en la suposición errónea de que Mitterrand sólo sufre otro episodio místico—:

Votán Zapata, nombrado nombre de nuevo siempre en nuestras gentes. Votán Zapata, tímido fuego que en nuestra muerte vivió 501 años. Votán Zapata, nombre que cambia, hombre sin rostro tierna luz que nos ampara. (...) Nombre sin nombre, Votán Zapata miró en Miguel, caminó en José María, Vicente fue, se nombró en Benito, voló en pajarito, montó en Emiliano, gritó en Francisco, vistió a Pedro²⁹⁵.

²⁹⁴ Armando Liszt Arzubide, Corrido de la muerte de Emiliano Zapata, <http://www.bibliotecas.tv/zapata/corridos/index.html>.

²⁹⁵ Subcomandante Marcos, *Votán Zapata*, 10 de abril de 1994.

Unido a Votán, al Guardián y Corazón del Pueblo, Zapata se levantó de nuevo para luchar por la democracia, la libertad y la justicia para todos los mexicanos. Aunque tiene sangre indígena, Votán-Zapata no lucha sólo por los indígenas²⁹⁶.

4.4 Marcos.

Puede sonar extraño, pero el Subcomandante Marcos es un personaje poco visible en el libro, salvo en la boca o la mente de Mitterrand.

Después de narrar su llegada a un poblado zapatista, Mitterrand revela su curiosidad por conocer al guerrillero: “Y aún faltaba en la fiesta el héroe cuyo nombre florece en todos los labios... (...) ¿Vendrá? (E: 13).

La primera aparición de Marcos es tan afectada y cursi como Mitterrand. Después de besarle la mano le dice, en francés: “*Madame, bonsoir. Je ne suis qu'un chevalier de papier et ne peux vous offrir qu'une rose de papier*”²⁹⁷ (E: 25).

Lamentablemente la nota al pie con la traducción va acompañada de una oración entre paréntesis en la que se le pide al lector que vea la fotografía de la portada.

La portada muestra a Mitterrand en primer plano, de perfil, reflexiva y con el principio de una sonrisa en los labios; Marcos, a la derecha, en segundo plano, casi de frente y mirando a Mitterrand, sostiene una rosa, presumiblemente de papel. La escasa calidad de la imagen y el fondo negro que parcialmente los funde hacen sospechar que se trata de un montaje *ad hoc*, algo de lo que no acusaré a Mitterrand, sino a su casa editora que le da el mismo trato de mercancía a estas memorias que al resto de sus *bestsellers*: “Único valor: el dinero. Ganar dinero” (E: 34).

²⁹⁶ Subcomandante Marcos, *Votán Zapata, guardián y corazón del pueblo*, 10 de abril de 1995.

²⁹⁷ “Señora, buenas noches. No soy más que un caballero de papel y sólo puedo ofrecerle una rosa de papel”. La traducción es la que aparece en la equivalente nota al pie del libro.

El coqueteo con las mujeres que lo visitan es también una constante en Marcos. De más está decir que su galanteo verbal es mucho más grandilocuente en español. Sirve como ejemplo este fragmento cuasi cervantino de una carta que envió a Elena Poniatowska antes de que llegara a Chiapas para entrevistarle; nótese cómo utiliza también el tema de la flor:

La paciencia es virtud de los guerreros, pero no de las escritoras, así que se me ocurre mandaros una apurada flor de apuro para tratar de reteneros lo suficiente para que se acabe de organizar nuestro apuro (...) Disimule, mi dulce dama, haga como que nada ocurre, diga que la flor que le mando la encontró usted en... en... ¡el baño! ¿No? Bueno, piense usted, para eso es escritora²⁹⁸.

Con Mitterrand es poco el impacto que Marcos logra con el coqueteo. Tras recibir la flor y sin dejar de elogiarlo, Mitterrand hace una aguda observación sobre el modo en que Marcos se comporta con otras figuras públicas: “Me gusta su humor, esa manera de abordar un encuentro que favorece el destino, casi excusándose por ser un actor. Por mi parte, me pregunto por qué debo ser yo precisamente quien deba responderle” (E: 25-26).

Después Mitterrand dice que ése reconocerse actor del Subcomandante es una cualidad y lo identifica con “el carácter de Zapata, alejado de toda ambición y codicia” (E: 26).

Y es tanta su felicidad entre los zapatistas que se siente lista para morir: “me siento más serena para mi reencuentro con François” (E: 26). Antes de viajar a Chiapas, con mayor amargura a causa del acoso de los periodistas, había tenido pensamientos suicidas más intranquilos, también acompañados de la creencia de reencontrarse después de la muerte con su esposo: “Quería a la vez huir y reunirme con François, reanudar ese lazo íntimo e indestructible que nos había mantenido unidos contra viento y marea” (E: 23).

²⁹⁸ Subcomandante Marcos, *Entrevista con Elena Poniatowska: Las decisiones grandes, las estratégicas, las más definitivas, vienen de abajo*, 24 de julio de 1994.

Como mencioné antes, Mitterrand insistirá en el carácter pacifista de Marcos y el EZLN. En cuanto conoce a los primeros jóvenes zapatistas descarta absolutamente que sean terroristas o siquiera les gusten las armas y la milicia:

¿Así que estos jóvenes (con su juventud visible en los cuerpos delgados y vivaces) eran los “terroristas”? (...) cuando su único crimen ha sido haberse visto obligados a tomar las armas para resistir. (...) ¿Terroristas? ¿Estos jóvenes tan apacibles? (...) guerreros que sólo llevan en la boca la palabra *paz* (E: 11).

La impresión que la juventud de los zapatistas logra en Mitterrand también la consigue la voz del Subcomandante, el “tono de su voz, sonora y dulce a la vez, sin un rastro de esa histeria guerrera que habitualmente anima a los que viven con las armas en la mano” (E: 28).

Lo mismo sus relatos: “El relato del comandante carece de agresividad” (E: 43).

Otra característica que le endilga es la de demócrata. Especifica que los comandantes intervenían en el encuentro con Marcos y la Comandancia Zapatista, del mismo modo “el ‘Sub’ los consulta cada tanto con un movimiento de la cabeza para asegurarse de que no traiciona su pensamiento” (E: 39).

4.5 Otros personajes.

También hay otros personajes en *Esos hombres: nuestros hermanos* que, al igual que Marcos, aparecen brevemente. Me ocuparé ahora de los que tienen algún interés.

Anita y Jean-Jaques son los acompañantes de Mitterrand, la primera en calidad de traductora y acompañante, el segundo es el encargado de su seguridad. A pesar de

que Mitterrand nos habla de su relación especial con Anita —corroborada en las fotografías del viaje que acompañan al libro—, no existe un pasaje en el que su traductora destaque.

Por su parte, Jean-Jaques es alguien siempre dispuesto a cumplir los caprichos de su jefa. En la primera mención que hace de él, Jean-Jaques no tiene una cama dónde dormir. Piensa en dormir a la intemperie, sobre el piso, pero finalmente decide colgar una hamaca: “Se diría que ya está acostumbrado a estas técnicas de pasar la noche. Con el tiempo que lleva protegiéndome” (E: 57). Jean-Jaques aparecerá de nuevo cuando a Mitterrand, en la Guyana Francesa, le regalan la escultura de un leopardo. También le parecen humorísticos los problemas que entonces tiene que pasar Jean-Jacques:

—¿Y quién va a cargar ese leopardo, señora? ¿Qué hacemos con él?
Mi silencio le da la respuesta.
“Bueno, ¿quiere su leopardo de palo con pedazos de botella en lugar de ojos...?, pues ya me las arreglaré...”
(...)
visitamos un orfanatorio, conmovida por la gracia de las niñas pregunté a Jean-Jaques si no querría adoptarla. Él le susurra a Anita: “Ya la adopté a ella, con eso me basta”. (E: 90).

Los amigos famosos de Mitterrand también aparecen. Se reúne con Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez, quienes le hacen preguntas acerca de su reunión con el Subcomandante. Ambos son simpatizantes del zapatismo y Mitterrand cree ver en ellos el entusiasmo “por el movimiento zapatista que se abre paso, como si asistieran al nacimiento de una fuerza que dará forma al siglo XXI” (E: 82).

En la embajada de Francia en México se encuentra con varios intelectuales, entre ellos su amigo Jorge G. Castañeda, que en 1996, que es cuando lo ve Mitterrand, era cercano al zapatismo; en 2000 recibió fuertes críticas de Marcos por haber sido el secretario de relaciones exteriores de Vicente Fox.

Antes Mitterrand recordó la primera visita que hizo a Chiapas, en 1981 y como primera dama. En ese viaje paseó con la entonces esposa del entonces secretario de relaciones exteriores, Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa; habla de los padres de su amigo, y la madre es recordada críticamente. Mitterrand se queja de no haber conocido indígenas: “Pero indígenas no vi ninguno. El ‘problema de los indios’ que abordó la señora Castañeda, permanecía para mí como una información sin realidad” (E: 19).

Igual que Marcos en *Muertos incómodos* y Vidal-Folch en *Turistas del ideal*, Mitterrand desea retratar a los campamentistas que viven en las comunidades del EZLN. No es, por supuesto, una puesta en escena intrincada como la de Marcos, mucho menos tiene el cinismo de Vidal-Folch:

Unos jóvenes de los Campamentos de Paz nos invitan amablemente a compartir su desayuno. Vienen de todos los países del mundo a traer ayuda humanitaria a Chiapas, alfabetización... Tan pronto salen de sus campamentos los tanques y camiones de guerra para las “maniobras”, los jóvenes se toman de la mano y forman una cadena humana a lo largo del camino, interponiéndose entre los militares y la población. (E: 59).

4.6 Varia invención.

En los apartados anteriores del capítulo queda claro que en *Esos hombres: nuestros hermanos* Mitterrand, probablemente sin una absoluta consciencia estilística,

combina el relato de encuentros, entrevistas, citas del Subcomandante Marcos, recuerdos de su vida como primera dama y prosa ensayística. De ahí el equívoco título de este apartado.

El término fue acuñado por Juan José Arreola, como título de un libro que publicó en 1949, aunque, como dice Borges: “ese título podría abarcar el conjunto de su obra”²⁹⁹. Si una de las características de la varia invención es la brevedad, definitivamente el libro de Mitterrand no puede entrar en esa categoría. Pero atendiendo a una definición más amplia, podemos entender que “varia invención es un género abierto, o mejor: un género cuya naturaleza radica en la apertura”³⁰⁰. Y sin duda esa es una característica del libro de Mitterrand. Por esa variedad y entropía es que puede ser estudiado junto a las demás obras literarias del postzapatismo.

A pesar de que, al igual que un libro como *Marcos: el señor de los espejos* de Manuel Vázquez Montalbán, formalmente se presente como un reportaje o libro de viaje, *Esos hombres: nuestros hermanos* es una novela con trasfondo autobiográfico o un relato de viajes. El título del apartado responde más a la necesidad de presentar fragmentos del libro que no cabían en ninguna de las categorías anteriores.

En varias ocasiones Mitterrand intercala refranes entrecomillados para apoyar lo que dice, como cuando compara las dificultades que atraviesa el EZLN y las de los primeros zapatistas; “Hacía falta entonces una buena dosis de valor, y otro tanto se necesita ahora, para no ‘dejarse caer por la resbaladilla del desánimo’” (E: 14). La

²⁹⁹ Jorge Luis Borges, “Juan José Arreola. Cuentos fantásticos”, *Obras completas IV*, Barcelona, Emecé, 1996, p. 510.

³⁰⁰ Felipe Vázquez, “Juan José Arreola y el género de “varia invención””, España, *Espéculo*, Universidad Complutense de Madrid, 2006 <http://www.ucm.es/info/especulo/numero32/arreola.html>.

extrañeza que produce tal afirmación se reduce cuando se le entiende como una versión dulzona de la “Declaración de principios del EZLN” que Marcos publicó en la posdata de un comunicado de 1994:

“Declaración de principios del EZLN”
Es necesaria una cierta dosis de ternura
para comenzar a andar con tanto en contra,
para despertar con tanta noche encima.
Es necesaria una cierta dosis de ternura
para adivinar, en esta oscuridad, un pedacito de luz,
para hacer del deber y la vergüenza una orden.
Es necesaria una cierta dosis de ternura
para quitar de en medio a tanto hijo de puta
que anda por ahí.
Pero a veces no basta
con una cierta dosis de ternura
y es necesario agregar...
una cierta dosis de plomo³⁰¹.

También la utilización de refranes por parte de Mitterrand es más entendible cuando se lee a la luz de los recuerdos de conversaciones con su difunto esposo, quien también los utilizaba. Cuando ella se pregunta si algún día la cultura del dinero daría paso a una cultura más humanista, se imagina que él le responde: “Va a costar mucho trabajo, me habría dicho François, y ante todo ‘dar tiempo al tiempo’, como él decía” (E: 78).

Antes dije que la extrañeza que le produce a Mitterrand que Marcos se presente “casi excusándose por ser un actor” (E: 26) y su negativa a ser ella quien le respondiera por qué tenía que serlo, era uno de los mejores momentos del libro, el más lúcido.

Lo mismo puede decirse de los escasos momentos en que se permite ser humorística y desconcertante; como en su relación con Jean-Jaques, su guardaespaldas,

³⁰¹ Subcomandante Marcos, *P.D. que revela uno de los misterios del EZLN*, 8 de octubre de 1994.

que es lo que justifica la lectura de una novela que pierde cuando Mitterrand aclara su militancia zapatista: “¿Cómo no adherirse a su movimiento?” (E: 26), y acto seguido reitera su profunda afinidad con sus huéspedes: “me doy cuenta de hasta qué punto las palabras de Marcos y de los comandantes zapatistas son profundamente mías” (E: 31). Frases que la condenan a su condición de turista del ideal, que la emparentan con Augusto y Vigil, personajes de la novela de Vidal-Folch.

Un diálogo que sostiene en un avión con una presentadora de televisión pertenece a la categoría humorística. La escena es la siguiente: Mitterrand sobrevuela el norte de Brasil en dirección a la provincia de Amapá. Además de su comitiva, la acompaña la presentadora de televisión y periodista Bárbara Guimãraes. De pronto le hace su “pregunta favorita, digna del concurso del millón” (E: 85):

—¿Cuál es la frontera más larga entre la unión europea y América Latina.
Qué alegría ver los ojos de mi interlocutor agrandándose como platos cuando se pregunta³⁰², *in petto*, ¿Pero de qué está hablando? El oceano atlántico está...
Entonces le ofrezco graciosamente la respuesta:
—Es la frontera entre la Guyana Francesa y el Amapá, una frontera que tiene 600 kilómetros de largo (E: 85).

³⁰² Casi sobra decir que la aversión de Mitterrand a la prensa incrementa su alegría.

Adiós cara de trapo: La obra cumbre del postzapatismo

Jaime Avilés es un destacado reportero del periódico *La Jornada*, un medio de frecuente aparición en este trabajo donde el autor publica la columna sabatina “Desfiladero”. La carrera periodística y de investigación de Avilés es muy reconocida, prueba de ello es su aparición en la colectiva *A ustedes les consta: antología de la crónica en México* (1980), compilada por Carlos Monsiváis.

Es de suponer que sus experiencias como reportero cercano al EZLN en 1994 fueron la fuente primaria en la redacción de *Adiós cara de trapo*. Él mismo explica el proceso de creación:

Es una novela que yo empecé a trabajar desde 1995, cuando estuve cubriendo la rebelión zapatista. Yo estuve muy cerca del alzamiento desde los primeros días de enero de 1994, anduve muy pegado al desarrollo de la etapa de mayor incertidumbre para el zapatismo, cuando todo corría el riesgo de ser aplastado en pocos meses y pocas semanas; la novela cuenta todo ese proceso³⁰³.

No debo dejar de mencionar que *Adiós cara de trapo* es la reedición de la primera novela de Jaime Avilés, *Nosotros estamos muertos* (2001), que ahora es imposible de hallar. He decidido obviar las diferencias entre ambas novelas, pues, como

³⁰³ Martín Hernández Alcántara, “*Adiós cara de trapo*, nueva novela de Avilés, se presenta en Puebla”, *La Jornada de Oriente*, 17 de noviembre de 2006, <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/imprimir.php?fecha=20061117¬a=pue105.php&seccion=p>.

señala Avilés, “cometió el error de dar a la imprenta *Nosotros estamos muertos*, primer tratamiento, inmaduro e inconcluso, de esta novela”³⁰⁴.

Sin embargo entre la publicación de la primera y la segunda versión no sólo median cinco años, también existe un viraje ideológico significativo de Avilés en torno al zapatismo, en particular en lo relativo al Subcomandante Marcos. Sus diferencias con Marcos son evidentes en el último capítulo de la novela, en el que aprovecha el paso entre la redacción original y la corrección que dio origen a *Adiós cara de trapo* para hacer una severa revisión crítica de los últimos años del EZLN.

El origen del conflicto entre Avilés y Marcos está en la antesala a la elección de 2006. Como he explicado en *La parte de Marcos*, mientras que la mayoría de la izquierda intelectual mexicana decidió apoyar la candidatura a la presidencia de López Obrador —entre ellos Avilés—, el EZLN vertió fuertes críticas al candidato:

López Obrador. Que, rodeado, como está, de lo peor del pri-salinismo, opte por ceder a los llamados a la "cordura" y "sensatez" (la misma que ahora aplauden que tuvo Cárdenas en 1988)

(...)

Tú conoces bien nuestra posición respecto a López Obrador y al PRD: no son más que la mano izquierda de la derecha (tal vez ni eso). Pero aquí el problema no es de simpatías políticas o de cálculos cínicos de "lo menos malo". No. Como siempre, en nuestro caso es un problema ético³⁰⁵.

Las declaraciones de Marcos concluyeron en el deslinde de muchos de sus antiguos partidarios. Esto es lo que opina Avilés:

Marcos ha declarado ser enemigo de toda la clase política del país (...) de alguna manera, [está] traicionando a esa sociedad de la que dependió tantos años cuando pedía que la lucha pacífica hiciera inútiles las armas del EZLN (...) el movimiento no necesita de líderes enmascarados ni solitarios, sino de la convergencia del mayor número de fuerzas políticas y sociales³⁰⁶.

³⁰⁴ Jaime Avilés, *Adiós cara de trapo*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2006, tapa interior. A partir de ahora las citas se identificarán con la letra A y el número de página.

³⁰⁵ Subcomandante Marcos, *Abajo a la izquierda*, 2 de marzo de 2005.

³⁰⁶ Christian Sida, “Entrevista a Jaime Avilés, periodista y escritor”, Rebelión.org, 9 de febrero de 2007, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=46348>.

Adiós cara de trapo es la novela de este estudio que pasó más desapercibida en la crítica literaria mexicana. Avilés tiene su propia versión de por qué fue recibida así su novela:

en México [la novela] ha sido condenado absolutamente al silencio, lo que habla de que algo tampoco está funcionando en el terreno de la información sobre la producción literaria del país. O tiene que ver sin duda con el hecho de que los medios que son cómplices de Calderón, casi todos, salvo pocas excepciones, han decretado la muerte civil para mí³⁰⁷.

Esto es parcialmente cierto. Tampoco estuvo a favor de *Adiós cara de trapo* que fuera editada por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México —institución creada en 2001 como iniciativa populista de López Obrador— con un tiraje de apenas mil ejemplares. Además la novela tuvo una pésima distribución y ahora, del mismo modo que *Nosotros estamos muertos*, es prácticamente imposible de encontrar —en Iberlibro.com y Amazon.com, los portales electrónicos de compra de libros más grandes, no se encuentra ni una copia—.

Lo que es cierto es que su recepción en México no corresponde a su calidad literaria. Prueba de ello es que la versión italiana de la novela fue presentada en Milán por el poeta Juan Gelman y que Taibo II habló de *Adiós cara de trapo* en términos mucho más elogiosos que de *Muertos incómodos*:

tiene la virtud de que se lee de corrido y deja un buen sabor de boca. (...) Serapio es un personaje cautivador y sus grandezas y sus misterios son los mismos que conmueven a este México tan difícil de explicar, en que los abusos de poder van marcando los momentos; este escenario no consciente que es nuestra nación y que por ello podemos vivir como país³⁰⁸.

El Subcomandante Marcos, el otro escritor de *Muertos incómodos*, tuvo menos consideraciones con la novela: “Deslindes disfrazados de libros: (...) ‘Adiós Cara de

³⁰⁷ Ibíd.

³⁰⁸ Paco Ignacio Taibo II, en “Actividades Domingo 8 por la tarde en la Feria”, en el portal de cultura de la Ciudad de México, 8 de octubre de 2006, <http://www.cultura.df.gob.mx/index.php/sala-de-prensa/boletines/1207>.

Peje”³⁰⁹. Marcos habla del mote con que López Obrador es conocido entre sus seguidores, y hace una crítica al distanciamiento de Avilés respecto al EZLN, insinuando que eventualmente podría hacerlo del obradorismo, de nuevo a través de una novela.

La crítica de Marcos afecta a Avilés más de lo que uno podría imaginarse. En una reseña de la película *El violín* (2005) de Francisco Vargas Quevedo, menciona una alusión que se hace al Subcomandante en la película, y aclara:

en alusión a ya se sabe quién (y que ojalá ya se sabe quién no tome como pretexto para decir que se trata de una "película de deslinde", como dijo de mi novela *Adiós cara de trapo*, que de deslinde no tiene nada porque es un homenaje a la rebelión del primero de enero)³¹⁰.

Avilés se equivoca al llevar a esos terrenos la defensa de su libro. Los actos de presentación de *Adiós cara de trapo* también se han convertido en enfrentamientos entre zapatistas y obradoristas:

En una velada que devino airado debate ciudadano sobre el fraude electoral del 2 de julio y los retos de la izquierda, el jueves fue presentada aquí la novela *Adiós cara de trapo*.
(...)

El acto tuvo lugar en el céntrico café-bar El Nuevo Brasil, al que asistieron (...) un participativo grupo de regiomontanos, que cuestionaron el sentido crítico del autor para con el subcomandante Marcos³¹¹.

Y en esa presentación de su novela, Avilés participó en el debate en el mismo tono:

Adiós cara de trapo no constituye en ningún momento una agresión, un ataque o una crítica al zapatismo o a Marcos en concreto.

(...)

Explicó que el título alude al subcomandante Marcos porque este personaje central del EZLN recientemente entró en una nueva etapa:

La etapa en que, como Don Quijote, Marcos enloquece y empieza a decir tantas estupideces hasta que se vuelve el asesor de Felipe Calderón, porque él dijo, antes que nadie, que López Obrador era un peligro para la izquierda, y de ahí surge este epíteto³¹².

³⁰⁹ Subcomandante Marcos, *Carta del SCI Marcos*, del EZLN, 6 de febrero de 2007.

³¹⁰ Jaime Avilés, “Desfiladero, El violín”, *La Jornada*, 12 de mayo de 2007, <http://www.jornada.unam.mx/2007/05/12/index.php?section=opinion&article=004o1pol>.

³¹¹ Alfredo Valadez Rodríguez, “Presentan Adiós cara de trapo de Jaime Avilés”, *La Jornada*, 16 de diciembre de 2006, <http://www.jornada.unam.mx/2006/12/16/index.php?section=politica&article=011n3pol>.

³¹² *Ibíd.*

Creo que un autor no debe pedir disculpas por lo que sucede en sus ficciones. Sin embargo, sí existe una crítica severa a los últimos años del zapatismo en los últimos dos capítulos de la novela, como intento explicarlo en los capítulos correspondientes. Quizá se deba a su militancia izquierdista la necesidad de Avilés de excusarse ante los seguidores de alguien que llamó a su novela un “deslinde disfrazado de libro”, pero *Adiós cara de trapo* no necesita que su autor se mantenga fiel al EZLN o se deslinde de él para ser la mejor obra del postzapatismo. Una pequeño vistazo a la recepción que la novela tuvo fuera de México resulta clarificador.

Las traducciones al francés (*Le nymphe et le sous-commandant*, Éditions Métailié, 2006) y al italiano (*Il giorno che Marcos passò nel mio villaggio*, Sperling & Kupfer, 2005) fueron publicadas antes que la edición mexicana, y la edición francesa recibió mucha atención, incluidas críticas y reseñas en *Le Monde*, *Le Figaro*, Radio France International, Canal France 3 y *Magazine littéraire*.

La crítica de *Le Monde* resalta que Avilés “compose un livre précieux qui trouve son équilibre dans la tension entre littérature et réalité”³¹³.

En *Le Figaro* fueron todavía más elogiosos y precisos:

Directement —et sauvagement— détournée des sources que abreuvèrent Homère et Joyce, bien calée dans une cascade de références à la fois douillettes et paralysantes (Lowry, Faulkner, Rulfo, Onetti, Amis, Bob Dylan... ils sont tous là), la prose d’Avilés provoque la collision du lyrisme et du réalisme et, dans la violence du choc, l’apparition toujours fugitive d’une littérature crépitante et furieuse, poétique et un peu sale, aussi avec une sensation de vitesse que fait qu’on ne sait plus si l’auteur lui court après ou, au contraire, la fut. (...) Résultat: au-delà des illusions perdues, la tête dans les étoiles et les pieds dans la boue, Avilés en vient aux mains avec le monde. Et ça cogne³¹⁴.

³¹³ Nils C. Ahl, “Un roman précieux et habité de Jaime Avilés, Amours fuyantes en révolution”, *Le Monde*, 29 de septiembre de 2006 (compuso un libro preciosista que encuentra su equilibrio en la tensión entre la literatura y la realidad).

³¹⁴ Myriam Anderson, “Ulysse au Chiapas”, *Le Figaro*, 28 de octubre de 2006 (Directa —y salvajemente— desviada de las fuentes de las que abrevaron Homero y Joyce, colocada alrededor de una

En ambas se elogian sus cualidades barrocas y su capacidad para componer al mismo tiempo una historia de amor y un relato del surgimiento de la guerrilla en 1994. En la crítica de *Le Figaro* se sobrevaloran las referencias literarias de Avilés, a veces un tanto gratuitas, pero resaltan su mayor acierto: la creación de un realismo lírico de gran potencia y altas posibilidades verbales.

En la presentación de la novela en la Ciudad de México, Julio Glockner ubicó con gran acierto a *Adiós cara de trapo* en una tradición literaria:

La novela de Jaime Avilés viene a nutrir, de un modo afortunado, la temática de las rebeliones armadas contemporáneas que ha sido abordada por los más diversos escritores, desde Mario Vargas Llosa hasta Carlos Montemayor, pasando por Ignacio Retes, Fritz Glockner, Marcela Serrano, Sergio Schmuckler y Héctor Aguilar Camín.

A diferencia de estas novelas, algunas excelentes, como *La Historia de Mayta* de Vargas Llosa, la novela de Jaime Avilés está escrita no desde las certezas o las críticas ideológicas, sino desde la incertidumbre y los titubeos de un personaje enamorado³¹⁵.

En particular, y para el interés de este estudio, *Adiós cara de trapo* enriquece enormemente el panorama de la novela post Zapatista, y eleva el rasero en el que se medirán en el futuro las novelas en torno al EZLN.

5.1 Capítulo uno: Vida de Serapio Bedoya.

Raro entre el resto de los capítulos de *Adiós cara de trapo*, el primero inicia con una enumeración de acontecimientos, de la cual escojo un breve fragmento:

cascada de referencias delicadas y paralizantes a la vez (Lowry, Faulkner, Rulfo, Onetti, Amis, Bob Dylan... todos están ahí), la prosa de Avilés provoca una colisión de lirismo y realismo y, en la violencia del choque, la aparición siempre fugitiva de una literatura crepitante y furiosa, poética y un poco sucia, junto a una sensación de velocidad que hace que uno no sepa si el autor corre delante de ella, o al contrario, detrás (...) Resultado: más allá de las ilusiones perdidas, con la cabeza en las estrellas y los pies en el lodo, Avilés se lía a golpes con el mundo. Y eso sacude).

³¹⁵ Julio Glockner, *Presentación de Adiós cara de trapo*, versión estenográfica proporcionada por el autor de la novela, 17 de noviembre de 2006.

Porque el golpe visual lo traspasó como un sable, porque fue como un infarto o como una trombosis, (...) porque era la misma que vio Ulises después del naufragio, porque tenía los hombros redondos y desnudos (A: 11).

La enumeración es un recurso que a veces utiliza sabiamente Jaime Avilés, tanto que obliga a calificarla de *enumeración whitmaniana*. Otras veces recuerda al “discurso huidobriano de una sola palabra / Repetida hasta las nauseas / En todos los tonos imaginables”³¹⁶. Con éxito o no, las enumeraciones le sirven a Avilés para desplegar varios de los elementos significativos de la trama.

Un ejemplo de ello se encuentra en el fragmento que cité. Habla de Ulises y las menciones a *Odisea* y a la literatura griega y latina son insistentes en la novela. En el primer capítulo explica uno de los romances de Serapio Bedoya, el protagonista, como “dos años de amor platónico y cuatro meses de romance aristotélico” (A: 14). Más claro todavía, cuenta cómo durante sueños Serapio Bedoya, cual personaje de los poemas homéricos, recibe la visita de una diosa:

Una noche, probablemente muy poco antes del amanecer, saturado de las lecturas de Luciano, Ovidio, Homero y Joyce, soñó que una divinidad entraba en su tienda de campaña y lo cubría con su manto. Era Afrodita. “Vendrá una nueva mujer y será la última”, le dijo (A: 21).

James Joyce es también un personaje constante. En este capítulo habla de seguir el camino del escritor irlandés: “era posible (...) cumplir con el mandato de Joyce nuestro señor, según el cuál había que helenizar el mundo” (A: 14). El nombre de Nausícaa forma parte del mandato, sin embargo el recurso lo estudiaré en uno de sus momentos cumbre, en el capítulo tres.

Justo después de la enumeración, dentro del mismo párrafo, se menciona a la mujer de la que estará enamorado Serapio Bedoya por el resto de la novela: Nausícaa. Avilés sólo cuenta de Nausícaa que es una mesera a la que Bedoya divisa, dejando para

³¹⁶ Nicanor Parra, *Mai, mai, peñi*, “Discurso de Guadalajara”, <http://www.nicanorparra.uchile.cl/discursos/index.html>.

mucho después dentro del capítulo el relato de su primer encuentro, y continúa la enumeración de las claves culturales que utilizará el resto de la novela a la vez que relata dónde ha estado el protagonista los meses anteriores.

La primera de esas claves es Bob Dylan. Sobra decir la influencia que tiene Dylan entre los narradores de la generación de Avilés y las posteriores en todo el continente americano. Más todavía: la influencia de Dylan en las artes de la segunda mitad del siglo XX es inconmensurable; también es un tema considerablemente apartado de este estudio. Como único ejemplo mencionaré su aparición en *Jardines de Kensington* (2004) de Rodrigo Fresán, a quien antes cité para hablar de los homenajes a Rulfo:

Bob Dylan camina por el piso de arriba de nuestra casa, entra en mi cuarto y hace una escena.
(...)

Lo que sucede es esto: Bob Dylan entra en mi habitación. (...) Bob Dylan entra pensando que es el baño. Bob Dylan está pálido y verde y vestido con un traje negro y una camisa negra a lunares blancos y tiene anteojos negros y vomita sobre mi disciplinada colección de soldaditos de plomo y se disculpa y no entiendo una palabra de lo que dice. «No te preocupes, hijito: yo tampoco... Nadie entiende lo que dice; por eso tiene tanto éxito», me explicará mi madre más tarde mientras insiste que mis soldaditos sucios y hediondos son, ahora, mucho más valiosos que cuando estaban limpios y olían nada más a metal³¹⁷.

Pero Avilés no utiliza tanto a Dylan como personaje ni lo describe como Fresán, sino que durante la novela Serapio recordará constantemente una de sus canciones. Después, mientras narra la estancia de Bedoya en Tulum, recuerda la canción de Dylan siendo más específico:

Oyó la voz rasposa de Bob Dylan, la armónica chirriante en el amplificador, los versos que hablaban de una niña con ojos de lago, carne de seda, rostro de cristal, alma de fantasma: la ojitraste de las tierras bajas, donde el profeta ojitraste dijo que ningún hombre llegaría jamás (A: 21)

³¹⁷ Rodrigo Fresán, *Jardines de Kensington*, España, Random House Mondadori / DeBolsillo, 2004, pp. 48-49.

Se trata de una traducción más o menos libre de *Sad-eyed lady of the lowlands*, del álbum doble *Blonde on blonde* (1966, Columbia Records), confirmado por Avilés cuatro páginas adelante.

Estos son los versos que menciona Avilés, pero nunca se habla de los “ojos de lago” con los que empieza a describir la canción:

And your flesh like silk, and your face like glass,
(...)
Sad-eyed lady of the lowlands,
Where the sad-eyed prophet says that no man comes,
(...)
And your saintlike face and your ghostlike soul³¹⁸.

En el transcurso del estudio de la novela se verá la insistencia con que aparece el recuerdo de la canción de Dylan, y dentro de este mismo capítulo puede observarse la utilidad de la cita para enlazar el viaje a Tulum y su encuentro con Nausícaa: “Y de pronto, nuevamente en la ciudad (...) entendió el augurio cifrado (...) en los versos de Dylan cuando vio a Nausícaa”(A: 21).

Lo primero que el lector sabe del viaje a Tulum es que Bedoya sufrió un ataque de larvas en los pies: “una comezón furibunda en la planta del pie (...) un estallido de larvas del trópico en la planta del pie” (A: 12). Las larvas en el pie después son rememoradas por Nausícaa en el tercer episodio, donde se vuelve a narrar, desde la óptica de la mesera, la primera conversación que tuvo con el protagonista. Bedoya le explica: “unos gusanos microscópicos que viven en la playa, que tú vas y los pisas y se

³¹⁸ Y tu carne como seda, y tu cara como cristal,/ dama ojitraste de las tierras bajas,/ donde el profeta ojitraste dice que ningún hombre viene,/y tu cara como santa y tu alma como fantasma.

te meten por un poro de la piel, y ya adentro, se desarrollan alimentándose de ti” (A: 53).

En Tulum, Serapio Bedoya se instala en un hotel a cuyo dueño le faltan cuatro dedos en una mano; cuando el protagonista se lo hace notar, el dueño, tranquilamente, le responde: “Qué raro (...) En la mañana estaban allí” (A: 13). No será la única ocasión en que Bedoya se enfrente a tan singulares comentarios y los asuma sin más; ni será la última aparición del hombre sin dedos.

Continuando con las referencias a la literatura, el narrador dice que Bedoya está en la playa “secándose, como Rimbaud, ‘en el aire de un crimen’” (A: 13). Se trata del célebre poema inaugural de *Una temporada en el infierno*, donde el poeta francés se presenta de este modo: “Me he tendido en el lodo. *Me sequé en el aire del crimen*. Y le he hecho pesadas bromas a la locura”³¹⁹.

Y en sumo contraste con el poema en prosa de Rimbaud, Bedoya procede a perdonarse y a recordar a las tres mujeres de su vida.

La primera de las mujeres de Bedoya es Milagres, una brasileña que deambula entre el infantilismo —en su primera aparición Avilés la describe como “una mujer que abrazaba un patito de peluche e hipaba sentada en la cama, chupándose el pulgar” (A: 13)— y su obsesión de que Bedoya la embarace —“¡Embarázame, cabrón! ¡Embarázame no seas egoísta! (...) ¡Hijo de puta hazme un hijo! ¡Hazme un hijo!” (A: 13)—. También sabemos que Milagres no puede conseguir orgasmos ni ser penetrada, a

³¹⁹ Arthur Rimbaud, “Una temporada en el infierno”, *Poesía y correspondencia*, José Luis Rivas y Frédéric-Yves Jeannet (trad.), México, UNAM / Embajada de Francia en México / Alianza Francesa de México, 1999, p. 265. Las cursivas son mías.

pesar de los esfuerzos de Bedoya. En su afán helénico, Avilés la identifica como “una de las tres diosas del destino” (A: 14).

La segunda de las mujeres de Bedoya es la que fuera su esposa, Jazzilda, también brasileña, a quien engañaba con Milagres. Jazzilda también deseaba que Bedoya la embarazara, y es una de las razones que esgrime cuando regresa a São Paulo: “estoy harta de tus putos coqueteos con Milagres, harta de que no quieras preñarme, harta de sentir que también estás hart” (A: 14).

La tercera es Alexandra, una gitana con mayor experiencia de vida que Bedoya y una carrera académica envidiable. Constantemente recibía invitaciones del tipo “En abril recibiremos a Vargas Llosa en el Lago de Como, ¿Le gustaría cenar con Alwyn Toffler (*sic*)³²⁰ en Berlín?, Chomsky estaría encantado de verla en Viena?” (A: 17).

Alexandra se suicida cuando Bedoya, siempre escurridizo con las mujeres y el compromiso, la abandona.

Sus relaciones con las mujeres hacen que Serapio Bedoya funcione como Belascoarán Shayne, Elías Contreras, Magdalena y otros detectives y solitarios de la literatura. La definición del detective de Ricardo Piglia, ahora citada por tercera y última vez en este trabajo, también vale para el protagonista de *Adiós cara de trapo*: “es soltero, un célibe. No está incluido en ninguna institución social, ni siquiera en la más microscópica, la célula básica de la familia, porque esa cualidad antiinstitucional (o no-institucional) garantiza su libertad”³²¹.

³²⁰ Se trata de un error de Avilés. Se refiere al futurólogo norteamericano Alvin Toffler (1928).

³²¹ Ricardo Piglia, *El último lector*, p. 80.

La remembranza de sus mujeres surge “un martes en la noche al bar de Jesusa” (A: 14). Habla de Jesusa Rodríguez, actriz y directora teatral, y un personaje conocido en el ambiente cultural alternativo de la Ciudad de México. Jesusa Rodríguez posee un cabaret y restaurante llamado El Hábito, confirmado por Avilés dos páginas adelante. Casi al final del capítulo se revela el papel que juega Bedoya en el medio teatral, y la revelación se convierte en la justificación de Bedoya como narrador culto y un tanto *flâneur*.

En el café de Jesusa escucha una versión musicalizada del poema *El paso de las horas* de Fernando Pessoa bajo el heterónimo de Álvaro Campos. El poema es cantado por Liliana Felipe mientras la acompaña al piano Dmitri Dudin, ambos de amplia trayectoria en la música culta mexicana, sin embargo de poca importancia en la novela.

Está sentado junto a Milagres y esta canción lo hunde en un ataque de llanto por la muerte de Alexandra. El llanto de Serapio Bedoya es prolongado y ubicuo:

Serapio dejó escapar un sollozo (...) sopló por las narices con los ojos arrasados de lágrimas (...) Y llorando, Serapio le besó las manos (...) siguió llorando junto a Milagres (...) y aún lloraba cuando se despidió de ella (...) y todavía lloró la parte final de la noche (...) Todavía en el principio de la tarde seguía llorando (A: 16-17).

El llanto de Milagres cuando Bedoya termina la relación ella, en este mismo capítulo, es similar:

Y se puso a llorar de pie (...) Luego lloró en la mesa, en la sala, en el baño, en la cama, en la alfombra, en el pasillo, en la escalera. A las cinco de la mañana seguía llorando (...) aún lloraba en la cama sentada a su lado (A: 20).

Ambos llantos desmesurados hacen pensar en las “Instrucciones para llorar” incluida en *Historias de cronopios y de famas* (1962) de Julio Cortázar o, mejor todavía, en “18” del también argentino Oliverio Girondo, del cual selecciono un extracto clarificador:

Llorar ante las puertas y los puertos.
Llorar de amabilidad y de amarillo.
Abrir las canillas,

las compuertas del llanto.
(...)
Asistir a los cursos de antropología,
llorando.
Festejar los cumpleaños familiares,
llorando³²².

Este llanto lleva a Bedoya a escribir. Es la primera ocasión en que el narrador transcribirá lo que Bedoya escribe. Esta, como muchas de sus reflexiones, la construye a partir de sus recuerdos de lecturas:

Estoy sentado en la penumbra del bar donde trabajo, pensando en Malcom Lowry el día que entró borracho en la cabaña de un hombre que tenía un hijo mongoloide y lo insultó. (...) Estoy llorando por el cadáver de Rimbaud, que regresó a Marsella desde Abisinia, con una sola pierna dentro de la caja... (A: 18).

No deja de ser sorprendente la nobleza que Avilés le otorga a la escritura, pues después de ese párrafo, más bien alejado de las verdaderas preocupaciones de Serapio Bedoya —el suicidio de Alexandra—, considera que Serapio se ha repuesto: “Cómplice espontánea, la escritura le permitió despojarse de un caudal de imágenes insoportables” (A: 18).

A veces es menos idealista y la escritura simplemente genera más escritura, como el monólogo teatral de notable inspiración griega que escribe después. Es el segundo indicio, después de su presencia en el bar de Jesusa Rodríguez, que deja entrever que Bedoya se dedica al teatro.

El monólogo en cuestión es un imposible relato en que sus mujeres transformadas en diosas participan en la liberación de Cronos, y en el que a Zeus le es entregada “una bola de estambre gigantesca, dentro de la cual estaba escondida Atropos, que giraba y giraba como un carrete brotando de la madeja en el *strip-tease* más largo de la historia del teatro” (A: 19).

³²² Oliverio Girondo, “18”, *Obras I Poesía* (1968), España, Losada, 1998, p. 212.

La explicación que hace Bedoya de su monólogo puede no ser satisfactoria: “Zeus reencarna en Jesús, y como viene de una orgía de tres mil años, sólo habla de arrepentimiento porque trae una cruda moral espantosa...” (A: 19); sin embargo se somete al mandato literario joyceano de Bedoya —y de Avilés—: “según el cuál había que helenizar el mundo” (A: 14).

Avilés está tan confiado en que el lector haya entendido que la relación entre Bedoya y Nausícaa va más allá del primer encuentro que veladamente anunció en el inicio del capítulo, que apenas existe transición entre el suceso y la relación primero contractual y después pseudo amorosa de ambos.

Cuando Bedoya la encuentra trabajando como mesera él ya ha vuelto de Tulum, y en su última noche en el Caribe le fue revelado en sueños por Afrodita: “Vendrá una mujer y será la última” (A: 21). Como estrategia para acercarse a Nausícaa, decide preguntarle si es actriz y arguye que recuerda haberla visto antes en una obra. Ella, joven e impresionable, le responde que no. De inmediato Bedoya le propone que trabaje con él en un espectáculo de cabaret. Ella, en un estilo coloquial y lleno de jerga que recuerda a los jóvenes pro zapatistas de *Muertos incómodos* y a varios de los personajes del Subcomandante Marcos y Taibo II, acepta: “Conozco el escenario, pero teatro... ¡no mames! El teatro es una cosa muy seria. (...) La neta no sé ni qué pedo, güey, pero si te puedo ayudar, órale, con mucho gusto” (A: 22-23).

Entre esta conversación y la representación de la obra que Bedoya escribe especialmente para ella sólo media un encuentro en el que acude a casa de Nausícaa a mostrarle el libreto, “compuesto por cuatro sketches y en la mente el ceremonial de un

rito semejante al suicidio de Mishima” (A: 23). A estas alturas la mención de Yukio Mishima parece más que nada acumulación de nombres, como cuando menciona a “Eliza, la de Virginia Woolf” (A: 12), o cuando Bedoya piensa en regalarle a Nausícaa “*Palmeras salvajes* y *La vida breve*, juntas, en un paquete amarrado con un listón” (A: 26). Lecturas de Bedoya más bien irrelevantes en la novela, a diferencia de los griegos, anclados en varios de sus recursos.

El personaje de Nausícaa en la obra de teatro “empezó a fingir que excavaba un hoyo en la tierra porque no era sino la muerte cuando la bañó la luz. (...) fingía que escarbaba la dura tierra de un pueblo ‘reconvertido’ a la miseria total por la política privatizadora del presidente Salinas” (A: 24-25). El tono burlesco de la obra se reafirma cuando “el Coro de los Acólitos Anónimos subió a escena para entonar una alegre canción de burla” (A: 25). Pero Bedoya da a su obra un final más bien extraño y seguramente incomprensible para el público, mas no para el lector de la novela:

Serapio irrumpió entre sus actores, disfrazado de Moliere, y se dirigió a su estrella.
—Dime si eres tú, Nausícaa, la hija del rey de los feacios, la más hermosa que jamás contemplaran los ojos humanos...
—Oh, mi señor —vino la réplica—, sólo indícame qué debo hacer para mostrártelo...
—Desnúdate. Ese es mi deseo.
Nausícaa tomó un bote de crema y procedió a desmaquillarse hasta que reaparecieron los rasgos más delicados y deliciosos que Serapio hubiese jamás visto.
(...)
—¡Oscuro! Oscuro es mi destino —exclamó.
El escenario comenzó a oscurecerse, mientras desde un viejo disco berreaban a todo volumen la voz y la armónica de Bob Dylan cantando *Sad-Eyed Lady of the Low Lands* (A: 25).

Escenas tan inmorales y rayanas en el patetismo son impensables en *Muertos incómodos* y las demás novelas postzapatistas analizadas en este estudio. Serapio Bedoya, con su intransigencia y egoísmo, con su vileza capaz de reproducir en el teatro sus deseos, hace resaltar la bondad a los demás protagonistas estudiados. Bedoya está

consciente de lo fútil de su esfuerzo: “se había cumplido secretamente el capricho de ser su amante en el teatro, pero sólo en la irrealdad del teatro, hasta que el sueño terminara de pronto al cabo de la última función de la temporada” (A: 25).

Es en la otra dimensión del personaje, la de su campechanería que se debate con su orgullo y su discurso irreverente e izquierdista —apenas visible en el primer capítulo—, que se asemeja a personajes como Belascoarán Shayne.

Al finalizar la función Jesusa Rodríguez se acerca a Bedoya y le ofrece comprarle el espectáculo salvo “el final que era, de plano, ‘malo como una foto de licencia’” (A: 26). Será la única intervención de Jesusa.

Antes de que el relato continúe en Tulum, en el segundo viaje que hace Serapio Bedoya, Avilés hace un callado homenaje a *Lolita* (1955), de Vladimir Nabokov:

Nausícaa (...) y le encantaba repetir su nombre, la única prueba real de su existencia, acariciando la materialidad intangible de las tres sílabas como si estas formaran parte de ella (A: 26).

El inicio de *Lolita*, al que me aventuro a creer que alude, es el siguiente:

Lolita, luz de mi vida, fuego de mis entrañas. Pecado mío, alma mía. Lo-li-ta: la punta de la lengua emprende un viaje de tres pasos paladar abajo hasta apoyarse, en el tercero, en el borde de los dientes. Lo.Li.Ta³²³.

El homenaje encaja muy bien porque, a pesar de que Nausícaa es mayor de edad, Bedoya le lleva casi el mismo número de años que Humbert Humbert a Lolita. También Nausícaa es precoz e inteligente, e ilumina la triste existencia de Bedoya: “De pronto habla como las adolescentes de su generación (...) y luego resulta que traduce del latín,

³²³ Vladimir Nabokov, *Lolita* (1955), Francesc Roca (trad.), Barcelona, Anagrama, 1986, p. 15.

lee novelones en inglés, sabe de historia del arte, ¡es un milagro de vida!, se decía Serapio” (A: 23).

A diferencia de su primer viaje a Tulum, ahora Serapio está acompañado por un grupo que semeja al Club del Calendario Roto de *Muertos incómodos*. El estudio del grupo lo reservaré para el segundo capítulo, donde cobra mayor importancia; en éste sólo sirven como interlocutores de Bedoya, que analiza el fracaso de *La canción de Nausícaa*, su última puesta en escena que, confusamente, no se trata de la obra en la que participó Nusícaa, sino un espectáculo expuesto después.

Y a ratos piensa renunciar al teatro y dedicarse a las conferencias, como Luciano de Samosata. El estilo de *Adiós cara de trapo* no se parece al de Luciano, pero en el teatro satírico de Bedoya puede percibirse el aprendizaje de su lectura. Como dice Iván de los Ríos, “Luciano se me antoja un francotirador (...) un perturbador, por la insolencia orientada contra los valores al uso y la hipocresía reinante”³²⁴, y esa es la aspiración del teatro de Bedoya.

La tolerancia de los acompañantes de Tulum a los exabruptos de Serapio tiene como única explicación algunos rasgos del protagonista que el narrador explica. Así lo vislumbra:

Serapio no hablaba de nada terrenal, y aunque era interesante seguirlo no siempre era sencillo acompañarlo hasta el límite de sus explicaciones, porque su discurso, y por consiguiente su puesta en escena, abundaban en explicaciones que si bien aportaban más luz a lo incomprensible no hacían sino despertar nuevas preguntas, a las que Serapio respondía con más explicaciones. Y ahora iba a industrializar sus explicaciones (A: 29-30).

³²⁴ Iván de los Ríos, “Seis notas infames sobre las cosas de siempre o cómo esquivar a Luciano sin ser descubiertos”, prólogo de Luciano, *El bibliómano ignorante*, España, Errata Naturae, 2009, p. 18.

Esto no necesariamente contradice mi opinión del personaje —un ser más o menos mezquino seduciendo con torpeza a un mujer más joven—, sino que la complementa, y es una tardía explicación que hace el narrador de la personalidad de Bedoya.

Y finalmente aparece el zapatismo. Y la forma en que lo hace, la inteligencia con la que Avilés hace que sus personajes se enteren de la guerra en Chiapas, es una razón más para sospechar que *Adiós cara de trapo* es la gran novela del postzapatismo mientras que *Muertos incómodos* sólo es una de las obras mayores del Subcomandante Marcos.

Mientras Bedoya y sus compañeros hacen preparativos para viajar a Belice, el profesor —uno de los acompañantes— extiende un periódico y Bedoya lo lee:

El título a ocho columnas era una noticia de 1913: “Zapatistas declaran la guerra al gobierno y al ejército” (A: 31).

Y después, como si fuera el comentarista de radio que informa de los Acuerdos de Munich a los personajes de *El aplazamiento* (1947) de Jean-Paul Sartre, Serapio lee en voz alta la nota periodística:

—“Cientos de campesinos, en su mayoría indígenas armados con metralletas y machetes, tomaron violentamente ayer el Palacio Municipal de San Cristóbal de Las Casas y ocuparon por lo menos seis municipios de Chiapas, según informaron al Diario yucatecos que se encuentran como turistas en esa ciudad...” (A: 31-32).

Sobra decir que nadie había impreso tanta naturalidad a la noticia del alzamiento de 1994. Y entre la comedia y la puesta en evidencia de la ignorancia que dentro y fuera de México existía sobre Chiapas, alguien pregunta: “¿Qué ciudad? (...) ¿Chiapas es una ciudad? (A: 32).

5.2 Capítulo Dos: Camino a la zona de conflicto.

A diferencia de los miembros de El Club del Calendario Roto de *Muertos incómodos*, los acompañantes de Bedoya no son presentados tan esquemáticamente. Pero los personajes del Subcomandante Marcos resultan más entrañables que los de Jaime Avilés. En *Adiós cara de trapo* la ternura está reservada para Nausícaa y ocasionalmente para Bedoya.

El primer miembro en aparecer es un crítico teatral francés solitario, “no tenía novias en Europa ni en ningún lado, y había venido a corroborarlo, durante aquellas dos semanas en el Distrito Federal” (A: 30). Nadando en el Caribe, pensaba en cómo sería la crítica que, una vez de vuelta en París, escribiría sobre *La canción de Nausícaa*: “era un fiasco. Plena de aciertos conceptuales, deplorable en su ejecución, bajo la dirección escénica del propio Bedoya...” (A: 28).

El segundo es “un profesor de economía aficionado a la actuación” (A: 27), mexicano. Es menos antipático que el crítico francés, quien se resiste a visitar la zona del conflicto. Además posee una muletilla al hablar; por ejemplo, así comenta la noticia que están leyendo en el periódico: “Estamos en guerra, hijá” (A: 31), y así le responde a Serapio cuando habla de lo lucrativo que puede resultarle dedicarse a dictar conferencias: “Puede ser, hijó” (A: 30). Avilés intenta reproducir el habla coloquial de la Ciudad de México, no estoy seguro de que tenga éxito, y creo que el tono que trataba de imprimirle a la voz del personaje sería más certero con la repetición de la *i* en la palabra /hijo/.

Las mujeres del grupo son una cantante canadiense y su hermana, mas pronto se separan del resto cuando ellos deciden ir a Chiapas.

Cuando inician el viaje por carretera escuchan el anuncio de un programa radiofónico:

—“Sólo para desvelados, el programa favorito de los vampiros como tú...” —animaba un locutor jovenzuelo con acento, ja, yucateco, sobre una cortinilla de heavy rock—. “Hoy y todos los días, de nueve a once de la noche, ¡no te lo pieeeerdassss...!” (A: 35)

Esto recuerda a *Cosa fácil*, la segunda novela de la saga de Belascoarán Shayne, en la que Héctor suele escuchar a El Cuervo, un locutor de radio nocturno que lo ayuda en su investigación y “que trata de establecer lazos de solidaridad entre los que laboran durante la noche y que por esta razón, padecen una soledad especial, que los aísla en medio de la densa oscuridad urbana”³²⁵. Con una intención menos noble y desde la provincia, el conductor yucateco de *Adiós cara de trapo* también desea reunir a los noctámbulos.

En el accidentado viaje por carretera a Chiapas, son detenidos en dos ocasiones, en la primera por policías judiciales y en la segunda por militares. Luego de que los policías los dejan ir, el profesor de economía cuenta las amenazas que sufrió:

—Nel... El hijo de su pinche madre sacó las sábanas de fumar y me dice: ¿traes o no traes? Porque si te encuentro un coco, cabrón, te pongo una madriza (...) Pues menos mal que dejamos la mota, hijó” (A: 37).

³²⁵ Margarita Rojas González, “La ciudad y la noche: la nueva narrativa latinoamericana”, *Boletín electrónico*, Universidad de Costa Rica, 2006, http://www.una.ac.cr/boletin_filosofia/octubre06/documentos/rojasgonzalez.pdf.

La corrupción policiaca se encuentra a raudales en *Muertos incómodos* y las novelas de Taibo II. Quizá lo más interesante es que Avilés utilice jerga propia de los fumadores de marihuana mexicanos; ‘cocos’, por ejemplo, son las semillas de la marihuana, y en la novela esto lo sabe hasta el crítico francés, quien se queja del absurdo: “Y mientras buscan un coco, por arriba entran toneladas de coca” (A: 37).

Serapio Bedoya no es un fumador consuetudinario, al menos ya no lo es, y en el sexto capítulo nos es revelado que “antes le sobrevenían arcadas por efecto de la marihuana; por eso, de hecho, había dejado de fumarla” (A: 112).

La información que tienen del conflicto es parcial e incompleta. Por si fuera poco, es nulo el respeto que Bedoya le tiene a las fuentes.

En una estación de autobuses escuchan que han muerto guerrilleros mientras intentaban tomar un cuartel militar, lo “leía de traje y corbata, un robot con lentes en la pantalla” (A: 38). El *robot con lentes* es Jacobo Zabłudovsky, quien de 1950 a 2000 dirigió el noticiario de Televisa. Su omnipresencia en la pantalla y las acusaciones sobre su sumisión ante el PRI y el presidente en turno, han sido motivo de severas críticas y burlas. Una de ellas es la canción *Que no te haga bobo Jacobo* de la banda de rock alternativo Molotov, en su disco *¿Dónde jugarán las niñas?* (1997).

Taibo II tiene una opinión parecida acerca de la libertad de expresión en la televisora. En una cita de su novela *Sueños de frontera* utilizada con anterioridad, una actriz le habla de las listas negras de la televisora:

—¿Qué listas negras?

—Las de Televisa, hermanito. (...) Yo estuve congelada en Televisa tres años, por los del Sindicato de Actores. Tres años en que no me daban ni un papel de sirvienta chimuela en una serie de cómicos...³²⁶

Y en *Muertos incómodos* —en una cita que también aparece antes en este trabajo— un personaje decide cambiar su pasión por un equipo de fútbol al saber que Joaquín López-Dóriga, sucesor de Zabudovsky, es seguidor del mismo: “él le iba a los pumas de la UNAM pero que cuando se enteró que también le iban la Rosario Robles y un locutor de Televisa, mejor se cambió de equipo y ahora le va a los Jaguares de Chiapas” (p. 61).

El descreimiento de Serapio no podía ser mayor, pues no sólo desconfiaba de los medios electrónicos; mientras en el café de la central de autobuses sus compañeros de viaje leen periódicos, una mujer le cuenta que ha escuchado algunas atrocidades, “que le cortaron la cabeza a una viejita” (A: 39), y él piensa que no puede ser cierto. “¡Mamadas!, se dijo Serapio” (A: 39), y en uno de los episodios más rabiosos de la novela de Avilés, Serapio niega las ambulancias que recogían heridos en Chiapas: “eran producto de la ingenuidad, de la falta de cultura política” (A: 39). Y lo mismo pensaba de la gente que trataba de informarse sobre la guerra:

“la muchedumbre campesina (...) abismada en los diarios como si aquello fuera el metro de Londres. Nada era verdad, la guerra era un cuento, una puesta en escena montada por el presidente Salinas de Gortari para quedarse en el poder” (A: 39-40).

Esta teoría de Bedoya, que él mismo califica de imposible al no creer que los indígenas estén dispuestos a morir por la reelección de Salinas, es un reflejo de las habladurías y rumores que existieron en enero de 1994.

Descubre que el ejército recupera municipios que habían sido sitiados por los rebeldes, cuando lo “decía en ese instante el noticiero matutino de Televisa” (A: 40).

³²⁶ *Sueños de frontera*, p. 51.

El grupo continúa su viaje a Ocosingo hasta que es detenido por un convoy militar que no permite el paso a la zona del conflicto. Salvo una intervención técnica —investigando si pueden quedarse en la estación que ocupan los militares —, el crítico francés no aparece en este episodio. Lo mismo el profesor de economía, que sólo dice cuando están por dormir en la estación: “No se ve un carajo, hijó” (A: 45), casi una interjección.

A partir de entonces Serapio dialoga siempre con un reportero gordo y afeminado que el narrador juzga como nervioso y algo neurótico. Al mismo tiempo es quien acaba con el escepticismo de Bedoya cuando le da un manojito de las notas que ha enviado al periódico en el que ambos trabajan.

El lector no podía saber hasta entonces que Bedoya trabajaba en un periódico, y el acto reflejo con el que Bedoya cree en la información que le da el reportero —“el incendio del palacio municipal a las dos de la tarde, las declaraciones del mayor insurgente Benito, la crónica del ataque al mercado (...) Serapio lo felicitó porque era un material espléndido” (A: 43)— es casi un homenaje inconsciente de Jaime Avilés a *La Jornada*, el periódico en el que él trabaja.

El reportero afeminado de Avilés es más bien tópico; es el único cobarde cuando un militar les informa que tendrán que dormir en la estación mientras los guerrilleros se acercan:

—(...) Si la cosa se pone dura, acuéstense en el suelo y cúbranse...
 —¿Y si se pone muy dura? —dijo el gordo tabasqueño.
 —Métense al baño y enciérrense con llave.
 La fantasía del gordo era incontenible.
 —¿Y si los supuestos guerrilleros entran en la estación?
 El oficial sonrió con benevolencia (A: 44).

En sus palabras puede rastrearse su cobardía ante la situación: “¡Alabado sea Dios, que vienes a recatarme, hermano! Te lo juro: le prometí a la virgencita que si me sacaba vivo de ésta, en los días de la vida me vuelvo a meter en una cosa así...” (A: 43).

El personaje y el episodio apenas serían anecdóticos si no fuera porque dentro de la estación se encuentra su contraparte.

Un militar se acerca a ellos y les dice que los periodistas dormirán en la planta superior, donde, según el periodista gordo, está un herido de granada. Y la descripción que hace del herido, quien los saluda con un viril y atemorizante “Cállense, cabrones” (A: 45), exuda una reverencia a la masculinidad de dimensiones helénicas, sin que éste sea, al menos explícitamente, un homenaje a la literatura griega:

En las tinieblas se insinuaba el bulto ancho de un hombretón de voz gruesa, con una gasa manchada al parecer de sangre, que oprimía con dos dedos por detrás del omóplato izquierdo

(...)

—Aquí hay una recámara con dos camas sencillas (...) Acuéstense de a dos por dos, pero envuélvase cada quien en su manta, porque no quiero que a nadie le vayan a dar por chicuelinas.

(...)

mañana se les invita a desayunar, en esta casa hay muchos huevos, señores (A: 45).

En el primer párrafo es patente cuánto impacta al narrador un hombre fuerte que afronta con dureza el dolor físico. En el segundo está una expresión homófoba del personaje que habla desde la oscuridad; ‘por chicuelinas’ es una referencia vulgar al sexo anal, y la advertencia del *hombretón* es claramente condenatoria. Finalmente un comentario de reafirmación masculina al colectivo: “en esta casa hay muchos huevos, señores” (A: 45).

En este episodio *Adiós cara de trapo* no sólo parece una novela homófoba ante *Muertos incómodos*, donde Elías Contreras se enamora de una prostituta transexual, incluso pierde —¿en el retrato digno de las minorías sexuales?— frente a *Cosa fácil* de Taibo II, donde, como dije antes, se habla de *maricones* y *jotos*, pero Belascoarán Shayne se cuestiona su desconocimiento del tema: “De repente se quedó pensando en

que no sabía un carajo sobre los homosexuales. Que formaban parte de un mundo supuestamente tenebroso, del que sólo había oído medias palabras, que ni siquiera tenía idea de cómo hacían el amor los homosexuales”.³²⁷

En defensa de Avilés, y sin contradecir lo que he dicho sobre la oposición binaria entre el hombre afeminado y el hombre viril, debo agregar que en la cartacurrículo que Bedoya le envía al Subcomandante en el cuarto capítulo, describe una militancia entre “ecologistas, feministas, juvenilistas, indigenistas y defendíamos a las lesbianas y a los gays, sin ser todos homosexuales ni sentimos por ello mejores o peores que los que sí lo eran” (A: 73).

Por último, dos temas que aparecieron desde el primer capítulo. El primero del que hablaré es uno de los más insistentes: los griegos y la intervención de los dioses. En la noche, mientras escucha disparos y se muere de hambre, piensa que buscar comida en esas condiciones “era como perseguir a Nausícaa a través de las islas” (A: 47). Encuentra panes en una panera y se come uno sin poder verlos. Por la mañana encuentra que unos estaban en perfecto estado y otros podridos; de los primeros piensa que, cual una diosa, “tal vez los había puesto allí Nausícaa” (A: 48).

El segundo tema es el de los *cartuchos quemados*. En su primera intervención, el crítico de teatro repite la acusación que contra sí mismo esgrime Bedoya a causa del fracaso de *La canción de Nausícaa*: es un cartucho quemado. “Cartucho quemado —lo remedó el crítico de teatro (...) No mames” (A: 26).

³²⁷ *Cosa fácil*, p. 117.

Y en la mañana, tras el tiroteo y haber creído algo imposible —que Nausícaa le había dejado alimentos, le había ayudado en la batalla cual diosa griega—, cede también a la fantasía de antropomorfizar a un cartucho disparado que encuentra en el suelo: “A ver tú (...) ¿qué significa ser un cartucho quemado? (A: 48).

5.3 Capítulo Tres: Vicisitudes de una inmortal.

El tercer capítulo se inicia con un recuento de la vida de Nausícaa que tiene como finalidad acercarla al presente por medio de un narrador en tercera persona plegado al personaje, igual que el que narró en los capítulos anteriores a Serapio Bedoya.

Nausícaa no es muy diferente, salvo en la edad, de las demás mujeres de Bedoya, particularmente la suicida Alexandra. Nausícaa también es culta, y al inicio del tercer capítulo Avilés quiere mostrarnos su crianza en un relato estrambótico, fantástico y de resonancias mitológicas, que explicaría cómo es que cuando la conoce Serapio “resulta que traduce del latín, lee novelones en inglés, sabe de historia del arte” (A: 23).

La primera palabra que aprendió Nausícaa fue gracias a la enseñanza del cineasta español Luis Buñuel, quien le deletreó “Fe-no-me-no-lo-gí-a...” (A: 49).

Después aparece Gabriel García Márquez:

vestido como boxeador panameño, con lágrimas en las manos (...) yo también tengo todo. Pero a diferencia de vos, me falta una hija. Regálemela alteza (...) os la devolveré de veintiún años y graduada en Oxford (A: 49).

El párrafo produce un juego doble.

Por una parte, es el momento en que se desarrolla la mayor alusión a la *Odisea*. “Alcínoo, el rey, desde luego, se opuso” (A: 49) al pedido del escritor colombiano. En el acto final del espectáculo en el que participó Nausícaa, Serapio se había referido a ella como “la hija del rey de los feacios, la más hermosa que jamás contemplaron los ojos humanos” (A: 25) por primera vez. Dado que el padre de Nausícaa es Alcínoo, el rey de los feacios, García Márquez es, en la fantasía de Serapio, Odiseo. En el episodio parodiado del séptimo capítulo de *Odisea*, es Alcínoo el que ofrece la mano de su hija:

No es así el corazón, huesped mío, que tengo en el pecho
ni se irrita sin causa, que en todo es mejor la medida.
Y ojalá, ¡oh padre Zeus, Atena y Apolo!, que siendo
tal cual eres y acorde también tu sentir con el mío,
a mi hija tomases de esposa y con nombre de yerno
a mi lado quedaras; dáríate una casa y haciendas
si ello fuera tu gusto³²⁸.

Avilés dice que García Márquez pide la mano de Nausícaa siendo una niña, cuando “aprendió a recitar *La canción del pirata* y los versos del *Romancero Gitano*” (A: 49). La aritmética más básica explica que la fecha en que aprendió esos poemas no puede estar muy lejos de 1982—Nausícaa tiene diecinueve en 1993—, año en que García Márquez se inclinó “vestido como boxeador panameño” (A: 49) ante otro rey, el de Suecia, al recibir el Nóbel de Literatura.

El tercer personaje aparece en la vida de Nausícaa cuando ella llega al aeropuerto; es un admirador hasta entonces secreto y se intuye que es apenas un poco mayor que Nausícaa: “de voz cambiante y mejillas tersas” (A: 50). Al principio

³²⁸ Homero, *Odisea*, José Manuel Pabón (trad.), España, RBA Bolsillo, 2007, p. 136.

Nausícaa no lo encuentra atractivo, mas cuando cede a estar con él, el galán no intenta besarla; poco después muere en un accidente de carretera.

Nausícaa asimiló la muerte de su admirador como una viudez y al terminar los estudios secundarios “era, según ella, fea, fea y gorda” (A: 50). Al ser consciente de la depresión de su hija, Alcínoo hace un tributo a los dioses que “por lo visto condescendieron porque al final de la prepa, Nausícaa era de nuevo una forma singular de luz” (A: 50).

No deja de ser extraño que lo que opacó la vida de Nausícaa fue su encuentro con un galán desconocido —un mortal—, y que tras el sacrificio de su padre se reencuentre con el *jet set* mundial —los dioses—. Alejarse de los dioses sólo le trae desgracias. Ése es el motor del relato.

Nausícaa está en “Cuba, trabajando la zafra” (A: 51), eso le impide aceptar el papel que el director de cine norteamericano Terry Gilliam le ofrece para *The adventures of baron Munchausen* (1988). Aquí se repite su condena con las amenazas telefónicas de la celosa esposa del maestro universitario que la embarcó en el proyecto: “¿Me oíste, cretinita cagona?” (A: 51), le dice después de amenazarla. Fue tan traumática la llamada de la esposa del profesor, que es así como la encuentra Bedoya, huyendo de su destino. Adoptando, “así fuera parcialmente, la vida de una mujer proletaria” (A: 51-52). Alejándose de los dioses.

Avilés utiliza el entorno de Nausícaa para justificar la febrilidad de sus acciones: su madre era “la inolvidable modelo de Andy Warhol, la musa de Neruda, el prototipo ideal de Remedios la bella” (A: 51), y su grupo de selectos amigos, “los famosos personajes que pululaban por el salón del trono” (A: 51).

El relato de la vida de Nausícaa se enlaza con su primera conversación con Bedoya gracias a las preguntas “¿Tú eres actriz, verdad? (...) Pero ¿nunca has actuado? (...) No, no, no, espérate, yo no hago teatro, hago cabaret” (A: 52), idénticas a las del primer capítulo.

Avilés aprovecha su narrador indirecto para recoger opiniones de Nausícaa. Sabemos, por ejemplo, que le parece que Bedoya tiene “cierta semejanza con Salvador Dalí (...) con una combinación de mezclilla y saco sport que de inmediato le infundió ternura” (A: 52).

Nausícaa obtiene un papel en el espectáculo de Serapio, y se reúnen para discutir el espectáculo, entonces sostienen un diálogo que tiene dos funciones: mostrar cómo es que se conocen los personajes y discuten sus peculiares visiones históricas, y hacer un resumen de la desesperanza de la izquierda justo antes de la aparición del EZLN:

- Nel... ¿Tu pedo es el arte, la historia, la biología, el teatro? (...) Yo creo que tenemos que ser renacentistas.
- Eso está bien —aprobó, filosófico, Bedoya—. Para la Edad Media que se nos viene encima...
- ¿Encima? Ojalá, chiquito... Yo todavía la veo lejos, no creo que la llegue a vivir.
- ¿A poco estarías a gusto en la Edad Media?
- Putá, güey, fue una época chingonsísima —dijo ella, absolutamente convencida. (...)
- No mames, fueron más de mil años de progreso continuo. Güey, ¡inventaron el sacacorchos y veintidós mil cosas más! Lo que pasa es que no se socializaba el conocimiento.
- ¿No había opresión? ¿No eran perseguidas las ideas?
- Sí, pero se inventó el sacacorchos. Puta, me cae que había opresión pero también una sensualidad cachondísima.
- El arte era cachondo —pontificó Serapio—, la vida no. (...) Por eso yo más bien preferiría volver al Renacimiento.
- (...) O sea que si no quieres regresar a la Edad Media, hay que ser renacentistas para impedirlo. (...)
- Todos los modernizadores que hemos padecido en este fin de siglo —decía Serapio—, no han logrado sino llevarnos al pasado. ¿Tienes al Sha de Irán. (...) Gorbachov quería llegar al XXI y acabó en el XIX. ¿Y qué me cuentas de Salinas? Un día vendrá Kapuscinsky a explicarnos cómo arrastró a México a 1900... (A: 55-56).

Existe un abismo argumental y verbal entre los dos discursos. Mientras Serapio Bedoya utiliza el tono de quién está *de vuelta de todo*, Nausícaa habla jerga coloquial y juvenil sin exponer argumentos de peso.

La conversación termina en casa de Nausícaa, ahí ella propone que fumen marihuana: “¿Nos damos un toquecito?” (A: 56). En un segundo alarde del conocimiento de la jerga de los fumadores de marihuana, aparece esta inexplicable frase de Nausícaa: “Préndelo tú. Si el que lo hace lo prende, se muere un duende” (A: 56).

La conversación toma otro derrotero: los sentimientos de Serapio hacia Nausícaa. En su estilo vil, sentimental y derrotado, Serapio le confiesa a Nausícaa que la obra fue un instrumento para acercársele:

—Yo necesito que sepas algo —dijo Serapio, los dos palpitando de excitación—. Yo esté pues yo te manipulé, ¿no?, yo esté jugué contigo, sí, o sea, yo dije chingue a su madre y me inventé una historia de amor entre tú y yo, ¿no?, y la viví en el escenario sin prevenirte. Vaya, te usé, pues. No sé si me explico (A: 57).

Nausícaa no toma en serio lo que Serapio le dice, ni siquiera sus todavía más lastimeras y afectadas promesas: “No me voy separar nunca más de ti, pero no vamos a ser nada, porque la pareja es una cárcel, porque la historia es siempre la misma” (A: 58).

Nausícaa decide ignorarlo y “sacárselo del alma hasta que en un café alguien la obligó a repetir” (A: 59) si le interesaba un *casting*. Y así Nausícaa se embarca a La Paz, Bolivia, para filmar una película en los Andes.

No llega a saberse en el resto del relato el destino de la producción cinematográfica, sólo que allí es donde conoce a un camarógrafo yugoslavo que se llama Ante y se convierte en su amante. Con él viaja a Praga, donde tiene la impresión de que “si Kafka escribiera sobre la Praga actual (...) sería un costumbrista” (A: 60). Esta lectura pesadillesca de Kafka —que omite la lectura humorística y alegórica que puede darse a muchos de sus cuentos— deriva, en parte, del uso y abuso del adjetivo *kafkiano*; lo mismo que sucede con *maquiavélico*. En *Desvanecidos difuntos* de Taibo II

otro personaje veía a Kafka de la misma manera: ¿Dónde está lo maravilloso en que el puto de Kafka sea el papacito del poder judicial?”³²⁹. Sin embargo la importancia de lo judicial en la obra del checo —*El proceso* (1925), *En la colonia penitenciaria* (1914)— la convierten en un calificativo más certero.

Nausícaa vuelve a México sin Ante. Su madre, que a diferencia del cambio helénico del nombre del padre, nunca es llamada Areté, la madre de Nausícaa en la mitología griega, le entrega un paquete con las colaboraciones periodísticas de Serapio en su ausencia. Son un lamento desesperado, y es la segunda ocasión en que el lector conoce lo que escribe Serapio:

Jodido, como vencido por dentro anda el hombre mendigando el amor en los teléfonos públicos de la noche, porque el número que aprendió de memoria para siempre suena y suena y suena y suena en el vacío, y nadie tiene la caridad de contestar y decirle que Nausícaa no vive allí, que no insista (A: 60-61).

Nausícaa, igual que los lectores de *Adiós cara de trapo*, pierde la atención del relato “porque no era una historia redonda” (A: 61). Serapio Bedoya, quizás, es un escritor brillante de cabaret, pero pésimo en la narración de sus sentimientos.

Después aparece *La canción de Nausícaa*, y Serapio le hace llegar una invitación del estreno. La descripción de la obra es risible pero absolutamente esperada de alguien como Serapio:

tragedia homérico-lucianesca de Serapio Bedoya, basada en la Odisea y los Relatos verídicos de Luciano de Samosata, moralista griego del siglo II de nuestra era, en cuya producción se han inspirado a lo largo de los siglos autores como Shakespeare, Swift, Erasmo, Voltaire, Panizza, Joyce y muchos otros (A: 61).

³²⁹ *Desvanecidos difuntos*, p. 122.

Después de presenciar el estreno de *La canción de Nausícaa*, Nausícaa se acerca a Serapio para entablar una cita. La cita es un fracaso y las navidades de 1993 las pasa junto a Ante. Una enfermedad de su padre y las noticias sobre la guerra en Chiapas la obligan a retornar a la Ciudad de México. Allí se encuentra con la euforia que el EZLN había provocado en los círculos culturales de la capital, y se pregunta: “¿De dónde provenía el entusiasmo? ¿Acaso los amigos de sus padres no eran unos pacíficos cardenistas?” (A: 63).

La idea del cardenismo como una fuerza pacífica y justa, aparece también, insistentemente, en *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia* de Taibo II. Este diálogo, antes citado en *La parte de Taibo II*, sostienen Belascoarán y su compañero de oficina:

- ¿Usted ya sabe por quién va a votar?
- A güevo, por Cárdenas.
- ¿Pues no que era abstencionista?
- Eso era antes. Ahora sí, nos jodemos al PRI.
- ¿Quiénes *nos*?
- Los cardenistas. ¿Dónde ha andado, jefe?³³⁰

Y en *Muertos incómodos* aparece también esa idealización de cómo es un cardenista:

- De que se la chingue el PRI la gasolina de Pémex, para financiar las campañas de uno de sus culeros, mejor que se la chingue el personal —remató el taxista, que sin duda llevaba años votando por Cuauhtémoc Cárdenas (p. 75).

Una vez que ha entrado el tema del zapatismo en el tercer capítulo, Nausícaa busca a Serapio y le propone que viajen juntos a Chiapas, encuentro que utiliza el

³³⁰ *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia*, p. 41.

narrador para deslizarse de nuevo sobre Serapio: “no había pensado en volver a Ocosingo. Pero ya que Nausícaa planteaba el tema, ¿era o no un cartucho quemado? (...) ¿Estaba muerto? ¿Estaba vivo?” (A: 64)

El capítulo tres, salvo en las ocasiones más bien escasas en que debe ceñirse a la trama de *Adiós cara de trapo*, funciona perfectamente como un cuento; el relato fantástico de la vida de Nausícaa, la explique o no; “tiene algo así como veinte páginas, pero el cuento es tan extenso como el mundo”³³¹.

5.4 Capítulo Cuatro: Serapio y Nausícaa en Chiapas.

El cuarto capítulo se divide en tres partes separadas por espacios en blanco, y en la tercera de ellas se narra la primera estancia de Serapio y Nausícaa en la zona de conflicto.

En la primera se intercalan algunas noticias del alzamiento zapatista mientras Serapio y Nausícaa viajan en avión y en autobús a Chiapas. Entre las noticias se menciona el establecimiento de una mesa de diálogo a la que el EZLN enviaría “una delegación rebelde encabezada por el subcomandante Marcos” (A: 65). Es la primera vez que se menciona al líder guerrillero.

Ahora no es sólo Serapio quien se muestra amoroso, Nausícaa está consciente de las implicaciones del viaje: “el viaje no debía ser anunciado porque el resto (...) lo interpretaría como una luna de miel (A: 66); incluso tiene emociones afectadas más propias de Bedoya:

³³¹ Bruno Hernández Piché, “Una novelita salvaje”, *Letras Libres*, Agosto de 2003, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=8980>, (Hernández Piché habla de “Vida de Anne Moore” de Roberto Bolaño (en *Llamadas telefónicas*, Barcelona, Anagrama, 1997), el cuento sobre la vida de otra mujer viajera, depresiva y que cree no escoger a los hombres correctos.

y en sus fantasías le había dicho a Serapio: “Si no podemos entrar en la catedral, nos vamos a caminar a la selva”, y se veía en la jungla, entre plantas salvajes y fieras exóticas, siguiendo con su camarita de video el vuelo de las más insospechables mariposas (A: 67).

En San Cristóbal de las Casas, Chiapas, dejan su equipaje en el café *Los amorosos*. Un homenaje al poeta chiapaneco Jaime Sabines —a su emblemático poema del mismo nombre, del poemario de 1950, *Horas*— y al nuevo amor entre los protagonistas.

Mientras contemplan la llegada de la delegación zapatista a la mesa de diálogo, Serapio recuerda los detalles de lo que bien pudiera ser una escena de *La canción de Nausícaa* o su primer encuentro sexual con ella, pero que todo indica fue un extraño *performance* en solitario:

detrás de una máscara oaxaqueña, completamente desnudo aunque en oscuro total, alumbrándose con una linterna sorda para regular a su antojo la extensión del strip-tease, mientras declamaba a medio metro del público: “Dice el Subcomandante Marcos que los zapatistas no se quitarán el pasamontañas hasta que la sociedad no se quite la máscara. Pero yo, oh Nausícaa, la máscara no puedo, la máscara no puedo...” (...) el chorro de luz que brotaba de su mano bañaba su desvalido organismo en las tinieblas, al tiempo que subía el volumen de la *Sad-Eyed Lady*, de Bob Dylan (A: 67-68).

En la segunda parte del capítulo quedan anulados los acercamientos amorosos de ambas partes. Han pasado algunos días, quizá sólo ha pasado uno, y ya se tratan con el odio propio de un viejo matrimonio. “¡Pareces motor! (...) ¡No me dejaste pegar un ojo!” (A: 68), se queja enfáticamente Nausícaa de los ronquidos de Serapio. Él no se queda atrás y la obliga a regresar al cuarto de hotel con pocas palabras.

Nausícaa va a una conferencia del Subcomandante Marcos y en el camino nacen en ella las mismas dudas e incredulidad que tenía Serapio en el segundo capítulo:

Güey, se dijo de pronto al cruzar la calle rumbo al patio trasero del palacio municipal, te estás metiendo una droga que no sabes cómo se llama... Y si no te zafas ya... De acuerdo, ¿pero qué droga era? ¿La guerra? No, porque las guerras no eran así: en las guerras había bombas, explosiones, muertos, y aquí no... (A: 68).

Ambos comparan el conflicto con los referentes internacionales que tienen a mano. Tampoco en el segundo capítulo Serapio no creía la noticia: “Era imposible la guerra. Si me dijeran te vas a Bosnia en este instante... Mas no era Bosnia” (A: 34).

Nausícaa también es incrédula y no cree que el alzamiento zapatista se trate de una guerra:

porque no van a volar la catedral, ni van a matar a estos güeyes porque a nadie le conviene, y como esto no es Bosnia ni Líbano... (A: 70).

El narrador hace que sea imposible rastrear el origen del pensamiento de Nausícaa, pero sugiere que antes Nausícaa lo escuchó en boca de Serapio.

Nausícaa asiste a la conferencia de los zapatistas. Está encantada con el guerrillero mestizo, y, como todo el mundo, “buscaba los ojos de Marcos en los bordados de colores y en los sombreros de cintas” (A: 71), pero no sólo, también “las pupilas de Ana María, las grietas en el ceño de Ramona” (A: 71). Por eso detesta la extrema atención que consigue Marcos de “las hijas de la sociedad del espectáculo (...) nadie sino él sería el eje del *show*” (A: 71-72).

Nausícaa le entrega una extensa carta a Marcos. Estos son algunos fragmentos:

¿Nos conocemos o no nos conocemos? (...) Estudié en la UNAM, Filosofía y Letras, y desde entonces he sido, básicamente, periodista. En 1980 entré al PCM, a la corriente ‘eurocomunista’ (...) en 82 colaboré con la campaña electoral de Arnoldo Martínez Verdugo. ¿A poco no viste nuestra original propaganda? (...) pintábamos en las bardas caricaturas de Mafalda o de Boogie el Aceitoso (...) En 1983, hicimos una campaña por la legalización de la mariguana, (...) La mismísima dirección nacional del partido nos censuró (...) el partido llamó a una reunión de emergencia... quince días después del terremoto. Allí renuncié, porque incluso el masoquismo debe tener un límite. (...) En 1988 dejé el periodismo y me convertí en escritor de chistes para cabaret. (...) mi ambición es rescatar a Luciano de Samosata, el filósofo que atestiguó la desaparición del mundo helénico en vísperas de la Edad Media (...) mi oferta concreta es la siguiente: (...) Me parece advertir un enorme potencial teatrista en el zapatismo y me encantaría experimentar mezclando lo que sé de cabaret con la interpretación del género épico que ustedes, por obvias razones, cultivan. La idea, pues, sería que nos viéramos en la selva cuando termine el diálogo.

(...)

Hasta entonces (si es posible),
Serapio Bedoya y Nausícaa Fernández (A: 73-75).

La carta funciona para finalmente explicar la trayectoria militante y laboral de Serapio, del mismo modo que el tercer capítulo dota a Nausícaa de una biografía. También sirve para involucrar a Marcos como personaje, en este caso como lector. El capítulo tres es estéticamente superior a la carta del capítulo cuatro, sin embargo la carta tiene interés en la medida que se parece a la presentación que hacen de sí mismos muchos de los personajes de *Muertos incómodos*, ellos sin la necesidad de utilizar la excusa epistolar.

Avilés se equivoca respecto a Luciano, quien no “atestiguó la desaparición del mundo helénico en vísperas de la Edad Media” (A: 74), pues murió casi tres siglos antes de la caída del Imperio Romano. Las fechas no son el fuerte de Avilés. En el décimo capítulo se refiere a *La Odisea* “como un mito de cinco mil años, cantado por los mayores poetas de los últimos cincuenta siglos” (A: 166).

La última parte del capítulo inicia cuando Serapio, molesto por despertar de un sueño donde aparecía Nausícaa, “se levantó rumiando un verso de Macbeth” (A: 75), que después cita. Marcos también ha citado en más de una ocasión a Shakespere, Vázquez Montalbán criticaba esa afición, y del mismo modo se podría censurar en Avilés:

BELLINGHAUSEN: En plena huida se le ocurre escribir un bellissimo párrafo y de repente inscribe un soneto de Shakespeare, completo, en inglés.

AUTOR: Excesivo. Eso es abusar. O tal vez ha llevado los sonetos de Shakespeare en su fuga. Lo cual también sería excesivo³³².

³³² Manuel Vázquez Montalbán, *Marcos: el señor de los espejos*, p. 295.

Avilés, en las palabras de Bedoya, aventura un juicio, o recuerda un juicio sobre

El Bardo:

Los ingleses hablan con frases inconclusas; en cambio Shakespeare es verborreico, parece italiano, decía Borges (A: 75).

No es posible fiarse de todos los juicios de Borges, mucho menos de los de Bedoya, sobre todo si se trata de “Shakespeare, con quien Borges ajusta pequeñas (y extrañas) cuentas frecuentemente”³³³.

Serapio no sabe dónde está Nausícaa y la extraña. Se recrimina estar enamorado de una mujer que no muestra el mismo interés que él. Prende la televisión “a sabiendas que nada interesante encontraría” (A: 76). Del mismo modo que en el segundo capítulo, Serapio cree mucho más en la prensa escrita y lee una nota periodística “en atronador conciliábulo consigo mismo” (A: 76).

La noticia que lee Bedoya es la que informa del inicio de la mesa de diálogo entre el gobierno y la guerrilla, y en ella relata el incidente más llamativo que tuvo el evento:

el subcomandante Marcos se inclinó al oído de la comandante Ramona y ésta asintió, acariciando un envoltorio sobre sus pequeños muslos cubiertos de negra lana. (...) el comisionado Manuel Camacho miraba y miraba de reojo a los guerrilleros. (...) Ramona colocó el paquete sobre la mesa, Marcos lo desdobló con rápida parsimonia, extrajo de él un paño de tres colores y, tomándolo por los extremos, lo extendió y resultó que era la bandera de México. Raudo y veloz, pero cogido por sorpresa, Camacho se levantó de un salto y se pescó de la bandera (...) y, ¡click!, hicieron, todos a una, los fotógrafos.

Juego de símbolos llevado a sus últimas consecuencias (A: 76-77).

³³³ Héctor Manjarrez, “Borges y Bioy conversan sobre México”, *Letras Libres*, Mayo del 2009, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=13765>.

En la segunda jornada de las conversaciones entre el gobierno y el EZLN, el Subcomandante aludiría a la toma de bandera y a la razón que tenía la guerrilla para llevarla:

Ésta es la bandera de México, nuestra bandera. Bajo esta bandera vive y muere una parte del país cuya existencia era ignorada y despreciada por los poderosos.

(...)

Y nosotros queremos preguntarles si hay otra forma de vivir bajo esta bandera, otra forma de vivir con dignidad y justicia bajo esta bandera.

(...)

es posible lograr que esta bandera, nuestra bandera, su bandera de ustedes, se eleve con dignidad³³⁴.

Serapio sale a la calle en busca de Nausícaa con “una novela de Martin Amis bajo el brazo” (A: 77), una referencia literaria más bien gratuita. En la calle se encuentra con la reciente aparición de nuevos puestos en los que venden “flechas, gorras, brazaletes de hilaza que decían EZLN (...) una muñeca zapatista. Había ‘Ramonas’ y ‘Marcos’ de todos los tamaños” (A: 78).

En su carta a ETA, Marcos habló de los *souvenirs* zapatistas:

En lo que se refiere a que rechazan "ser un motivo para la próxima camiseta de moda en la Gran Vía madrileña", pues eso malogra nuestro plan de poner un puesto de souvenirs zapatudos en dicha vía (que era como pensábamos cubrir los gastos del viaje)³³⁵.

En la cafetería La Casa de Pan encuentra a Nausícaa. Avilés describe la entrada de Serapio Bedoya en la cafetería con dos de los temas que más le interesan: la alusión helénica y el retrato de la clase intelectual mexicana.

El suelo estaba cubierto de juncia fresca (...) y en el fondo de los murmullos sonaba una cítara. Hola, dijo inclinando la cabeza en dirección de Monsiváis. En un rincón, agazapado ante su grabadora antigua, Federico Campbell entrevistaba a Hermann Bellinghausen y éste derramaba agua caliente en su vasija de mate, explicando el procedimiento al enviado especial de *Le Monde* (A: 78-79).

³³⁴ Subcomandante Marcos, *Informe sobre lo que está ocurriendo en esta mesa de diálogo*, 22 de febrero de 1994.

³³⁵ Subcomandante Marcos, *Respuesta a la organización político-militar vasca Euskadi Ta Askatasuna*, 9 de enero de 2003.

Serapio se sienta entre ellos y les cuenta una anécdota que le refirió un médico: una niña indígena llega a su consultorio privado con masa encefálica saliéndole del cráneo después de acudir a la salubridad pública, donde decidieron no operarla; Bedoya lo extrapola al odio a los indígenas que existe desde las instituciones oficiales: “A la Secretaría de Salud no le interesa gastar en la reparación de una niña indígena que será improductiva” (A: 79).

Nausícaa, que mantiene sentimientos bastante confusos hacia Bedoya, extrañamente, después de escucharlo se pregunta “por qué Serapio era tan brillante y seductor cuando actuaba en público, por qué tan inseguro cuando estaba a solas con ella” (A: 78-79).

A pesar de la súbita admiración de las cualidades de Serapio, Nausícaa decide irse. El relato del viaje al aeropuerto es cortado por una suposición que en el futuro haría el Subcomandante Marcos:

De pronto, en una de las trescientas sesenta curvas, Nausícaa frenó y metió segunda en la llovizna y el carro empezó a girar en el asfalto y...
—Y cayó al precipicio envuelto en llamas —diría Marcos en su oportunidad (A: 80).

Se trata de un adelanto de la vocación bonachona y alcahueta del personaje de Marcos en los capítulos siguientes.

Después de dejar a Nausícaa en el aeropuerto, y para aumentar la lista de bares y restaurantes con nombres curiosos, Serapio “se fue a cenar y se emborrachó en el Madre Tierra” (A: 81).

5.5 Capítulo Cinco: El asesinato de Colosio.

El capítulo cinco está dividido en tres apartados. En el primero y en el tercero el narrador inicia el relato cuando Serapio Bedoya despierta. En el segundo hace lo mismo con el Subcomandante Marcos. El tema central del capítulo es el asesinato del candidato del PRI a las elecciones de 1994, Luis Donaldo Colosio, así como la reacción del EZLN ante el crimen.

A Serapio lo despierta la llamada telefónica de Nausícaa, quien está arrepentida de haberse ido de Chiapas. Serapio, sin su acostumbrado dramatismo, le pide que vuelva. Después se inscribe en una conferencia de prensa donde hablará el Subcomandante. Es el primero en hacer una pregunta:

qué pensaban sobre Juan Rulfo. Porque ellos, los zapatistas, eran los campesinos muertos de Comala que en 1994 se alzaban en armas contra Pedro Páramo (A: 85)

La pregunta remite y explica el epígrafe que escogió Avilés para la novela:

—Como usted ve, nos hemos levantado en armas.

—¿Y?

—Y pos eso es todo. ¿Le parece poco?

Juan Rulfo, *Pedro Páramo* (A: 9).

Probablemente se trata de una interpretación compartida por Avilés.

El Subcomandante Marcos responde a su antojo y elude la comparación:

Pienso, por ejemplo, en los caídos de Ocosingo; podrían haber sido buenos médicos, buenos ingenieros, buenos periodistas, pero la miseria y el olvido los obligaron a empuñar las armas y la vida se les fue por el hoyo de una herida, sus legítimas ambiciones, sus nobles sueños quedaron allí, en la calle, pudriéndose en un charco de sangre... (...) pero eludió el asunto literario (A: 85).

Avilés domina el estilo y los ejemplos que utiliza regularmente el Subcomandante, baste comparar el fragmento con lo que dijo en un comunicado de febrero de 1994 —fecha en la que Bedoya habría hecho la pregunta—:

¿Por qué es necesario que Laura, Ana María, Irma, Elisa, Silvia y tantas y tantas mujeres indígenas hayan tenido que agarrar un arma, hacerse soldados, en lugar de hacerse doctoras, licenciadas, ingenieros, maestras?³³⁶

Tras las conferencia, Bedoya se acerca al Subcomandante para conversar con él y contarle los pormenores de la marcha “del 12 de enero al Zócalo, contra el fin de la guerra (...) cuando los estudiantes colgaron una manta del Che sobre la puerta del palacio” (A: 85).

La marcha del 12 de enero fue antes mencionada cuando Nausícaa regresó a México, “pero no fue (...) porque estaba preparando un examen” (A: 63).

Bedoya asume que el Subcomandante sabe quién es él y que recuerda a Nausícaa, quien le entregó la carta con su biografía en el cuarto capítulo, pero a Marcos “no lo había impresionado la hija del rey de los feacios” (A: 85).

Terminó la primera parte del diálogo y en San Cristóbal de las Casas ya no andaban tantos reporteros —en la novela no se especifica, pero el 15 de marzo concluyeron las negociaciones—. Y en un tiempo que en *Adiós cara de trapo* se califica de “una tarde a finales de marzo” (A: 86) —y que es, específicamente, el 24 de marzo de 1994—, Serapio recibe una llamada telefónica del profesor de economía: “¿Qué haces en Chiapas, hijó? La noticia está en Tijuana” (A: 86), la noticia era el asesinato de Colosio durante un mitin en Tijuana.

³³⁶ Subcomandante Marcos, *Informe sobre lo que está ocurriendo en esta mesa de diálogo*, 22 de febrero de 1994.

Serapio, un hombre de acción, acude al hotel donde se hospeda Manuel Camacho Solís, el representante del gobierno en la mesa de diálogo con los zapatistas, que al mismo tiempo era uno de los enemigos políticos del candidato asesinado.

Como no puede entrar, va a la sala de prensa de San Cristóbal de las Casas, allí un reportero le dice: “Olvídate de Bosnia, hermano (...) Mañana estalla la república...” (A: 85), apareciendo de nuevo la comparación con la guerra en los Balcanes.

“Colosio falleció a las nueve de la noche” (A: 87), informa lacónicamente el narrador.

Una de las novelas que quedaron fuera de mi selección para ser estudiadas en su relación con el zapatismo, *A.B.U.R.T.O.* de Heriberto Yépez, implica el alzamiento del EZLN como uno de los motivos internos del asesino para decidirse a matar a Colosio:

- Marcos está mal. Tengo que evitar que suceda otro estallido como el suyo.
- Mira, Mario, si no se quitan sus mascaritas es porque han de estar súper feos.
- Todo el país espera que Marcos un día se quite la máscara, como el Santo.
- Yo puedo evitar otro Chiapas, Gabriela, yo puedo —continuaba su soundtrack³³⁷.

En el segundo apartado de este capítulo se cuenta la percepción que tuvieron los zapatistas del asesinato de Colosio.

Antes Marcos resolvía asuntos menos trascendentales. Permite la entrada de tres reporteras, entre las que va Nausícaa, y revisa la correspondencia. Ha llegado una carta “con el membrete de Fideo, la organización humanitaria de Ofelia Medina” (A: 87-88). Fideo es el nombre con que se conoce al Fideicomiso para la salud de los niños indígenas de México, que dirige la actriz y activista Ofelia Medina. Medina ha sido mencionada antes en este trabajo, pues Taibo II le dedica su novela *Sueños de frontera*,

³³⁷ Heriberto Yépez, *A.B.U.R.T.O.*, p. 135.

aclarando que “de cuyas historias de la prepa (y sólo de éstas) he robado en el recuerdo para contar a Natalia”³³⁸.

La otra carta es de Nausícaa. “Con que tres, se entusiasmó el Sup” (A: 88), al saber que tres reporteras querían conocerlo. Su faceta galante es algo que Marcos ha explotado en *Muertos incómodos* y en innumerables cartas y entrevistas. Avilés sólo respeta el personaje que sobre sí mismo el Subcomandante ha construido.

Al Subcomandante lo acompaña el Mayor Mario, que fue un miembro del CCRI mucho más visible en 1994 que en la actualidad. Le pregunta a Marcos:

—¿Ya contestó el PRD?
—Ni verga —respondió Marcos (A: 88).

Lo que podría ser una insinuación de alguna especie de arreglo entre el partido político y la guerrilla, sin embargo Avilés no extiende más el tema.

Marcos está preocupado porque presume que la primera parte de las propuestas del gobierno serán rechazadas por las comunidades indígenas: “¿Qué sucedería cuando los pueblos dijeran que no a las ofertas de Camacho?” (A: 88).

Después Marcos tiene una conversación con su chofer, el Monarca, en la que analizan comprar una camioneta y las posibilidades de repararla. Se trata de una de las muestras de la superioridad de Avilés sobre los otros escritores de este trabajo para hacer un retrato fehaciente del día a día del Subcomandante, de su dominio del realismo.

La llegada de las reporteras despierta en el narrador y en Marcos, de nuevo, la galantería y el deseo seductor. Cuando bajan del Volkswagen en el que viajan, rápidamente se interpone “una valla entre las niñas y el Sup. Porque eran eso: unas criaturas” (A: 90).

³³⁸ *Sueños de frontera*, p. 7.

Marcos les pregunta cómo puede ayudarlas, una de ellas le pide que les permita hacer un reportaje sobre la consulta. Nausícaa parece extrañada por la pregunta: “¿Qué no leíste mi carta? —y poco le faltó para decir: güey...” (A: 90).

Marcos maneja el Volkswagen y el encenderlo “fue lo mismo que arrancar la máquina de chistes, y qué valientes de haber venido solas hasta acá (...) y qué sensacionales los reportajes de Serapio, lástima que sean puras mentiras” (A: 90), dice el Subcomandante revelando que finalmente recordaba a Bedoya y a Nausícaa.

Las acompañantes de Nausícaa bajan del vehículo para orinar y el Subcomandante tiene con ella una conversación en la que ambos se muestran excesivamente relajados y amistosos:

—Bueno —dijo Marcos, desde el retrovisor—. Y por qué no ha venido tu marido a visitarme...

(...)

—¿Mi quééee?

—El Bedoya, pues —y la buscó en el espejo—. ¿No andan juntos?

—Uta, güey. Esa sí es una pregunta.

—¿Por..?

—O sea... Yo lo quiero muchísimo, pero el problema...

La niña le confesó que no amaba a Serapio aunque no podía desprenderse de él porque le daba pánico decepcionarlo. El Sup desechó los aspectos metafísicos e invocó la suprema ley de la carne.

—Como quiera —dijo—, eso nada más se arregla de un modo.

—¿Ah, sí? ¿Y cuál es? —dijo la niña.

—Maestra, por favor... —dijo Marcos (A: 91).

Es en su conversación con Marcos cuando Nausícaa explica más a fondo lo que siente por Bedoya, “no amaba a Serapio aunque no podía desprenderse de él porque le daba pánico decepcionarlo” (A: 91). No es, de todos modos, una respuesta satisfactoria. Particularmente el miedo a desprenderse, cuando ha sido ella quien, viajando, se ha alejado de Bedoya.

Esa manera de ver a Marcos como un psiquiatra y un casamentero, una dimensión casi humorística del personaje, también es heredera del estilo literario del Subcomandante.

Después de que encarga a un subordinado que lleve a las jóvenes reporteras a un refugio para que duerman, vive frente al espejo un episodio de inopinada vanidad:

Marcos quemó la mecha de una veladora y se quitó el pasamontañas. ¿Qué opinaría Fernanda ante el espectáculo de las greñas y las barbas y el tubérculo de la nariz? Nada, resolvió frotándose con la piltrafa de una toalla: nada, ella tampoco lo descubriría (A: 92).

“¡En la putísima! (...) Mataron a Colosio” (A: 92), dice Marcos cuando le informan de la noticia, acompañado por miembros de la cúpula del EZLN. Se trata del momento de mayor tensión del capítulo. “Mañana nos avientan para acá los ejércitos” (A: 92), dice uno de sus acompañantes, retratando los temores de la comandancia zapatista durante los días que siguieron al asesinato.

En un gesto que no tiene ningún antecedente biográfico real o conocido, Marcos saca de su chaqueta un atomizador. “Un ataque de asma era lo único que no podía permitirse” (A: 93). Quizá se trata de una referencia, por demás extraña, al asma que sufría *Che* Guevara, el héroe de guerrilla latinoamericana de la generación anterior. Esa comparación, o la insinuación de que Marcos imita torpemente al guerrillero argentino, es regular entre sus detractores: “Marcos confirma lo que se sospechaba hace tiempo: su inmenso talento para el teatro y el ‘showbiz’ no hacen de él un dirigente político responsable. Claro que el Che tampoco lo era”³³⁹.

Marcos trata de idear planes para ganar tiempo y decide expulsar de territorio zapatista a todos los reporteros, previendo un ataque militar.

³³⁹ Maite Rico y Bertrand de la Grange, *Marcos: la genial impostura*, México, Aguilar, 1998, p. 439.

El comandante Zebedeo, quien está también en la reunión, explica los temores y la indignación de la guerrilla:

Nosotros no queremos dar la paz, y no nos vamos a rendir si nos atacan ahorita. Porque nosotros estamos por morir, pero nosotros, los zapatistas, compañeros, nosotros tenemos la palabra de los zapatistas. Y los zapatistas decimos: nosotros, los más pequeños, queremos guerra con honor militar (A: 94-95).

Estas ideas también están expresadas en el primer comunicado de Marcos respecto al asesinato de Colosio:

Por qué tuvieron que hacer eso? ¿A quién castigan con esta ignominia? Si tratan de justificar una acción militar en contra nuestra y de nuestra bandera, ¿por qué no mejor matar a uno de nosotros? Sangraría así menos el país que con esta infamia que ahora nos estremece³⁴⁰.

“Marcos resumió las intervenciones en tres comunicados” (A: 95), informa el narrador, y cita extensamente la posdata del comunicado citado anteriormente; en ella Marcos hablaba de “un ejército quizá más grande que el EZLN, y sin duda más enigmático, del que nunca había hablado: el ejército de los topos” (A: 95).

Avilés tiene razón, es un texto enigmático y oscuro del que apenas se puede sacar en claro que expresa la auténtica desesperación y temor de los zapatistas a ser aniquilados; también es la búsqueda de un reemplazo en la lucha política:

Adiós amados topos, tened presta la bandera y preparad ya, y sin descanso, a los que habrán de seguir. Llega vuestro turno de cubriros el rostro, borrad ya vuestro nombre (...) preparad vuestra tierna furia, velad las armas³⁴¹.

El capítulo termina cuando llega Nausícaa a su cuarto de hotel en San Cristóbal de las Casas, expulsada de la selva. Ella desea huir y Serapio le dice que antes tome un baño, pues está cubierta de lodo. Le dice que se desnude mientras le prepara un baño, y, fiel a su vileza, él se desnuda sin antes advertirla.

³⁴⁰ Subcomandante Marcos, *Ellos... ¿Por qué tuvieron que hacer eso?*, 24 de marzo de 1994.

³⁴¹ *Ibíd.*

5.6 Capítulo Seis: La voz de un olor.

El sexto capítulo inicia con un epígrafe de Eduardo Galeano, probablemente el referente literario fundamental de la izquierda latinoamericana. Como ya he dicho, Taibo II lo menciona entre los escritores que han tenido mayor influencia en él: “Me siento más influenciado por la generación de *no-boom*, mis contemporáneos: Skármeta, Soriano, Scorza, Galeano, Jesús Díaz”³⁴². Y en una entrevista reciente, así describió el Subcomandante Marcos su enorme admiración hacia Galeano:

La figura literaria de Hispanoamérica que más admiro no es García Márquez ni Vargas Llosa sino Eduardo Galeano, junto con Mario Benedetti. Galeano incluso más que Benedetti. Cuando sea grande, quiero ser como él. (...) Galeano es capaz de expresar sentimientos completos y complejos en pequeños párrafos. (...) No lo vayas a poner ahí, pero es un chingón. No pongas malas palabras, porque todo mi glamour de gente culta se va a ir a la chingada”³⁴³.

De *El libro de los abrazos* de Galeano, éste es el epígrafe en cuestión:

Yo me duermo a la orilla de una mujer:
yo me duermo a la orilla de un abismo³⁴⁴.

La cita se relaciona argumentalmente con el final del capítulo anterior —donde Nausícaa se encuentra “tendida a la orilla de la cama” (A: 97)— y el principio del sexto —en el que Serapio se excusa para sujetarse de las costillas de Nausícaa: “Perdón, pero si no me caigo” (A: 99)—, que es la continuación directa del diálogo anterior.

³⁴² Paco Ignacio Taibo II, *Primavera pospuesta: una visión personal de México en los noventa*, p. 24.

³⁴³ Laura Castellanos, *Corte de caja*, México, Editorial Endira, 2008, p.105.

³⁴⁴ Eduardo Galeano, “La noche/3”, *El libro de los abrazos* (1989), España, Siglo XXI Editores, 2009, p.82.

Las primeras páginas del capítulo narran el casi inexistente encuentro sexual entre Nausícaa y Serapio, así como el enfrentamiento casi definitivo entre ambos.

Aprovechando su desnudez, Bedoya intenta tocar a Nausícaa, pero sus avances van acompañados de recriminaciones, no entiende que pese a sus esfuerzos no haya logrado enamorarla. Nausícaa le responde:

me enamoré de ti (...) me tienes pendeja de lo que has hecho, neta, güey. (...) ¿Crees que para mí no es de la chingada que un güey me dedique una obra de teatro, que la actúe para mí, que escriba artículos sobre mí, que me regale mil cosas y que se esté matando para que yo lo ame? (...) ¡Pues sí me doy cuenta, Serapio!, claro que me doy cuenta y claro que te adoro, ¿lo oyes?, te adoro, güey, te lo juro por... por lo que tú escojas, pero entiéndeme: ya no aguanto más tus presiones...

(...)

El problema es que no te deseo, güey (A: 100).

Es la explicación más creíble que da Nausícaa respecto a sus sentimientos hacia Bedoya. Ayuda que sea un discurso catártico después de tanta fuga, respecto al tema y a Serapio.

Bedoya aumenta su vileza ante la desesperación. Como reclamo e intentando creer que la explicación de Nausícaa es sólo una excusa, Serapio recuerda una anécdota en la que él aparece en una posición menos desfavorecedora:

“¡Coño con las coartadas femeninas! ¿Sabes qué le dijo una vez una mujer a su marido? Yo te amo y voy a estar contigo hasta el fin de mis días, pero mi relación con Serapio es parte de mi vida privada y tienes que respetarla, ¿qué tal, eh? ¡Eso es creatividad!” “Güey, ¿dónde está la gracia? Si tú fueras el marido no te daría tanta risa”, dijo Nausícaa pensando que ese hombre —porque no era la primera vez que escuchaba la anécdota— era el viudo de Alexandra (A: 101).

Parece injusto que Nausícaa no le permita a Bedoya recordar con humor a la suicida Alexandra. La discusión en torno a dónde se encuentra el deseo es otro de los temas en su diálogo. Nausícaa tiene una versión:

“Tú me funcionas aquí”, dijo ella tomando la mano (...) y la jaló hacia arriba para depositarla sobre su corazón. “Pero el deseo está aquí”, añadió trasladando los dedos exangües a la altura de la frente” (A: 100-101).

Serapio, predeciblemente más prosaico, le da su definición del deseo: ““El deseo es esto, mira...’ dijo él, arrastrando la mano de ella, doblada, vencida, hacia la base de

la verga” (A: 102). Es una sorpresa que la estrategia de Serapio surta efecto, pues Nausícaa, con repulsión, “reprimiendo las ganas de no estar ahí” (A: 102), lo masturba. La frustración de ambos aumenta cuando Serapio pierde la erección. Y entonces como solución, Serapio cuenta un chiste sobre erecciones todavía más malo que antiguo:

“Un día un periodista fue a entrevistar a Mao y le dijo en inglés: *when do you have elections?*” “¿Qué?”, se sobresaltó Nausícaa. “Le dice: *when do you have elections?* Y Mao le contesta: *Evelly molning.*” (A: 102).

No es un reclamo. Una escena tan deprimente bien puede alimentarse de un chiste tan malo, tan aparentemente fuera de lugar. Pero esa es casi siempre la sensación que producen las conversaciones entre Bedoya y Nausícaa: la de dos personas que no se tienen la suficiente confianza, recurriendo a lugares comunes, conversaciones ensayadas.

La escena gana en extrañeza con los reclamos que, a caballo entre el erotismo y el autoritarismo, profiere Nausícaa: “Ándale (...) Mójame la cintura, Serapio... Mójame la cintura (...) ¿No te vas a venir? (...) Serapio... ¿Eh?, mójame la espalda (A: 102).

Y después de su relación sexual pueden volver a su plática entre curiosa e intrascendente, repleta de referencias culturales y carente de intimidad.

Huyen de Chiapas por temor a ser detenidos durante la investigación gubernamental del paradero del Subcomandante; en el viaje en avión Nausícaa y Bedoya discuten la indumentaria y el físico de Marcos:

“Güey, si ves las fotos de Zapata, neta que el Marcos se fusiló el modelito: digo, las cananitas cruzadas, el bigote seguramente; (...) pero un Zapata más bien estilizado. Una mezcla de Zapata, el Che Guevara, Superbarrio, El Santo, las Tortugas Ninja, El Zorro. ¿Te fijaste en la zeta que hace cuando firma?” Nausícaa volteó para decirlo: “¡También puede ser Fantomas!” A Serapio se le ocurrió una idea: “Yo digo que más bien parece un guerrero medieval” (A: 103).

Las descripciones físicas desaforadas de Marcos con superhéroes como el Zorro son más que frecuentes, como la hecha por Hugo Hiriart: “el Zorro con la máscara de lana negra que se alza allá en Chiapas”³⁴⁵.

Los analistas políticos tampoco resisten la tentación, como en esta descripción del columnista argentino Andrés Oppenheimer:

De un metro setenta centímetros de estatura, era una figura mucho menos impresionante que el imponente guerrillero vestido de negro —una mezcla del llanero solitario, Batman y Darth Vader— que aparecía en las portadas de las revistas internacionales llevándole más de una cabeza a las tropas que le rodeaban³⁴⁶.

Más adelante en este capítulo, Serapio Bedoya aventura otra descripción del Subcomandante, “que de lejos parecía un Jesucristo embozado, taciturno, rodeado por sus apóstoles” (A: 106).

Serapio, que no comparte las fantasías de idealización del medievo de Nausícaa —en lugar de ello se dedica a idolatrar a los griegos—, piensa que Marcos es el prototipo del héroe necesario “en la nueva Edad Media, en el oscurantismo de la cibernética y de la electrónica” (A: 103).

La única mención de la Edad Media que existe en *Muertos incómodos* es también de orden reprobatorio; el periodista Álvaro Delgado cree que una de las características del proyecto político de la ultraderecha mexicana es que “tiene un tufillo al oscurantismo de la Edad Media y a la persecución de las ideas” (pp. 116-117).

El viaje de avión termina con otras interpretaciones posmodernas de la guerrilla que bien pudieron haber sido dichas por Jean Baudrillard, como: “estamos presenciando la primera guerra del arte contra la dictadura de la televisión” (A: 104), o “una guerra donde las auténticas armas ofensivas (...) eran las del teatro” (A: 103).

³⁴⁵ Hugo Hiriart, “Máscaras mexicanas” en *Mitos mexicanos* de Enrique Florescano (coord.), México, Taurus, 2001, p. 119.

³⁴⁶ Andrés Oppenheimer, *México en la frontera del caos*, España, Ediciones B, 2006, p. 76.

Nausícaa va a Francia con su padre y Serapio se queda unos meses en la Ciudad de México hasta que decide regresar a Chiapas. Ya en Chiapas, de camino a las comunidades zapatistas, hace esta extraña compra: “agua, pan, mayonesa, dos latas de sardinas, dos latas de atún, dos latas de chícharos, diez latas de coca-cola, una bolsa de globos, cuatro tubos de galletas dulces y ocho cajetillas de cigarros” (A: 105).

Los cigarros y las coca-colas son compras que hace constantemente Belascoarán Shayne, el personaje de este estudio que es más parecido a Bedoya. El mayor misterio es la bolsa de globos, que resultan ser un regalo para los niños zapatistas, pero el regalo lo entrega Marcos: “los niños escandalizaban (...) jugando a inflar, desinflar, y carcajearse con el chirrido de los globos que les había llevado Marcos (donados por Serapio)” (A: 110).

En este capítulo el Subcomandante Marcos aparece en más de una ocasión como un jefe ligeramente autoritario y una persona insegura. La ambivalencia lo hace crecer como personaje y lo emparenta con Bedoya.

Bedoya se siente vivificado cuando está más cerca de las comunidades, se interna “en la cañada con un sentimiento triunfal, porque ahí, se decía recordando un texto de Marcos, todo era zapatista: las piedras, los cerros, las flores” (A: 105).

Avilés se equivoca. Serapio Bedoya no pudo recordar “el domingo 22 de mayo” (A: 104) un discurso que el Subcomandante leyó en junio del mismo año. Aquí está el fragmento que Bedoya *recuerda* —y en el que habla de la reacción del comisionado para la paz al ver que todo es zapatista—:

hay ya desde hace mucho tiempo poblados donde los hombres son zapatistas, las mujeres zapatistas, los niños zapatistas, los pollos zapatistas, los perros zapatistas, las piedras zapatistas, todo es zapatista, y que para acabar con el ejército zapatista hay que borrar de la faz

de la tierra ese pedazo de territorio; no sólo destruirlo, hay que borrarlo de plano, porque siempre hay el peligro que están los muertos abajo³⁴⁷.

Junto a la desmitificación del Subcomandante, en este capítulo aparece también una crítica de las condiciones de vida en las comunidades gobernadas por el EZLN, pero no se trata de una crítica a su gestión.

La primera de estas imágenes que busca romper con la sensación idílica que pudiera haber aparecido en los capítulos anteriores, es la de un anciano que no habla español ni se había subido antes a un automóvil; detiene en el camino a Bedoya y “tuvo muchas dificultades para cerrar la puerta al subirse, más trabajo le costó expresarse en español” (A: 105).

Marcos lo recibe y da órdenes para que Serapio sea trasladado a una de las asambleas. Así como algunos episodios de *Muertos incómodos*, éste tiene como finalidad convencernos de que en el EZLN la toma de decisiones es democrática. Al llegar a la asamblea Bedoya observa que la gente se ocultaba la cara, el narrador no tarda en dar una justificación favorecedora: “no tanto para ocultarse de quien mal podría distinguirlos sino para esconder el arma de hablar” (A: 108). También aquí Avilés utiliza la simbología típica del Subcomandante. En el párrafo más popular de *La Cuarta Declaración de la Selva Lacandona*, uno de sus textos mejor logrados, Marcos habla también de ocultamiento y del arma de la palabra:

No morirá la flor de la palabra. Podrá morir el rostro oculto de quien la nombra hoy, pero la palabra que vino desde el fondo de la historia y de la tierra ya no podrá ser arrancada por la soberbia del poder³⁴⁸.

Serapio ya había ensalzado, en su plática de avión con Nausícaa, que las armas más poderosas de los zapatistas eran “la actuación dramática, el discurso poético” (A:

³⁴⁷ Subcomandante Marcos, *Discurso sobre la Convención: si a ustedes los sorprendió el primero de enero, a nosotros nos sorprende el 12 de enero*, 14 de junio de 1994.

³⁴⁸ Subcomandante Marcos, *Cuarta declaración de la Selva Lacandona*, 1 de enero de 1996.

103). Cuando se encuentra de nuevo al Subcomandante le habla de la inusual composición generacional de la asamblea: muchos jóvenes y ningún viejo. “No les da tiempo a envejecer (...) Se mueren rápido...” (A: 108), contesta Marcos, correspondiéndole ahora a él la crítica de la realidad chiapaneca.

Serapio acude a otra asamblea, ahora acompañado de Marcos. Cuando llegan el Subcomandante da órdenes militares con muy poca amabilidad y se muestra descontento con los resultados:

—Presenten... ¡armas! —rugió el Sup—. En descanso, ¡ya...! Firmes... ¡ya! Saludar... ¡ya!

Los soldados obedecían a duras penas (...) Marcos ordenó:
—Paso redoblado... ¡ya!

(...) Pero Marcos no lucía muy, digamos, complacido; de hecho, movía la cabeza con malestar. Cuando mandó romper filas, dijo claramente lo que pensaba:
—Esto está más chueco que mi verga y sin agregar nada, se retiró hacia el salón comunitario (A: 109).

En la asamblea los campesinos también están descontentos y recelan de los acuerdos con el gobierno: “¿Por qué le vamos a creer al rico? (...) Mentira: no nos va a dar. (...) Porque aquí, en Chiapas, el campesino vive como los animales” (A: 110).

La votación es unánime en contra de aceptar la propuesta del gobierno. Avilés incluye una tabla que ejemplifica el pizarrón donde se anotaron los votos:

SÍ/NO

III	III	III	III	III
III	III	III	III	III
III	III	III	III	III
III	III	III	III	III
III	III	III	III	III
III	III	III	III	III
III	III	III	III	III
III	III	III	III	III
III	III	III	III	III
III	III	III	III	III
III	III	III	III	II

Cero /194 (A: 112-113).

El 14 de junio el EZLN publicó los resultados de la consulta, casi tan unánimes como los que Bedoya observó:

Tercero. El resultado de la votación libre y democrática es el siguiente:
Por firmar la propuesta de acuerdo de paz del gobierno votaron 2.11% del total.
Por NO firmar la propuesta de acuerdo de paz del gobierno votaron 97.88% del total³⁴⁹.

El segundo apartado es el más breve del capítulo, que con sus treinta páginas es el más largo de la novela, y en él se narra una breve aventura: es otro de los episodios de *Adiós cara de trapo* que funcionan como cuentos.

El mayor Mario informa a Bedoya que le tienen preparada su cena, pero, desde que se realizó la votación, sintió revuelto el estómago a causa de los sándwiches que se preparó en el camino, y que ahora “ascendían como yeso por el camino de vuelta al paladar (A: 111). La sensación se intensifica al final de la votación: “Una cierta acidez en el esófago. (...) Gastritis en el peor de los casos” (A: 112).

Entonces, cuando le sirven la cena —y como cree que “la actuación dramática” (A: 103) era la quintaesencia del zapatismo— decide actuar como si estuviera comiendo. La actuación de Bedoya es claramente un despliegue de técnicas teatrales:

El público no daba muestras de percatarse. Tienes que sostener el ritmo, pensó el actor. Y si alguien se acerca... No había que exagerar, desde luego: si finjo que estoy devorando. No; hay que irse paso a pasito. Y que se vea el gañote, el juego de la nuez (A: 114).

En el tercer apartado Bedoya se encuentra solo en la misma escuela donde durmió Nausícaa en su visita a la selva. Es uno de los momentos más introspectivos de la novela, como el inicio del primer capítulo.

Sentado en la penumbra dialoga con “la voz de un olor” (A: 115). El diálogo navega entre la fantasía y la sinestesia, lamentablemente, a pesar de los múltiples

³⁴⁹ CCRI EZLN, *Sobre la consulta: para todos todo, nada para nosotros*, 14 de junio de 1994.

ejemplos sinestésicos en la literatura —*Vocales* de Rimbaud, un poeta que Bedoya admira, y en español algunos poemas de Juan Ramón Jiménez, por mencionar dos ejemplos—, no encuentro una fuente bibliográfica clara y satisfactoria de la experiencia específica de Serapio. Me resigno a reconocerlo como un rasgo de originalidad de Avilés.

El olor que Serapio escucha le plantea un conflicto ético: contar en un reportaje todos los pormenores de su estancia —particularmente el resultado de la votación— o mantener cierto grado de fidelidad al EZLN. Finalmente Serapio no conocía toda la verdad:

¿Nada más la verdad que conoces?, dijo el olor (...) ¿Y la verdad que no conoces no es la verdad? ¿No es la otra parte de la verdad? Ah, ¿verdad?, se burló el olor” (A: 115).

Serapio intenta descifrar la identidad de olor mientras escucha sus consejos. “Serapio supo a qué: a tabaco” (A: 115), y cuando la voz desaparece Serapio encuentra más particularidades del olor: “No sólo no había nadie allí, sino que el olor a tabaco de maple había desaparecido al mismo tiempo que la supuesta voz” (A: 116).

El asunto del tabaco queda relegado para justo el final del capítulo, durante el cual Bedoya atribuye a Marcos la alucinación que tuvo y soluciona el enigma:

¿Por qué había Marcos adoptado la extraña costumbre de perfumar el aire con aquel tabaco de maple que suscitaba alucinaciones auditivas en quienes se impregnaban de su olor?
—Porque de ese fumaba el Viejo Antonio —se dijo en voz alta (A: 128-129).

Sin la intención de querer enmendar lo dicho por Bedoya —ni, como en otros casos, implicar un error de Avilés—, el Subcomandante aseguraba en 1998 que apenas empezaba a fumar tabaco de maple:

Pero nosotros sí escuchamos. Por eso estamos refrendando la vocación de toreros y acá estamos, capoteando helicópteros artillados, aviones bombarderos, tanques de guerra y perros de caza (entrenados, dicen, para detectar el aroma del tabaco de vainilla; por eso le estoy entrando ahora al maple)³⁵⁰.

³⁵⁰ Subcomandante Marcos, *La lucha por la paz y por la humanidad, es intercontinental. La historia de los otros*, 20 de enero de 1998.

Sin embargo, más adelante en este capítulo, el Subcomandante suelta “una vaharada de tabaco de maple” (A: 121). Serapio resolverá el dilema moral que le presenta el olor con filiación zapatista y poco apego a la ética periodística. “El problema es que yo soy periodista y se supone que tengo que decir la verdad” (A: 123), le dice al Subcomandante, mas cuando éste le explica el peligro que correrían sus vidas si el gobierno conoce el resultado de la consulta anticipadamente, Bedoya no duda en regular: “No, eso está claro. (...) Por mí no se va a saber” (A: 123).

El resto de su encierro Serapio es más predecible: escucha *Sad-eyed lady of the lowlands* de Dylan y piensa en Nausícaa, hasta que escucha música afuera y la conversación de un hombre y de “Capitán Irma, la nana de los periodistas: una de las tantas heroínas de Ocosingo, la que había escapado a pie con un balazo en la pantorrilla” (A: 117). Irma fue mucho más visible en 1994 que en la actualidad; el Subcomandante Marcos hizo una semblanza de ella en 1996, conmemorando el Día Internacional de la Mujer:

Irma. Capitana Insurgente de Infantería, la indígena chol Irma conduce una de las columnas guerrilleras que toman la plaza de Ocosingo el primero de enero de 1994. Desde uno de los costados del parque central ha acosado, junto a los combatientes bajo su mando, a la guarnición que resguarda el palacio municipal hasta que se rindan. Entonces Irma se suelta la trenza y el cabello le llega a la cintura. Como si dijera “aquí estoy libre y nueva”, el pelo de la capitana Irma brilla, y sigue brillando cuando ya la noche cubre un Ocosingo en manos rebeldes...³⁵¹

En *Adiós cara de trapo* hay un retrato más íntimo de Irma y su novio, quienes para “entrar en Ejército Zapatista habían jurado no casarse ni tener hijos mientras fueran

³⁵¹ Subcomandante Marcos, *12 mujeres en el año 12 (segundo de guerra)*, 11 de marzo de 1996.

soldados en activo” (A: 118). Se insinúa una tremenda intromisión del EZLN en la vida privada de sus combatientes, del mismo modo que en *Muertos incómodos* cuando una insurgente pide permiso a Marcos para ser cortejada por un insurgente:

—No —dijo la Erika—. Sólo pregunto para saber si está permitido, porque si está permitido pues está bien. Y si no, pos entonces que primero se permise y ya luego me toquatee (p. 57).

Cuando Serapio encuentra a Irma y a su novio están escuchando un conocido corrido villista, *Siete leguas* de la compositora Graciela Olmos.

Irma y su novio hablan con la jerga y estructura gramatical indígena que aparece tanto en *Muertos incómodos*, a veces exageradamente, en la voz de Elías Contreras.

—Estábamos pensando ir a ver si no dormías —dijo Irma (...), porque... Decile vos.
—Con la molestia que si te prestas —dijo el novio de Irma— una pluma... (A: 118).

Lo mismo sucedió antes con la mujer robusta que le preguntó a Serapio si no le gustaban los frijoles:

—¿Caso no estás impuesto?
(...)
—Digo que si no tiene costumbre, pues... ¿No te gustan los frijoles? (A: 114).

El novio de Irma acompaña a Serapio en busca del bolígrafo —*pluma* en México y en el texto—, cuando aparece de nuevo Marcos, molesto por saber que Irma y su novio no hacían guardia como se les tenía mandado. También en esta ocasión el tono del Subcomandante resulta despótico:

Era Marcos (...) la capitán Irma, apenadísima.
—¿Quién vive? —dijo el Sup.
—Capitán Mateo, subcomandante.
—Se dice “la patria”, chingao.
—La patria, subcomandante (A: 120-121).

Marcos se vuelve hacia Bedoya y critica sus provisiones:

—Tú eres más moderado que el Avilés. Ese llega con ostiones ahumados... (...) arenque en mostaza, navajas a la bilbaína. ¿Qué más, tú? (...) Ah, ¿cómo no? Mejillones... Toda una variedad de —ahora léa la etiqueta de un envase —“benzoato de sodio y colorante artificial...” (A: 121)

Ni el Subcomandante Marcos ni Taibo II, ni Avilés son pioneros en el acto de ser mencionados por sus personajes sin ser especialmente benévolos consigo mismos —Marcos lo hace a lo largo de muchos de sus cuentos y en *Muertos incómodos*, y Taibo II en *Algunas nubes*—, pero ya en el sexto capítulo de la primera para de *El Quijote* el cura critica *La Galatea* de Cervantes. Entonces, no atribuyo la invención pero sí la característica de las obras mayores del postzapatismo.

La crítica de Marcos al aburguesamiento culinario de Avilés resulta extraña a las luces de lo que sucede en *Muertos incómodos*, donde no sólo tiene una receta, el *Marco's Special*, sino que además recibe con gratitud las butifarras que le obsequia Manuel Vázquez Montalbán.

Bedoya desatiende la crítica y le obsequia a Marcos un paquete de Lunetas Clásicas —el equivalente nacional a los más conocidos M&M's—: “te quise traer de regalo una de las cosas que más debes extrañar de allá” (A: 121).

Marcos no está interesado en las Lunetas Clásicas y le informa a Bedoya que las comunidades han votado a favor de su expulsión. Esta es la razón que da Marcos:

—Es que dicen que los despreciaste —pero aquí lo traicionó la risita—. Y lo que está más cabrón, es que traen locos a los radios del ejército: no quiso comer los frijoles, no tocó el arroz, no han de entender ni madres. Han de pensar: otra vez están cambiando las claves (A: 122).

Avilés demuestra un conocimiento grande del —¿mal?— humor del Subcomandante; su capacidad para emularlo es tan portentosa que hace sospechar que

la anécdota tiene un fondo autobiográfico. La reacción de Bedoya a la broma es por demás exagerada y termina “secándose las lágrimas de la risa” (A: 122)

Bedoya, insistiendo en las posibilidades teatrales del EZLN, le propone a Marcos que convierta la broma en un *sketch* para la televisión. Incluso imagina al reparto: “Marcos, Jesusa, Enrique Singer, Dmitri Dudin al piano, María Pankova cantando (...) Y Nausícaa.” (A: 122). Marcos, previsiblemente, rechaza la oferta: “No puedo. Soy artista exclusivo de la Carpa México” (A: 122).

El Subcomandante quiere hablar de las posibles salidas al conflicto, dado que desde el asesinato de Colosio los zapatistas sienten que no corren la mejor suerte. La propuesta de Marcos es que Bedoya hable con Carlos Fuentes para convencerlo de que intervenga a favor del EZLN: “Ir y contarle: mira, está de la chingada, si hay guerra se va a caer la elección, tenemos que entrarle (A: 123).

Eventualmente Marcos le escribió una carta a Carlos Fuentes en la que, siendo más específico, le exponía los puntos que le pedía a Bedoya que le comunicara:

No podemos decir mucho de nosotros para responder a razonables dudas, sólo le decimos que somos mexicanos (como usted), que queremos democracia (como usted), que queremos libertad (como usted), que queremos justicia (como usted). ¿Qué de malo tendría un encuentro entre mexicanos así? ¿Absurdo y paradójico? Lo sé, ¿hay algo que no lo sea en este país?³⁵²

Marcos fantasea con que Fuentes “se junte con Monsiváis y Poniatowska y que saquen la idea entre muchos” (A: 124).

³⁵² Subcomandante Marcos, *A Carlos Fuentes: invitación a la CND*, julio de 1994.

El encuentro que están fraguando se convertirá en la Convención Nacional Democrática, el primero, y probablemente el más exitoso, de los organizados por el EZLN.

Marcos no sabe que Bedoya no es el enviado ideal para llevarle el mensaje a Fuentes. Nunca ha hablado con él, y esto le confiesa a Marcos: “Una vez lo imité (...) el sketch era Carlos Puentes y Octavio Fax” (A: 124).

Marcos cree que si Fuentes interviene podría ganar el Nobel: “Paz ganó el de Literatura, ¿no? Pues que Fuentes gane el de Paz” (A: 125).

Serapio tiene uno de sus diálogos más desafortunados, gramatical y argumentalmente, cuando le responde a Marcos con uno de los lugares comunes más extendidos en Latinoamérica: “el de literatura es mucho un premio político. Borges era bastante mejor que Fuentes y nunca se lo dieron por motivos políticos” (A: 125).

El resto de la conversación gira en torno a la viabilidad del encuentro.

Con “una pequeña carta cuatro veces doblada y escondida en un calcetín” (A: 127), Serapio abandona las comunidades zapatistas. En la carta también el estilo de Marcos parece perfectamente asimilado:

EJERCITO ZAPATISTA DE LIBERACION NACIONAL
MEXICO

23 de Mayo de 1994

A: Serapio Bedoya.

De: Subcomandante Insurgente Marcos:

De tu empresa sólo me queda desearte un venturoso viaje, teniendo especial cuidado en evitar cualquier inauguración sospechosa de inaugurar cualquier sospechoso culto a la sospechosa personalidad de cualquier sospechoso. Para nosotros, parece ser, es el último cartucho de "otra" puerta. Si no resulta, recomiendo mucho la compra discreta de paraguas de alta calidad, la temporada de lluvias promete ser eso, de lluvias. Una canoa inflable y una buena

dotación de alimentos de sobrevivencia (o sea de "LUNETAS" "clásicas") sería también una señal de discreta prudencia. Vale, espero noticias tuyas por medios diversos.
Salud y un antiácido en mímica para tanto mímico frijol.
El Sup mirando en lontananza (A: 127).

La exactitud con que Avilés imita el estilo de Marcos puede hacer creer que está siendo citada una de las cartas de *Muertos incómodos*.

Como en las cartas de la novela de Marcos y Taibo II, el juego referencial es extremo. Si en aquellas se hablaba de otras cartas y comunicados que explicarían su contenido, aquí se trata de un resumen de los motivos de la novela. No se escapan ni los cartuchos quemados que Serapio invocó en capítulos anteriores, aquí Marcos habla de la Convención Nacional Democrática como “el último cartucho de ‘otra’ puerta” (A: 127).

5.7 Capítulo Siete: El asesinato de Ruiz Massieu.

El séptimo capítulo inicia *in medias res* con Serapio Bedoya destruyendo una casa a golpes de martillo y gritando porras a favor de Nausícaa. La razón de tan extraño acto se encuentra desperdigada en las primeras páginas del capítulo, mezclada con un resumen de la historia mexicana que abarca desde el día en que abandonó la selva hasta esa tarde de septiembre de 1994. En el capítulo anterior, durante su conversación con Mateo, el novio de Capitán Irma, Bedoya dio una explicación de su vivienda que resume lo que ahora hace:

ahorita estoy cuidando una casa (...) como velador. O como albañil... Un cuate me dijo hace un año. Necesito vender mi casa, pero no me la compran, de tan vieja. Hablé con el arquitecto y dice que como está en zona sísmica, más vale que la tire y venda el terreno (...) ¿por qué no la tiras tú?, me dijo. Empiezas por la azotea, le vas chingando de arriba para abajo y con la pura chamba me pagas el alquiler... (A: 120).

Serapio, para que su caricatura sea mayor, destruye la casa “enfundado en su polvorienta camiseta de Bart Simpson” (A: 130). A poco más de un adjetivo de

distancia, cuando discutió con Nausícaa en el cuarto capítulo, estaba “enfundado en una ridícula playera con la efigie de Bart Simpson” (A: 69).

El recuento histórico con el que se entrelaza la destrucción de la casa incluye la Convención Nacional Democrática, convocada “exclusivamente por Marcos, ello debido en parte a que Serapio nunca localizó a Carlos Fuentes” (A: 131). Según el narrador, en la Convención “Marcos leyó un largo y emocionado discurso para proponer un congreso constituyente que renovara el contrato social del país” (A: 132). Sin embargo, en el texto que refiere Avilés, Marcos se desmarca de tal pretensión dentro de una larga lista de lo que no esperaban los zapatistas de la reunión:

No la autoadjudicada representatividad de la nación, no la designación de un gobierno interino, no la redacción de una nueva Constitución, no la conformación de un nuevo constituyente, no el aval para un candidato a la Presidencia de la República del dolor y el conformismo³⁵³.

Continúa la elección de 1994 y el narrador cuenta “que se había producido un fraude como el de 1988” (A: 133), una acusación que hace también Mitterrand en *Esos hombres: nuestros hermanos* y que no tiene sustento histórico alguno: “las elecciones de agosto de 1994 que llevaron al poder al presidente Ernesto Zedillo gracias a un fraude característico del régimen” (E: 51).

La destrucción se detiene cuando Bedoya recibe la llamada telefónica de Manuel B. Serra, decano universitario de Tecamacharco, un supuesto pueblo cercano a la Ciudad de México del que Bedoya es originario —también revelado por primera vez en

³⁵³ Subcomandante Marcos, *CND, discurso del Subcomandante Marcos: ¿qué esperan los zapatistas de la Convención Nacional Democrática?*, 3 de agosto de 1994.

el capítulo anterior durante su conversación con el novio de Capitán Irma: “vivo en la capital, pero soy de un pueblo que se llama Tecamacharco (A: 119)—.

B. Serra es categórico y no comparte el sentido del humor ni el carácter de Bedoya; la llamada telefónica que le hace es para ofrecerle empleo en *Archivo Expiatorio*, un semanario de política de la Universidad de Tecamacharco. B. Serra le dice que la primera noticia que debe cubrir es la más importante de ese día: “Acaban de matar a José Francisco Ruiz Massieu” (A: 135).

José Francisco Ruiz Massieu fue gobernador de Guerrero, y cuando fue asesinado se disponía a dirigir la cámara de diputados en la nueva legislatura, bajo el cobijo del futuro presidente, Ernesto Zedillo. El resto del capítulo consiste en la investigación que Bedoya hace del caso para *Archivo Expiatorio*, y en los dos artículos que escribe sus conclusiones coinciden plenamente con el caso real.

En el primer artículo, Bedoya resolvía el caso como una venganza del narcotráfico. Al ser incautadas las cuentas bancarias de los capos de la droga a finales del sexenio de Salinas, el caso se perfilaba como un ajuste de cuentas personal, pues Ruiz Massieu había estado casado con la hermana del entonces presidente.

Para el segundo artículo B. Serra envía a Bedoya a Reynosa a hacer una investigación en torno al asesino material de Ruiz Massieu. El narrador hace una acertada descripción de Reynosa que también puede serlo de Ciudad Juárez, Tijuana y otras ciudades de la frontera México-Estados Unidos:

era una larga calle de burdeles y cantinas tras la cual se extendía una ciudad aplanada entre el desierto y el río que lo separaba del imperio (...) nada sugería el menor atisbo de esperanza en aquella ciudad” (A: 139).

En un restaurante de Reynosa conoce a dos periodistas que le dan la tarjeta de Laminillas, un hojalatero con nexos con el ejército que funge, al menos en el capítulo, como informante. Laminillas lo cita en un restaurante y lo recoge en su automóvil. Aquí

aprovecha el narrador para marcar las diferencias lingüísticas entre las ciudades del norte y la capital:

Bedoya rodeó el carro —no el “coche”, no el “auto”, estaba en el norte, pues—
(...)
—Monta, pelao. Ensíllate... (A: 141).

En *Muertos incómodos* Elías Contreras también observa esas diferencias del habla entre el norte y el centro. Como antes lo mencioné, esto cuenta de cuando conoce a Rosario Ibarra de Piedra:

Cuando me vio se puso un poco bastante contenta y mucho me abrazaba y mucho me decía “mijo”, así como golpeado, pero no era que estuviera enojada, es que es su modo porque ella es norteña y de por sí es su modo de los norteños. (p. 85).

Laminillas le informa que el “hermano mayor del presidente de la República y el diputado sospechoso de haber urdido el asesinato de Ruiz Massieu, tienen cuatro negocios comunes en Tamaulipas” (A: 142-143). El diputado sospechoso es Manuel Muñoz Rocha, desaparecido días después del asesinato de Ruiz Massieu.

Bedoya dicta por teléfono a una secretaria de *Archivo Expiatorio* su nuevo artículo, en el que dice que, a pesar de que el asesinato de Ruiz Massieu parece ser una venganza de un cártel de la droga, “la presunta cercanía entre Raúl Salinas y el jefe supuesto del complot debe ser investigada” (A: 143).

Bedoya festeja sus habilidades periodísticas: “¡Champán y putas! (...) ¡Qué notón, chingada madre, qué notón me he aventado! (...) ¡Que viva el arte!” (A: 144). Pero el festejo no durará mucho, pues B. Serra, tensando al máximo su papel, recordándonos a J. Jonah Jameson, el infame y neurótico jefe de redacción de la tira cómica *Spiderman*, le grita a Bedoya por teléfono que no publicará el reportaje:

¡No voy a publicar su artículo, Bedoya, es muy precipitado! ¡Hay que verificar muchos datos! ¡Usted ya no puede, Bedoya! ¡Dictó por teléfono! ¡A quién se le ocurre dictar por

teléfono! ¿Sabe usted lo que cuesta una hora de larga distancia por teléfono? ¡Vaya al fax público! ¡Dónde cree usted que está, Bedoya! ¡En el Washington Post! ¡O en Reynosa, Tamaulipas, carajo!

(...)

—Ya le dije que no le voy a publicar su texto, no así como está. ¡Es ideológico! ¡Yo no hago propaganda soviética! ¡Esto no es el *Diario de Pekín*! (A: 144)

Bedoya, con un humor que parece copiado de Marcos en el sexto capítulo, le dice que sabe que no escribe para el *Diario de Pekín*: “Si no escribiríamos con dibujitos de arriba para abajo” (A: 144). Por supuesto, B. Serra no se ríe, y lo envía a que cubra la siguiente noticia de importancia, ahora en Chiapas.

El capítulo sirve para retratar el desorden social y la ola criminal que sufrió México en 1994. También para ver a Serapio como reportero, una faceta que hasta ahora, a pesar de sus viajes a Chiapas, era prácticamente invisible.

5.8 Capítulo Ocho: Bedoya y el origen de las palabras.

El octavo capítulo es uno de los más breves, igual que el noveno. También es el capítulo más desalentador y menos festivo.

Bedoya se encuentra con Marcos, el Comandante Tacho y el Mayor Moisés, todos acongojados por la victoria de Zedillo en las elecciones y la amenaza de muerte que se cierne sobre ellos. Marcos invoca a la teatralidad pero como una desgracia, a diferencia de Serapio:

—La cosa está de la chingada —dijo Marcos—. Abrimos la puerta a la guerra y la gente sale a la calle a defendernos. Nos preparamos diez años para hacer la revolución Y en cambio se arma un *happening*. Este país no es serio (A: 148).

Gracias al temor de los comandantes, los indígenas zapatistas se preparaban para la guerra, y la descripción del modo en que lo hacían es una inversión de símbolos de la matanza del Templo Mayor de 1520, cuando los mexicas fueron asesinados por las

tropas de Hernán Cortés durante la representación de una danza; en este caso “es guerra nuevamente lo que ordenan los pueblos (...) moviéndose como grupos de danzantes en una coreografía tercamente ensayada” (A: 151).

Sobre una mula, Serapio se une a los comandantes del EZLN en su camino al interior de la selva. En el camino “cantaba el mayor Moisés, fanático de Pedro Infante. Yoooo, yo que tanto lloré por tus besos. Yooooo, yo que siempre te hablé sin mentiras” (A: 148). También en *Muertos incómodos* es mencionado Pedro Infante, en esa ocasión como prototipo masculino comparado al Subcomandante Marcos:

El Sup es más machito que Pedro Infante y Lando Buzzanca juntos, y le gustan los sones y los huapangos (p. 51).

Sólo cabe agregar que la canción *Yo*, que sí es interpretada por Infante, fue escrita por José Alfredo Jiménez, el otro macho de la canción mexicana de mitad del siglo pasado.

“Todo lo escribió en un diario” (A: 148), dice el narrador respecto a Serapio, y a partir del noveno capítulo se insinuará que el diario es la fuente que dio origen a *Adiós cara de trapo*.

En este capítulo el diario es mencionado dos veces más. En la primera lo utiliza el narrador para corroborar una fecha: “la fecha, escrita con posteridad, es visible en su diario” (A: 151). La explicación de por qué el narrador verifica los datos en el diario de Bedoya se encuentra en el último capítulo.

Y en la segunda mención del diario se insinúa su creación, mientras se habla de la vida de Serapio en el fondo de la selva: “La vida es aire, sol, moscos, luz, frío, lluvia, hambre, comezón, ronchas, callos en manos y pies, interminables noches de escritura, frenética escritura” (A: 150).

Además, en este fragmento se plantea de nuevo que Serapio es incapaz de sobrevivir fuera de la ciudad.

Otro de los temas del capítulo es la curiosidad lingüística de Bedoya.

Haciendo trabajo campesino en la comunidad que los acoge, llamada Taniperla, piensa en la etimología de la palabra: “significa ‘donde crece la flor tani a la orilla del río Perla’, le dicen, porque tani en lenguaje antiguo es una flor de por aquí y el Perla es éste, en realidad, piensa Serapio, un riachuelo, un arroyito con ínfulas” (A: 150).

Después un hombre del pueblo le dice que hay que *chaporrear* porque se acerca la fiesta, y él resuelve la diferencia lingüística de esta manera:

elucida que la expresión es una mezcla de “chapear”, desbrozar el monte, y “aporrear”, asestar golpes con un objeto contundente, (...) imaginándose vestido con toga y birrete, como un miembro de número de la Real Academia de la Lengua a quien las contingencias de la vida hubiesen forzado a pagar de tal suerte sus crímenes en los diccionarios (A: 150).

La última diferencia lingüística se presenta cuando pretende ayudar a una anciana y su hija a cargar leños. “¿Cuánto pesa una carga?, pregunta Serapio (...) ¿Qué es carga?, dice la abuela. Eso, pues, dice Serapio. No, dice la abuela, no es carga, es tercio” (A: 151).

Serapio cae enfermo por el esfuerzo extenuante, y cuando logran trasladarlo a un hospital de la Cruz Roja dictaminan este aluvión de enfermedades: “hay avitaminosis, anemia, amebas, lombrices, piojos, hongos en los pies, ronchas infectadas de

estafilococos, fatiga, depresión, ansiedad, melancolía y, probablemente, luxación de la cadera derecha” (A: 153).

Queda clara la incapacidad de Serapio para vivir en el campo, y por si fuera poco, está en desventaja para cargar leños en comparación a una anciana, de quien se dice “que un día se tragó dos cucharadas de violeta de genciana para matarse las lombrices” (A: 151).

5.9 Capítulo Nueve: Dos relatos que convergen.

En el capítulo noveno se intercalan dos discursos. En el primero, desde un avión, Nausícaa reflexiona sobre su historial de relaciones amorosas. En el segundo el narrador sigue a Bedoya desde su salida de la selva hasta el encuentro con Nausícaa en un cenote cercano a Tulum, uniéndose allí las dos historias. Para mayor agilidad y comprensión estudiaré por separado las dos narraciones.

Los protagonistas de la novela, en particular Nausícaa, pasan mucho tiempo en aviones, y en ellos tienen pláticas y toman decisiones. Ahora Nausícaa viaja de París a Nueva York y piensa en su amante parisino, Jacques Breton, y no pierde la costumbre de impedirle tener una relación por sentirse *femme fatale*: “te espanté para prevenirte porque ibas a terminar como los demás (...) alguien tiene que salvarte de mí misma” (A: 157). Prueba fehaciente de su capacidad para destruir hombres es el estado actual de “Serapio (...) como nunca logró cogerme, se fue a la guerra para ver si lo mataban” (A:

157). Desde el encuentro sexual con Bedoya, en Nausícaa aparece la lascivia, y ahora cuenta cómo sedujo a Jacques Breton: “cerré tu puño, lo metí bajo mi falda y lo froté con mis pelitos...” (A: 157). Lo que contrasta con su tono juvenil, locuaz y coloquial. En su segundo apartado Nausícaa es narrada en tercera persona, en la que Avilés resulta un mejor escritor. Además del constante recuerdo de Breton, cuenta que está enferma de tricomonas, recalcando así la despreocupada sexualidad de Nausícaa.

En el tercer y último apartado ya está en el aeropuerto de Nueva York esperando a Ante y “escribe recelosamente en su diario” (A: 161). Como Bedoya, tiene una relación visceral y furiosa con la escritura. Es el remedio que conocen contra la depresión; cuando se entera de la muerte de Alexandra en el primer capítulo, Serapio “encendió la computadora y abrió el manantial de las palabras” (A: 18).

De nuevo en un avión, ahora camino a Yucatán —donde se encontrará con Serapio, un dato que la lectura intercalada permite suponer—, lee la prensa mexicana en la que encuentra lo que los zapatistas preveían tras la muerte de Colosio: “convoyes de tanquetas, jeeps, tropas de asalto, indígenas con banderas blancas, generales, ambulancias, retenes: la guerra otra vez en Chiapas” (A: 161).

En el primer apartado de Serapio, éste continúa convaleciendo y anotando todo en su diario. La ilusión de vivir se materializa en una enfermera catalana que lo cuida: “le ha devuelto la furia, la despreocupación, la alegría y la tenacidad para escribir” (A: 158). El dolor y las mujeres —y el dolor que le producen las mujeres— son las fuentes de inspiración de Bedoya. Cuando se va Sol, la enfermera, “escribe, escribe, escribe (...) con la fuerza del recuerdo de Sol” (A: 159).

Marcos le encarga que deje todo y lleve a las comunidades lejanas el manuscrito de la Tercera Declaración de la Selva Lacandona para que sea aprobado. Serapio no quiere dejar su manuscrito porque está “escribiendo la gran crónica de 1994” (A: 160). Como Bedoya insiste en no perder su manuscrito, obliga a Marcos a reflexionar sobre la escritura y la guerra; un pequeño *discurso de las armas y las letras* para la literatura postzapatista:

—Lo dejas aquí —dice Marcos—. Si vas y llegas, los muertos hablarán por nosotros. Si vas y regresas, tu libro estará contigo. Si no regresas, tu libro estará en ti. Si regresas y no está, lo vuelves a escribir. Y si no regresas y se lo traga la tierra, no te preocupes. De todos modos, si nada queda, algo quedará (A: 160).

Después Bedoya “debe perderse en una playa del Caribe hasta que él publique un comunicado con la palabra ‘payaso’” (A: 160). El Subcomandante ejerce las peticiones de lectura obsesiva de sus comunicados y en clave incluso fuera de *Muertos incómodos*.

En el tercer apartado, el narrador, por segunda ocasión, se sirve del diario de Bedoya para confirmar un dato, en este caso lo que desayunó una vez fuera de las comunidades zapatistas: “huevos motuleños —está en su diario” (A: 162).

Serapio se recluye en Tulum donde se encuentra de nuevo “al hombre que le faltan cuatro dedos” (A: 163), quien lo emplea como cocinero en los últimos días de 1994. Serapio está acabado, sin esperanzas —“Adiós todo, piensa. Adiós libro” (A: 162)— y convaleciente. El hombre sin dedos en la mano lo lleva a un cenote para que se recupere y allí se encuentra con Nausícaa, Ante y un amigo de ambos; “así expiran, el día, la semana, el mes y el año de gracia y desgracia de 1994” (A: 164).

Esta calificación de los años continúa en el capítulo siguiente, cuando una vez que se está en 1995, Serapio considera que “Un año más de gracia y desgracia comenzó” (A: 170). En *La guerra y las palabras* de Jorge Volpi, se califica de modo

parecido lo particularmente triste que fue el año de 1994; se habla de “los hechos sobrevenidos en el aciago año del Señor de 1994”³⁵⁴.

5.10 Capítulo Diez: Una novela de *La canción de Nausícaa*.

Durante la noche de año nuevo Nausícaa parece harta de la compañía de Ante y mucho más interesada en Serapio: “¡Estás guapísimo! ¡Qué bien te ha caído la selva!” (A: 166), le dice. Páginas después su coqueteo involucra el recuerdo de su casamentero: el Subcomandante Marcos:

—Güey —le susurró al cuello—. Antes de irnos a dormir me tienes que contar un cuento de Marcos —dijo, rendida de fascinación (A: 169).

Nausícaa se imagina cómo hubiera sido su vida de haber nacido durante el florecimiento de la civilización maya o en la Grecia antigua, con la misma ingenuidad con la que fantaseaba con la Edad Media en el tercer capítulo:

—Si hubiera nacido princesa maya...
(...)
—...me habría gustado que me arrojaran al cenote desnuda y cubierta de joyas para alimentar a los dioses...
(...)
—Si hubiera nacido en Corinto me habría gustado ser prostituta sagrada...
(...)
—Imagínense (...) Vivir en lo alto de una montaña, encerrada en la celda de un monasterio, consagrada a la oración y a los hombres que subieran de noche a visitarme... (A: 167-168).

Nausícaa se va a la Ciudad de México el primero de enero, Serapio despierta con resaca y descubre que ha sido publicada la *Tercera declaración de la Selva Lacandona*, que él transportó dentro de las comunidades zapatistas. “Si la vida corre dos veces en la misma dirección, una como tragedia otra como melodrama, esa mañana calurosa y

³⁵⁴ Jorge Volpi, *La guerra y las palabras: Una hoistoria intelectual de 1994*, p. 201.

nublada cayó el telón sobre la comedia” (A: 170), piensa Serapio de su situación. Se trata de una reformulación de las dos primeras oraciones de *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (1852) de Karl Marx:

Hegel observa en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal acontecen, por así decirlo, dos veces. Olvidó añadir que, una vez, como [gran] tragedia y la otra como [lamentable] farsa³⁵⁵.

Bedoya, de nuevo en los eventos y empleos absurdos que consigue para huir de la depresión y de pensar en Nausícaa —quien le dice en una nota que volverá en quince días—, se queda en el hotel hablando de toreros con un hombre “que se llamaba Francisco pero respondía por Tzekub, el mítico pescador de una añeja leyenda maya” (A: 170), y Avilés pudo agregar que es también un personaje del ahora casi desconocido cómic mexicano *Chanoc: aventuras de mar y selva*, de donde presumo consiguió el nombre.

A pesar de que su crónica de 1994 se quedó en la selva, y de llevar un diario que el narrador utiliza para corroborar la información, Serapio “compró un cuaderno y sudando se metió en una bodega habilitada como cantina” (A: 171).

Bedoya escribe una versión poética y ligeramente fantástica del encuentro que tuvieron él y Nausícaa en el cenote. A pesar de que escribe el relato, utiliza la tercera persona y sigue a Nausícaa, como lo hizo antes un narrador similar en el capítulo noveno; Bedoya amplía el relato, pero concluye donde lo hace la versión anterior: “Una hora más tarde, al salir del agua —y sentíase eufórica debido al oxígeno—, Serapio estaba ante ella, de pie, no menos boquiabierto” (A: 172).

³⁵⁵ Karl Marx, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (1852), Elisa Chuliá (trad.), España, Alianza Editorial, 2003, p. 31.

En el siguiente apartado Bedoya lee las noticias que circulan acerca de Chiapas:

El ejército federal se acercaba a Guadalupe Tepeyac desde San Quintín; las tropas del gobierno estaban ya en el cruce del río Jataté por donde Marcos solía ir de una cañada a otra; no era un logro menor: lo estaban arrinconando. (...) Marcos había dado un golpe maestro al mover una fuerza militar considerablemente superior a la del primero de enero, burlando las líneas del ejército con una limpieza admirable, sin disparar un solo tiro (A: 173).

En uno de los primeros comunicados de 1995, el Subcomandante corrobora esa información:

Primero.- Las fuerzas gubernamentales no han cumplido la orden de no realizar avances de sus posiciones, siguen los vuelos rasantes e intimidatorios en Los Altos, Selva y norte de Chiapas, siguen las detenciones arbitrarias de civiles y continúan los patrullajes provocadores hacia las posiciones zapatistas.

(...)

Tercero.- Por lo tanto, el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional ha ordenado a sus fuerzas militares en las regiones de "Los Altos", "Norte" y "Selva", la prórroga de la suspensión de toda operación militar ofensiva³⁵⁶.

Habla con Nausícaa el 7 de enero y ella le cuenta con una alusión mitológica que su padre ha muerto:

—Ora sí vámonos al monte, compadre; se nos murió el rey de los feacios...

—¿Cómo que se murió?

—Se murió mi papá, güey, pero tengo que alivianar unos pedos con la familia, ya sabes cómo es... (A: 173).

Nausícaa llega a Tulum deprimida, mas le dice: “No sé por qué no puedo llorar, güey, estoy como seca...” (A: 174), y después le pide a una masajista un masaje para llorar: “Es que no puedo —explicó, atónita” (A: 175). Nausícaa se revela como totalmente distinta a Bedoya y a milagros, quienes lloraron tan prolongadamente y de tantas maneras en el primer capítulo. Como he citado antes, Bedoya es tan llorón que

³⁵⁶ Subcomandante Marcos, *Prórroga de la suspensión de toda operación militar ofensiva*, 6 de enero de 1995.

incluso terminó “secándose las lágrimas de la risa” (A: 122) con un mal chiste de Marcos en el sexto capítulo.

El narrador intensifica las referencias al diario de Bedoya y a su uso para corroborar datos, imponiendo su presencia conforme se acerca el final de la novela. No estoy seguro de que se trate de una medida inteligente, y parece desechar el cuidado con que en los primeros capítulos elaboró un juego de contrapunto más fino.

La fecha en que Nausícaa lo llama para informarle de la muerte de su padre “está en el cuaderno” (A: 173). Que el final de la conversación “resultó inaudible —está en el cuaderno” (A: 173). Y la fecha en que Nausícaa llegó a Tulum “también está en el cuaderno, y de ahí se desprende que hubo otras conversaciones por teléfono” (A: 173). También una descripción febril y amorosa de Nausícaa la “anotó Serapio en su cuaderno el 28 de enero de 1995” (A: 176). La última entrada del diario de Bedoya que revisa el narrador “correspondiente a esa breve temporada es del 31 de enero de 1995” (A: 177).

Nausícaa revela que no pudo contarle a su padre los detalles de su vida en Europa; su biografía europea excede la idea que el lector tenía de ella:

Había llegado al palacio del rey ansiosa por decirle todo lo que no le había escrito, para no alarmarlo, desde París. Que hacía teatro en la calle, que bailaba en los túneles del metro, que estaba ensayando una obra rusa para el festival de Aviñón, que no vivía en la ciudad universitaria como lo había acostumbrado a creer. Pero el rey se estaba muriendo (A: 175).

La muerte del padre de Nausícaa le viene bien a la relación amorosa que sostiene con Bedoya. Cuando él le pregunta por Ante, ella le dice que “se fue a Hollywood (...) Ahorita, güey, lo que importa es que me invites a cenar cada noche a un lugar distinto...” (A: 174).

La intimidad crece tanto que un día nadan desnudos en la playa: “Tenía yo el pubis cubierto de arena blanca, mi verga era la de un viejito” (A: 177), confiesa Serapio. Mas cuando Serapio le pregunta si van a acostarse, ella responde: “Si hemos de darnos besos románticos (...) eso lo dirán los años” (A: 176).

Serapio sigue enamorado de Nausícaa, pero su vileza y sus trampas para conquistarla son ahora inexistentes. Románticamente le promete: “ahora voy a escribir *La canción de Nausícaa*, pero como novela” (A: 177). Y sí, bien podría cambiarse *La canción de Nausícaa* por *Adiós cara de trapo*; y se reafirma la relación que para Serapio tienen el dolor y las mujeres con la escritura.

5.11 Capítulo Once: La traición de Zedillo.

Este capítulo inicia cuando Serapio y Nausícaa llegan a Chiapas “el 6 de febrero; faltan tres días para que Zedillo lanzara el ejército contra Marcos” (A: 179). El acontecimiento en cuestión es el que los zapatistas llaman *la traición de Zedillo* y que aparece copiosamente en los comunicados de Marcos y en dos ocasiones en *Muertos incómodos*.

En la primera Elías Contreras relaciona la publicación de un informe de una ONG con “el mero día 9 de febrero de 2005, que sea cuando se cumplen 10 años de la traición de Zedillo” (p. 196). Y en la segunda Elías hace un breve recuento del hecho:

cuando los federales nos atacaron en febrero de 1995. Yo andaba con él y con el Mayor Moisés cuando nos echaron encima los tanques de guerra, los helicópteros y las tropas especiales de los ejércitos. Estuvo un poco duro, sí, pero ya ven que no nos pepearon. Nos pelamos, como quien dice. Aunque todavía tardamos días oyendo el “chaca-chaca” de los helicópteros (p. 12).

En el capítulo de este trabajo dedicado al décimo primer capítulo, pero de *Muertos incómodos*, cité también las otras ocasiones en que el Subcomandante Marcos se ha referido a *la traición de Zedillo*. Este capítulo es una crónica detallada de los días previos al ataque de las fuerzas federales en febrero de 1995.

En el camino a Guadalupe Tepeyac, entonces epicentro del conflicto, Serapio atraviesa un pueblo llamado Cash, y le dice a Nausícaa: “Mira (...) aquí no aceptan cheques ni tarjetas de crédito. ¿Ya viste cómo se llama este lugar?” (A: 179). Exista o no Cash en el camino de Comitán a Las Margaritas —primera parte de su trayecto—, no es descabellado pensar que el nombre del pueblo se refiere a “la expresión que muy probablemente se incorporará a esa Hall of fame: (...) Sorry, no traigo cash (Ernesto Zedillo a una vendedora indígena)³⁵⁷”.

Más cerca de Guadalupe Tepeyac, escuchan en la radio de una gasolinera:

“Sonaron cinco balazos, Camelia a Emilio mataba, la policía sólo halló una pistola enterrada, del dinero y de Camelia nunca más se supo nada”, cantaban los Tigres del Norte (A: 179).

La canción es *Contrabando y traición*; Los Tigres del Norte son parte sustancial de la banda sonora de las comunidades zapatistas. En el sexto capítulo Capitán Irma y su novio los escuchan y le muestran el álbum a Serapio: “Serapio tomó la cajita y Mateo

³⁵⁷ Carlos Monsiváis, “El complot del humor masivo”, *El Universal*, 8 de julio de 2007, <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/38037.html>.

prendió su linterna. En la foto, con chamarras de fleco y *stetsons* de vaquero, posaban Los Tigres del Norte” (A: 118).

Y, como dije en *La parte de Marcos*, forman parte de la música que según el Subcomandante se escuchaba en 2003 durante la organización de los municipios autónomos: "Los Bukis" y "Los Temerarios"; en otro lado, "Los Tigres del Norte" y "El Dueto Castillo"; más para allá, "Filiberto Remigio", "Los Nakos", "Gabino Palomares", "Oscar Chávez"; más para acá”³⁵⁸.

Un tema que aparece constantemente en el capítulo es la juventud de los combatientes zapatistas. La crítica se adelanta a la serie de recriminaciones a la guerrilla y a su vocero que aparecen en el último capítulo. Esta es la descripción del soldado responsable de la posta:

Tenía quince años, un arcabuz, unas botas sin correas, unos pantalones flotantes, una camisa de algodón a cuadros rota, desabotonada, y un paliacate rojo, deshilachado, descolorido a fuerza de tanto lavarlo (A: 182).

Cuando Bedoya no sabe cómo llegarán al próximo poblado en busca del Subcomandante, “lo tranquilizó el soldadito” (A: 182). Después serán guiados en busca del libro de Bedoya “por los muchachitos del retén” (A: 184).

A Nausícaa tampoco le agrada que alguien tan joven esté armado, finalmente eran “unos niños, pensó, deberían estar en la secundaria, aprendiendo álgebra, estudiando química” (A: 183).

Muy diferente es la reacción de Danielle Mitterrand en *Esos hombres nuestros hermanos* cuando ve adolescentes armados:

³⁵⁸ Subcomandante Marcos, *Chiapas: la treceava estela. Sexta parte: Un buen gobierno*, julio de 2003.

¿Así que estos jóvenes (con su juventud visible en los cuerpos delgados y vivaces) eran los “terroristas”? (...) cuando su único crimen ha sido haberse visto obligados a tomar las armas para resistir. (...) ¿Terroristas? ¿Estos jóvenes tan apacibles? (...) guerreros que sólo llevan en la boca la palabra *paz* (E: 11).

De todos modos, el joven también provoca ternura en Nausícaa: “le gustaron los ojos, la altanería de las pupilas del muchacho, el tono acariciante de su timbre de voz” (A: 183). Y nervios, “por los tumbos que daba el fusil sobre las rodillas del muchacho” (A: 185).

La misión principal de Bedoya en tierras zapatistas es recuperar su libro. El asunto es resuelto por el Comandante Tacho, “a buscar el libro, sí, claro que se acordaba del libro” (A: 181), le dice cuando Bedoya le pregunta por primera vez.

Como los zapatistas prevén el ataque del gobierno, es difícil llevar a Serapio a la biblioteca donde se encuentra su manuscrito. Bedoya y Tacho sostienen esta conversación:

—Vamos a ver un problemita —dijo un rato más tarde el comandante desde el patio. Miró a Bedoya para que se acercara y le explicó—. Esos cabrones van a quedar en Aguascalientes. Ustedes van a La Realidad...

—¿Y mi libro?

—En dos días regresan.

—Un favor de amigos —pidió Serapio, y Nausícaa logró escucharlo—. Vamos por el libro y nos llevan a donde quieran. Déjame ir cinco minutos al Aguascalientes. Cinco minutitos.

Bedoya bajó la voz.

—¿Cómo están las cosas?

Los ojos de Tacho se encendieron en la máscara.

—Muy cabronas.

—Nos vemos pasado mañana —dijo Serapio—. Ánimo, pues... (A: 184).

Una lectura desatenta del capítulo hace suponer que la búsqueda del libro tiene la apariencia de relato fantástico:

subieron por la espalda de la loma en cuya cima había estado la primera casa de seguridad de los zapatistas; bajaron por la escalinata del teatro griego, caminaron ante los postes que sostenían la cubierta del barco de Fitzcarraldo (A: 185).

Pero en la crónica previa que hizo Avilés de la Convención Nacional Democrática de 1994 —celebrada en La Realidad, donde está el libro de Serapio—, esos son los rasgos esenciales del escenario:

Aguascalientes contaba con un anfiteatro griego esculpido a machetazos en la falda de un cerro, al pie del cual había un escenario rectangular gigantesco, orlado con dos monumentales banderas mexicanas que le daban el aspecto de un barco pirata

(...)

Tras el “naufragio de la nave de Fitzcarraldo”, como aludieron al hecho las crónicas de la época, el país celebró elecciones generales (A: 132).

Serapio encuentra su libro y el hecho es narrado como sucesión de acontecimientos, el mismo método de la primera página de la novela pero con menos intensidad: “dirigirse a la parte baja de un estante (...) levantar el plástico, sacar un montón de cuadernos (...) distribuirlos sobre la tierra, abrir la mochila, guardarlos en su interior” (A: 185).

El resto del capítulo trata del ataque del gobierno. La noche del ocho de febrero un zapatista lee para la comunidad, incrédulo, el anuncio de la orden de arresto de la comandancia del EZLN:

—...ordenó... la cap... tura del su... del sup... comandante insurgente Marcos, del comandante insurgente Tacho, del mayor insurgente Moisés y de otros compañeros. Esta comandancia general quiere decir su palabra... (A: 186).

Los zapatistas empiezan sus preparativos y muchos de ellos huyen a las montañas; el ejército inicia vuelos de reconocimiento. Serapio prometió, inútilmente, denunciar los hechos en la prensa, y escribió “un artículo que nadie iba a enviar a ninguna parte” (A: 187).

Nausícaa, sorprendida por la aparente desolación de esa noche, advierte: “Ni siquiera ladran los perros” (A: 188). Es, por supuesto, un pequeño homenaje al cuento “No oyes ladrar los perros” de Juan Rulfo; “fíjate a ver si no oyes ladrar los perros”³⁵⁹ es una frase repetida en el magistral cuento.

En la mañana sale en defensa de las comunidades la actriz Ofelia Medina, cuya carta recibió Marcos en el quinto capítulo. Es descrita como mesiánica, muy probablemente con buena fe:

Descalza, vestida de blanco, Ofelia Medina, la gran actriz mexicana, se colocó en el centro del camino y extendió los brazos como un Cristo cuando la vanguardia de la columna se estacionó a la entrada de la comunidad (A: 190).

Ofelia Medina está acompañada por “estudiantes (...) todos o casi todos eran de la universidad nacional” (A: 189). Y los estudiantes son los *turistas del ideal* de *Adiós cara de trapo*, personajes esenciales de *Muertos incómodos* y las novelas postzapatistas.

Es de sumo interés estudiar su comportamiento en un momento clave del EZLN, pues en el resto de las novelas sus funciones son más bien acomodaticias. Marcos delimitó sus funciones en *Muertos incómodos*:

Los campamentistas deben contar tanques de guerra y soldados, deben enfermarse por la comida, deben pelearse entre ellos por tonterías, deben jugar futbol y deben perder contra los equipos zapatistas, deben ayudar en los proyectos, deben escuchar Radio Insurgente, deben criticar al Sup por no ser ni hacer como ellos quieren que sea y haga, deben hacer planes de cómo exportar el zapatismo a sus respectivos países, deben aburrirse la mayor parte del tiempo (p. 53).

En *Adios cara de tapo* hacen un poco más:

decenas de jóvenes, muchachos y muchachas. “Vencereeeemos, vencereeeemos”, coreaban los estudiantes.

(...)

habían llegado muy temprano a Guadalupe Tepeyac, se habían dirigido al Aguascalientes y lo habían reivindicado como patrimonio de la sociedad civil, no de los zapatistas. “¡No pasarán, no pasarán!”, habían gritado ante los pocos soldados que ocupaban la ciudadela del caracol. Tras lo cual, narraba una orgullosa muchachita de Ciencias Políticas, estaban aquí, “demostrando que los indios no están solos”.

(...)

—Lo bueno es que ya hay manifestaciones en París, en Italia, en Barcelona, y cartas de los intelectuales europeos. Se está poniendo bien chingón el pedo.

³⁵⁹ Juan Rulfo, “No oyes ladrar los perros”, *El llano en llamas* (1953), España, Anagrama, 2006, p. 107.

(...)

Los estudiantes formaban un cordón de brazos a ambos extremos de la brecha. (...) Pusieron los motores en marcha y continuaron hacia el río, en dirección a San Quintín. Al ver que el enemigo se alejaba, los universitarios corrieron hacia el riachuelo y se lanzaron al agua, hombres y mujeres revueltos, desnudos todos, violando escandalosamente las reglas de la comunidad. Y los zapatistas los expulsaron ofendidos (A: 189-190).

La crítica al conservadurismo de las comunidades zapatistas al final del penúltimo capítulo no es accidental, sino, al igual que la reiterada mención de la juventud de los combatientes, un adelanto de las observaciones más severas del duodécimo.

Serapio y Nausícaa salen de las comunidades con los estudiantes y huyen a París, pues “la policía estaba deteniendo a simpatizantes de Marcos en todo el país” (A: 191).

5.12 Capítulo Doce: El tonto del pueblo.

El capítulo doce está escrito por completo en la clave de *repetición whitmaniana* con la que inicia la novela. El recurso, que a veces va precedido de un repetitivo “Porque” bien puede igualarse a los “Y entonces” que inundan *Muertos incómodos*, salvo que estos últimos tratan de emular el habla de Elías Contreras y los de *Adiós cara de trapo* pertenecen al narrador en tercera persona.

Este es el capítulo más inverosímil y estructuralmente deficiente, sin embargo en él la prosa poética triunfa, algo que no puede decirse del resto. El capítulo es un recuento histórico del zapatismo y un repaso rápido de la vida de Bedoya después de su huída a Francia con Nausícaa.

En el avión Bedoya se enferma y está a punto de morir. Si bien su nueva enfermedad no ocurre en la selva o en la playa como las anteriores, la enfermedad

puede adjudicarse a su convulsa última estadía en Chiapas, y por lo tanto añadirse a la serie de enfermedades propias de un personaje eminentemente urbano.

Antes de empezar propiamente el recuento histórico, Bedoya analiza su situación actual y finamente enlaza sus recuerdos de la playa con alusiones griegas y reflexiones sobre el barrio parisino donde vive. Es uno de los mejores fragmentos de *Adiós cara de trapo*:

Serapio despertaba al llegar a este punto y retornaba al país del dolor de cabeza, de todas las piezas componentes de la cabeza, y renunciaba a su conciencia, huía del cuarto, escapaba de la tortura, volvía de mala gana a la patria de los fantasmas, su nueva patria, la última, la que no abandonaría jamás, en la que habría de disolverse para siempre, la muerte de los vivos, la única muerte posible, la madre amantísima de todo lo que no será visto ni oído, todo lo que no será imaginado ni echado de menos, (...) el barrio macabro que lo aceptaba en sus laberintos y lo dejaba ir a su antojo, porque ahora también flotaba en las aguas del mar de Feacia y la corriente lo depositaba en una playa sobre los guijarros de aquella arena empecinada en ser griega, no talco, no fino polvo de roca, no harina de piedra como en Tulum (A: 194-195).

Como durante su convalecencia se había dañado “la zona justa de la memoria donde almacenaba las mejores y las peores huellas de Nausícaa y algunos momentos inconexos de la rebelión zapatista” (A: 195), se obliga a hacer el recuento histórico, que empieza así:

Estados Unidos bombardeaba a los francotiradores en el entorno de Sarajevo, el hermano de Salinas de Gortari estaba preso por el asesinato de Ruiz Massieu y el *caset* con la voz de Marcos leyendo la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona estaba movilizandando a los grandes músicos latinos de la órbita MTV (A: 195).

La mención de Sarajevo no es propiamente parte del recuento, pues ya Serapio, Nausícaa y un reportero habían pensado en el paralelismo entre la guerra en Bosnia y la guerra en Chiapas. Serapio investigó el asesinato de Ruiz Massieu en el séptimo capítulo, pero hasta ahora no se había mencionado la encarcelación del hermano del ex presidente. La movilización de los “grandes músicos latinos de la órbita MTV” (A: 195) es la que se convirtió en el álbum recopilatorio *Juntos por Chiapas* (PolyGram, 1996);

la influencia del “caset con la voz de Marcos leyendo la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona” (A: 195) es manifiesta en el segundo tema del álbum, donde a ritmo de *free jazz* Marcos recita la mencionada declaración. El tema se titula “Dignidad rebelde” y su autoría se adjudica a Marcos, sin dar crédito a los músicos. La *órbita MTV*, sobra decirlo, no es un elogio.

La Cuarta Declaración de la Selva Lacandona vuelve a ser mencionada y explicada:

había renunciado en ella a la conquista del poder, había dicho que el arma única y fundamental de su lucha era la palabra y había convocado a una asamblea planetaria para discutir la nueva constitución política del mundo (A: 197).

La interpretación del verdadero significado de la declaración, así como de sus alcances y extrapolaciones ha sido fuente de muchas discusiones entre la intelectualidad zapatista. Es el caso del debate sostenido en 2003 entre John Holloway y Sergio Rodríguez Lascano en la ahora extinta *Revista Rebeldía*. A diferencia de Holloway, y aparentemente Avilés, Rodríguez Lascano cree que lo que “guía a la teoría zapatista no es la no lucha por el poder, o la no voluntad de formar un partido político”³⁶⁰.

El recuento del zapatismo se vuelve mucho más crítico.

El narrador cuenta que mientras la comandancia zapatista negociaba los Acuerdos de San Andrés, el Subcomandante “se ocultó en las montañas más profundas, comiendo raíces y escribiendo cuentos absurdos y autoparódicos” (A: 196). La acusación no es enteramente falsa, pero sí exagerada e inexacta: los cuentos absurdos y

³⁶⁰ Sergio Rodríguez Lascano, “¿Puede ser verde la teoría? Sí, siempre y cuando la vida no sea gris”, *Revista Rebeldía*, México, número 8, junio de 2003.

autoparódicos ya existían en la época que Bedoya visitó las comunidades; además el verdadero declive político del EZLN sucede en los primeros años de este siglo.

La estancia en París termina una vez que “Serapio Bedoya fue sometido a diez sesiones de choques eléctricos” (A: 196), que es la razón por la que en las últimas diez páginas de la novela se convierte en un alcohólico memorioso y desmemoriado.

En el avión de regreso a México viaja junto a “algunos de los más importantes intelectuales europeos (...) que se dirigían a la selva de Chiapas invitados por el EZLN” (A: 196). Es el Primer Encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo convocado por la guerrilla en julio de 1996, una vez que fracasó el diálogo con el gobierno. Avilés es particularmente crítico de las razones que tuvo Marcos para convocar al evento:

porque después de vivir a salto de mata, aislado, meditando el futuro y las lecciones de su propia experiencia, leyendo a Shakespeare y a Cervantes, cazando perros salvajes con trampas que no servían, Marcos había regresado como un héroe a la vida pública (A: 196-197).

El destino de Bedoya en México resulta bastante inconsistente. Al llegar al país es internado en un manicomio y logró salir e irse a su natal Tecamacharco “porque una mujer llamada Emma Thomas llegó con documentos que lo acreditaban como su legítimo marido” (A: 197). Nunca se explica ni quién es Emma Thomas —tampoco vuelve a aparecer— ni cómo consiguió dichos documentos —que, para lo que sabe el lector, bien podrían ser falsos—. Avilés pudo adjudicarle a Milagres o Jazzilda —que fue su esposa— la acción de sacar a Bedoya del manicomio. Hay en el capítulo muchos eventos difíciles de creer pero la inclusión del personaje de Emma Thomas parece un atentado gratuito contra la credibilidad.

Bedoya se hace cliente asiduo de la cantina “El imperio de los sentidos” —el nombre viene a añadirse a la lista de bares con nombres peculiares; éste tiene su origen en la película japonesa de 1978 del mismo nombre, dirigida por Nagisa Ôshima— y allí conoce a otra gente que militó o participó en actividades del EZLN, “habían asistido a la Convención Nacional Democrática en 1994, o en 1996 al encuentro ‘intergaláctico’ contra el neoliberalismo, o a los cordones de seguridad en San Andrés, o a tantos otros episodios del gran *happening* de Marcos” (A: 199).

La metáfora teatral se vuelve acusatoria.

Finalmente el narrador se revela a sí mismo. Serapio es arrojado por los parroquianos de “El imperio de los sentidos”, “porque éramos la izquierda de antes y él había sido nuestro” (A: 199), dice el narrador, que ahora sabemos es un asiduo de El imperio de los sentidos pero de quien nunca conoceremos el nombre. Cuenta que las pláticas de cantina hacen que Bedoya se recupere, “estrenó el espectáculo fascinante de sus memorias verbales, de sus diálogos increíbles con el Subcomandante Marcos” (A: 200).

El nuevo papel de orador de Bedoya hace que empiecen a llamarlo “‘el tonto del pueblo’, un mote que aceptó con gusto y se adhirió a él para siempre” (A: 200). El apodo de Bedoya es el subtítulo de la novela, encerrado en un paréntesis; también *Muertos incómodos* tiene un subtítulo encerrado en un paréntesis (falta lo que falta), y también ese subtítulo apenas si tiene importancia en la novela.

El recuento histórico del narrador continúa hasta “el 22 de diciembre de 1997, fecha inolvidablemente asquerosa” (A: 201), entonces Bedoya decide dictar una crónica, otro recuento histórico con un registro estilístico ligeramente distinto: en lugar del constante “Porque” aparece “cierro, abro los párpados”. Así Serapio, por medio de recuerdos que transforma en imágenes, retoma y continúa el recuento. La diferencia entre ambos relatos es que el de Bedoya se sitúa en personas más que en acontecimientos.

Primero habla del “programa de Ricardo Rocha [que] ha surtido cierto efecto (...) cierro, abro los párpados: Ricardo Rocha está fuera del aire, su programa, suspendido (A: 202). Bedoya habla de los reportajes del periodista Ricardo Rocha sobre el asesinato de dieciséis campesinos; esa investigación y la de Acteal —en los que afirmaba la participación del PRI y el gobierno— le costaron a Rocha su noticiario en Televisa.

Después critica a Octavio Paz: “con Zedillo a su lado como un pájaro negro y avieso, Octavio Paz comparece moribundo en el último jardín de su vida pública, recibe aún otro premio, se inclina ante el príncipe más grotesco de su memoria palaciega” (A: 202). Una acusación infamante y pueril; la izquierda mexicana ha utilizado —y utiliza— a Paz como destinatario de muchos de sus ataques. En su novela *Los detectives salvajes* (1999), Roberto Bolaño da la vuelta definitiva, en más de una ocasión, a esa tendencia: “obstinados en no reconocerle a Paz ningún mérito, con una terquedad infantil, no me gusta porque no me gusta, capaces de negar lo evidente”³⁶¹.

Después recuerda la matanza de Acteal y la cobertura del periodista Hermann Bellinghausen:

³⁶¹ Roberto Bolaño, *Los detectives salvajes*, España, Anagrama, 1999, p. 160 (quien habla es el personaje de Carlos Monsiváis).

millones de moscas tapizan los ataúdes que guardan los despojos de los Mártires de Acteal: millones de moscas acuden a las honras fúnebres de Las Abejas: millones de moscas: Hermann Bellinghausen las cuenta una por una de un plumazo y las fija para siempre en la crónica más alta de su vida (A: 203).

Es un homenaje de Avilés a la labor periodística de su compañero en *La Jornada*. La mención de las moscas en la crónica de Bellinghausen que tanto impactó a Bedoya es esta:

Poco a poco va subiendo el olor, rodeando con su cálida contundencia todo este inmenso y sólo en apariencia callado dolor de los tzotziles. No, no es la pestilencia de la muerte, aunque conforme avanza la mañana las 45 cajas se vayan poblando de moscas, miles de ellas, golosas.

(...)

El olor se subleva. Las moscas se incrementan³⁶².

El narrador escribe lo que Bedoya dicta y lo entrega a Manuel B. Serra, el director de *Archivo Expiatorio*, quien lo leyó de pie en su despacho (...) [y] el texto fue publicado el día de Navidad con la enigmática firma de El Tonto del Pueblo” (A: 204-205).

Es poco creíble que ahora B. Serra esté dispuesto a publicar un artículo condenatorio de los últimos años de la política mexicana cuando antes mostró una opinión tan clara respecto a la investigación que hizo del asesinato de Ruiz Massieu: “¡Es ideológico! ¡Yo no hago propaganda soviética! ¡Esto no es el *Diario de Pekín*!” (A: 144).

El Tonto del Pueblo se convierte en una columna y el narrador en el amanuense de Bedoya. El narrador termina haciendo una crítica política que resume las columnas que escribió con Bedoya:

³⁶² Hermann Bellinghausen, “Ante 45 ataúdes, el sereno dolor de los tzotziles reclamó justicia”, *La Jornada*, 26 de diciembre de 1997, <http://www.jornada.unam.mx/1997/12/26/reclamo.html>.

vaticinamos con vehemencia y describimos con sadismo los estertores finales de la agonía del PRI, el derrumbe de la peculiar dictadura mexicana, la victoria del zapatismo que se levantó en armas contra ese enemigo decrepito y asesino y logró vencerlo con la sola fuerza de la razón y la violencia de la retórica pacifista, pero de igual manera atestiguamos la debacle de la izquierda parlamentaria, el ascenso de la derecha ultracatólica, el nuevo rostro del neoliberalismo que entraba al revelo para consumir la devastación del país (A: 205).

Finalmente el narrador cuenta el último encuentro de Bedoya con Marcos. Durante la caravana de 2001 los zapatistas pasarían cerca de Tecamacharco. Bedoya observa todo desde un barranco, “moderadamente ebrio (...) al ver la gorra, el pasamontañas, la pipa, la mano, los ojos del subcomandante, gritó: “¡Adiós, cara de trapo!”, y perdió el equilibrio y se fue hacia atrás” (A: 206). Así se revela el singular título. Son muchos los cabos sueltos que Avilés ata en el último capítulo, por eso necesita del tono distanciado y que Bedoya participe lo menos posible en la acción.

Serapio sale ileso del accidente, regresa a “El imperio de los sentidos” y ve a “una muchacha preciosa, de largos cabellos de canela, que estaba sentada afuera (...) se quedó tranquilo fumando, cavilando, hablando solo (...) contemplándola como si el mismo tiempo no existiera” (A: 206).

La novela termina con una nueva promesa de amor para Bedoya una vez superada la tormentosa relación con Nausícaa —a la que en este capítulo apenas si se menciona—, y por lo tanto la promesa de más escritura.

Elías y Magdalena después de *Muertos incómodos*

*Oh, Magdalena,
Nothin like a saint you are
Your love is like a razor
My heart is just a scar
Oh, Magdalena,
Nothin like a saint you are.
Donny Hathaway, Magdalena*

Era hasta cierto punto previsible que el detective Elías Contreras, protagonista de los capítulos escritos por el Subcomandante Marcos en *Muertos incómodos*, se convirtiera en un personaje recurrente de los comunicados zapatistas. Lo que resultaba menos claro era el tipo de personaje que sería fuera de la novela.

Durito y el Viejo Antonio, los personajes que aparecen más en los comunicados de Marcos, tienen características que los hacen distintos y les asignan funciones específicas: Durito es el personaje irreverente, quijotesco, de una amplia cultura literaria y popular que utiliza Marcos para exponer, a través de juegos verbales y literarios, planteamientos teóricos que de otra manera tendrían que ser expresados con un lenguaje más académico; “el registro burlesco parece servir para desviar la atención de las lagunas e imperfecciones en el razonamiento”³⁶³.

Y el Viejo Antonio, un anciano indígena que utiliza un lenguaje rico en metáforas y de aparente sintaxis indígena, es el personaje que utiliza Marcos para

³⁶³ Kristine Vanden Berghe, *Narrativa de la rebelión zapatista. Los relatos del Subcomandante Marcos*, p. 150.

explicar la génesis del EZLN, así como para exponer mitos fundacionales y cuentos morales.

Ha existido un debate en torno a si el Viejo Antonio fue una persona real, aunque desde distintas trincheras la idea mayoritaria es que sí existió. Fernando Matamoros Ponce dice que “le vieil Antonio n’est pas une invention littéraire. Il a vraiment existé”³⁶⁴. Y en una entrevista con Salvador Morales Garibay, comandante Daniel, el desertor más conocido del EZLN, Bertrand de la Grange y Maité Rico consiguen una declaración en ese sentido:

[Marcos] nos dice que el viejo Antonio es un gran revolucionario. ¿Pero quién es Antonio? Es un asesino. Antonio llegó a la última comunidad, al final de la selva, porque estaba huyendo después de haber asesinado a una gente. ¡Y lo presenta como un héroe!³⁶⁵

Más allá de los orígenes del Viejo Antonio o Durito, en este capítulo me propongo situar a Elías entre ambos personajes para descubrir cuál es su función en los relatos. Además deseo establecer la comparación entre la relación amorosa de Elías y Magdalena en *Muertos incómodos* y en los comunicados posteriores donde ambos aparecen, un tema constante en estos últimos.

La primera mención que hace el Subcomandante de Elías fuera de *Muertos incómodos* es en *Abajo a la izquierda*, su comunicado de deslinde del PRD y la izquierda electoral. El comunicado fue publicado antes de que aparecieran las últimas entregas de la novela en *La Jornada*; Marcos utiliza a Elías sólo para hacer un comentario:

³⁶⁴ Fernando Matamoros Ponce, *Mémoire et utopie au Mexique: mythes, traditions et imaginaire indigène dans la genèse du néozapatisme*, Francia, Editions Syllepse, 1998, p. 179, (el viejo Antonio no es una invención literaria. Verdaderamente existió).

³⁶⁵ Maité Rico y Bertrand de la Grange, “Entrevista con Salvador Morales Garibay”, *Letras libres*, Febrero de 1999, <http://www.lettraslibres.com/index.php?art=5673>.

Como dice el finado Elías Contreras: hasta duele la cabeza de estar brincando de una cosa a otra. Ahora la gente se sabe a la perfección los horarios de los noticieros... para cambiarle de canal³⁶⁶.

Marcos se refiere al momento en la novela en que Elías critica el formato de los noticieros, donde “se brinca de una cosa a otra en las noticias y nomás hasta duelen los ojos de estar brincando de un lado a otro” (p. 198).

Ese tipo de referencias continúa hasta comunicados y entrevistas de finales de 2009, sin embargo, salvo esta excepción, en esta parte de mi estudio sólo analizaré los relatos en los que aparezca Elías de manera más significativa.

Un rasgo común de todos esos relatos, es que al inicio de ellos Marcos hace un esfuerzo por contextualizar a Elías ante los lectores del relato o comunicado que no leyeron *Muertos incómodos*. A continuación hago un recuento de las más significativas.

En el primero de estos textos por el orden en que fueron publicados, así introduce Marcos a Elías:

Para quien no lo sepa, Elías Contreras era un compañero base de apoyo del EZLN, veterano de guerra, que apoyaba a la Comandancia General del EZLN en labores de lo que ustedes llaman “de detective” y nosotros llamamos “de comisión de investigación”³⁶⁷.

Es la más parca de las presentaciones que hará del personaje.

Casi un mes después, en una conferencia que no estudiaré de nuevo, Marcos será más imaginativo al presentar a Elías:

cuando aún vivía el finado Elías Contreras, un base de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que cuando fue la traición de febrero en 1995 nos cuidó hasta que pudimos volver otra vez a otros lugares, y que después desempeñó trabajos de detective privado como dirán ustedes, nada más que éste es detective colectivizado y que nosotros le llamamos Comisión de Investigación, él entre otras cosas se dedicaba a hacer trabajos de carpintería³⁶⁸.

³⁶⁶ Subcomandante Marcos, *Abajo a la izquierda*, 2 de marzo de 2005.

³⁶⁷ Subcomandante Marcos, *¿Otra teoría?*, 21 de marzo de 2006.

³⁶⁸ Subcomandante Marcos, *Palabras del delegado Zero en la UACM*, 29 de abril de 2006.

Por una parte, Marcos recuerda que Elías participó durante el ataque de 1995, que ya había sido mencionado en la novela; por la otra, y en función del contenido del comunicado, le inventa un pasado como carpintero. En un encuentro a favor de la diversidad sexual, así explica al auditorio quién es Elías:

Hace algunos años, un zapatista, Elías Contreras, vino acá a la ciudad de México, andaba recorriendo la parte de aquí atrás de La Alameda en una madrugada (...) Quiso ser detenido por unos judiciales, y quien lo salva: el héroe o la heroína es una trabajadora o trabajador sexual travesti, al que nombramos en la novela de *Muertos Incómodos* como la Magdalena³⁶⁹.

Era obligatorio hacer mención a la Magdalena en el evento. En ese discurso se encuentran las primeras explicaciones sobre la relación amorosa entre Elías y Magdalena.

En un coloquio en torno al escritor alemán Bertolt Brecht, el Subcomandante recuerda que Elías está muerto y hace un breve resumen de cómo fue escrito y publicado *Muertos incómodos*:

Como casi nadie sabe, Elías Contreras, Comisión de Investigación del EZLN, está difunto. (...) el finado Elías Contreras encabezó una de las complicadas batallas que contra el Mal y el Malo se libran en todos los rincones del mundo.

No los aburriré repitiendo los detalles de esa historia o leyenda, puesto que los pueden encontrar en los capítulos que se escribieron por turnos con Paco Ignacio Taibo II, y que el periódico mexicano *La Jornada* publicó por entregas con el título de “Muertos Incómodos”, y que luego aparecieron en el libro del mismo nombre³⁷⁰.

En el último ejemplo que citaré y que no estudiaré más por su falta de interés en los siguientes apartados, y que fue escrito un año después del anterior, Marcos resulta más desenfadado:

Recordé entonces una anécdota que me fue referida por Elías Contreras, luego de uno de sus viajes por los rincones del México de abajo.

Ustedes no están para saberlo pero para eso estoy acá, para decirles que Elías Contreras es, o era, según el caso o cosa, Comisión de Investigación del EZLN. Es decir, era, o es, algo así como lo que ustedes llaman “detective”³⁷¹.

³⁶⁹ Subcomandante Marcos, *Palabras del delegado Zero en La Alameda*, 3 de mayo de 2006.

³⁷⁰ Subcomandante Marcos, *Una certeza, dos dudas y una carta inconclusa*, 5 de junio de 2006.

³⁷¹ Subcomandante Marcos, *En el XII Encuentro de Escritores Hispanoamericanos* Horas de Junio 2007, 6 de junio de 2007.

El primero de los comunicados que estudiaré es *¿Otra teoría?*, uno más entre los que ha escrito Marcos para criticar a los intelectuales de la derecha y el centro, incrementando su número desde finales de 2005, fecha del rompimiento definitivo del EZLN con los intelectuales de México.

El texto puede dividirse en dos apartados: el correspondiente a Elías y la parte ensayística. La primera, que es la que tiene interés en este trabajo, también puede dividirse en: presentación del personaje, historia de la Magdalena, el cuaderno de Elías y la traducción del Subcomandante.

Antes cité la presentación que hace Marcos de Elías en *¿Otra teoría?*, sólo añadiré los elementos de ambientación que añadió a dicha presentación, es decir la mención de otros personajes y elementos de la novela:

Hace ya tiempo, la madrugada tapatía encontró a Elías Contreras, (...) sentado en una de las bancas del parque que está frente a la catedral que impone su doble poder, el simbólico y el real, a la ciudad de Guadalajara. (...) había llegado a esta ciudad para encontrarse con el Ruso en su puesto de tortas salvadas y, después, con el chino Feng Chu en los baños públicos de la Mutualista, cuando estaba metido en lo de resolver aquel desconocido caso del Mal y el Malo³⁷².

En cuanto a Magdalena, en este ensayo Marcos ya hace grandes adelantos en cuanto a confirmar la relación amorosa de ella con Elías:

nunca dijo que se hubiera enamorado de La Magdalena, el o la travesti que le salvó la vida en las calles de la Ciudad de México y que lo acompañó en la persecución del tal Morales. Nunca lo expresó abiertamente, es cierto; pero uno que aprende a escuchar palabras, silencios, gestos y maneras, sabe también encontrar secretos de los que ni siquiera se sospecha su existencia. (...) hablaba de La Magdalena callándola, como si las palabras fueran a lastimarla. Creo, es algo que se me ocurre ahora, que Elías Contreras no era correspondido en los mismos sentimientos que abrigaba por La Magdalena, y que eso, de alguna forma, le alivió del desbarajuste que esa emoción le provocaba³⁷³.

³⁷² Subcomandante Marcos, *¿Otra teoría?*, 21 de marzo de 2006.

³⁷³ *Ibíd.*

Lo más interesante de estos textos es el esfuerzo de Marcos por enmendar su propia plana agregando información y obviando la supuesta relación padre-hija entre Elías y Magdalena, tantas veces insinuada en *Muertos incómodos*. La frase “pero uno que aprende a escuchar palabras, silencios, gestos y maneras, sabe también encontrar secretos de los que ni siquiera se sospecha su existencia”³⁷⁴ puede leerse como una disculpa por la omisión; también puede leerse como un reclamo injusto a la falta de perspicacia del lector.

A pesar de que ha revelado más en este párrafo sobre la naturaleza de la relación de Elías y Magdalena que en *Muertos incómodos*, el Subcomandante aclara que de eso no trata el comunicado:

Pero del oculto amor del ahora finado Elías Contreras por La Magdalena y de lo que en él había en su libreta de apuntes, tal vez les cuente en otra ocasión³⁷⁵.

Mientras Elías estuvo en Guadalajara, llevaba “una especie de bitácora de vuelo o diario de campaña en el que, paradójicamente (...) no escribió nada que se refiriera directamente al caso aquel en el que el amor (...) le llegó”³⁷⁶.

Contrario a lo que dice Marcos, lo que sí resulta paradójico es el uso que hace Elías del cuaderno, cuando en *Muertos incómodos* le sirve para anotar las palabras que desconoce y su significado, un *diccionario de vuelo*. Es tan insistente el uso y abuso que hace Elías de su cuaderno, que los miembros de NADIE llevan uno y él los obliga a hacer anotaciones, como cuando les pide “que apunten en sus cuadernos la palabra ‘susodicho’” (p. 203).

Marcos y Elías se reúnen en las madrugadas junto a un fogón a analizar el cuaderno, y salvo la ausencia del tabaco, el escenario bien podría ser el de alguna de las escenas que protagonizan Marcos y el Viejo Antonio. La escena del fogón se repetirá en

³⁷⁴ *Ibíd.*

³⁷⁵ *Ibíd.*

³⁷⁶ *Ibíd.*

otro comunicado que no estudiaré, y cuenta que en “otra madrugada (...) Elías Contreras (...) y yo platicábamos junto al fogón de su cocina”³⁷⁷.

Marcos aclara que el cuaderno era tan desordenado que sólo se necesitaba “darle una mirada rápida para darse cuenta que sólo el autor podría descifrar lo que ahí estaba escrito o dibujado”³⁷⁸. La función del cuaderno es diferente a la que tuvo en *Muertos incómodos*, pero la descripción es similar. En la novela Elías le pide al lector que aguarde a que encuentre una definición: “pérenme porque así como tengo revuelto el pensamiento también tengo revuelto mi cuaderno” (p. 192).

Lo primero que lee Marcos en el cuaderno es una *ética del guerrero* que “en trazos casi ilegibles, debe haber copiado Elías Contreras de algún lado”³⁷⁹. Los puntos de esa ética fueron reformulados por el Subcomandante en la conferencia *Dos políticas y una ética*, el 8 de junio de 2007 en la UNAM.

Entre los apuntes que encuentra el Subcomandante en el cuaderno de Elías está este párrafo que prefigura el contenido del ensayo:

“A las cabezas grandes que se venden al dinero les falta inteligencia, como les falta el coraje, la vergüenza y el buen modo. Como dicen los ciudadanos: son mediocres, cobardes imbéciles y maleducados”³⁸⁰.

Como dije antes, el ensayo está escrito en el estilo característico que utiliza Marcos para los ensayos de su tipo, la excusa que ofrece es que Elías lo “expuso en tzetzel (...) por lo tanto tiene palabras para las que no hay equivalentes en los diccionarios de los idiomas dominantes y dominadores”³⁸¹. La presunción de las lenguas indígenas como secretas y fuera del dominio de las demás lenguas, ya ha sido expuesta por Marcos, como en esta carta de 1994:

³⁷⁷ Subcomandante Marcos, *El delegado Zero en la ENAH*, 2 de junio de 2006.

³⁷⁸ Subcomandante Marcos, *¿Otra teoría?*, 21 de marzo de 2006.

³⁷⁹ *Ibíd.*

³⁸⁰ *Ibíd.*

³⁸¹ *Ibíd.*

En el Comité estuvimos discutiendo toda la tarde. Buscamos la palabra en lengua para decir "RENDIR" y no la encontramos. No tiene traducción en tzotzil ni en tzeltal, nadie recuerda que esa palabra exista en tojolabal o en chol. (...) En silencio se me acerca el viejo *Antonio*, tosiendo la tuberculosis, y me dice al oído: "Esa palabra no existe en lengua verdadera, por eso los nuestros nunca se rinden y mejor se mueren, porque nuestros muertos mandan que las palabras que no andan no se vivan"³⁸².

Una característica que acerca a Elías al comentario del Viejo Antonio de este comunicado, a pesar de que en *¿Otra teoría?* no puedan rastrearse las diferencias lingüísticas.

En el encuentro a favor de la diversidad sexual donde participó el EZLN, Marcos explica que la relación de Elías y Magdalena existe en la novela para representar la relación de la guerrilla con homosexuales, lesbianas y transgénero:

Nosotros como zapatistas representábamos en Elías Contreras nuestro desconcierto, nuestra admiración y nuestro respeto por una diferencia, que desde el inicio de nuestro alzamiento en 1994, fue solidaria con nosotros: el movimiento de los diferentes, de las diferentes. Y nosotros encontramos esta semejanza, como homosexuales, como lesbianas, como transgénero, como lo que sea que somos, nuestra propia existencia significa un insulto y una amenaza para los que están allá arriba³⁸³.

El mayor interés del párrafo se encuentra en la confesión de Marcos de escribir en función de los intereses de la guerrilla. Parece absurdo sorprenderse por ello, pero el Subcomandante no suele explicar a sus personajes en función de los intereses del EZLN: ése es trabajo de los críticos. También es interesante, y permite comprender la ambivalencia de Elías, que en su relación con Magdalena quisieran expresar el desconcierto que supuso para ellos el acercarse a los 'diferentes'.

³⁸² Subcomandante Marcos, *Los zapatistas no se rinden*, 10 de junio de 1994.

³⁸³ Subcomandante Marcos, *Palabras del delegado Zero en La Alameda*, 3 de mayo de 2006.

Un párrafo después, y en ese mismo tono, Marcos agrega una anécdota que finalmente deambula entre la ficción y la realidad, entre ser un anexo de *Muertos incómodos* y una denuncia:

Cuando andaba platicando con la Magdalena ahí, en esa calle de atrás, se acercó un carro de lujo, y con esas armas que llaman de gotcha empezaron a agredir a otra mujer, o travesti, o trabajador o trabajadora sexual. Detrás de ese carro de lujo, una patrulla de la policía del Distrito Federal escoltándolo. (...) mientras Elías Contreras trataba de detener la furia y la indignación de la Magdalena. No es una novela desgraciadamente, es la realidad aquí en la ciudad de México³⁸⁴.

La sección del ensayo *Una certeza, dos dudas y una carta inconclusa* que protagoniza Elías Contreras, guarda muchas semejanzas con la correspondiente en *¿Otra Teoría?*

Inicia con la presentación del personaje que antes cité, después se establecen los recuerdos de personajes y algunos eventos de la novela —en este caso la manera en que fue publicada—, y también son mencionados Magdalena y el cuaderno de Elías.

En este ensayo Marcos habla de ciertos días en la vida de Elías que no aparecen en su cuaderno, y como en *¿Otra teoría?*, se apresura a explicar que no está relacionado con Magdalena:

No, contra lo que puedan suponer algunos, esos huecos en el calendario de lucha de Elías Contreras no se refieren a su relación con la Magdalena, la travestida que se convirtió en héroe-heroína (...) No, la relación de Elías Contreras con la Magdalena no forma parte de los contados pero significativos espacios en blanco de su vida. Al contrario, en sus pláticas abundaba y redundaba en referencias a ella/él. Y en su libreta de apuntes hay también muchas líneas dedicadas a él/ella³⁸⁵.

³⁸⁴ *Ibíd.*

³⁸⁵ Subcomandante Marcos, *Una certeza, dos dudas y una carta inconclusa*, 5 de junio de 2006.

En *¿Otra teoría?* Marcos ya anunciaba los apuntes del cuaderno de Elías en los que se hablaba de Magdalena y aclaraba que “del oculto amor (...) por la Magdalena y de lo que en él había en su libreta de apuntes tal vez les cuente en otra ocasión”³⁸⁶.

Marcos continúa en la búsqueda de excusas que expliquen el silencio de Elías en torno a su relación sentimental, y dice que “Elías Contreras no pretendió esconder su relación mediante una edición que la eliminara de su historia propia”³⁸⁷, algo que puede asegurar él en su calidad de lector privilegiado del cuaderno de Elías, pero que puede negar cualquier lector de *Muertos incómodos*.

En el resto de la sección de Elías en el relato, Marcos sugiere que uno de los días de los que no hay constancia en el cuaderno, el detective acudió a una representación de *La honesta persona de Sechuán* de Brecht. Marcos supone también que tras la presentación Elías se acercó a felicitar a una de las actrices, “no sólo quería felicitar a la artista, sino platicar con ella sobre la dualidad forzada que el sistema impone a las personas (...) pensaba en la Magdalena cuando trataba de entender ese desdoblamiento”³⁸⁸. La reflexión que hace Elías de la obra se remite a sí mismo, una actitud, probablemente un defecto, a la que vuelven con insistencia los personajes de *Muertos incómodos*.

En octubre de 2006 Marcos se reunió en Tijuana con México-americanos y decidió fabular en torno a un episodio de *Muertos incómodos* en el tono que la reunión lo requería; así como antes fue enfático en torno a la transexualidad de Magdalena en la reunión a favor de la diversidad sexual.

³⁸⁶ Subcomandante Marcos, *¿Otra teoría?*, 21 de marzo de 2006.

³⁸⁷ Subcomandante Marcos, *Una certeza, dos dudas y una carta inconclusa*, 5 de junio de 2006.

³⁸⁸ *Ibíd.*

Primero Marcos cuenta que el EZLN decidió enviar a Elías a la Ciudad de México “para que fuera haciendo el diagnóstico (...) que nos iba a permitir luego (...) convocar a la Otra Campaña”³⁸⁹.

El más significativo de los cambios en el argumento de la novela ocurre cuando cuenta que Elías viajó a Estados Unidos:

cuando cruzó la frontera de México con Estados Unidos, lo para la migra —ya ven que ponen de migra a unos que son latinos, como para que entre raza mismo se empiece a marcar la división, o sea no era un güero— decía Elías Contreras: (...) Y entonces me preguntó algo en inglés, pero yo no le entendí, y entonces yo empecé a decir: grande camión, yo allá. Y entonces el entendió que era pocho y me dejó pasar”.

(...)

cuando el agente de la migra para en cada lado (...) elige a quién le pregunta, a quién le va a pedir papeles y a quién no.

(...)

Pero él había escuchado lo que decían otros, y entonces cuando le pregunta el de la migra “¿your papers?”, él dice: “american citizen”. Y como lo dijo así chueco, pues el de la migra se lo creyó y logra pasar³⁹⁰.

Se trata de una reformulación del episodio titulado “El viaje de Elías según el Calendario Roto” del tercer capítulo de *Muertos incómodos*:

Al llegar a La Ventosa el autobús se paró en el puesto de Migración. Subió un oficial y pasó de largo apenas mirándonos a Mayo y a mí. Agosto se hizo el dormido y roncaba como si tal. De regreso se paró al lado de Junio y Elías, quien hojeaba un ejemplar de la edición francesa de *Le Monde Diplomatique*.

—Su identificación, por favor —dijo.

Junio hizo por sacar su pasaporte.

—Usted no, el señor —dijo señalando a Elías.

Elías, sin voltear a verlo y concentrado en la lectura del periódico, sólo respondió:

—*American citizen*.

Aunque el acento de Elías era el de un espalda mojada, el oficial de Migración titubeó. Después de unos instantes que parecieron eternos y que, supongo, se alargaron lo necesario para mantener el suspenso que toda novela policiaca requiere, dio media vuelta y salió. El autobús reinició su marcha. Junio, sin decir palabra, le dio vuelta al periódico que “leía” Elías pues lo tenía de cabeza (pp. 59-60).

En el comunicado leído en su encuentro con México-americanos el episodio gana en veracidad. Entonces Elías se encuentra cruzando una frontera, en cambio en *Muertos incómodos* el autobús de Elías es detenido en La Ventosa, un municipio de Oaxaca, que no es un estado fronterizo.

³⁸⁹ Subcomandante Marcos, *Reunión con adherentes y simpatizantes del otro lado*, 19 de octubre de 2006.

³⁹⁰ *Ibíd.*

La Ventosa colinda con Juchitán, una localidad oaxaqueña famosa por la presencia de los muxes, que son hombres travestidos que asumen un rol femenino sin que eso implique el rechazo de la comunidad; la mención de ese hecho pudo haber preparado a Elías para su encuentro con Magdalena, quizás en demérito del impacto dramático que le supuso conocerla.

Hablando de las observaciones que hizo Elías en torno a su viaje a Estados Unidos, al igual que en *¿Otra teoría?*, Marcos recuerda las dificultades de la traducción: “él explicó en lengua tzetzel, pero yo lo estoy tratando de traducir”³⁹¹.

A principios de 2007 el Subcomandante Marcos leyó en una conferencia *Cuento para niñas de uno a 100 años (nos reservamos el derecho de admisión)*, dedicado a *Mamá Corral*.

En *Muertos incómodos* y otros comunicados ha aparecido la luchadora social en la búsqueda de los desaparecidos políticos Rosario Ibarra de Piedra, con el apodo de *Mamá Piedra*. Concepción García de Corral (1917-2009) realizó en el norte de México la misma labor que Ibarra de Piedra en el centro, y es factible que por ello sus apodos sean los mismos. Sin embargo García del Corral, probablemente por ser una figura política menos conocida y no haber estado entre los primeros que apoyaron al EZLN, como Ibarra de Piedra, casi no aparece en los comunicados zapatistas.

En el cuento aparecen Elías y Magdalena “sentados en una pequeña colina de la zona tojolabal, en territorio zapatista”³⁹². El episodio es imposible en la cronología de la novela pero Marcos no intenta justificarlo, sólo lo ubica temporalmente: “hace muchas

³⁹¹ *Ibíd.*

³⁹² Subcomandante Marcos, *Cuentos para niñas de uno a 100 años (nos reservamos el derecho de admisión)*, 3 de enero de 2007.

lunas (...) [pero podemos] imaginar (...) que somos espectadores privilegiados de cómo el amor, ese impertinente, también se puede esconder (...) en las palabras”³⁹³.

En este cuento Marcos recuerda las diversas denominaciones que él y Elías han adjudicado a la relación que mantiene el detective con Magdalena: “se ha auto adjudicado el papel de maestro-tutor-padre-hermano mayor y admirador vergonzante de la Magdalena”³⁹⁴.

Cuento para niñas de uno a 100 años (nos reservamos el derecho de admisión), exceptuando las partes que se refieren a Elías y Magdalena, es uno de los relatos que dan cuenta del origen del tiempo que normalmente narraría el Viejo Antonio.

Omitiré estudiar el parecido entre este relato y los del Viejo Antonio y me concentraré en las intervenciones de Magdalena y Elías, de mayor relevancia para mi trabajo. Pero excepcionalmente copiaré un pequeño fragmento del relato para mostrar la semejanza:

— Cuentan nuestros más antiguos mayores que hubo antes un tiempo muy primero.
— Muy nuevito estaba ese tiempo, dicen nuestros viejos sabedores. Era como un pichito apenas y acaso sabía caminar bien³⁹⁵.

Durante el relato de Elías, Marcos introduce paréntesis en los que Magdalena interrumpe a Elías o hace acotaciones a lo que él le cuenta, como éste:

(Ahora no es la Magdalena quien ha exhortado a Elías a que se centre en el terreno, sino él mismo)³⁹⁶.

Uno de los rasgos del relato que más recuerdan al Elías de *Muertos incómodos*, son las definiciones de palabras, que en tres ocasiones le explica a Magdalena. Como el de una palabra que aprendió recientemente:

Y “década” es una palabra nueva que aprendí y que quiere decir que son diez años, o sea que para no decir “diez años” se dice “década” y así parece que no son diez años pero sí son,

³⁹³ Ibid.

³⁹⁴ Ibid.

³⁹⁵ Ibid.

³⁹⁶ Ibid.

bueno, según el caso o cosa. Porque, por ejemplo, si uno dice que ya tiene una década en la escuela y nomás no pasa de grado, pues duele menos que decir que ya tiene 10 años y nomás no aprende³⁹⁷.

También le explica que cuando el mundo se creó las cosas estaban revueltas y con ‘perspectiva desordenada’. “Y eso de la perspectiva desordenada te lo explico luego, Magdalena, orita no me interrumpas porque se me va la tonelada del cuento”³⁹⁸. Como he citado antes en *La parte de Marcos*, cuando aprendió el significado de la palabra perspectiva describió del mismo modo su perspectiva, en comparación de la de Héctor Belascoarán:

Que sea el pensamiento del Belascoarán es de “perspectiva ordenada” y el mío es de “perspectiva revuelta”, pero es que él es detective ciudadano y yo soy comisión de investigación zapatista (p. 169).

Al final del cuento del nacimiento del tiempo narrado por Elías, Marcos agrega una posdata donde narra el evento más revelador y definitivo de la relación amorosa entre Elías y Magdalena, esto casi dos años después de la publicación del último capítulo de *Muertos incómodos* en *La Jornada*:

—Oye papá Elías, imagínate que sí puedo hacerme la operación y hacerme mujer. A lo mejor hasta puedo tener hijos. Si tengo una niña, le voy a poner puras minifaldas.

—Ni magres —dice Elías de pronto—, mi hija nada de esas faldas rabonas que ya de balde. Puras nagüas hasta el tobillo. O pantalones, como las insurgentas.

La Magdalena lo mira entre sorprendida y halagada, y pregunta:

—¿Tu hija?

(...)

Elías Contreras (...) se sonrojó de tal forma que las sombras de la madrugada no lo ocultaron. Con trabajos alcanzó a decir:

—Ya vámonos, ya está refrescando y el frío te puede hacer daño.

Al bajar la loma, de forma natural, la Magdalena toma de la mano a Elías Contreras. Llegan al pueblo ya con el sol asomándose en una orilla. La Magdalena se arropa más en su rebozo, Elías Contreras suda como nunca en su vida...³⁹⁹

Marcos había anunciado en varios de los comunicados que antes estudié, que sería la lectura del cuaderno de Elías la que revelaría la relación amorosa de Elías y Magdalena, sin embargo fue en la postdata de este cuento inubicable en el tiempo en el

³⁹⁷ Ibíd.

³⁹⁸ Ibíd.

³⁹⁹ Ibíd.

que transcurre la novela donde se confirma la relación. Lo que trato de señalar es la imposibilidad que trata de sortear Marcos al ubicar la relación amorosa de Elías y Magdalena; dado que ambos están muertos el asunto pudo resolverlo como un amor de *la otra vida*.

Durante las presentaciones del libro *Noches de fuego y desvelo* (2007), el Subcomandante leyó la serie de comunicados *El amor, sus modos y ni modos*, en los que además de Elías y Magdalena participan el Viejo Antonio, Durito, la insurgenta Érika y una niña zapatista que aparece en otros ensayos y que se llama Toñita, reflexionando acerca del amor. Estudio únicamente los dos textos correspondientes a Elías y Magdalena, y sólo en la medida que remiten a *Muertos incómodos*.

El primero de ellos es “Elías Contreras hace una su carta, de amor y esas cosas, para La Magdalena”. La carta ocupa diez cuartillas y en ella apenas se habla del amor. En un principio la carta es el anuncio de otra carta de amor que Elías le pidió a Marcos que le escribiera a Magdalena; también es una carta de disculpa que se adelanta a la otra carta:

Pero **aluego** pensé que claro se va a ver que yo no escribí la carta que no escribí porque la escribió el Sup. (...) qué tal que me cachan en la maroma y no me sale. Y no es que te haya querido engañar, bueno, un poco sí, pero no mucho, (...) entonces mejor pensé de hacerte esta otra una carta que es, dice el Sup, una carta de amores y esas cosas, que sea que sí habla de amores un buen, pero de repente también de esas cosas otro tanto, no sé, tal vez⁴⁰⁰.

En la carta Elías le habla de las diferencias entre el habla del norte y del sur del país:

Y en el norte dicen “**leshe**”, a saber por qué pero así lo he escuchado, y yo bien lo miré que el norte es muy otro, yo creo que por eso está en la otra. Bueno, pues ya me fui para otro lado otra vuelta⁴⁰¹.

⁴⁰⁰ Subcomandante Marcos, *El amor, sus modos y ni modos*, I, 8 de junio de 2007.

⁴⁰¹ *Ibíd.*

Sin mencionarlo, el comentario remite a una observación, antes citada, que hizo

Elías en *Muertos incómodos* cuando conoció a Rosario Ibarra:

Cuando me vio se puso un poco bastante contenta y mucho me abrazaba y mucho me decía “mijo”, así como golpeado, pero no era que estuviera enojada, es que es su modo porque ella es nortea y de por sí es su modo de los norteaños (p. 85).

Después Elías recuerda a Alakazam, el mago del que poco se sabe en *Muertos incómodos*:

Bueno, pues el compa Alakazam dice “ni mais palomas” y ¡zas!, ahí nomás desaparece una paloma que no es cierto que la desaparece, sino que la guarda en un su sombrero como de jirafa que tiene, pero nadie se da cuenta porque el compa Alakazam hace magia, que sea, hace que todos miren para otro lado, como de por sí hacen los capitalismos con la gente, para que no lo mira que son unos ladrones, o ladronas, según⁴⁰².

También este episodio remite con mucha exactitud a uno de la novela:

el Alakazam me estaba explicando cómo hace sus magias, (...) y él me explicó que él hace que la gente mire una mano y ya con la otra mano esconde o saca lo que tiene escondido. Y entonces yo le pregunté si es como hacen los políticos que te ponen a mirar una cosa mientras por otro lado están haciendo sus maldades. Y entonces el Alakazam me dijo que eso mero, pero que los políticos no eran magos sino que eran unos hijos de puta (p. 191).

La carta no habla de amor, salvo el momento en que Elías le explica, a su manera, que la necesita: “Magdalena, yo pueda estar sin tú. Puedo hacer los trabajos de la lucha, comer y dormir (...) la problema está en que no quiero hacerlo sin tú”⁴⁰³.

Así como en *Cuento para niñas de uno a 100 años (nos reservamos el derecho de admisión)*, se quejaba Elías de la idea de Magdalena de vestir con minifalda a una hipotética hija de ambos, en este comunicado Elías se queja en dos ocasiones de las que usa Magdalena:

aluego andas toda rabona con esas falditas que ya de balde y las blusas que ya no se puede creer, con toda la pechuga asomando nomás. Entonces pues sí me inquieto, no mucho, bueno, sí mucho pero no lo doy a notar, creo.

(...)

Y claro te digo que no andes toda despechugada porque luego te enfermas y qué tal que no estoy yo para cuidarte⁴⁰⁴.

⁴⁰² Ibíd.

⁴⁰³ Ibíd.

⁴⁰⁴ Ibíd.

La escasa apariencia romántica que sí consigue la carta, es gracias a la intimidad que existe en las quejas de la minifalda.

Marcos agrega una posdata en la que explica que la encontró “cuidadosamente doblada, así que nunca sabremos si la Magdalena la había leído o no”⁴⁰⁵.

Hasta ahora Marcos no ha leído los fragmentos del diario de viaje de Elías donde hable de Magdalena, a pesar de que lo ha anunciado en dos comunicados. Por ello la carta de Elías resulta importante, en la medida que es el único texto en que leemos lo que Elías piensa de ella, sin necesidad de Marcos, que no se asume como narrador omnisciente sino como un testigo no muy bien enterado.

“La carta que el Sup escribió para que Elías Contreras le entregara, como si propia fuera, a La Magdalena”, es una carta de amor más tradicional, con algunos toques de la literatura amorosa y erótica que Marcos ensayó en *Noches de fuego y desvelo*. El lenguaje poético toma el control sin dejar de ser fiel al estilo de Marcos y a sus temas recurrentes, en este caso la geografía. Por ejemplo, describe a Magdalena como “encerrada (...) en una torre de calendarios y geografías absurdas (...) Necesito colgarte cien suspiros al oído y recorrer tu geografía con mis labios”⁴⁰⁶.

A diferencia de la carta anterior, esta “Elías, afortunadamente nunca la entregó”⁴⁰⁷.

⁴⁰⁵ Ibíd.

⁴⁰⁶ Subcomandante Marcos, *El amor, sus modos y ni modos, III*, 15 de junio de 2007.

⁴⁰⁷ Ibíd.

Un mes después Marcos contó otra historia de Elías y Magdalena durante su participación en un encuentro en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. El fragmento, titulado “Elías Contreras, comisión de investigación del EZLN, le cuenta a la Magdalena su muy particular y peculiar visión sobre ‘los vigilantes’”, es otro más en la línea de *Cuentos para niñas de uno a cien años (nos reservamos el derecho de admisión)*, donde narra el tipo de relatos que tradicionalmente cuenta el Viejo Antonio, salvo que sin imitar su manera de hablar, manteniendo su estilo repetitivo y cargado de muletillas.

En la introducción del personaje, Marcos habla de la educación sexual que obtuvo Elías pasando tiempo junto a la Magdalena. Marcos decide añadir una conversación entre Elías y NADIE cuando estos últimos conocieron a Magdalena:

cuando en ese equipo especial llamado “**Nadie**” le preguntaron si La Magdalena era compañero o compañera, Elías Contreras respondió “Es **compañeroa**, que sea, es un compañero que se va a hacer compañera”⁴⁰⁸.

En *Muertos incómodos* ninguno de los integrantes de NADIE reparó en la transexualidad de Magdalena, y el primer encuentro del grupo con ella apenas si es descrito: “la presenté con todos y les dije que era mi hijo o hija, según, y se saludaron y ya” (p. 202).

Durante el transcurso de su cuento, Elías habla de los naguales —animal que funge como espíritu protector en varias culturas indígenas—, lo que sirve de excusa para que él y Magdalena tengan una querrela que reafirme la intimidad de la relación:

Por ejemplo, de repente su nagal del Bush es el burro, creo. (...) O qué tal que vos, Magdalena, tu nagal es la mula...
La Magdalena agarra un puño de lodo y se lo arroja, enojada, a Elías.
(...)
Si acaso lo dije en serio, era un supositorio, nomás para ver si estás poniendo atención a mi palabra
(...)
—Ora que cuando la mula se pone malhora pues hasta lodo avienta...

⁴⁰⁸ Subcomandante Marcos, *Mesa redonda en el CIDECI, San Cristóbal de las Casas*, 19 de julio de 2007.

La Magdalena se pone de pie y busca algo... digamos, más contundente para darle a Elías. Una rama como garrote aparece en sus manos. Ahora es La Magdalena la que sonríe y dice:

—¿Decías, querido?⁴⁰⁹

Cuando Elías termina de narrar el cuento, Marcos agrega que Elías y Magdalena estuvieron a punto de besarse; el momento de mayor intimidad entre ambos dentro de la serie de comunicados que estudio:

Por unos momentos estuvieron juntos, frente a frente. Y cualquiera hubiera podido imaginar que no seguirían los cursos cotidianos que encadenaban a ambos, y que, por un única vez, caminarían a encontrarse, desafiando así todas las convenciones, y haciendo posible lo imposible⁴¹⁰.

El último texto que estudiaré se titula “Elías Contreras explica a Magdalena su muy peculiar versión del amor y esas cosas”. En él Elías y Magdalena, sin que exista una explicación razonable para ello, se encuentran entre la maleza y la oscuridad de la Selva Lacandona. Elías toma su mano por primera vez —en *Cuentos para niñas de uno a cien años (nos reservamos el derecho de admisión)* Magdalena fue la de la iniciativa—, con el fin de tranquilizarla.

Aquí se revela uno de los secretos más interesantes de Elías: su virginidad. Éste es un extracto de la conversación:

“Oye Elías, ¿tú has estado con una mujer?”

(...)

“Errr... bueno, sí, en las reuniones... y los trabajos... y las fiestas... llegan las compañeras... y lo hablamos de la lucha... y de los trabajos... y hablamos... sí... en las reuniones...”

“No te hagas pato Elías, tú sabes de qué estoy hablando”, lo interrumpe la Magdalena.

(...)

“Errr... Mmh... Errr... ¿O sea que como quien dice lo estás preguntando si he hecho un amor?”

La Magdalena ríe de buena gana al escuchar el modo de Elías para referirse al tener relaciones sexuales.

Sí, dice todavía riendo, pregunto si ya has hecho un amor.

(...)

⁴⁰⁹ Ibíd.

⁴¹⁰ Ibíd.

“Bueno, sí, pero no mero, un poco, o sea que más o menos, apenas...”

(...)

“Bueno, Magdalena, no te voy a estar mentirando. No muy me acuerdo, de repente sí o de repente no... Pero me acuerdo que lo leí un libro que encontré y que se llama “¿Ya piensas ya en el amor?” y ahí lo miré bien cómo es eso”.

(...)

“Bueno, creo que mejor te lo explico de otra forma porque qué tal que no vas a entender...”

(...)

A la Magdalena hasta le duele la panza por estar aguantándose la risa escuchando la explicación de Elías⁴¹¹.

La aseveración del comunicado anterior, en cuanto a que Magdalena era una mula, se repite aquí: “Magdalena aunque no es ni hombre ni mujer, es bien mula”⁴¹², dice Marcos, juzgándola por ser tan insistente en saber si Elías es virgen.

La última aparición de Elías y Magdalena que existe en los comunicados de Marcos hasta el momento de la redacción de mi tesis es una larga cita de *Muertos incómodos*. El comunicado es *Siete vientos en los calendarios y geografías de abajo. Sexto viento: otra digna rabia* de enero del 2009, y la cita corresponde al episodio “La Magdalena” que cubre las páginas 114, 115 y 116 de *Muertos incómodos*.

La única diferencia entre ambos textos es que, en el de la novela, Elías termina diciendo “Y entonces yo me fui a buscar su trabajadero del Belascoarán” (p. 116). En cambio, en el comunicado lo último que dice Elías es: “Y entonces yo me fui a seguir buscando al mal y al malo”⁴¹³, temas presentes en “La Magdalena”, a diferencia de Belascoarán.

⁴¹¹ Subcomandante Marcos, *Coloquio Aubry. Parte V. Oler el negro. El calendario y la geografía del miedo*, 15 de diciembre de 2007.

⁴¹² *Ibíd.*

⁴¹³ Subcomandante Marcos, *Siete vientos en los calendarios y geografías de abajo. Sexto viento: otra digna rabia*, 4 de enero de 2009.

Si deseamos que continúe la participación de Elías y el desarrollo del personaje en los cuentos de Marcos, no es muy esperanzador que en su última aparición utilice una cita de la novela. Sin embargo en 2009 han sido pocos los textos literarios de Marcos; la frecuencia de los textos, más que su contenido, depende fuertemente de la estrategia comunicativa del EZLN. Lo deseable sería que aparecieran más cuentos de Elías y Magdalena y que en ellos se profundizara más en su relación y se tendieran otros puentes que podría tener con *Muertos incómodos* y los textos publicados después.

Conclusiones

Marcos siempre ha querido ser simplemente un pinche escritor y ya.

Heriberto Yépez.

Muertos incómodos y Adiós cara de trapo: la obra mayor de Marcos y la gran novela postzapatista.

Inicié la redacción de este trabajo con dos hipótesis. La primera era que *Muertos incómodos* se mantendría como la obra más arriesgada del Subcomandante Marcos. La segunda era que ninguna de las novelas postzapatistas la superaría. Afortunadamente las dos eran erróneas.

Hablaré primero de la segunda.

Muertos incómodos, en particular los capítulos escritos por el Subcomandante, es una novela llena de registros, voces y formas de escritura, pero también tiene momentos tediosamente didácticos. Es interesante ver la capacidad de Marcos para desenvolverse como escritor en una novela policiaca, pero eso sucede apenas en los primeros casos que resuelve Elías en territorio zapatista —la desaparición de abril y “El caso del pájaro carpintero”—, mientras que en la Ciudad de México las actividades del detective poco tienen que ver con descubrir la identidad de Morales; las pistas que forman la trama policiaca de sus capítulos ha sido armada cuidadosamente por Marcos,

pero en ella Elías apenas participa. En ese sentido puede decirse que el Subcomandante no sólo no se pliega a los estándares de la novela policiaca, sino que la estructura de la novela es el marco que utilizó para insistir en la exploración de sus temas y procedimientos favoritos: los cruces entre realidad y ficción, el uso y abuso de citas literarias, la crítica mordaz de la clase política, el examen exhaustivo de su personaje y de la historia del movimiento zapatista.

Sin embargo, *Muertos incómodos* es, por su longitud, por la conjunción de casi todos los temas de Marcos y por la fecha en la que fue escrita, el texto de Marcos desde el que resulta más fructífero estudiar el resto de su obra.

Entre los cambios que existen entre *Muertos incómodos* y la obra más temprana del Subcomandante, creo, contrario a muchas opiniones, que Marcos gana como escritor al dejar atrás los cuidados que solía tener para no mostrarse maniqueo y tendencioso. Gana porque eso le permite exponer sin tapujos a la multitud de personajes que aparecen en *Muertos incómodos*, a pesar de la irrelevancia de muchos de ellos en la trama de la novela. Marcos es capaz de darles voces auténticas a todos ellos, siendo Elías Contreras el máximo exponente de este ejercicio.

Si bien *Muertos incómodos* tiene un lugar tan significativo en la obra de Marcos, confrontándola con las novelas que conforman mi canon postzapatista su posición se ve reducida. Tras hacer una ponderación concienzuda y honesta —y porque, como creo que ha quedado claro a lo largo de mi trabajo, me siento obligado, además de dar un contexto histórico, a establecer posiciones entre las distintas obras—, concluí que *Adiós cara de trapo* es la mejor novela que se ha escrito sobre el zapatismo, a pesar de la pobre recepción que tuvo en México. “Primer requisito para una obra maestra: pasar inadvertida”⁴¹⁴, dice Roberto Bolaño de la recepción que tuvo la obra de Nicanor Parra

⁴¹⁴ Roberto Bolaño, “Ocho segundos de Nicanor Parra”, *Entre paréntesis* (2004), p. 92.

entre los poetas de su generación, y lo mismo puede decirse de esta novela que, a pesar del silencio con el que fue recibida por la crítica —silencio que, como he explicado en el apartado correspondiente, se debe también a su pésima distribución y limitado tiraje—, resalta por ser la más arriesgada y porque, a pesar de no estar ausente en ella el debate ideológico que consume a las demás obras —deambulando entre la defensa apasionada y la crítica feroz del EZLN—, funciona como un elemento de ambigüedad que no consume a sus personajes o a su trama.

A su lado *Muertos incómodos* parece una novela profundamente convencional. No son sólo la variedad de ritmos y las distancias y ópticas que utiliza Jaime Avilés lo que superan a Marcos, sino que su principal acierto está en construir una novela del zapatismo con un protagonista que se parece en la bondad campechana a Elías y Belascoarán, pero que en sus relaciones amorosas es vil y no tiene un ápice de nobleza de espíritu. Los antihéroes humorísticos inundan las páginas de la literatura postzapatista, pero, salvo Serapio Bedoya, ninguno —ni los personajes de *Turistas del ideal*, la novela antizapatista que elegí— es verdaderamente mezquino y egoísta. Serapio Bedoya es el personaje más complejo que estudié, el Julien Sorel del postzapatismo.

El giro estilístico de *Noches de fuego y desvelo*.

Lo malo de trabajar en torno a un escritor vivo, prolífico y que vuelve a sus temas y reelabora sus tramas —me imagino a Rodrigo Fresán como el gran representante de esta raza literaria— es que se difumina constantemente el marco temporal o temático para estudiarlo. Por ello la noticia de la publicación del último libro

de Marcos en 2007, *Noches de fuego y desvelo*, fue para mí, en la medida de mi interés de hacer un estudio definitivo sobre la obra del Subcomandante, más una desgracia que una felicidad, como seguro lo fue para el resto de sus lectores.

Sin embargo su lectura me resultó placentera como lector y tranquilizadora como investigador.

Quizás haga falta una breve historia del libro: en 2007 Marcos, en colaboración con el pintor Antonio Ramírez y el diseñador Efraín Herrera, publicó el libro-objeto de arte *Noches de fuego y desvelo*. Se trata de un volumen de gran formato, precio exorbitante —alrededor de cincuenta euros para quienes lo compraron directamente en las tiendas filiales al EZLN; no tuve esa suerte—, pasta dura y todas las páginas ilustradas en relación a los textos.

El protagonista del libro es Sombra, el guerrero, un evidente alter ego del Subcomandante —todavía más evidente por las ilustraciones de Antonio Ramírez— que está dolorosamente enamorado de una mujer que lo rechaza.

En la presentación del libro, Carlos Montemayor caracterizó así la prosa del libro y su relación con la obra anterior de Marcos:

Ahora me sorprende más el ritmo clásico, que viene a la lengua española desde hace muchos siglos, desde que la lengua española era latín, que viene desde Séneca, desde Ovidio. Y no sé recuperado desde dónde, Sombra ha logrado integrar como parte de su expresión y de su arte literario⁴¹⁵.

Esto puede decirse de los primeros capítulos del libro. El párrafo con que inicia el primer capítulo es elocuente en ese sentido:

Resulta, señora de vaivenes imprevistos, que quisiera yo preguntaros si posible fuera que aceptarais una tímida insinuación de mi pecho para un furtivo estar cerca: yo, de vuestro cuello al lado izquierdo; y la majestad suya, arriba de mi impertinente deseo⁴¹⁶.

⁴¹⁵ Carlos Montemayor en Arturo Jiménez, “Marcos presenta *Noches de fuego y desvelo*”, *La Jornada*, 10 de junio de 2007, <http://www.jornada.unam.mx/2007/06/10/index.php?article=a05n1cul§ion=cultura>.

⁴¹⁶ Subcomandante Marcos, *Noches de fuego y desvelo*, México, Colectivo Callejero, 2007, el volumen no está numerado, en las citas subsiguientes no se hará esta aclaración.

La otra característica del libro es el alto componente erótico que lo recorre. Está ausente la mojigatería con la que retrata la relación de Elías y Magdalena:

Aparté sus muslos y me hice un cinturón con ellos. Puse mis manos en sus caderas y mis labios en sus pechos. Las primeras para apoyarme y mejor caer dentro suyo. Los segundos para sentirla crecerse.

La entré muy despacio, como temiendo que fuera a desaparecer. Después, un movimiento lento y pausado.

Giros y cambios de ritmo. Después un trote ligero. Luego cabalgar más rápido. Y entonces un galopar frenético. Ya no éramos dos sino uno. Usted gritó, gimió, jadeó, suspiró, todo hecho un solo viento. Y algo relampagueó y, por segunda vez, usted se derramó conmigo adentro⁴¹⁷.

También está ausente el miedo a la insinuación homoerótica que impidió a Marcos ser más explícito respecto a Elías y Magdalena. Para muestra este fragmento que parece copiado de *Querelle de Brest* (1947) de Jean Genet:

El contraamaestre ha venido, pálido y ojoso, a decirme que dos hombres enloquecieron y se arrojaron al mar gritando nombres femeninos incomprensibles (para el contraamaestre) y con el sexo erecto.

Los vi. Desnudos y hermosos se arrojaron al único amor que sabe recibirlos sin reproches ni condiciones⁴¹⁸.

Noches de fuego y desvelo se finca en su prosa poética más que en una trama elaborada, a diferencia de *Muertos incómodos*. Sin embargo es dable encontrar capítulos de humor, así como aparentes relecturas de *Historias de cronopios y de famas* de Julio Cortázar —una de las influencias más claras en los primeros relatos de Marcos—, es el caso del episodio donde las sombras se desprenden de los cuerpos y llevan vidas autónomas:

Imagine, por ejemplo, la desesperación de alguna señora que está horas y horas tallando el piso para eliminar una gran mancha y resulta que no, que no era una mancha sino una sombra dormida que ahora, es cierto, está más que despierta, cosa que se puede apreciar por la velocidad con la que se escapa por la ventana mientras la señora la persigue blandiendo, furibunda, escoba, cubeta trapeador y un número indefinido de botellas limpiadoras de todas las marcas que garantizan remover las manchas más difíciles, pero de sombras pues ni hablar⁴¹⁹.

O cuando Sombra se convierte en caballo o mago.

⁴¹⁷ Ibíd.

⁴¹⁸ Ibíd.

⁴¹⁹ Ibíd.

Y reaparecen algunos temas que fueron importantes en *Muertos incómodos*, como la sorpresa ante la colosal Ciudad de México, y la maravilla casi infantil que utilizó Elías Contreras para describirla:

En fin, ésta es La Ciudad y yo la camino. ¿Sabes? Aquí abundan las esquinas. (...) En el mundo de donde vengo, no hay esquinas. Hay subes y bajas, curvas, líneas quebradas. Las casas son chaparritas, como buscando estar cerca de la tierra, como si se fueran a marear si se levantara su fachada algunos metros más del suelo⁴²⁰.

Literatura y biografía.

Existen muchas maneras de clasificar a un escritor, la más común de ella puede que sea la de encontrarle antecesores y sucesores, y ha sido una de las que utilicé para situar al Subcomandante Marcos es una tradición. Mencioné a los escritores que considero fundamentales para su formación literaria —Cortázar, Cervantes, Neruda, García Lorca, Galeano y en menor medida otros escritores latinoamericanos de izquierda— y escogí a un reducido grupo de escritores que son, algunas veces, herederos de ciertas características de la prosa del Subcomandante, y cuyas coincidencias argumentales superan las que supuse que existirían entre novelas que narran distintos periodos históricos del EZLN.

Más allá de la calidad de sus obras, si el futuro de la literatura postzapatista recae en esos tres autores sólo queda esperar el silencio. Ignacio Vidal-Folch, que es entre ellos quien cuenta con una carrera literaria de mayor solidez, no ha vuelo a narrar al zapatismo. Danielle Mitterrand publicó en 2007 sus memorias pero no agregó información nueva y apenas recordó de su encuentro con Marcos —en ese sentido *Esos hombres nuestros hermanos* puede considerarse un primer capítulo independiente de su autobiografía— la función balsámica que el viaje a Chiapas supuso en aquel momento:

⁴²⁰ *Ibíd.*

“me donnait l’occasion de fuir le climat délétère qui régnait autour de moi après la mort de François”⁴²¹. En cuanto a Jaime Avilés, creo que podría tratarse del caso del escritor con una sola novela, que haya publicado antes una versión previa de la misma y su vocación tardía avalan mi pronóstico.

Entre los escritores estudiados, Jorge Volpi y Heriberto Yépez, junto a otros escritores cercanos a ellos en cuanto al argumento constante del final del siglo XX mexicano, son los candidatos visibles a continuar estudiando la historia del EZLN y la personalidad de su vocero.

En ninguno de estos casos podemos hablar de discípulos, entre otras razones porque, a pesar de la evidente y causal primicia de Marcos en la literatura en torno al EZLN, las edades de esos escritores los hace contemporáneos. Pensar en ellos como sus compañeros de generación también puede resultar fructífero, pero ¿qué rasgos habría que considerar para estudiar a los escritores de la edad de Marcos?

En su crítica de *Putas asesinas* (2001) de Roberto Bolaño, Juan Antonio Masoliver Ródenas establece los tipos de narradores que, en mayor o menor medida, se sirven de la autobiografía en la literatura hispanoamericana actual. Su clasificación resulta particularmente útil dado que Marcos y los postzapatistas son también escritores parcialmente autobiográficos, y, salvo Mitterrand, nacidos en la segunda mitad del siglo pasado:

Hay escritores con una coherente visión de la sociedad, con exigencias éticas, a veces obsesivas, que se proyectan y objetivan en la narración. (...) En otros escritores, la presencia del autor es determinante: incluso cuando aparece como personaje lo que importa es su propia biografía. Tras el personaje se esconde, si es que llega a esconderse, la persona. (...)

En otros escritores hay una simbiosis entre ficción y autobiografía, persona y personaje se confunden en un guiño de complicidad y, partiendo de una realidad marcadamente autobiográfica, crean un mundo ficticio que parece integrarse en dicha realidad (...) Puede ocurrir también que el elemento autobiográfico sea sólo aparente y que el personaje real que creemos vislumbrar forme parte del espejismo para acentuar la dimensión irreal⁴²².

⁴²¹ Danielle Mitterrand, *Le livre de ma mémoire*, Francia, Édition Jean Claude Gawsewitch, 2007, p. 443 (me dio la oportunidad de huir del clima nocivo que reinaba alrededor de mí tras la muerte de François).

⁴²² Juan Antonio Masoliver Ródenas, “*Putas asesinas*, de Roberto Bolaño”, *Letras Libres*, Octubre de 2001, <http://www.lettraslibres.com/index.php?art=7042>.

Danielle Mitterrand decisivamente pertenece a la primera categoría: posee una visión del mundo que admite pocos matices y escribe desde sus posiciones éticas y políticas.

La novela de Vidal-Folch puede considerarse biográfica más no autobiográfica. Una vez hecha esta advertencia, puede ubicársele en la segunda categoría. En más de una ocasión *Turistas del ideal* parece más una novela poblada de personalidades que de personajes, más allá del retrato ficticio que de ellos se hace se necesita el conocimiento de sus vidas públicas para descifrar la novela.

Adiós cara de trapo pertenece a la tercera categoría. Mientras el relato de Avilés parte de una realidad histórica y biográfica reconocida —la década de los noventa antes y después del alzamiento del EZLN y su vida como reportero de *La Jornada*, autor teatral y amigo del Subcomandante Marcos—, integra a él otros elementos —la insistencia de Bedoya por mantener una relación amorosa con Nausicaa, sus filias griegas y joyceanas, el recuerdo de sus anteriores parejas, su relación con la escritura como medio de expiación— que, tengan o no un trasfondo autobiográfico, sirven para construir un mundo novelesco propio.

El Subcomandante ha pertenecido a las cuatro categorías. En *Muertos incómodos* incurre en la primera y la tercera: por una parte aparece un discurso más dogmático y maniqueo —el enfrentamiento entre Elías y Belascoarán contra los dos Morales es el de los Buenos contra los Malos— mientras su personaje se difumina a favor de la aparición de otras voces. Esto último es un ejercicio de distanciamiento que contrasta con el narrador juguetón y entremetido al que es más proclive Marcos, y permite la creación de una atmósfera literaria más convencional. Y con *Noches de fuego* y *desvelo* Marcos roza la cuarta categoría, porque ¿qué más que el enrarecimiento y la

apuesta irreal es lo que puede conseguirse al introducir a su personaje reconvertido en un guerrero —caballo o mago— que recorre escenarios atemporales y mantiene correspondencia erótica? No hay duda de que gran parte de la obra de Marcos también pertenece a la segunda categoría de Masoliver Ródenas: el autor como personaje no disimulado. Además, es la categoría más apropiada para englobar su obra, incluida la posterior a *Muertos incómodos*.

Marcos y el canon guerrillero.

En el epílogo de su estudio sobre la narrativa del Subcomandante, Vanden Berghe señala la disyuntiva del zapatismo:

En la actualidad Marcos debe sentirse confrontado con un dilema imposible. Si vuelve a tomar las armas se le va a criminalizar o por lo menos acusar de irresponsable; si continúa escribiendo comunicados y relatos sin que estos surtan efectos políticos concretos, existe la posibilidad de que sea relegado definitivamente a los archivos folclóricos del mester de rebeldía mexicano⁴²³.

A menos que el EZLN se embarque en una segunda guerra —algo que parece imposible a principios de 2010, cuando escribo estas líneas—, y dado que la importancia mediática del EZLN y de Marcos han disminuido considerablemente, podría señalarse que se está ya en la segunda posibilidad. Sin embargo Marcos es toda una categoría del hipotético *mester de rebeldía*, mexicano o no.

Muertos incómodos y *Noches de fuego y desvelo* muestran a un artista de mayor madurez. La autorreferencia todavía existe pero es manejada con mayor cuidado e inteligencia, la broma irónica ya no teme convertirse en risa sardónica, la multiplicidad de personajes —en *Muertos incómodos*— y la incursión en el erotismo y la literatura

⁴²³ Kristine Vanden Berghe, *Narrativa de la rebelión zapatista. Los relatos del Subcomandante Marcos*, p. 202.

fantástica llana —en *Noches de fuego y desvelo*—, alcanzan ahora sus cotas más altas en la literatura de Marcos; ya no se diga en la literatura guerrillera en general.

Por eso mi hipótesis de creer que *Muertos incómodos* era la obra maestra de Marcos corre el peligro de ser desmentida con el paso de pocos años. No se puede ser tan optimista respecto al EZLN como guerrilla.

Quizá el futuro de Marcos como escritor se cifre en el subtítulo de *Muertos incómodos*, tantas veces repetido en otros comunicados: “Sí, todavía falta lo que falta”⁴²⁴.

⁴²⁴ Subcomandante Marcos, *Abajo a la izquierda*, 2 de marzo de 2005.

Bibliografía

Los comunicados del Subcomandante Marcos suelen aparecer simultáneamente en distintos medios electrónicos, y hasta 2004, también en *La Jornada*. Para este estudio utilicé los dos sitios electrónicos oficiales del EZLN —<http://palabra.ezln.org.mx/> y <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>—, que en conjunto albergan la totalidad de la obra de Marcos. También utilicé los portales de los dos medios más citados en el trabajo, *La Jornada* —<http://www.jornada.unam.mx/>— y *Letras Libres* —<http://www.letraslibres.com>—.

Ahl, Nils C., “Un roman précieux et habité de Jaime Avilés, Amours fuyantes en révolution”, *Le Monde*, 29 de septiembre de 2006.

Alatríste, Sealtiel, “Sin censura. Sobre información y mala leche”, *La Jornada*, 1 de diciembre de 2004, <http://www.jornada.unam.mx/2004/12/01/03aalcul.php>.

Anderson, Myriam, “Ulysse au Chiapas”, *Le Figaro*, 28 de octubre de 2006.

Aranda, Jesús, “Encomiendan a PFP la seguridad de zapatistas”, *La Jornada*, 26 de febrero de 2001, <http://www.jornada.unam.mx/2001/02/26/012n1pol.html>.

—, “Cercar al EZLN, misión de la fuerza de tarea Arcoiris”, *La Jornada*, 9 de febrero de 2005, <http://www.jornada.unam.mx/2005/02/09/007n1pol.php>.

—, “Zedillo propuso el diálogo en 1995, pero lanzó al ejército contra el EZLN”, *La Jornada*, 9 de febrero de 2005, <http://www.jornada.unam.mx/2005/02/09/005n1pol.php>.

—, Aranda, Jesús, “Indagan a dos ex titulares de la Sedena por genocidio”, *La Jornada*, 6 de mayo de 2005, <http://www.jornada.unam.mx/2005/05/06/014n1pol.php>.

Aranda, Jesús y Mina Servín, “Mandos superiores nos ordenaron esperar, acusan agentes de la PFP”, *La Jornada*, 26 de noviembre de 2004, <http://www.jornada.unam.mx/2004/11/26/043n3cap.php>.

Arreola, Gerardo, “Soy amigo incondicional de Cuba: Saramago”, *La Jornada*, 17 de junio de 2005, <http://www.jornada.unam.mx/2005/06/17/041n2mun.php>.

Asiain, Aurelio, “La rebelión de las Cañadas de Carlos Tello Díaz”, *Vuelta*, septiembre de 1995.

Avilés, Jaime, *Adiós cara de trapo*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2006.

—, “Desfiladero, El vióh”, *La Jornada*, 12 de mayo de 2007, <http://www.jornada.unam.mx/2007/05/12/index.php?section=opinion&article=004o1pol>

Azancot, Nuria Ignacio “Cuba es la prueba de algodón del tartufismo intelectual español: Ignacio Vidal-Folch”, *ElCultural.es*, http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/11796/Ignacio_Vidal-Folch

Balboa, Juan, “El ejército organizó y apoyó a bandas para aislar al EZLN”, *La Jornada*, 9 de febrero de 2005, <http://www.jornada.unam.mx/2005/02/09/003n1pol.php>.

Bellinghausen, Hermann, “Ante 45 ataúdes, el sereno dolor de los tzotziles reclamó justicia”, *La Jornada*, 26 de diciembre de 1997, <http://www.jornada.unam.mx/1997/12/26/reclamo.html>.

—, “Monsiváis y el Sub: un mismo lenguaje”, *La Jornada*, 8 de enero de 2001, <http://www.jornada.unam.mx/2001/01/08/004n1pol.html>.

Beltrán Félix, Geney, “El jardín devastado / Una memoria, de Jorge Volpi”, *Letras Libres*, Enero de 2009, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=8849>.

Benedetti, Mario, “Desmentido”, *El País*, 7 de agosto de 2003, http://www.elpais.com/articulo/opinion/Desmentido/elpepiopi/20030807elpepiopi_4/Tes..

Bolaño, Roberto, *Los detectives salvajes*, Barcelona, Anagrama, 1999.

—, 2666, España, Anagrama, 2004.

—, “Ocho segundos de Nicanor Parra” y “Un cuento perfecto”, en *Entre paréntesis* (2004), Barcelona, Anagrama: Colección Compactos, 2005.

Borges, Jorge Luis, “Juan José Arreola. Cuentos fantásticos”, *Obras completas IV*, Barcelona, Emecé, 1996.

Cárdenas, Noé, “*Pancho Villa, una biografía narrativa*, de Paco Ignacio Taibo II, y *Zapata*, de Pedro Ángel Palou”, *Letras Libres*, diciembre de 2006, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=11691>.

Castellanos, Laura, *Corte de caja*, México, Editorial Endira, 2008.

CCRI EZLN, *Himno Zapatista*, 1994.

—, *Primera declaración de la selva Lacandona*, 1 de enero de 1994.

—, *Sobre la consulta: para todos todo, nada para nosotros*, 14 de junio de 1994.

Close, Glen S., “Muertos Incómodos: The monologic polyphony of Subcomandante Marcos”, *Ciberletras*, Vol. 15, 2006, <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v15/close.html>.

Cortázar, Julio, “Aplastamiento de las gotas”, *Cuentos Completos 1*, México, Alfaguara, 2001.

—, “Apocalipsis de Solentiname”, *Cuentos Completos 2*, México, Alfaguara, 2001.

De los Ríos, Iván, “Seis notas infames sobre las cosas de siempre o cómo esquivar a Luciano sin ser descubiertos”, en Luciano, *El bibliómano ignorante*, España, Errata Naturae, 2009.

Delgado, Álvaro, entrevista en *En contexto*, Estados Unidos, Telemundo, 2006, <http://www.youtube.com/watch?v=moEoGLcSvHw>.

Domínguez Michael, Christopher, “El prosista armado”, *Letras Libres*, Enero del 1999, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=10639>.

—, “El imperio de la neomemoria y Al otro lado de Heriberto Yépez”, *Letras Libres*, Agosto de 2009, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=13990>.

Dylan, Bob, “Sad eyed lady of the Lowlands”, *Blonde on blonde*, Estados Unidos, Columbia, 1966.

Enrígue, Álvaro, “El fenómeno Volpi, una meditación”, *Letras Libres*, Junio de 2003, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=8849>.

Esther, Comandanta, *Palabras de la Comandanta Esther*, 1 de enero de 2003.

Fresán, Rodrigo, *Mantra*, México, Random House Mondadori, 2001.

—, *Jardines de Kensington*, España, Random House Mondadori, 2003.

Galeano, Eduardo, “La noche/3” *El libro de los abrazos*, (1989) España, Siglo XXI Editores, 2009.

—, “Cuba duele”, *La Jornada*, 18 de abril de 2003, <http://www.jornada.unam.mx/2003/04/18/004a1mun.php>.

García Hernández, Arturo, “Muertos Incómodos, voz de alerta ‘frente al estado de injusticia’”, *La Jornada*, 23 de abril de 2005, <http://www.jornada.unam.mx/2005/04/23/a04n1cul.php>.

García Ramírez, Fernando, “Muertos Incómodos de Paco Ignacio Taibo II y Subcomandante Marcos”, *Letras Libres*, agosto de 2005, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=10639>

—, “¿Cuál es la profundidad de la cebolla? Entrevista con José de la Colina”, *Letras Libres*, junio de 2004, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=9658>

Gelman, Juan, “Entrevista al Subcomandante Marcos”, *Página 12*, <http://www.sololiteratura.com/gel/gelentrmarcos.htm>

Gifford, Barry y Lawrence Lee, *El libro de Jack, una biografía oral de Jack Kerouac*, Madariaga, Juan Mari (trad.), Barcelona, Bronce: Planeta, 2006.

Gilly, Adolfo, “Carta a un viejo compañero”, *La Jornada*, 22 de marzo de 2006, <http://www.jornada.unam.mx/2006/03/22/index.php?section=politica&article=021a1pol>.

Girondo, Oliverio, “18”, *Obras I Poesía* (1968), España, Losada, 1998.

Glockner, Julio, *Presentación de Adiós cara de trapo*, versión estenográfica proporcionada por el autor de la novela, 17 de noviembre de 2006.

González Romero, Joel, “Las Chivas cumplen sus primeros 100 años”, México, Esmas.com, <http://www.esmas.com/pepsi/deportes/noticias/533463.html>.

Granados Chapa, Miguel Ángel, en *¿Quién es el señor López?*, de Luis Mandoki, México, 2006.

Hathaway, Donny, “Magdalena”, *Extension of a man*, Estados Unidos, Atco Records, 1973.

Herbert, Julián, “Intermitencias del trae west (1), Zapatistas en el baño de mi casa”, *Cocaína (manual del usuario)*, España, Almuzara, 2006.

Hernández Alcántara, Martín, “Adiós cara de trapo, nueva novela de Avilés, se presenta en Puebla”, *La Jornada de Oriente*, 17 de noviembre de 2006, <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/imprimir.php?fecha=20061117¬a=pue105.php&seccion=p>.

Hernández Piché, Bruno, “Una novelita salvaje”, *Letras Libres*, agosto de 2003, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=8980>.

Hidalgo, Onésimo “Acercamiento a una radiografía de Solidaridad Campesina Magisterial (SOCAMA)”, *CIEPAC*, México, 1997, <http://www.ciepac.org/archivo/analysis/socama.html>.

Hiriart, Hugo, “Máscaras mexicanas” en *Mitos mexicanos* de Enrique Florescano (coord.), México, Taurus, 2001.

Homero, *Odisea*, José Manuel Pabón (trad.), España, RBA Bolsillo, 2007.

Jiménez, Armando, *Picardía mexicana* (1958), México, Editorial Diana, 2008.

Jiménez, Arturo, “Las obras de Teotihuacán son legales, reitera a La Jornada el titular de la dependencia”, *La Jornada*, 6 de septiembre de 2004, <http://www.jornada.unam.mx/2004/09/06/02an1cul.php>.

Liszt Arzubide, Armando, “Corrido de la muerte de Emiliano Zapata”, *Bibliotecas virtuales de México*, <http://www.bibliotecas.tv/zapata/corridos/index.html>.

Loaeza, Guadalupe, "El venado... (¡herido!)", *Revista de la Universidad de México*, septiembre de 2007, <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/4307/loaeza/43loaeza.html>.

Lozano, Pilar, "Susan Sontag reta a García Márquez", *El País*, 28 de abril de 2003, http://www.elpais.com/articulo/cultura/Susan/Sontag/reta/Garcia/Marquez/elpepicul/20030428elpepicul_1/Tes.

Lozano Barragán, Javier, citado en la editorial del suplemento "Letra S" de *La Jornada*, 7 de abril de 2005, <http://serpiente.dgsca.unam.mx/jornada/2004/oct04/041007/lscara.html>.

Manjarrez, Héctor, "Borges y Bioy conversan sobre México", *Letras Libres*, mayo de 2009, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=13765>.

Marcos, Subcomandante, *Conclusiones del juicio popular seguido en contra del prisionero de guerra de nombre Absalón Castellanos Domínguez, general de división del Ejército Federal Mexicano*, 20 de enero de 1994.

—, *Informe sobre lo que está ocurriendo en esta mesa de diálogo*, 22 de febrero de 1994.

—, *Conferencia de prensa: una cosa es el diálogo y otra es la negociación*, 26 de febrero de 1994.

—, *Chiapas: el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía*, 27 de enero de 1994.

—, *Problemas (poema de 1987)*, 15 de marzo de 1994.

—, *Entrevista en Radio UNAM*, 18 de marzo de 1994.

—, *Ellos... ¿Por qué tuvieron que hacer eso?*, 24 de marzo de 1994.

—, *La historia de Durito*, 10 de abril de 1994.

—, *Votán Zapata*, 10 de abril de 1994.

—, *Los zapatistas no se rinden*, 10 de junio de 1994.

—, *Discurso sobre la Convención: si a ustedes los sorprendió el primero de enero, a nosotros nos sorprende el 12 de enero*, 14 de junio de 1994.

—, *A Carlos Fuentes: invitación a la CND*, julio de 1994.

—, *A Carlos Monsiváis: invitación a la CND*, julio de 1994.

—, *Entrevista con Elena Poniatowska: Las decisiones grandes, las estratégicas, las más definitivas, vienen de abajo*, 24 de julio de 1994.

—, *CND, discurso del Subcomandante Marcos: ¿qué esperan los zapatistas de la Convención Nacional Democrática?*, 3 de agosto de 1994.

—, *México: entre el sueño, la pesadilla y el despertar*, 22 de septiembre de 1994.

—, *P.D. que revela uno de los misterios del EZLN*, 8 de octubre de 1994.

—, *Prórroga de la suspensión de toda operación militar ofensiva*, 6 de enero de 1995.

—, *DURITO II (El neoliberalismo visto desde la Selva Lacandona)*, 11 de marzo de 1995.

—, *Votán Zapata, guardián y corazón del pueblo*, 10 de abril de 1995.

—, *Cuarta declaración de la Selva Lacandona*, 1 de enero de 1996.

—, *12 mujeres en el año 12 (segundo de guerra)*, 11 de marzo de 1996.

—, *Palabras en el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, 27 de julio de 1996.

—, *Al EPR: sigan ustedes su camino y déjenos seguir el nuestro. No nos salven ni nos rescaten*, 29 de agosto de 1996.

- , *A Joaquín Sabina: Canción para una muchacha que está demasiado lejos*, 18 de octubre de 1996.
- , *Abecedario para escarabajos*, diciembre de 1996.
- , *La historia del ruido y el silencio*, 14 de febrero de 1997.
- , *Carta de Marcos a la COCOPA*, 9 de marzo de 1997.
- , *La lucha por la paz y por la humanidad, es intercontinental*, enero de 1998.
- , *Después de haber ordenado el asesinato masivo de 45 indígenas en la comunidad tzotzil de Acteal, el gobierno mexicano ha decidido romper el diálogo con el EZLN*, 5 de enero de 1998.
- , *La historia de los otros*, 20 de enero de 1998.
- , *Sobre la coordinación de la consulta*, 17 de marzo de 1999.
- , *Los zapatistas y la manzana de Newton*, 10 de mayo de 1999.
- , *Chiapas: la guerra. II La máquina del etnocidio (Carta 5.2)*, 20 de noviembre de 1999.
- , *Chiapas: la guerra. III. Amador Hernández (Carta 5.3)*, 20 de noviembre de 1999.
- , *Memorias del caballo de Emiliano Zapata*, 12 de abril de 2000.
- , *Mamá Piedra*, 18 de abril de 2000.
- , *A Zedillo: Pudiendo elegir entre la paz y la guerra, usted optó por la guerra*, noviembre de 2000.
- , *El EZLN responde a preguntas que han llegado a través de la página web y correo electrónico*, 9 de febrero de 2001.
- , *Discurso del zócalo*, 11 de marzo de 2001.
- , *Palabras del EZLN en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad-Azcapotzalco*, 20 de marzo de 2001.
- , *Entrevista con Gabriel García Márquez*, 25 de marzo de 2001.
- , *La maldita trinidad*, 29 de abril de 2001.
- , *La casa museo del Doctor Marfil, en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, es zapatista*, julio de 2002.
- , *A Ángel Luis Lara, alias El Ruso, sobre la inauguración del Aguascalientes de Madrid*, 12 de octubre de 2002.
- , “Entrevista con Andrés Bustamante (audio)”, en el CD interactivo *20 y 10 el fuego y la palabra*, México, Revista Rebeldía, 2003.
- , *Respuesta a la organización político-militar vasca Euskadi Ta Askatasuna*, 9 de enero de 2003.
- , *Febrero: Puebla, la segunda estela (la resistencia y otra iglesia, la de los equivocados)*, 3 de febrero de 2003.
- , *Abril: Tlaxcala, la cuarta estela (Los rebeldes de siempre)*, febrero de 2003.
- , *Junio, Querétaro: La sexta estela (El PAN y el México del cambio. Parte I: Pues sí mi estimado aquí decir “un imbécil de derecha” es una redundancia, y decir “un corrupto de derecha” es un proyecto de país)*, febrero de 2003.
- , *Diciembre: Distrito Federal, la Duodécima Estela (Imagen primera: la ciudad entre el espejismo y la realidad,)*, febrero de 2003.
- , *Diciembre: Distrito Federal, la Duodécima Estela (Imagen Segunda: el diciembre de Acteal o el porqué del País Vasco)*, 24 de febrero de 2003.
- , *Chiapas: la treceava estela. Tercera parte: un nombre. La historia del sostenedor del cielo*, julio de 2003.
- , *Chiapas: la treceava estela. Sexta parte: Un buen gobierno*, julio de 2003.
- , *El mundo: Siete pensamientos en mayo de 2003*, mayo de 2003.
- , *Primera transmisión de Radio Insurgente*, 8 de agosto de 2003.

- , *La pluma puede ser también una espada*, 24 de octubre de 2003, <http://www.defensahumanidad.cu/artic.php?item=97>.
- , *Entrevista con Andrés Bustamante* (audio), en el CD interactivo *20 y 10 el fuego y la palabra*, México, Revista Rebeldía, 2003.
- , *El ridículo en horario triple A*, 28 de junio de 2004.
- , *Leer un video. Primera parte: Un islote*, 20 de agosto de 2004.
- , *Leer un video. Segunda parte: Dos fallas*, 21 de agosto de 2004.
- , *Leer un video. Cuarta parte: Cuatro falacias*, 23 de agosto de 2004.
- , *Leer un video. Séptima parte: Siete días en territorio zapatista*, 27 de agosto de 2004.
- , *Leer un video. Octava parte: Enter Durito*, 27 de agosto de 2004.
- , *La velocidad del sueño. Tercera parte: Pies desnudos*, 3 de octubre de 2004.
- , *Homenaje a Miguel Enríquez Espinosa*, 5 de octubre de 2004.
- , *Ayuda para reconcentrados zapatistas*, 13 de octubre de 2004.
- , *En (auto) defensa de las jirafas*, 29 de octubre de 2004.
- , *El bolsillo roto (Las altas finanzas según los zapatistas)*, 17 de noviembre de 2004.
- , *Digna y Pável, memoria enlodada*, 7 de enero de 2005.
- , *Abajo a la izquierda*, 2 de marzo de 2005.
- , *Carta al Inter de Milán*, 30 de marzo de 2005.
- , *Finaliza reconcentración zapatista*, 31 de mayo de 2005.
- , *La (imposible) ¿geometría? del poder en México*, 20 de junio 2005.
- , *Sexta Declaración desde la Selva Lacandona*, 29 de junio de 2005.
- , *A Don Fermín Hernández*, 8 de agosto de 2005.
- , *3ª reunión*, 20 de agosto de 2005.
- , *6ª. REUNIÓN PREPARATORIA*, 10 de septiembre de 2005.
- , *¿Otra teoría?*, 21 de marzo de 2006.
- , *Palabras del delegado Zero en la UACM*, 29 de abril de 2006.
- , *Palabras del delegado Zero en La Alameda*, 3 de mayo de 2006.
- , *El delegado Zero en la ENAH*, 2 de junio de 2006.
- , *Una certeza, dos dudas y una carta inconclusa*, 5 de junio de 2006.
- , *L@s zapatistas y la otra: Peatones de la historia, Primera Parte, Agosto-Septiembre de 2006*, 26 de septiembre de 2006.
- , *Reunión con adherentes y simpatizantes del otro lado*, 19 de octubre de 2006.
- , *Noches de fuego y desvelo*, México, Colectivo Callejero, 2007.
- , *Cuentos para niñas de uno a 100 años (nos reservamos el derecho de admisión)*, 3 de enero de 2007.
- , *Carta del SCI Marcos, del EZLN*, 6 de febrero de 2007.
- , *En el XII Encuentro de Escritores Hispanoamericanos Horas de Junio 2007*, 6 de junio de 2007.
- , *El amor, sus modos y ni modos, I*, 8 de junio de 2007.
- , *El amor, sus modos y ni modos, III*, 15 de junio de 2007.
- , *Mesa redonda en el CIDECI, San Cristóbal de las Casas*, 19 de julio de 2007.
- , *Coloquio Aubry. Parte V. Oler el negro. El calendario y la geografía del miedo*, 15 de diciembre de 2007.
- , *Siete vientos en los calendarios y geografías de abajo. Sexto viento: otra digna rabia*, 4 de enero de 2009.

Marcos, Subcomandante y Paco Ignacio Taibo II, *Muertos Incómodos*, México, Joaquín Mortiz: Planeta, 2005.

Marx, Karl, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (1852), Elisa Chuliá (trad.), España, Alianza Editorial, 2003.

Masoliver Ródenas, Juan Antonio, “*Putas asesinas*, de Roberto Bolaño”, *Letras Libres*, Octubre de 2001, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=7042>.

Matamoros Ponce, Fernando, *Mémoire et utopie au Mexique: mythes, traditions et imaginaire indigène dans la genèse du néozapatisme*, Francia, Editions Syllepse, 1998.

Miguel, Pedro, “Bush y Dios”, *La Jornada*, 25 de enero de 2005, <http://www.jornada.unam.mx/2005/01/25/029a1mun.php>.

Mitterrand, Danielle, *Esos hombres: nuestros hermanos*, Ari Caséz (trad.), Barcelona, Plaza & Janés, 1997.

—, *Le livre de ma mémoire*, Francia, Édition Jean Claude Gawsewitch, 2007.

Monsiváis, Carlos, “Fábula de la imprenta y los cincuenta nichos”, en *Nuevo catecismo para indios remisos*, México, Ediciones Era, 1996.

—, “Marcos ‘gran interlocutor’”, *La Jornada*, 8 de enero de 2001, <http://www.jornada.unam.mx/2001/01/08/004n1pol.html>.

—, “El complot del humor masivo”, *El Universal*, 8 de julio de 2007, <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/38037.html>.

—, *El estado laico y sus malquerientes*, (crónica / antología), México, Universidad Nacional Autónoma de México: Randon House Mondadori, 2008.

—, “Los días de nuestra edad”, *La Jornada*, 4 de mayo de 2008, <http://www.jornada.unam.mx/2008/05/04/index.php?section=cultura&article=a03a1cul>.

Montaño Garfias, Erica, “Taibo II y Marcos escriben novela a veinte dedos”, *La Jornada*, 3 de diciembre de 2004, <http://www.jornada.unam.mx/2004/12/03/048n1con.php>.

Montemayor, Carlos, en Arturo Jiménez, “Marcos presenta Noches de fuego y desvelo”, *La Jornada*, 10 de junio de 2007, <http://www.jornada.unam.mx/2007/06/10/index.php?article=a05n1cul§ion=cultura>.

Muñoz Ramírez, Gloria, *20 y 10 el fuego y la palabra*, México, Revista Rebeldía y La Jornada Ediciones, 2003.

Nabokov, Vladimir, *Lolita* (1955), Francesc Roca, Barcelona (trad.), Anagrama, 1986.

Neruda, Pablo, “Se reúne el acero (1945)”, “El pueblo victorioso” y “Los libertadores” en *Canto General* (1950), Madrid, Random House Mondadori Bolsillo, 2003.

Oppenheimer, Andrés, *México en la frontera del caos*, España, Ediciones B, 2006.

Pacheco, José Emilio, “Alta traición”, *Tarde o Temprano (Poemas 1958-2000)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Parra, Nicanor, *Mai, mai, peñi*, “Discurso de Guadalajara”, <http://www.nicanorparra.uchile.cl/discursos/index.html>.

- Paz, Octavio, “La Selva Lacandona”, *Vuelta*, febrero de 1996, pp. 14-15.
- , “La caída”, *Obras Completas VII*, España, Galaxia Gutenberg / Círculo de lectores, 2004 p. 75.
- Petras, James, “Méndez Arceo, el obispo rojo de Cuernavaca”, *La lengua del Pueblo (Un viaje global en 16 cuentos de combate)*, Manuel Talens (trad.), Rebelion.org, 2004, <http://www.rebelion.org/docs/2408.pdf>.
- , “Los foros sociales han perdido ese filo de rebelión, de crítica”, *Rebelión.org*, 2 de diciembre de 2004, <http://www.rebelion.org/noticias/2004/12/8324.pdf>.
- Petrich, Blanche, “Sin órdenes judiciales, las detenciones de los seis vascos que reclama España”, *La Jornada*, 26 de Julio de 2003, <http://www.jornada.unam.mx/2003/07/26/008n1pol.php>.
- Piglia, Ricardo, *El último lector*, Barcelona, Anagrama, 2005.
- Poniatowska, Elena, “Homenaje a Julio Scherer”, *La Jornada*, 1 de diciembre de 2005, <http://www.jornada.unam.mx/2005/12/01/a07a1cul.php>.
- Reforma*, Primera Plana del diario, México, 12 de octubre de 2004.
- Rico, Maite y Bertrand de la Grange, *Marcos: la genial impostura*, México, Aguilar, 1998.
- , “Entrevista con Salvador Morales Garibay”, *Letras libres*, Febrero de 1999.
- Rimbaud, Arthur, “Una temporada en el infierno”, *Poesía y correspondencia*, José Luis Rivas y Frédéric-Yves Jeannet (trad.), México, UNAM / Embajada de Francia en México / Alianza Francesa de México, 1999.
- Rodríguez Braun, Carlos, “Marcos, Vázquez Montalbán y el liberalismo”, *El País*, 6 de marzo de 1999, <http://www.vespito.net/mvm/chiapas2.html>.
- Rodríguez Fischer, Ana “*Turistas del ideal*, de Ignacio Vidal-Folch”, *Letras Libres*, junio de 2005, <http://www.lettraslibres.com/index.php?art=10540>.
- Rodríguez Lascano, Sergio “¿Puede ser verde la teoría? Sí, siempre y cuando la vida no sea gris”, *Revista Rebeldía*, México, Número 8, junio de 2003.
- Rojas González, Margarita, “La ciudad y la noche: la nueva narrativa latinoamericana”, *Boletín electrónico*, Universidad de Costa Rica, 2006, <http://www.una.ac.cr/boletin/filosofia/octubre06/documentos/rojasgonzalez.pdf>.
- Rulfo, Juan, “No oyes ladrar los perros”, *El llano en llamas* (1953), España, Anagrama, 2006.
- Sabina, Joaquín, “Hotel, dulce hotel”, *Hotel, dulce hotel*, España, BMG-Ariola, 1987.
- , “Como un dolor de muelas”, *Dímelo en la calle*, España, Sony BMG / Ariola, 2004.

Saramago, José, *Discurso de aceptación del premio Nobel*, 1998, <http://saramago.blogspot.com/2004/10/discurso-de-aceptacin-del-premio-nobel.html>.

—, “Hasta aquí he llegado”, *El País*, 14 de abril de 2003, http://www.elpais.com/articulo/internacional/he/llegado/elpepiint/20030414elpepiint_22/Tes.

Servín Vega Mirna, “Turba quema vivos a dos agentes de la PFP; otro en estado grave”, *La Jornada*, 24 de noviembre de 2004, <http://www.jornada.unam.mx/2004/11/24/042n1cap.php>.

—, “San Juan Ixtayopan amaneció sitiado y con cruda de violencia y sangre”, *La Jornada*, 25 de noviembre de 2004, <http://www.jornada.unam.mx/2004/11/25/038n2cap.php>.

Sida, Christian, “Entrevista a Jaime Avilés, periodista y escritor”, *Rebelión.org*, 9 de febrero de 2007, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=46348>.

Taibo II, Paco Ignacio, *Días de combate* (1976), México, Booket: Planeta, 2003.

—, *Cosa fácil* (1977), México, Booket: Planeta, 2003.

—, *Algunas nubes* (1985), México, Booket: Planeta, 2003.

—, *No habrá final feliz* (1981), México, Booket: Planeta, 2003.

—, *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia* (1989), México, Booket: Planeta, 2003.

—, *Amorosos fantasmas* (1989), México, Booket: Planeta, 2003.

—, *Sueños de frontera* (1990), México, Booket: Planeta, 2003.

—, *Desvanecidos difuntos* (1991), México, Booket: Planeta, 2003.

—, *Adiós Madrid* (1993), México, Booket: Planeta, 2003.

—, *Cárdenas de cerca: Una entrevista biográfica*, México, Planeta, 1994.

—, *Cuatro Manos* (1997), México, Booket: Planeta, 2004.

—, *Primavera pospuesta: una visión personal de México en los noventa*, México, Joaquín Mortiz: Planeta, 1999.

—, “Manolo, el grañmano”, *La Jornada*, 19 de octubre de 2003, <http://www.jornada.unam.mx/2003/10/19/04aa2cul.php>.

—, en “Actividades Domingo 8 por la tarde en la Feria”, en el *Portal de cultura* de la Ciudad de México, 8 de octubre de 2006, <http://www.cultura.df.gob.mx/index.php/sala-de-prensa/boletines/1207>.

Urrutia, Alonso, “Golpizas, vejaciones y amenazas a los manifestantes detenidos en Jalisco”, *La Jornada*, 31 de mayo de 2004, <http://www.jornada.unam.mx/2004/05/31/005n2pol.php>.

Valadez Rodríguez, Alfredo, “Presentan Adiós cara de trapo de Jaime Avilés”, *La Jornada*, 16 de diciembre de 2006, <http://www.jornada.unam.mx/2006/12/16/index.php?section=politica&article=011n3pol>.

Vanden Berghe, Kristine, *Narrativa de la rebelión zapatista. Los relatos del Subcomandante Marcos*, España, Iberoamericana, 2005.

—, “Cambios y constantes en la narrativa del Subcomandante Marcos: De los relatos a la novela *Muertos incómodos (falta lo que falta)*”, *University of California Press: Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, verano de 2007, Vol. 23, No. 2, pp. 390-394.

Vargas, Ángel, “Doce años de desencuentros con la cultura (Hoy, terroncitos de azúcar)”, *La Jornada*, 24 de junio de 2002, <http://www.jornada.unam.mx/2002/06/24/007n1pol.php>.

—, “Un cementerio resguardado por ángeles”, *La Jornada*, 29 de abril de 2006, <http://www.jornada.unam.mx/2006/04/29/index.php?section=cultura&article=a06n1cul>.

Vargas, Rosa Elvira, “El EZLN, ‘prácticamente tema del pasado’: Fox en Ocosingo”, *La Jornada*, 12 de enero de 2005, <http://www.jornada.unam.mx/2005/01/12/003n1pol.php>.

Vargas Llosa, Mario, “El placer glacial”, prólogo de Georges Bataille, *Historia del Ojo* (1978), México, Tusquets: La sonrisa vertical, 2006.

Vázquez, Felipe, “Juan José Arreola y el género de ‘varia invención’”, España, Espéculo, Universidad Complutense de Madrid, 2006, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero32/arreola.html>.

Vázquez Montalbán, Manuel, *Las recetas de Carvalho*, Barcelona, Planeta, 1985.

—, “Marcos, el mestizaje que viene”, *El País*, 22 de febrero de 1999, <http://www.vespito.net/mvm/chiapas1.html>.

—, “El catedrático, Marcos y el chorizo”, *El País*, 13 de marzo de 1999, <http://www.vespito.net/mvm/chiapas3.html>.

—, *Marcos: El señor de los espejos*, México, Santillana: Punto de Lectura, 2001.

—, “Me apunto a cualquier posibilidad de dialogar”, *La Jornada*, 12 de diciembre de 2002, <http://www.jornada.unam.mx/2002/12/12/010n2pol.php>.

Velázquez, Miguel Ángel, “En Ixtayopan los policías investigaban ligas de las FARP”, *La Jornada*, 27 de noviembre de 2004, <http://www.jornada.unam.mx/2004/11/27/033n1cap.php>.

Vidal-Folch, Ignacio, *Turistas del ideal*, España, Destino, 2005.

Volpi, Jorge, *El fin de la locura*, México, Seix Barral: Biblioteca Breve, 2003.

—, *La guerra y las palabras. Una historia intelectual de 1994*, México, Era, 2004.

VV.AA., “Apéndice 16 de Guatemala: Memoria del Silencio, reporte de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico”, *La Jornada*, 3 de enero de 2000, <http://www.jornada.unam.mx/2000/01/03/alaide-resena.htm>.

Wallace, David Foster, “Joseph Frank’s Dostoevsky”, *Consider the lobster*, Estados Unidos, Back Bay Books, 2007, p. 258.

Yépez, Heriberto, *A.B.U.R.T.O.*, Editorial Sudamericana, México, 2005.

Zedillo Ponce de León, Ernesto, *Versión estenográfica de las palabras del presidente Ernesto Zedillo, con motivo de la designación del licenciado Francisco Labastida Ochoa como secretario de gobernación, en sustitución del licenciado Emilio Chuayffet Chemor*, 3 de enero de 1998, <http://zedillo.presidencia.gob.mx/pages/disc/ene98/03ene98.html>.